

Ciencias Sociales y Educación

9(18), Julio-diciembre de 2020



**Universidad[®]
de Medellín**
Ciencia y Libertad



Ciencias Sociales y Educación

Volumen 9, número 18, julio-diciembre de 2020

ISSN (en línea): 2590-7344

ISSN (impreso): 2256-5000

Página web: https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/index

Correo electrónico: socialeduca@udem.edu.co

Periodicidad semestral

Editor

Hilderman Cardona-Rodas

Asistente Editorial

Sebastián Suaza Palacio

Sello Editorial Universidad de Medellín

selloeditorial@udem.edu.co

Carrera 87 N.º 30-65. Bloque 20, piso 2

Belén Los Alpes

Teléfono: (+57+4) 340 5242

Medellín, Colombia

Coordinación editorial

Solange Carrillo-Pineda

Corrección de estilo y revisión de prueba diagramada

Melissa Posada Vega

Traducción español a inglés

Álvaro Hernán Cruz Mejía

Traducción español a portugués

2LAZ traducción y edición

Diseño y diagramación

Leonardo Sánchez Perea

Ilustración de la portada

Gransville, J. J. (1844). *La concurrence*.

Técina: caricatura

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Cra. 69 H N.º 77-40. Teléfono: 602 08 08.

Bogotá, Colombia

Tarifa postal reducida. Adpostal n.º 14

Canje

Biblioteca de Facultades "Eduardo Fernández Botero"

bibliotecaudem@gmail.com

Universidad de Medellín

Carrera 87 N.º 30-65

Belén Los Alpes

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la revista con fines educativos, investigativos o académicos siempre y cuando sea citada la fuente. Para poder efectuar reproducciones con otros propósitos, es necesario contar con la autorización expresa del Sello Editorial Universidad de Medellín. Las ideas, contenidos y posturas de los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen en nada a la Institución ni la revista.

Comité científico

Dra. Adriana Alzate Echeverri. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: alzatecheverri@gmail.com

Dr. Diego Armus. Swarthmore College, Filadelfia, Estados Unidos. Correo electrónico: darmus1@swarthmore.edu

Dr. Juan Bosco Amores Carredano. Universidad del País Vasco, Bilbao, España. Correo electrónico: bosco.amores@ehu.es

Dr. Alexandre Camera Varella. Universidade Federal da Integração Latinoamericana, Foz do Iguaçu, Brasil. Correo electrónico: alexandre.varella@unila.edu.br

Dr. Josep M. Comelles Esteban. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España. Correo electrónico: josepmcomelles@mac.com

Dr. Paul Anthony Chambers. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia. Correo electrónico: paulchamberscolombia@gmail.com

Dr. Cesar Correa Arias. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. Correo electrónico: cesarh@ucea.udg.mx, cesarca@hotmail.com

Dra. Blanca Deusdad Ayala. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España. Correo electrónico: blanca.deusdad@urv.cat

Dr. Jesús Alfonso Flórez López. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia. Correo electrónico: jalflorez@gmail.com

Dra. Frida Gorbach Rudoy. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Correo electrónico: frida.gorbach@gmail.com

Dr. Elsa Muñiz García. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México. Correo electrónico: elsa_muniz@yahoo.com.mx, muniz.elsa.garcia@gmail.com

Dr. Enrique Pastor Seller. Universidad de Murcia, Murcia, España. Correo electrónico: epastor@um.es

Dr. Zandra Pedraza Gómez. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: zpedraza@uniandes.edu.co

Dr. Pedro Henrique Pedreira Campos. Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil. Correo electrónico: phpcampos@yahoo.com.br

Dra. Jenny Pearce. University of Bedfordshire, Bedfordshire, Inglaterra. Correo electrónico: j.v.pearce@bradford.ac.uk

Dr. Juan Luis Ramírez Torres. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Correo electrónico: jramirez1@uaemex.mx

Dr. Lars Fredrik Sorstad. Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Correo electrónico: lfsorstad@udem.edu.co

Comité editorial

Dr. Óscar Almarío García. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: oalmario@unal.edu.co

Dr. Gustavo Caponi. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Correo electrónico: gustavoandrescaponi@gmail.com

Dr. Santiago Castro-Gómez. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: scastro@javeriana.edu.co

Dra. Silvia Viviana Citro. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: scitro_ar@yahoo.com.ar

Dra. Carmen Fernanda Núñez Becerra. INAH-Veracruz, Xalapa, México. Correo electrónico: fnunezbecerra@gmail.com

Dr. Luis Alfonso Palau-Castaño. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: lupalau@gmail.com

Dr. John Fernando Restrepo Tamayo. Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Correo electrónico: jfrestrepo@udem.edu.co

Dra. Ileana Dieguez Caballero. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalca, México. Correo electrónico: insular5@yahoo.com

Dr. Renzo Ramírez Bacca. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: rramirez@unal.edu.co

Evaluadores del número

Dra. Adriana María Alzate Echeverry. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. adriana.alzate@urosario.edu.co

Dra. Jacqueline Benavides Delgado. Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia. jaqueline.benavides@campusucc.edu.co

Dra. Paola Bonavitta. Conicet – Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. paola.bonavitta@gmail.com

Dr. Virginia Cuesta. Universidad Nacional de La Plata (UNLP) – Universidad Pedagógica Nacional (Unipe), City Bell, Argentina. virginia.cuesta@gmail.com

Mag. Leina Lucelva García Reina. Fundación Universitaria San Alfonso, Bogotá, Colombia. leina.garcia@usanalfonso.edu.co

Mag. Judith Colombia González Eraso. Universidad del Valle, Cali, Colombia. judith.gonzalez@correounivalle.edu.co

Dr. Miguel Ángel Jara. Universidad Nacional del Comahue, Cipolletti, Argentina. mianjara@gmail.com

Mag. Sonia Yurley Jiménez Jiménez. Institución Educativa Aura María Valencia, Hispania, Colombia. sonia.jimenezjimenez@gmail.com

Dr. Ezequiel Lozano. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. lozanezequiel@gmail.com

Dra. Claudia Mallarino Flórez. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Cali, Colombia. mallarino.claudia@gmail.com

Mag. Ana María Martorella. Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil "Dr. Vitorio Tetamanti" – Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. amartor@intramed.net.ar

Mag. Orlando Mejía Rivera. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. paracelso2001@yahoo.com

Dra. María Amalia Milano. Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH-Unsam-Conicet), Buenos Aires, Argentina. mariamaly@hotmail.com

Dr. José Jairo Montoya Gómez. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. jmontoya@unal.edu.co

Mag. Juan Gonzalo Moreno Velásquez. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. jgmoreno@unal.edu.co

Dr. Ana Lúcia Oliveira Aguiar. Universidad do Estado do Rio Grande do Norte (UERN), Natal, Brasil. oliveiraaguiarpetro@gmail.com

Dr. Andres Ricardo Otálora Cascante. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. arotalora@unal.edu.co

Dra. Yoelkis Berenice Pacheco Salazar. Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) – Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Santo Domingo, República Dominicana. berenicaps@gmail.com

Mag. Carlos Fernando Ramírez Parra. Universidad Autónoma de Manizales, Manizales, Colombia. cramirez@autonoma.edu.co

Dra. Claudia Andrea Román. Universidad de Buenos Aires – Instituto de Investigaciones en Historia Argentina y Americana, Buenos Aires, Argentina. balardiroman@gmail.com

Dra. Alejandra María Toro Murillo. Universidad Eafit, Medellín, Colombia. atomur@eafit.edu.co

Dra. Meyby Soraya Ugueto Ponce. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Miranda, Venezuela. meybyuguetto@yahoo.es

Mag. Laura Yolanda Vázquez Vega. Universidad Nacional Autónoma de México – Escuela Nacional de Antropología e Historia, Licenciaturas de Etnología y Antropología física, Ciudad de México, México. laurayvazvega@gmail.com

Dr. Juan Esteban Villegas Restrepo. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. juan.villegas@upb.edu.co

Lic. Wilmer Alberto Zuleta López. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. wilmer.zuleta@udea.edu.co



Título: Apothéose du Drocteur Puff
Autor: J. J. Grandville
Técnica: Caricatura
Año: 1844, p. 8

Contenido

Editorial.....	7
Editorial (<i>English</i>).....	11
Editorial (<i>Português</i>).....	15

ARTÍCULOS | ARTICLES | ARTIGOS

La prensa satírica bogotana en contexto sudamericano a finales del siglo XIX.....	23
Satirical Press from Bogotá in Southamerican context by the end of the 19th century	
A imprensa satírica bogotana no contexto da América do Sul no final do século XIX	
• Silvina Sosa Vota	
Prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente. Narrativas de mujeres afrovenezolanas.....	57
Parenting practices, afrodescendat cultural legacy: Afro-Venezuelan women´s narratives.....	58
Práticas parentais, legado cultural afro-descendente: Narrativas de mulheres afro-venezuelanas.....	58
• Diónys Cecilia Rivas Armas y Ismenia de Lourdes Mercerón	
La voz de las mujeres en las guerras de la Independencia de Colombia: del anonimato a las reivindicaciones.....	85
The voice of women in Colombia's wars of Independence: from anonymity to claims	
A voz das mulheres nas guerras de Independência da Colômbia: do anonimato às reivindicações	
• Roger Pita Pico	
La formación docente inicial del profesor de Historia en Brasil: temas, reflexiones y desafíos.....	113
The initial teacher education of history teachers in Brazil: themes, reflections and challenges	
A formação docente inicial do professor de História no Brasil: temas, reflexões e desafios	
• Erinaldo Cavalcanti	
Producción social de cuerpos, divisiones sociales y marginación en el desarrollo urbano de la ciudad de Bogotá.....	137
Social production of bodies, social divisions and marginalization in the urban development of the city of Bogotá	
Produção social de corpos, divisões sociais e marginalização no desenvolvimento urbano da cidade de Bogotá	
• Éder Alexander García Dussán	
¿Pensamiento crítico? Ni lo uno ni lo otro.....	159
Critical thinking? Neither one nor the other	
Pensamento critico? Nem um nem o outro	
• Joan Manuel Madrid Hincapié	
Una niñez feliz. Fragmento de la vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin.....	175
• María Carmenza Hoyos Londoño	
Violencia hacia las otras formas de ser mujer y de ser hombre.....	197
Violence towards other ways of being a woman and being a man	
Violência contra outras formas de ser mulher e de ser homem	
• Andrea Marcela Mahecha Montañez y Jonathan David Varela	
El mestizaje contra el principio del tercero excluido.....	217
Inter-Ethnicity Against the Principle of the Excluded Third	
A mestiçagem contra o princípio do terceiro excluído	
• Rodrigo Pérez Gil	

TRADUCCIONES

A propósito de la economía libidinal capitalista237

- Entrevista de Philippe Petit a Bernard Stiegler

A propósito de lo hipermaterial261

- Entrevista de Vincent Bontems a Bernard Stiegler

El psicoanálisis moderno, ¿una antipsiquiatría?.....275

- Philippe Pignarre

La historia olvidada (la lobotomía).....281

- Philippe Pignarre

Sobre la misteriosa invención de los psicotrópicos.....287

- Philippe Pignarre

Encarnación, cognición y representación: ¿cómo piensan el cuerpo las ciencias cognitivas?.....301

- Florent Coste

RESEÑAS Y ENTREVISTAS

Reseña del libro *Cosmos. Una ontología materialista* de Michel Onfray (2016).....317

- Claudia Arcila Rojas

J. J. Grandville y la semiósis corporizada del gesto estético.

A propósito de las caricaturas que integran la revista *Ciencias Sociales y Educación* n.º 18.....323

- Hilderman Cardona-Rodas

Pautas para los autores.....333

<i>Ciencias Sociales y Educación</i>	9(18)	Julio-diciembre	2020	ISSN (en línea): 2590-7344 ISSN (impreso): 2256-5000
--------------------------------------	-------	-----------------	------	---

Editorial

<https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a1>

Ciencias Sociales y Educación es una revista científica de carácter académico en el ámbito universitario latinoamericano. Desde su fundación ha propiciado un espacio de conversación sobre resultados de procesos de escritura expresados en artículos científicos. Diferentes disciplinas, con sus cruces inter y transdisciplinarios, han caracterizado las modalidades enunciativas de los autores en sus textos, las cuales han cobijado el espectro epistemológico del campo de las ciencias sociales y humanas. Para su número 18, la revista presenta nueve artículos resultado de investigación, seis traducciones y dos reseñas. Como propuesta gráfica, se rescata la obra del caricaturista francés J. J. Grandville (1803-1847). En su propuesta artística, Grandville expone lo que el movimiento surrealista planteó como una subversión estética de las formas del ver y sentir la realidad al proyectarla en un juego de realidades alucinadas de la potencia del subconsciente, donde los fragmentos y estrechamientos paródicos muestran un mundo al revés.

El primer artículo, titulado “La prensa satírica bogotana en contexto sudamericano a finales del siglo XIX”, escrito por Silvina Sosa Vota, desarrolla una reflexión sobre la prensa satírica colombiana en el siglo XIX y hace énfasis en las particularidades y similitudes con otras publicaciones de la misma índole en Suramérica. Con ello, muestra la importancia de este tipo de periódicos para el conocimiento del pasado. El segundo escrito es de Diómys Cecilia Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón, denominado “Prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente. Narrativas de mujeres afrovenezolanas”. Este artículo resulta llamativo por su énfasis argumentativo que constituye un aporte para la comprensión de la historia de las relaciones de parentesco en América Latina. En este sentido, se muestra cómo las nodrizas, ayas, nanas, madres o amas de leche fueron las encargadas, durante la colonización y esclavitud en el Abya Yala —nombre dado a América por el pueblo amerindio guna— y el Caribe, del cuidado y crianza de los hijos e hijas de los amos. Este fenómeno ha sido llamado *forclusión* en la antropología, concepto proveniente del psicoanálisis lacaniano que se caracteriza por la inserción de la mujer negra, en la crianza, en un proceso de ausencia del significante en el discurso blanco, propio de un contexto de colonialidad del poder materializado en los cuerpos racializados en constante hibridación cultural.

Continúa el artículo “La voz de las mujeres en las guerras de la Independencia de Colombia: del anonimato a las reivindicaciones” de Roger Pita Pico. En la misma línea del artículo anterior, este artículo constituye un

aporte para la historia de las mujeres en Colombia en cuanto a su participación en el proceso bélico y político de la independencia como colonia española. El cuarto artículo es de Erinaldo Cavalcanti y se titula “La formación docente inicial del profesor de Historia en Brasil: temas, reflexiones y desafíos”. Este artículo muestra que la implementación del libro de historia en la formación de docentes de educación primaria y secundaria en Brasil sigue vigente. En este sentido, hace hincapié en la importancia del debate sobre la enseñanza de la historia decolonizada para no seguir con los modelos pedagógicos eurocéntricos que reproducen una lógica de una historia única. Éder Alexander García Dussán, en su artículo “Producción social de cuerpos, divisiones sociales y marginación en el desarrollo urbano de la ciudad de Bogotá”, hace una pregunta por una educación estética (*aísthesis*) que convoca la corporalidad en los procesos pedagógicos en la ciudad de Bogotá (Colombia), lo cual permite hacer visible la condición diversa en la producción social de los cuerpos y las dinámicas de marginación inherentes a la modernidad. El sexto artículo, escrito por Joan Manuel Madrid Hincapié y titulado “¿Pensamiento crítico? Ni lo uno ni lo otro”, despliega una reflexión sobre una de las responsabilidades del cuerpo docente en Colombia de aportar al desarrollo del pensamiento crítico —contemplada en la Ley General de Educación 115 de 1994— que tiene en la promoción y motivación de lectura y la escritura su máquina de guerra. Prosigue el artículo “Una niñez feliz. Fragmento de la vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin” de María Carmenza Hoyos Londoño. Este texto se centra en el análisis de la poesía de Raúl Gómez Jattin en relación con su obra y vida en contexto, lo cual permite ver en sus poemas el reflejo de una apuesta existencial que tiene en la niñez un espacio de expresión de la huella en la experiencia poética. Andrea Marcela Mahecha y Jonathan David Varela continúa con el artículo “Violencia hacia las otras formas de ser mujer y de ser hombre”. En este escrito, los autores indagan por las nuevas feminidades y masculinidades que se ponen de manifiesto en una institución educativa en la localidad de Usme en Bogotá, donde se presentan diferentes tipos de violencias sobre estas subjetividades motivadas por un patrón heteronormativo que hace de la diversidad el epicentro de acciones sociales de odio e incomprensión. Por último, el artículo de Rodrigo Pérez Gil, denominado “El mestizaje contra el principio del tercero excluido”, nos vuelve acercar a la obra del filósofo francés Michel Serres. En su obra *El tercero incluido*, Serres permite pensar una estética de lo diverso que cuestione el imperativo de lo mismo al darle carne, en su presencia latente, a la anomalía, los *freaks*, los desviados, los monstruos. Además se valora lo descompuesto, el desecho, el desperdicio o lo ruinoso, mezclados constantemente en las heteróclitas disposiciones de la vida.

Seis traducciones del francés al español fueron seleccionadas para el presente número de la revista. Las cinco primeras son de Luis Alfonso Paláu-Castaño y la última de Rodrigo Zapata Cano. Agradecemos a ambos su labor cuidadosa en verter en el sentido de otra lengua el sabor estético de su procedencia en francés. Las dos primeras traducciones, "A propósito de la economía libidinal capitalista" y "A propósito de lo hipermaterial", corresponden a entrevistas realizadas a Bernard Stiegler por Philippe Petit y Vincent Bontems, con quienes reflexiona sobre las características de un mundo capitalista ligado a lo libidinal como pulsión que sublima la sexualidad en los objetos del deseo que le son propios, y que, en un horizonte de la hipermaterialidad, es alimentado por un psicopoder presente en la servidumbre voluntaria masificada. Ambos textos constituyen un homenaje a Bernard Stiegler, filósofo de la técnica que llegó a la reflexión sobre la condición encarnada y protésica de lo humano: el problema de la existencia de un tercer reino de memoria exteriorizada consistente en el mundo técnico. Bernard Stiegler murió el 5 de agosto de 2020 y había nacido el 1 de abril de 1952. Las dos traducciones que continúan son reflexiones de Philippe Pignarre sobre el psicoanálisis como una antisiquiatría y la historia de la lobotomía. El último "tratamiento" lo inició neurólogo portugués Egas Moniz (1874-1955), a quien le dieron un premio Nobel en 1949 por la invención de tal atrocidad, y fue popularizado en todo su paroxismo eugenésico por el neurólogo norteamericano Walter Freeman (1895-1972). La lobotomía consiste en la introducción de un estilete (inicialmente se utilizaba un picahielos) por la extremidad interna del ojo para cortar las conexiones nerviosas del lóbulo frontal del cerebro. Esta técnica cayó en desuso, después de que Freeman lobotomizó a millares de personas diagnosticadas con desordenes psiquiátricos, cuando en 1954 se comenzó a utilizar la clorpromazina, primer fármaco con efectos antipsicóticos, para tratar la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos, lo cual fue visto como una revolución de la psiquiatría. En esta medida, la traducción sobre la invención de los psicotrópicos, texto igualmente de Philippe Pignarre, relata la constitución y consolidación de la industria farmacéutica en la biopsiquiatrización de lo social. Para terminar, la traducción del artículo de Florent Coste sobre la concepción del cuerpo en las ciencias cognitivas vuelve al problema filosófico de la encarnación (*embodiment* en inglés) para comprender el funcionamiento de la mente y el conocimiento en el entrelazamiento del cuerpo y el mundo.

La parte final de la revista está articulada por dos reseñas. En la primera, Claudia Arcila Rojas reseña el libro *Cosmos. Una ontología materialista* del filósofo francés Michel Onfray. La segunda reseña es sobre la obra del caricaturista J. J. Grandville, quien ilustra el presente número de la revista

Ciencias Sociales y Educación, donde se aprecia una semiosis corporizada que se proyecta en un gesto estético cargado de ironía satírica sobre la condición humana en su rostridad cómica. Esperamos que este número de la revista siga desplegando el acto performático y la teatralidad paródica en el espacio de las publicaciones científicas, donde el conocimiento fluye como una de las caricaturas surrealistas de Grandville.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Editorial

<https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a1>

Ciencias Sociales y Educación is a scientific journal of academic type, inscribed within the Latin-American scientific realm. Since its foundation, this journal has propitiated a dialogue space for the result of writing processes translated into scientific articles. Different disciplines, along with their inter and transdisciplinary crossings, have characterized the enunciative modalities of the author in their texts, which have sheltered the epistemological spectrum of the social and human sciences field. For its 18th issue, the journal proposes nine articles derived from researches, six translations and two reviews. As a graphical proposal, there is a rescue of the oeuvre of the French cartoonist J. J. Grandville (1803-1847). On his artistic proposal, he exposes what the surrealist movement stated as an aesthetic subversion of the ways of seeing and feeling reality by projecting them in a game of hallucinated realities of the power of the subconscious, where fragments and parodic thrills show the world upside down.

The first article, titled “The satirical press from Bogota in the South-American context of the late XIXth century” by Silvina Sosa Vota, develops a reflection upon the Colombian satiric press in the XIXth century and emphasizes on the similarities and particularities with other publications of the same type in South-America. With that, the article displays the importance of this type of journals for our knowledge of the past. The second article is written by Dionys Cecilia Rivas Armas and Ismenia de Lourdes Mercerón and is titled “Upbringing practices, an afro-descendant cultural legacy. Afro-Venezuelan women narratives”. The article is relevant because of its argumentative emphasis and how it constitutes a contribution to the comprehension of the history of the kinship relationships in Latin-America. Thus, it shows how the nurses, ‘ayas’, ‘nanas’, mothers or wet nurses were the ones that during slavery and colony in the Abya Yala —the name for the American continent given by the Guna people— and the Caribbean, were responsible for the upbringing of the sons and daughters of the masters. This phenomenon has been called as *foreclosure* in anthropology, which is a concept from Lacanian psychoanalysis that is characterized for the insertion of the black woman in the upbringing in a process of absence of the signifier in the white discourse, characteristic of a colonialist process of power materialized in the racialized bodies in constant cultural hybridization.

The next article is “Women's voice in the Colombian wars for independence: from anonymity to claims” by Roger Pita Rico. In the same line of the article before it, this piece of writing contributes to women history in Colombia

regarding the armed and political struggles for the independence of what is now Colombia as a former Spanish colony. The fourth article is written by Erinaldo Cavalcanti and is titled “The initial formation of the History teacher in Brazil: topics, reflections and challenges”. This article shows how the implementation of the history book in the formation and training of elementary and high school teachers is still relevant. Thus, the article highlights the importance of the debate on the decolonized teaching of history to interrupt the use of eurocentric models that perpetuates a logic of a single-sided history. The following article is written by Éder Alexander García Dussán and is titled “Social production of bodies, social division and marginalisation in the urban development of Bogota City”, in which the author inquires into the need for aesthetic (*aesthesis*) education that involves corporeality in the educational processes in Bogota city (Colombia), which allows for making visible the diverse condition of the social production of bodies and the marginalization dynamics inherent to modernity. The sixth article is written by Joan Manuel Madrid Hincapié and is titled “Critical thinking? Neither critical nor thinking”, in which the author displays a reflection on one of the responsibilities of teachers in Colombia regarding the development of critical thinking —included in the General Law for Education 115th of 1994— that has its war machinery within the promotion and motivation for reading and writing. Next, we have the article “A happy childhood. A fragment of the life of the Colombian poet Raúl Gómez Jattin” by María Carmenza Hoyos Londoño. This text analyzes the poetic work of Raúl Gómez Jattin in connection with his life in context, which allows reading his poems as a reflection of an existential will that makes of childhood a space for the expression of the footprint it leaves in the poetic experience. Andrea Marcela Mahecha and Jonathan David Varela are next with their article “Violence towards the other ways of being woman and man”. In this article, the authors inquire on new femininities and masculinities that take place in an educational institution in the Usme municipality in Bogota, where different kind of acts of violence are directed against these subjectivities motivated by a hetero-normative pattern that makes diversity an epicentre of social actions of hate and incomprehension. Lastly, Rodrigo Pérez Gil presents the text “Inter-ethnicity against the principle of the excluded third”, which takes us back again to the works of the French philosopher Michel Serres. On his work *The excluded third*, Serres allows us to think in an aesthetic of the diverse that inquires the imperative of the same by giving body to it in its latent presence to an anomaly, to freaks, to the deviated, the monsters. Furthermore, he values the decomposed, the waste, the garbage and, the ruined, all of it mixed constantly in the heteroclitics dispositions of life.

For this issue, the board selected six translations from French to Spanish. The first five of them are from Luis Alfonso Paláu-Castaño and the last one from Rodrigo Zapata Cano. We thank both authors for their careful craft of making

sense in another language of the aesthetic pleasure of its French origin. The two first translations, "On the libidinal capitalist economy" and "On the hyper-material", correspond to interviews made to Bernard Stiegler by Philippe Petit and Vincent Bontems, with whom he reflects about the characteristics of a capitalist world linked to the libidinal as a drive that sublimates the sexuality in the objects of desire proper to it and that, in a hyper-material horizon, is fed by a psycho-power that is present in the generalized voluntary servitude. Both texts are a homage to Bernard Stiegler, philosopher of the technique that reflected upon the incarnated and prosthetic condition of the humane: the problem of the existence of the third realm of consistent memory exteriorized in the technical world. Bernard Stiegler died on the 5th of August of 2020 and was born the 1st of April of 1952. The next two translations are reflections from Philippe Pignarre about psychoanalysis and the history of lobotomy. The last "treatment" was performed by the Portuguese neurologist Egas Moniz (1874-1955), who was given a Nobel Prize in 1949 for the invention of such atrocity and was made popular in his entire eugenic paroxysm by the North-American neurologist Walter Freeman (1913-1992). Lobotomy consists on the introduction of a stylet (an ice pick was originally used) through the internal extremity of the eye to cut the nervous connection of the frontal brain lobe. This technique was no longer used, after Freeman lobotomized thousands of people diagnosed with psychiatric disorders, because of the introduction in 1954 of chlorpromazine, the first medicine with antipsychotic effect, for treating schizophrenia and other psychotic disorders, which was seen as a complete revolution in psychiatry. Thus, the translation on the invention of psychotropics, also written by Philippe Pignarre, narrates the constitution and consolidation of the pharmaceutical industry through the bio-psychiatrization of the social. Last but not least, the translation of the article by Florent Coste on the conception of the body in the cognitive sciences goes back to the philosophical problem of the embodiment for understanding the functioning of the intertwined nature of body and world.

The last part of the issue is articulated by two reviews. In the first one, Claudia Arcila Rojas reviews the book *Cosmos: a materialist ontology* by the French philosopher Michel Onfray. The second review is on the work by the cartoonist J.J. Grandville, who illustrates this issue of the *Ciencias Sociales and Education* journal and where an embodied semiosis projects itself on an aesthetical gesture charged with satiric irony upon the human condition in its comic face. We hope that this issue of our journal keeps deploying the performative act and the parodist melodrama in the space of scientific publication, where knowledge flows like a Grandville surrealist cartoon.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Editorial

<https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a1>

Ciencias Sociales y Educación é uma revista científica de caráter acadêmico no âmbito universitário latino-americano. Pode-se afirmar que desde a sua fundação ela tem proporcionado um espaço de debate sobre os resultados dos processos de escrita expressos em artigos científicos. Diferentes disciplinas, com seus cruzamentos inter e transdisciplinares, têm caracterizado as modalidades enunciativas dos autores em seus textos, os quais abrangem o espectro epistemológico do campo das ciências sociais e humanas. Em seu 18º número, a revista traz nove artigos de pesquisa, 6 traduções e 2 resenhas. Como proposta gráfica, resgata-se a obra do cartunista francês J. J. Grandville (1803-1847). Em sua proposta artística, Grandville expõe o que o movimento surrealista propôs como uma subversão estética das formas de ver e sentir a realidade ao projetá-la em um jogo de realidades alucinadas do poder do subconsciente, onde fragmentos e sátiras mostram um mundo ao contrário.

O primeiro artigo, intitulado “A imprensa satírica de Bogotá em um contexto sul-americano do final do século XIX”, de Silvina Sosa Vota, desenvolve uma reflexão sobre a imprensa satírica colombiana do século XIX e destaca as particularidades e semelhanças com outras publicações da mesma natureza na América do Sul. Sendo assim, mostra-se a importância desse tipo de publicação para o conhecimento do passado. O segundo texto é de Dióny Cecilia Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón, intitulado “Práticas parentais, legado cultural afro-descendente. Narrativas de mulheres afro-venezuelanas”. Este artigo chama a atenção por sua ênfase argumentativa que constitui uma contribuição para a compreensão da história das relações de parentesco na América Latina. Nesse sentido, mostra-se como as criadeiras ou amas de leite foram responsáveis, durante o período de colonização e escravidão em Abya Yala – nome dado à América pelo povo indígena Guna – e no Caribe, pelo cuidado e pela criação dos filhos e filhas dos senhores. Esse fenômeno tem sido denominado na antropologia como *forclusão*, conceito da psicanálise lacaniana que se caracteriza pela inserção da mulher negra, na criação, em um processo de ausência do significante no discurso branco, típico de um contexto de colonialidade do poder materializado em corpos racializados em constante hibridização cultural.

Posteriormente, o artigo “A voz das mulheres nas guerras pela Independência da Colômbia: do anonimato às reivindicações” de Roger Pita Pico. Na mesma linha do artigo anterior, este artigo constitui uma contribuição para a história das mulheres na Colômbia, abordando a participação delas no processo bélico

e político de independência de uma colônia espanhola. O quarto artigo é de Erinaldo Cavalcanti e intitula-se “A formação docente inicial do professor de História no Brasil: temas, reflexões e desafios”. Este artigo mostra que a implementação do livro de história na formação de professores do ensino fundamental e médio no Brasil ainda é válida. Nesse sentido, enfatiza a importância do debate sobre o ensino de uma história descolonizada para que os modelos pedagógicos eurocêntricos que reproduzem uma lógica de uma história única não tenham continuidade. Éder Alexander García Dussán, em seu artigo “Produção social de corpos, divisões sociais e marginalização no desenvolvimento urbano da cidade de Bogotá”, questiona uma educação estética (*aisthesis*) que clama pela corporalidade nos processos pedagógicos da cidade de Bogotá (Colômbia), o que permite que as diversas condições para a produção social dos corpos e das dinâmicas de marginalização inerentes à modernidade sejam visibilizadas. O sexto artigo, escrito por Joan Manuel Madrid Hincapié e intitulado “Pensamento crítico? Nem um nem outro”, expõe uma reflexão sobre uma das responsabilidades do corpo docente na Colômbia para contribuir para o desenvolvimento do pensamento crítico (contemplado na Lei Geral de Educação 115 de 1994), que tem a promoção e motivação da leitura e a escrita como máquina de guerra. O artigo “Uma infância feliz. Fragmento da vida do poeta colombiano Raúl Gómez Jattin”, de María Carmenza Hoyos Londoño, centra-se na análise da poesia de Raúl Gómez Jattin a partir da sua obra e vida contextualizada, o que nos permite ver nos seus poemas o reflexo de um compromisso existencial, que tem na infância um espaço de expressão das marcas deixadas pela experiência poética. Andrea Marcela Mahecha e Jonathan David Varela continuam com o artigo “Violência contra outras formas de ser mulher e de ser homem”. Nesse texto, os autores investigam as novas feminilidades e masculinidades que emergem em uma instituição educacional da cidade de Usme, em Bogotá, em que surgem diferentes tipos de violência contra essas subjetividades, motivadas por um padrão heteronormativo, tornando a diversidade o epicentro das ações sociais de ódio e incompreensão. Por fim, o artigo de Rodrigo Pérez Gil, intitulado “A mestiçagem contra o princípio do terceiro excluído”, nos aproxima da obra do filósofo francês Michel Serres. Em sua obra *O terceiro incluído*, Serres nos permite pensar uma estética da diversidade que questiona o imperativo dela mesma ao personificar, em sua presença latente, a anomalia, os *freaks*, os desviados e os monstros. Além disso, o decomposto, o lixo, o desperdício e o prejudicial, constantemente misturados nas disposições heteróclitas da vida, são valorizados.

Seis traduções do francês para o espanhol foram selecionadas para esta edição da revista. As cinco primeiras são de Luis Alfonso Paláu-Castaño e a última de Rodrigo Zapata Cano. Agradecemos a ambos pelo cuidadoso trabalho de traduzir para o sentido de outra língua o senso estético do francês. As duas primeiras traduções, “Sobre a economia libidinal capitalista” e “Sobre o

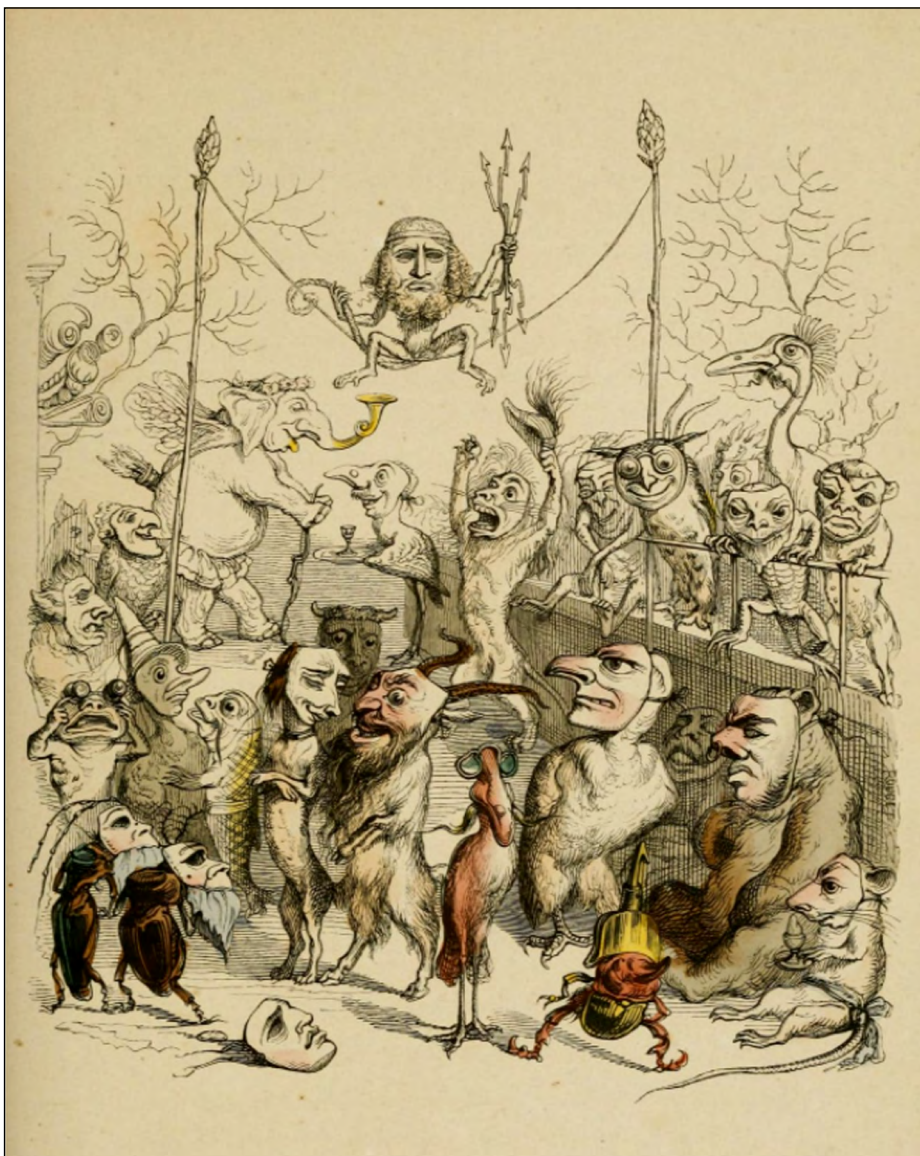
hipermaterial”, correspondem a entrevistas com Bernard Stiegler, feitas por Philippe Petit e Vincent Bontems, onde ele reflete sobre as características de um mundo capitalista ligado ao libidinal como pulsão que sublima a sexualidade nos objetos de desejo que lhe são próprios e que, num horizonte de hipermaterialidade, é alimentado por um psico-poder presente na servidão voluntária em massa. Ambos os textos constituem uma homenagem a Bernard Stiegler, filósofo da técnica, que chegou a uma reflexão sobre a condição corpórea e protética do humano: o problema da existência de um terceiro reino de memória externalizada que consiste no mundo técnico. Bernard Stiegler morreu em 5 de agosto de 2020 e nasceu em 1 de abril de 1952. As duas traduções a seguir são reflexões de Philippe Pignarre sobre a psicanálise como uma antipsiquiatria e a história da lobotomia. O último “tratamento” foi iniciado pelo neurologista português Egas Moniz (1874-1955) – ganhador do Prêmio Nobel em 1949 pela invenção desta atrocidade – e popularizado em todo o seu paroxismo eugênico pelo neurologista americano Walter Freeman (1895- 1972). A lobotomia consiste na introdução de um estilete (inicialmente era usado um picador de gelo) através da extremidade interna do olho para cortar as conexões nervosas do lobo frontal do cérebro. Depois que Freeman lobotomizou milhares de pessoas com diagnóstico de transtornos psiquiátricos, essa técnica caiu em desuso quando, em 1954, a clorpromazina, o primeiro medicamento com efeitos antipsicóticos, passou a ser usada no tratamento da esquizofrenia e outros transtornos psicóticos, o que foi visto como uma revolução na psiquiatria. Nesse sentido, a tradução sobre a invenção dos psicotrópicos, também de Philippe Pignarre, relata a constituição e consolidação da indústria farmacêutica na biopsiquiatrização do social. Por fim, a tradução do artigo de Florent Coste sobre a concepção do corpo nas ciências cognitivas retorna ao problema filosófico da encarnação (emboriment, em inglês) para compreender o funcionamento da mente e do conhecimento no entrelaçamento do corpo e do mundo.

A parte final da revista está composta por duas resenhas. Na primeira, Claudia Arcila Rojas faz uma resenha do livro *Cosmos*. Uma ontologia materialista do filósofo francês Michel Onfray. A segunda resenha é sobre a obra do cartunista J. J. Grandville, que ilustra este número da revista *Ciencias Sociales y Educación*, onde podemos observar uma semiose encarnada que se projeta em um gesto estético carregado de ironia satírica sobre o lado cômico da condição humana. Esperamos que este número da revista continue exibindo o ato performático e a teatralidade paródica no espaço das publicações científicas, onde o conhecimento flui como um dos trabalhos surrealistas de Grandville.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Artículos





Título: Bal masqué
Autor: J. J. Grandville
Técnica: Caricatura
Año: 1844, p. 42

La prensa satírica bogotana en contexto sudamericano a finales del siglo XIX*

Silvina Sosa Vota

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile
silvina.sosa.vota@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3962-1595>

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo principal reflexionar sobre la prensa satírica colombiana del siglo XIX en el contexto de Sudamérica. Para ello, es necesario realizar, en primer lugar, un panorama general de las características de este tipo de publicaciones en la región. Posteriormente se introduce el caso de Colombia para observar las parti-

cularidades que se destacan en este país. Asimismo, se busca esbozar las potencialidades que este tipo de periódicos tienen como fuente de la construcción del conocimiento histórico, para lo cual es necesario vincularlo con su contexto de producción.

Palabras clave: caricatura; Colombia; siglo XIX, prensa satírica, Sudamérica.

* Cómo citar: Sosa Vota, S. (2020). La prensa satírica bogotana en contexto sudamericano a finales del siglo XIX. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 23-55. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a2>

Recibido: 29 de mayo de 2020.

Aprobado: 31 de julio de 2020.

The Satirical Press from Bogota in the South-American Context of the Late XIXth century"

ABSTRACT

This article's main goal is reflecting upon the Colombian satirical press of the XIXth century in the South-American context. For that, a general panoramic of the characteristics of this type of publication in the region was performed. Afterwards, the Colombian case is introduced for observing highlighted particularities in this country.

Likewise, this articles aims towards making evident the potential these type of publication have as a source oh historical knowledge, for which a link with its historical context is necessary.

Keywords: cartoons; Colombia; XIXth century, satirical press, South-America.

A imprensa satírica de Bogotá em um contexto sul-americano do final do século XIX

RESUMO

O principal objetivo deste artigo é refletir sobre a imprensa satírica colombiana do século XIX no contexto sul-americano. Por isso, primeiramente, é necessário construir um panorama geral das características desse tipo de publicação na região. Posteriormente, apresenta-se o caso colombiano e observa-se as particularidades que

se destacam no país. As potencialidades que esse tipo de jornal tem como fonte de construção do conhecimento histórico, que precisa sempre ser vinculado ao seu contexto de produção, são destacadas.

Palavras-chave: América do Sul; caricatura; Colômbia; imprensa satírica; século XIX.

Introducción

A comienzos del siglo XIX, América Latina se vio convulsionada por el surgimiento de inéditas formas de gobierno. Los nuevos Estados nacionales republicanos¹ que se formaron luego de los procesos independentistas, emprenden un proceso de construcción de sí mismos a nivel político, económico, de infraestructuras y también simbólico y cultural.

En los primeros pasos como Estados independientes, las publicaciones periódicas que antes se encontraban bajo la dirección y control de diferentes agentes vinculados a la monarquía española, comienzan a producirse localmente. Como menciona Bernardo Vasco (2011), en este período se instalan y crecen rápidamente las imprentas en Hispanoamérica, lo que convierte sus publicaciones en importantes plataformas políticas de los criollos independentistas. De esta manera, la prensa contribuye con la consolidación de un sentimiento antiespañol al publicar contenidos vinculados a la nueva coyuntura y sus protagonistas que buscan diferenciarse y romper con el pasado colonial.

Como se desprende de lo anterior, la prensa ha tenido un papel importante en la conformación de comunidades nacionales (Anderson, 1993) y se ha vinculado fuertemente a los procesos políticos. Durante la mayor parte del siglo XIX, las publicaciones periódicas sirvieron de plataforma para que las diferentes facciones políticas expusieran sus reflexiones y debates de cómo deberían pensarse los Estados. De esta manera, respondieron a intereses ideológicos y de facciones en disputa².

Alrededor de la década de 1830, los periódicos comenzaron a sufrir significativas modificaciones gracias a las nuevas tecnologías disponibles. La investigadora argentina Sandra Szir (2017) destaca el resultado del proceso del desenvolvimiento técnico que favoreció el desarrollo periodístico:

Una de las transformaciones más importantes experimentadas por la cultura impresa en el siglo XIX fue el surgimiento y la vasta expansión de la prensa periódica por distintos centros urbanos del mundo [...]. Este impulso [...] sumado a las innovaciones tecnológicas de la multiplicación de imágenes en el campo de la industria tipográfica, habilitó la aparición de un nuevo género, el periódico ilustrado.

Una de las innovaciones a las que hace referencia es la litografía, la cual se desarrolla a comienzos del siglo XIX en Europa occidental de la mano de Aloys Senefelder (1771-1834). Esta técnica de reproducción de imágenes permitió

¹ Con excepción de Brasil, que luego de su "independencia" en 1822 se constituyó como monarquía.

² Esto se transformó a finales del siglo XIX con la modernización de la prensa y la profesionalización del periodista. Para el caso chileno, puede leerse una interesante evaluación de esta transformación en el libro *Ciudad de voces impresas* de Tomás Cornejo (2019).

lograr este cometido con una velocidad hasta entonces sin precedentes y a bajos costos. Esta técnica

basa su procedimiento en el empleo de materiales grasos como jabón y sebo. Dibujando con dichos materiales sobre la piedra, una vez humedecida, la tinta repartida sobre ella es repelida por la humedad, pero es retenida por los materiales grasos con los que se trazó el dibujo, procedimiento denominado adsorción. Colocando en la prensa la piedra entintada y sobre ella una hoja, se obtiene una o una serie de láminas impresas. (Beretta García, 2012, p. 17)

Con este impulso, las imágenes circulan por los espacios con mayor fluidez que en otros momentos y en una multiplicidad de soportes, tales como libros, folletos, estampas y periódicos. Este último tipo —publicaciones periódicas cuya expansión de títulos venía en aumento— posibilitó, al incorporar la litografía, el surgimiento y popularización de los periódicos ilustrados, lo que permitió que, de alguna manera, la imagen acompañara la cotidianeidad de las personas (Matallana, 2010).

Anterior a la litografía, existía el xilgrabado, técnica que utilizaba planchas de madera para la impresión tipográfica y de imágenes. Ambas formas coexistieron durante el siglo XIX, pero la reproducción xilográfica tenía ciertas desventajas en comparación con la litografía. Al ser el tallado de la matriz en madera, los rasgos del dibujo solían ser más toscos, lo que no permitía la inclusión de tantos detalles como en los hechos a través de una piedra litográfica. Por este mismo motivo, la madera se desgastaba más rápido que la piedra y mostraba un progresivo deterioro en el proceso de grabado, para el cual se utilizaba una misma plancha.

En Sudamérica específicamente, estas tecnologías que permitían innovadoras materialidades visuales y comunicativas llegaron con fuerza algunos lustros antes de la mitad del siglo XIX (Rojas Mix, 2009). El uso cada vez más frecuente de la litografía y el xilgrabado, permitió la circulación de publicaciones denominadas en su conjunto como prensa ilustrada, expresión que designó a múltiples tipos de periódicos que tenían como eje lo visual, pero que cada cual, a su manera, hicieron diferentes usos de ello. Algunos títulos usaban las imágenes para reforzar una misión educativa, otros querían exaltar en los lectores un sentimiento patriótico a través de la publicación de retratos de “héroes”. También habían publicaciones que explotaban una dimensión visual de la sátira política publicando caricaturas en todos sus números. La gran popularización de las publicaciones en la época puede ser entendida como un indicio creciente del placer de las personas en la apropiación y consumo de imágenes (Román, 2010; Szir, 2009).

Esta transformación en las formas de producir impresos con textos e imágenes se desarrolla en el contexto apuntado con anterioridad: la construcción de los Estados nacionales en América Latina. La prensa satírica, específicamente, se vincula con este proceso porque hacia la segunda mitad del siglo XIX puso en circulación una multiplicidad de imágenes sobre los sujetos, paisajes y costumbres de los contextos nacionales en formación en los que estaba inserta, en una época en la cual la posesión material de una imagen no tenía la cotidianeidad que tiene en la contemporaneidad.

Estos artefactos visuales interpelaron, con los recursos que posee la caricatura —o “arsenal del caricaturista” a decir de Gombrich (1998)—, la coyuntura política del momento; apelaron a la sátira y al humor como formas de vehicular posturas críticas. La investigadora mexicana Fausta Gantús (2012) sostiene que “la caricatura es una forma satírica simbólica de interpretación y construcción de la realidad, una estrategia de acción —de personas y grupos— en las luchas por la producción y el control de imaginarios colectivos” (p. 74). Por este motivo, la inclusión de este tipo de configuración visual en la prensa tuvo una connotación especial en espacios donde se estaban realizando grandes esfuerzos por consolidar un imaginario o una idea de lo nacional vinculada a los recientes e inestables Estados sudamericanos que se encontraban en proceso de definición.

Por esto, Darío Acevedo Carmona hace un llamado a la lectura de estas caricaturas como integrantes del juego político. Estas van interpretando los acontecimientos de la época desde un particular lenguaje plasmado en las páginas de los periódicos que se dirige a un público en particular, capaz de decodificar las imágenes. En este sentido, señala:

la caricatura política representa figuras reconocidas o genéricas (como un partido, una nación, el pueblo, etc.), se basa en situaciones o hechos reales [...] o trabaja con frases o parlamentos dichos por alguna autoridad, lo cual indica que el caricaturista se preocupa por darle identidad a sus creaciones, que está interesado en que se reconozca quién(es) y que situaciones ha dibujado, todo ello con el ingrediente de la ironía y el sarcasmo. (Acevedo, 2003, p. 156)

La historia, de forma general, no se ha ocupado profundamente de las caricaturas presentes en la prensa satírica como fuentes de estudio (Román, 2010, p. 11). Sin embargo, estos periódicos, las imágenes y textos por ellos vehiculadas son importantísimas fuentes para el estudio de los procesos sociopolíticos y culturales del pasado, ya que permiten una aproximación a las representaciones de los distintos sucesos hechas por los propios contemporáneos de los mismos.

Por las características propias de la caricatura, estas particulares formas de configuración visual posibilitan adentrarse a un imaginario político que sintetiza posicionamientos apelando al humor, al afecto, a la empatía o a la repulsión.

Ernst Gombrich (1998) señala que el estudio de la caricatura también puede mostrar “el papel y la fuerza de la imaginación mitológica en nuestro pensamiento político y sus decisiones” (p. 129). Esto se debe a que, entre otras cosas, evidencian el uso de metáforas, otras figuras del lenguaje y personificaciones para expresar ideas “serias”. Desde este punto de vista, es posible y necesario realizar estudios históricos a partir de fuentes visuales que complementen y enriquezcan las tradicionales perspectivas adoptadas desde la historia social y política.

Considerando los aspectos abordados en la introducción, el presente trabajo se propone como objetivo, en primer lugar, reflexionar sobre el género de la prensa satírica en la región sudamericana como un fenómeno decimonónico que fue posible gracias al desarrollo y difusión de nuevas tecnologías, las cuales permitieron cambios sustanciales en las formas de comunicar a través de la prensa. Esbozado este contexto, se buscará trazar un panorama del fenómeno en Bogotá, Colombia, para vislumbrar las particularidades que se destacan en este caso y poder apuntar, a través de ejemplos, las potencialidades del uso de esta fuente para la investigación histórica.

El ejercicio de escalas planteado en el correr de las páginas —de Sudamérica a Bogotá— se propone *latinoamericanizar* fenómenos compartidos que apenas se analizan en el marco de los Estados nacionales. Se entiende que este ejercicio de contrastes tiene el potencial de permitir destacar las particularidades de cada caso estudiado, así como de evidenciar lo compartido.

La prensa satírica en Sudamérica

La disponibilidad de nuevas tecnologías en la región sudamericana provocó un cambio cualitativo en las formas de producir impresos de todo tipo que impactó directamente en la cada vez más dinámica circulación de publicaciones. Sandra Szir (2010) vincula estas transformaciones tecnológicas con mudanzas en el área social y las publicaciones en circulación:

A finales del siglo XIX la cultura tipográfica en Buenos Aires manifestó un crecimiento en la producción de objetos impresos ligado a una mutación tecnológica. Esta mutación permitió una disminución de los costos de fabricación y permitió una multiplicación de textos e imágenes a una velocidad y escala desconocidas hasta entonces. Los procesos de industrialización, urbanización, así como la ampliación de la escolaridad que produjo nuevos lectores, una participación política mayor con una masiva demanda de información, y un desarrollo comercial y cultural que incluyó al ocio y al entretenimiento, fueron otros factores que operaron a favor de la circulación de lo escrito de una manera inédita. Esta creciente presencia de material impreso difundido en diversos soportes, tipos y géneros de publicaciones se verificó en distintos ámbitos sociales, educativos, comerciales. Revistas, diarios, libros, fo-

lletos, estampas, así como trabajos comerciales de todo tipo fueron producidos por un número cada vez mayor de imprentas y establecimientos afines. (p. 23)

Estos cambios acelerados en el plano de las publicaciones ilustradas comenzaron a gestarse poco después del período independentista, con la instalación de las primeras litográficas. Ernesto Beretta García (2012) sostiene que, en el caso uruguayo, esto fue posible gracias a la inmigración de personas provenientes de Europa al libre comercio y progresivo fortalecimiento de lazos con los Estados de dicho continente. Por su parte, la investigadora argentina Mara Burkat (2007) también apunta en la misma dirección y destaca que la expansión de la prensa y el periodismo estuvo fuertemente relacionada con los movimientos migratorios. En este sentido y respecto a los periódicos satíricos, Burkat (2007) señala que la mayoría de los caricaturistas eran españoles e italianos, a los cuales habría que agregar la importante presencia de los franceses.

El género de la prensa satírica en Europa gozaba de gran popularidad con publicaciones como *Le Charivari*³ de París fundada en 1832, el londinense *Punch* (también llamado *London Charivari*) inaugurado en 1841 o el madrileño *Gil Blas* (1864) (González, 2009). Muchos inmigrantes llegados a la región sudamericana arribaban con experiencia acumulada de trabajo en publicaciones de este tipo, bien sea como grabadores, caricaturistas o editores. De esta manera, las producciones locales guardaron estrecho vínculo con sus pares transatlánticos, sobre todo en relación con el formato y a los “arsenales” de los caricaturistas (Szir, 2017).

La presencia de extranjeros puede verse en las capitales de la región al observar las instalaciones de las primeras litografías. En Buenos Aires, este proceso estuvo encabezado por el suizo César Hipólito Bacle en 1828, quien también impulsó la técnica en Santiago de Chile una década después (Szir, 2016). En la capital de la otra orilla del Plata, Montevideo, la litografía llegó junto con el belga José Gielis cerca de 1836 (Beretta, 2012). En Rio de Janeiro, Johann Jacob Steimann, suizo de nacimiento, fue precursor de la técnica y fue litógrafo oficial de la Corte. En Colombia, el ministro plenipotenciario en Francia, Francisco Antonio Zea, obtuvo en París una prensa litográfica para el Gobierno, y contrató a un grabador español, Carlos Casar de Molina, para su puesta en funcionamiento en 1823 (González, 2009).

Los movimientos migratorios, los intercambios, las referencias comunes, entre otros factores, generaron que la prensa satírica en Sudamérica poseyera aspectos similares entre los diferentes títulos que circularon. En primer lugar, pueden apreciarse similares formatos. Algunas publicaciones tenían ocho pá-

³ En América Latina fueron publicadas revistas con nombres que referían a esta publicación parisina. Por ejemplo, estaba el *Charivari Bogotano* (1848-1849) y también el santiaguino *Charivari* (1867-1870).

ginas, pero una parte significativa de este grupo de periódicos se publica con cuatro páginas, de las cuales dos son de texto y dos son de imágenes, aspecto que apunta hacia la centralidad de lo visual. En ningún caso eran publicaciones voluminosas.

La separación entre páginas con texto exclusivamente y páginas con imágenes se puede explicar —y esta es la segunda característica de similitud— por el uso mayoritario de la litografía. Según Pamela Gionco (2016), “la técnica litográfica remite a un dibujo necesariamente manual, que no puede combinarse con el texto tipográfico, lo que determina una disposición particular de las imágenes” (p. 91). Por esto, las páginas que contienen reproducciones visuales presentan textos escritos a mano en la misma matriz que el dibujo. En el caso de las publicaciones que optaban por la xilografía, esta división entre lo visual y lo textual no era excluyente, y en el caso de estos periódicos se observa la coexistencia de texto y caricaturas en la misma plana (figura 1).



Figura 1. Portada de Cabichú n.º 2

Fuente: Cabichú (1867).

Por otro lado, usualmente los títulos de los periódicos satíricos hacen referencias a elementos molestos, incisivos o sobrenaturales. En Buenos Aires,

por ejemplo, se publicó entre 1863 y 1893 *El Mosquito*, cuyo título refiere a un insecto que zumba y se entromete, al igual que *O Mosquito* (1869-1877) de Río de Janeiro. En Montevideo, en la década de 1870 circuló *La Ortiga y el Garrote*, nombre que conjuga la planta que causa alergias y el garrote que golpea. En Santiago de Chile en 1881 apareció *El Corvo*, palabra que refiere a un cuchillo de forma arqueada. Por último, el periódico de trinchera paraguayo publicado durante la guerra de la Triple Alianza, llevó el nombre de *Cabichuí* (1867-1868, Paso Pucú), que en guaraní significa avispa.

Estos nombres conducen desde el primer momento a imaginar el carácter de las publicaciones. En algunos casos, los títulos de los periódicos van acompañados de subtítulos que refuerzan aún más esta idea. En el semanario uruguayo se puede encontrar la frase “las ronchas de la ortiga serán curadas por los ungüentos del garrote” (*La Ortiga y el Garrote*, 1874); en el carioca, “jornal caricato e crítico” (*O Mosquito*, 1869-1877); en el argentino, “periódico satírico i burlesco de caricaturas” (*El Mosquito*, 1863-1893); y por último en el chileno “periódico satírico humorístico de caricaturas” (*Cabichuí*, 1867-1868). En los últimos se observa un direccionamiento más claro de los objetivos de las publicaciones a la vez que se destaca el eje de las mismas: las caricaturas (figuras 2 y 3).



Figura 2. Portada de *La Ortiga y el Garrote* n.º 53

Fuente: *La Ortiga y el Garrote* (1874).

Las secciones regulares suelen ser muy similares. Un análisis sobre las formas de estructurar el contenido en estos periódicos muestra expresivas semejanzas. En la mayor parte de las publicaciones observadas, en la primera plana se ubica el título (y también subtítulo, si corresponde) de la publicación junto con alguna imagen vinculada a él que se repite número a número. Por otro lado, las partes textuales de la publicación se organizan en tres columnas. Los escritos toman la forma de supuestas cartas de lectores, diálogos entre personajes ficticios⁴ o representaciones de sujetos verdaderos, crónicas, entre otras formas.

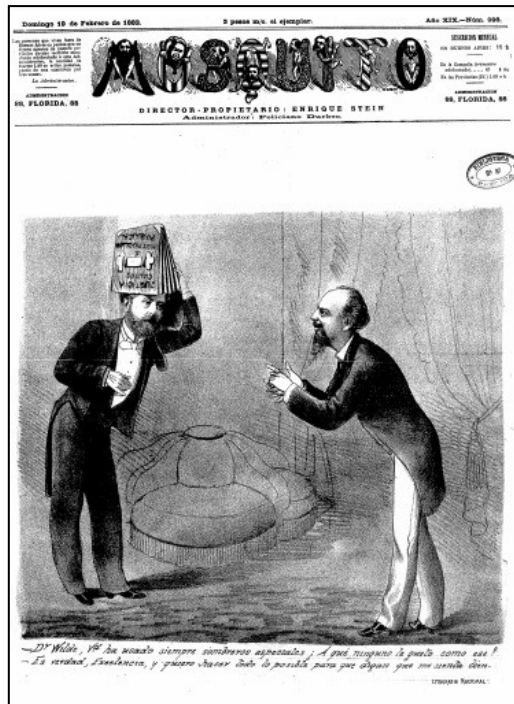


Figura 3. Portada de *El Mosquito* n.º 998

Fuente: *El Mosquito* (1882).

Al respecto de la similitud entre las secciones, en los periódicos de Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile es expresiva la presencia de un apartado similar de variable extensión, pero siempre ubicado hacia el final, cuyo título dialoga con el nombre de la publicación: *picotones*, *ortigazos* (o *garrotazos*, dependiendo del número) o *cuchilladas* (en ocasiones también *destripaduras*). En esta sección son colocados pequeños textos con contenido de fuerte crítica a la coyuntura particular.

⁴ Muchas veces los periódicos satíricos crean un personaje que los representa y participa de las caricaturas.

Con esto puede vislumbrarse que este tipo de prensa no tenía el propósito de ser imparcial u objetiva, sino que se entendía a sí misma como instrumento de combate. Por ello, tomaron el rol de actores políticos y crearon espacios de disputa en esa arena para constituirse como armas. Los periódicos satíricos recurrieron a lo visual y lo textual para configurar discursos cómicos y mordaces que contribuyeran a la construcción de sentido de la escena política en disputa. Así, se convirtieron en un modo posible de interpelación e interpretación de la misma.

El principal blanco de ataque de las publicaciones son los políticos y el escenario político del momento. Las representaciones predominantes en las caricaturas refieren a los sujetos que protagonizaban el teatro político nacional, quienes eran objeto de burlas y críticas. Pero no solo marcaban distancia con estos, sino que también lo hacían con la denominada “prensa seria”. Es posible encontrar múltiples juicios sobre los otros títulos de la prensa nacional con la que convivían, con lo que marcaron así un claro posicionamiento de distancia y búsqueda de diferenciación del género.

Por último, la frecuencia de publicación es similar. La mayoría de los periódicos satíricos son hebdomadarios. Existieron experiencias de publicación de dos veces por semana, pero en la gran mayoría de los casos esta frecuencia no pudo sustentarse en el tiempo, por lo que casi siempre retornaron a la publicación semanal.

De forma general, el género de la prensa satírica se estancó y se agotó hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En este momento se dieron importantes impulsos modernizadores que modificaron sustancialmente las formas de concebir el periodismo y gestionar una publicación periódica. Más que responder a intereses políticos, ideológicos o partidarios como en las décadas inmediatamente anteriores, las publicaciones periódicas buscaron dirigirse a públicos más amplios, pautadas por una lógica de mercado que adoptó, en el caso de la prensa ilustrada, el formato *magazín*. Por este motivo, “el humor comenzó a incursionar en temas menos conflictivos y menos politizados” (Levín, 2015, p. 63).

Esta mutación fue posible, además, por la disponibilidad de nuevas tecnologías de reproducción de imágenes que permitieron las publicaciones a color. Nuevas técnicas de composición visual como el *fotograbado*, por ejemplo, también fueron incorporadas (Costa, 2009; Cuarterolo, 2017). Así, las publicaciones ilustradas cambiaron sustancialmente la calidad del producto final y marcaron el fin del período de la prensa satírica decimonónica

Sobre el nuevo tipo de ilustraciones humorísticas que se publican al comenzar el siglo XX, Florencia Levín (2015) apunta que “tanto la caricatura como los *cartoons* o chistes dibujados y la historieta fueron ganando espacio y diversificando sus campos temáticos y estilísticos, superando de este modo la casi exclusiva concentración en la caricatura política de las publicaciones decimonónicas” (p. 63). Como ejemplo de esto, pueden encontrarse publicaciones del tipo de la bonaerense *Caras y Caretas* (1889-1941) o la chilena *Zig-Zag* (1905-1964), que ya desde la configuración de sus portadas y el uso del color se puede observar un salto cualitativo en relación con sus predecesoras (figura 4).

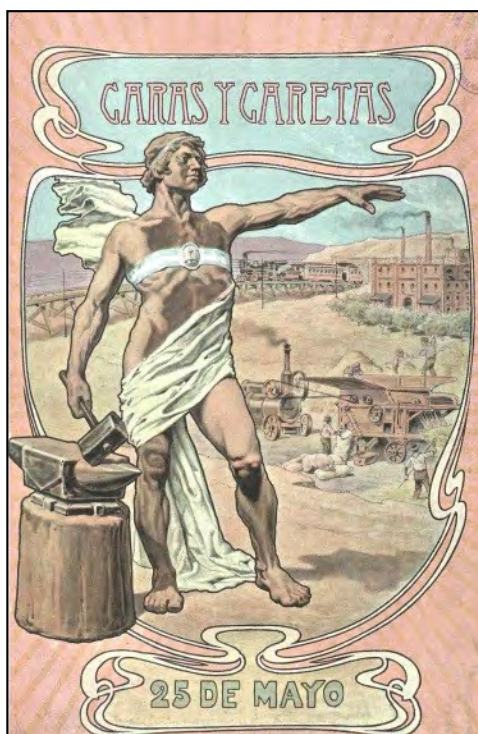


Figura 4. Portada de *Caras y Caretas* n.º 86

Fuente: *Caras y Caretas* (1900).

La prensa satírica en Bogotá

Al igual que en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Paraguay, en Colombia también tuvo fuerte impacto la prensa satírica en el siglo XIX. Teniendo en cuenta las reflexiones previas sobre el fenómeno en el espacio sudamericano, en esta sección se revisará la producción del tipo de prensa en cuestión que circuló en la capital colombiana en la segunda mitad del siglo XIX.

Para pensar la prensa satírica bogotana en particular se han escogido algunos títulos relevantes de finales del siglo XIX que tuvieron gran destaque en su contexto. El primero de ellos es *El Zancudo* (figura 5). Este periódico fue publicado entre el 22 de marzo de 1890 y el 11 de octubre de 1891, fecha en que fue cerrado por orden del Gobierno. No obstante, en sus páginas se menciona que fue el año 1790 o 1791, y que el lugar de publicación era el Virreinato de Nueva Granada, con lo que refirieron una época y un lugar distintos a los reales. Según Beatriz González (2009), este intencional cambio de fecha tenía la función de generar una perspectiva temporal con respecto al proceso de regeneración y sortear, así, la censura de forma burlona.

Esta actitud irónica también se observa en el subtítulo adoptado: “periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbres y avisos” (*El Zancudo*, 1791). Con estos adjetivos, se refiere a sí mismo como un tanto inocente y contrario a la política. Sin embargo, a lo largo de sus páginas y ediciones demuestra todo lo contrario, pues representaron el mundo del poder desde una perspectiva particular y una cierta astucia propia de la caricatura que, además, es crítica y combativa con sus objetivos.

En la primera plana de la publicación aparecen como responsables de redacción *El...oy Rey*, de dirección *Serafín Boquiflojo*, los dibujantes *Rump* y *Raff* y los grabadores *Riff* y *Reff*. Todos estos pseudónimos probablemente se colocaron con el ánimo de evitar represalias a las personas reales detrás de la publicación.

El periódico se imprimía semanalmente en la imprenta El Progreso, cuyo dueño era el mismo impulsor de la revista: Alfredo Greñas (1857- 1949). También fue fundador de otros periódicos del medio colombiano como *El Barbero* (1892-1893).

La publicación constaba de cuatro páginas, en las cuales se incluían textos y caricaturas. Al menos una imagen de este tipo contenía cada edición. En ocasiones se observan pequeñas imágenes al comienzo de la columna que introducen el texto. La técnica utilizada era la xilografía.

En el primer número, en su texto de presentación, coloca:

El Zancudo no tiene filiación política pues quiere vivir tranquilo y reírse de unos y otros á zanca tendida; la mayor de las necesidades es calentarse la cabeza con estas cosas del Gobierno [...]. No ofrecemos, como el malogrado *Imparcial* que vamos a “flagelar sin compasión” á [sic] nadie. Nos reiremos de muchos prógimos [sic], pero nuestros tiros no pasarán de causar una insignificante herida en la epidermis. Hay muchos malos hábitos, muchas malas costumbres y muchas malas prácticas que deben extirparse: queremos ofrecer nuestro risueño contingente en la labor social. (*El Zancudo*, 1790 [1890], p. 1)



Figura 5. Portada de *El Zancudo* n.º 49

Fuente: *El Zancudo* (1791 [1891]⁵).

Con esto declara que el humor será la principal forma que tomará su discurso con el cual se dirigirá a muchas personalidades del mundo de la política, especialmente a quienes están en el Gobierno. Esto introduce una de las características que Andrea Matallana (2010) observa en el género para el caos argentino, pero que puede ser aplicada también aquí: la caricatura es necesariamente opositora, “sino no se puede lograr el efecto humorístico deseado” (p. 13).

Por otro lado, se puede apreciar en este breve texto una de las características de este tipo de publicaciones que había sido mencionada anteriormente: además de la crítica al escenario político en el que se desarrollaban, también

⁵ Al respecto de estas fechas, Gonzáles (2009) informa: “*El Zancudo* salió a la luz pública el 22 de marzo de 1890 pero fue fechado con un siglo de anterioridad —el 22 de marzo de 1790 en Santafé de Bogotá y el Virreinato de Nueva Granada— no solo para esconder la identidad de los participantes y despistar a la censura sino para divertirse mirando la Regeneración en perspectiva”.

dirigieron fuertes ataques a las otras publicaciones con las que compartían en el espacio de circulación. En este caso, se habla de un periódico “malogrado” que, por coincidir en fechas, probablemente se trate de *El Imparcial: periódico político, literario y noticioso* de la imprenta de Lleras y Cía.

El Barbero (figura 6), como fue mencionado anteriormente, también fue fundado por Greñas y circuló entre el 27 de marzo de 1892 y 16 de enero de 1893. Según González (2009), este fue el último semanario instituido por este relevante sujeto del escenario periodístico colombiano antes de ser obligado a partir al destierro.

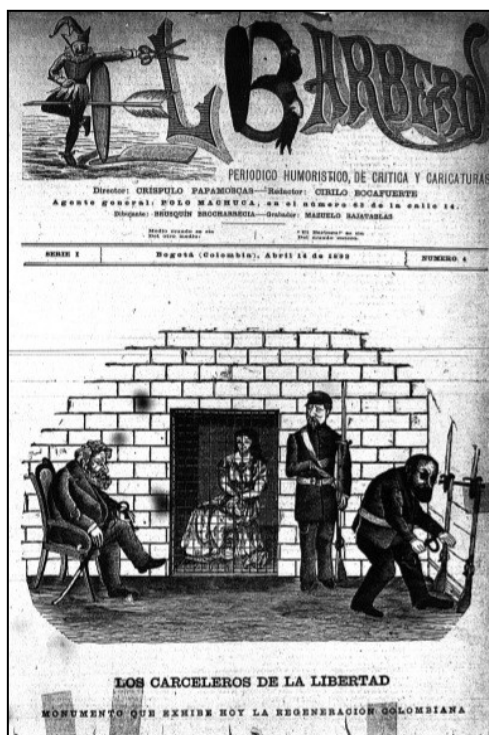


Figura 6. Portada de *El Barbero* n.º 4

Fuente: *El Barbero* (1892b).

Al igual que *El Zancudo*, *El Barbero* se imprimía en la imprenta El Progreso y contaba con cuatro páginas que medían cuarenta y cinco por treinta y dos centímetros. Utiliza también el mismo recurso de pseudónimos que su “publicación hermana” pues figura como su director *Crispulo Papamoscas*, su redactor *Cirilo Bocafuerte*, como dibujante *Brusquín Bocharrecia* y como grabador *Mozuelo Rajatablas*. Tenía un valor de diez centavos.

Las partes textuales de la publicación se organizaban en tres columnas y, gracias a la utilización del xilgrabado, el texto frecuentemente se intercalaba con las imágenes. Al respecto de estas, en las primeras ediciones tienen más centralidad las caricaturas políticas, pero a medida que van avanzando los números las escenas costumbristas cobran mayor protagonismo. Esto último se explica por la fuerza de la censura en esta época, tema que se tratará más adelante.

El lema de la publicación era: “Medio mundo se ríe, del otro medio. El Barbero se ríe, del mundo entero” (*El Barbero*, 1892b). De esta manera, identificaron un escenario de disputa de dos bandos en el que la publicación se ubica por encima sin identificación con uno u otro. En su texto de presentación coloca:

Henos aquí lector, en la arena del periodismo dispuestos como el mejor torero, no a exterminar el primer *bicho* que parta sobre nosotros pero sí a sacar el cuerpo a la cornada que se nos dirija, venga de donde viniera e hincar de cuando en cuando alguna banderilla, si no lujosa, al menos oportuna y con limpieza. (*El Barbero*, 1892a, p. 1)

Al realizar una analogía entre una corrida de toros y el periodismo, deja claro el carácter combativo que se autoasignaba en el medio. *El Barbero* se entendía a sí mismo como un espacio, una arena de lucha, pero sobre todo como una especie de espectáculo público para debatir y emitir críticas. Sobre su posicionamiento para esto menciona que “en cuanto a bandera, no tenemos por ahora, sino el palo” (*El Barbero*, 1892a, p. 1). Así, hacen referencia a una supuesta imparcialidad que puede ponerse en duda al ir observando los objetivos de las caricaturas y sátiras textuales.

Otro periódico de relevancia fue *El Mago* (figura 7), también bogotano, que circuló entre el 1 de noviembre de 1891 y el 10 de abril de 1892. De periodicidad semanal, se imprimía en la imprenta de Torres. Su redactor era Juan Ignacio Gálvez y su grabador era José Ariosto Prieto, y se definía a sí mismo como de “crítica política”. En el primer número se observa el siguiente texto que acompaña el título: “A todos y a ninguno, mis advertencias tocan, quien haga apreciaciones, con su pan se las coma” (*El Mago*, 1891).

Todos los números bajo este título constan de cuatro páginas y su texto se escribe a tres columnas. Presenta al menos una caricatura de significativo tamaño por edición, y esta se intercala con el texto. La técnica utilizada es el xilgrabado. Algunas ediciones tienen una presentación mucho más ornamentada e ilustrada del nombre del periódico en comparación con otras en las que apenas aparece el nombre escrito.

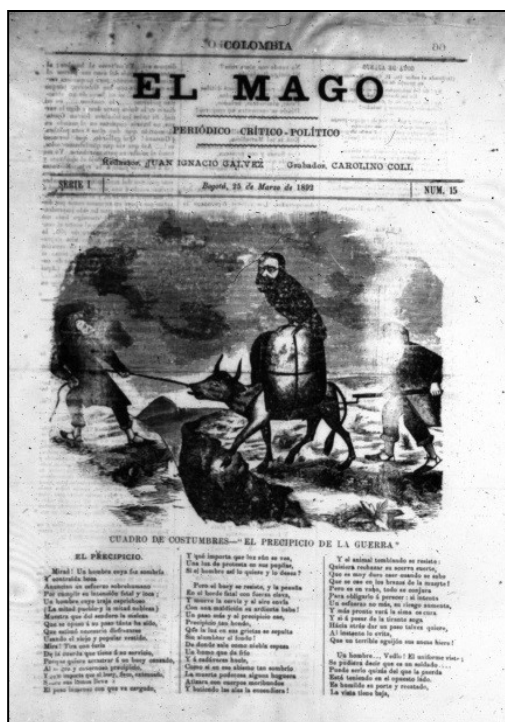


Figura 7. Portada de *El Mago* n.º 15

Fuente: *El Mago* (1892b).

En su presentación inaugural, *El Mago* (1891), en un breve texto editorial, afirma que “vamos a decir algo no sobre el por qué publicamos nuestra hoja, que eso lo dejamos a la libre consideración, sino sobre lo que puede el público encontrar en las columnas de *El Mago*” (p. 1). A continuación, menciona que su propósito era la publicación de un periódico político, pero al no tener gran aceptación en el público este género, descartó la opción. La idea de un periódico literario también fue barajada, pero no se consideró apropiada debido a que no sería económicamente sustentable. Una publicación exclusivamente satírica y burlesca, si bien es la opción a la que parece inclinarse más, no la acepta completamente por la supuesta falta de colaboradores. Por eso elige:

nuestro intento ha sido que *El Mago* pueda ser leído aún por aquellos que no saben, se nos hallará razón para haber reunido en él, como lo haremos, la política seria, la sátira y la poesía y adornarlo con caricaturas sociales. [...] Aprecien pues los políticos y los hombres serios nuestra hoja por lo que para ellos se escribe; la juventud alegre y bulliciosa que de todo ríe y de todo habla, por lo que de su agrado contiene; y aquellas almas bellas que venidas de la región de la poesía, no gustan sino de lo que les recuerda a su patria, aprécienla por lo que para ellas se hizo o quedarán satisfechos nuestros deseos. (*El Mago*, 1891, p. 1)

En su presentación, la risa y el humor se colocan como protagonistas de las ediciones que serán publicadas a futuro.

Otra de los periódicos del género que tuvo notable trascendencia fue *Mefistófeles. Semanario ilustrado de crítica social y política* (figura 8), publicado en Bogotá entre el 23 de mayo de 1897 y el 28 de mayo 1899. Su director y propietario era Alfredo A. Borda y el grabador era Darío Gaitán. Salía a la luz semanalmente y en ocasiones tuvo dos ediciones en este mismo período. Los primeros números informan que se imprimía en la imprenta El Comercio, pero en otros momentos menciona la imprenta Mefistófeles o a la tipográfica El Globo. Generalmente, la publicación contaba con cuatro páginas, salvo los números donde son incluidos excepcionalmente varios avisos publicitarios que generan la necesidad de agregar más planas. Las partes textuales están siempre organizadas en tres columnas, y las imágenes se intercalan entre ellas gracias a la utilización de xilografía.

En su primer número, explica de dónde y por qué toma su nombre, además de referir su programa de la siguiente manera:

En la serenata de la ópera del *Fausto*, Mefistófeles es una carcajada homérica que de todo se burla. El mundo es una gran mascarada y el periódico *Mefistófeles* que de improvisado se presenta en la escena será un pobre diablo vestido de colorado que estará en todas partes jugueteón y burlón. Se reirá de los candidatos y de los políticos, sobre todo de los políticos de la granjería [sic]; de los periodistas y literatos cursis; de los poetas ramplones; de los militares de relumbrón; de las viejas entrometidas; de las jamonas que usan papelillo y de las muchachas coquetas [...]. Es claro que no puede haber ningún diablo conservador, aun cuando Lucifer tiene en los profundos muchos, muchísimos conservadores, y, por consiguiente, es claro que *Mefistófeles* será liberal, pero esto no obsta para que de cuando en cuando les arroje (ilegible) a los suyos un poquito de plomo caliente para que se compongan y no duerman tanto, que es defecto principal en los suyos dormir mucho [...]. Al que le caiga el guante que se plante. (*Mefistófeles*, 1897a, p. 2)

En este pequeño fragmento puede apreciarse, en primer lugar, que su objetivo es la burla y que uno de los escenarios principales donde la ejerce es el político. En segundo lugar, menciona a los “periodistas y literatos cursis”, con lo que coincide, en este sentido, con las características del género comentadas en el apartado anterior. Por otro lado, define una postura política clara: será liberal, lo cual no le impedirá ser crítico con su sector político. Ante esto, menciona que también hará de los suyos con los políticos liberales con el objetivo de que se “compongan y no duerman tanto”, de modo que podría leerse entre líneas la función que se asigna a sí misma la publicación: tener incidencia y cultivar cierto control moral y cívico a través de la burla y del humor.



Figura 8. Portada de *Mefistófeles* n.º 17

Fuente: *Mefistófeles* (1897c)

También publica el siguiente párrafo en su número de inauguración bajo el título "Revista de la prensa":

La Época de Zuleta ha pasado porque murió de enfermedad microbiana, y como fue sepultada en los albañales está produciendo el tífus que hoy azota a esta ciudad. *El Correo Nacional* se enloda. *Bogotá* sufre toda infección. *El Telegrama* se achicó. *El Progreso* dicen que es la reelección. *El Viajero* dicen que está fatigado y por eso anda muy despacio. *El Constitucional* no lo es. *El Nacionalista* opera la destrucción y es personalista. *El Orden* se lo llevaron los diablos. *La Crónica* no falta. *La Expectativa* cansa. *Fray Gerundio* es Tirabeque y Pelegrín. *La Tarde* está oscura. *El Siglo* se acabará pronto. *El Derecho* no se perderá si vienen los radicales al poder. *El Día* muestra las cosas que no se ven en la noche, y es muy caluroso. *El Tío Juan* dio consejos a sus sobrinos y murió á edad no muy avanzada. *El Rayo X* hace ver los objetos a través de los cuerpos y estudió las vías digestivas de D. Chepe. *La Mujer* es decorosa y tímida como las violetas, pues no se ve. *Luz del Hogar* no alumbrá porque hace falta. *Cuba* es enemiga del español. *Mefistófeles* ayudará a los Faustos y se reirá de muchos. (*Mefistófeles*, 1897a, p. 2)

Aquí se pasa revista, en el sentido de hacer una inspección o examen del estado del periodismo en la época en el cual nombra las publicaciones coexistentes y emite un juicio de valor al respecto de las mismas. De esta manera, y

hacia el final del texto presentado, *Mefistófeles* se ubica a él mismo y a su misión dentro del estado en que se encuentran las publicaciones periódicas en 1897.

En suma, *El Zancudo*, *El Barbero*, *El Mago* y *Mefistófeles* fueron publicaciones de cierta relevancia dentro del género de la prensa satírica bogotana decimonónica que comparten aspectos similares con sus pares sudamericanos. Esto puede observarse en aspectos como el formato de cuatro páginas, la centralidad de la imagen, la estructuración del texto, las intenciones críticas, los nombres referentes a elementos molestos, engañosos, incisivos y cortantes. Sin embargo, otros elementos que serán explorados más adelante representarán ciertas singularidades de los periódicos publicados en la capital colombiana.

La prensa satírica bogotana como fuente de estudio para la historia

Como fue mencionado con anterioridad, las caricaturas políticas vehiculadas por la prensa satírica presentan un gran potencial de uso como fuente histórica. Estas interpretan la realidad y condensan críticas y opiniones sobre la coyuntura desde las posibilidades que las caracterizan. Por lo tanto, constituyen un corpus documental de gran relevancia para poder acceder a las percepciones sobre determinados procesos del pasado.

Esto puede ser observado en la breve selección de caricaturas que tienen como común denominador la representación en diversas situaciones en las que se coloca como protagonista a Miguel Antonio Caro (1843-1909). Al momento de ser publicadas estas caricaturas, este formaba parte del grupo que estaba en el poder y lideraba el proceso de regeneración en Colombia. Fue presidente entre 1892 y 1898. También se reconoce la presencia de Rafael Núñez (1825-1894), presidente en varias ocasiones durante las últimas décadas del siglo XIX, y de Carlos Holguín Mallarino (1832-1894), encargado de la presidencia entre 1888 y 1892. A estos tres personajes *El Barbero* (1891) los llama jocosamente “la Santísima Trinidad de la Regeneración”.

Estas caricaturas representan a dichos personajes con el objetivo de emitir ciertos juicios de valor sobre los mismos y sus presuntas acciones. En la figura 9 se observa a Holguín y Núñez trasladando a Caro, en una crítica que se desarrolla en el texto de la publicación, en la cual postula que la Regeneración estaría tan ociosa en Colombia que se dedicaría a hacer este tipo de mudanzas infundadas. Caro, ubicado en el centro de la imagen, da instrucciones de forma autoritaria a los otros dos personajes que están subordinados a su voluntad. Esto también sugiere una vinculación entre Caro y una autoridad asociada a un régimen monárquico.

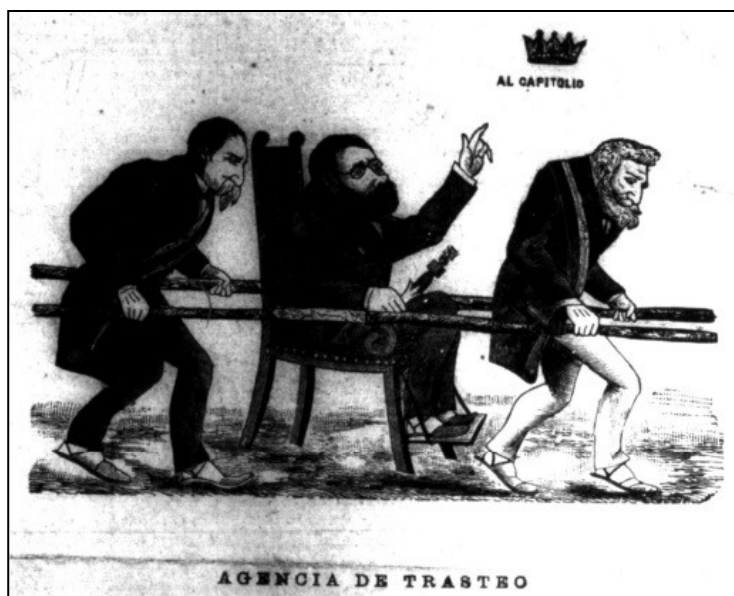


Figura 9. *El Zancudo* n.º 43

Fuente: *El Zancudo* (1791 [1891]).

Por su parte, la figura 10 expresa una idea similar. Tiene, asimismo, como centro a Caro en una situación de coronación. Pero, en vez de que se le coloque una corona tradicional, se le está colocando una corozca en su cabeza, definida como “distintivo prosaico y vergonzoso” (*El Barbero*, 1892 p. 1). Los coronadores son un grupo de tres hombres entre los que se encuentran nuevamente Holguín y Núñez. Probablemente esta imagen refiere a la posterior asunción del mando presidencial por parte de Caro en agosto de ese mismo año. Para este cargo había sido elegido Núñez, pero no lo pudo asumir por motivos de salud, por lo que Caro, electo vicepresidente, ocupó el puesto. La caricatura muestra un Rafael Núñez envejecido y no especialmente vital. El periódico describe esta situación de la siguiente manera:

el coronamiento de una especie de Cacique, después de cuatrocientos años de abolidos los caciques y los cacicazgos, y por encima de ochenta y dos años de eliminadas, pisoteadas y escarnecidas las coronas reales en esta malaventurada y peor aporreada Colombia. (*El Barbero*, 1892, p. 2)

Tanto la caricatura como el texto toman una postura de distanciamiento y antagonismo respecto a la situación representada y la asocian con valores con los cuales no se identifican. Estos son, por un lado, la idea del “cacicazgo” entendido en un sentido despectivo y asociada al mundo indígena, del cual, de forma general, las élites latinoamericanas buscan distanciarse en el siglo

XIX por vincularse con la idea de “barbarie” opuesta a la “civilización” que querían alcanzar.

Por otro lado, se establece un vínculo con la monarquía española, otrora gobernante de ese territorio y rechazada por *El Barbero*, según sugiere. En un contexto de afirmación de una idea de república en Colombia, esto tiene una connotación especial, puesto que la monarquía es una figura de la cual se pretende marcar una discontinuidad para afirmar la consolidación del Estado que tiene la voluntad organizarse en moldes republicanos.

Este tipo de imágenes pueden pensarse a partir de uno de los elementos disponibles en el “arsenal del caricaturista”: la condensación (Gombrich, 1998). La concentración y disposición de ciertos elementos en una caricatura como esta, comunican una idea que requiere poca explicación para ser razonada por sus contemporáneos, pues se entendería por sí misma. Esto sucede si el espectador posee los elementos de inteligibilidad⁶ necesarios de una época o de un lugar determinados para la decodificación.



Figura 10. *El Barbero* n.º 1

Fuente: *El Barbero* (1892a).

El Mago, por su parte, también vincula a Caro, Holguín y Núñez en el marco de la contienda presidencial que estaría disputándose en 1892 (figura 11). En una

⁶ En este caso, se trata de reconocer los sujetos y su vinculación, la expresión de jerarquía, entre otros elementos.

especie de “busto-vasija” con la cara de Holguín, Núñez introduce un personaje vestido con uniforme militar. En la secuencia, este sale con ropas circenses y puede observarse que se trata de Caro, a quien el propio Núñez está esperando fuera de la boca de Holguín-vasija. Podría interpretarse que esta imagen refiere a la “fabricación” de un candidato para que acompañe a Núñez en la contienda presidencial y que sea capaz de suceder la presidencia de Holguín, siguiendo las pautas por él marcadas. La caricatura apunta a la “invención” de este sujeto y al modelamiento por parte de quienes ya habían sido presidentes hasta entonces. Se muestra así una relación jerárquica entre los tres políticos, en la cual Caro se encuentra en el escaño inferior como el producto formado de lo que los otros quieren y esperan de él mismo.



Figura 11. *El Mago* n.º 14

Fuente: *El Mago* (1892a).

Esta imagen recurre a otro elemento disponible para los caricaturistas, que es el retrato (Gombrich, 1998). Pero no es uno de tipo académico, realista y solemne, sino que es retrato sometido a las deformaciones/formaciones de la caricatura. El dibujante reconoce y plasma los rasgos fisionómicos de un determinado sujeto en elementos inanimados como una vasija, pero que se reconocen con las características de alguien en particular. Matallana (2010) explica esto como el juego estético propio de la caricatura que se aleja de su referente, pero no a una gran distancia, puesto que siempre es necesaria la inclusión de ciertos rasgos para su identificación.

Haciendo un salto hacia los finales del mandato de Miguel Antonio Caro, la figura 12 utiliza un escenario circense para la representación de una situación política que parece estar en discusión al momento de ser publicado el número 5 de *Mefistófeles*.

Cabe destacar, en primer lugar, el espacio de la arena donde se desarrollan espectáculos. En páginas anteriores fue mencionada la idea de que los periódicos se entendían a sí mismos como lugares de combate y examen político. Aquí se observa de forma directa esta relación: la página se convierte en una arena circense para desplegar la idea de una acción política.

La caricatura hace referencia a una posible reelección en el cargo de presidente por parte de Caro, lo cual se entiende como un camino marcado por la inestabilidad. El gobernante es representado como un equilibrista en una cuerda que lo conduce directamente a la reelección. El camino que debe atravesar presenta el obstáculo de un gran nudo que puede hacerlo caer, pero que hasta el momento no lo ha hecho.

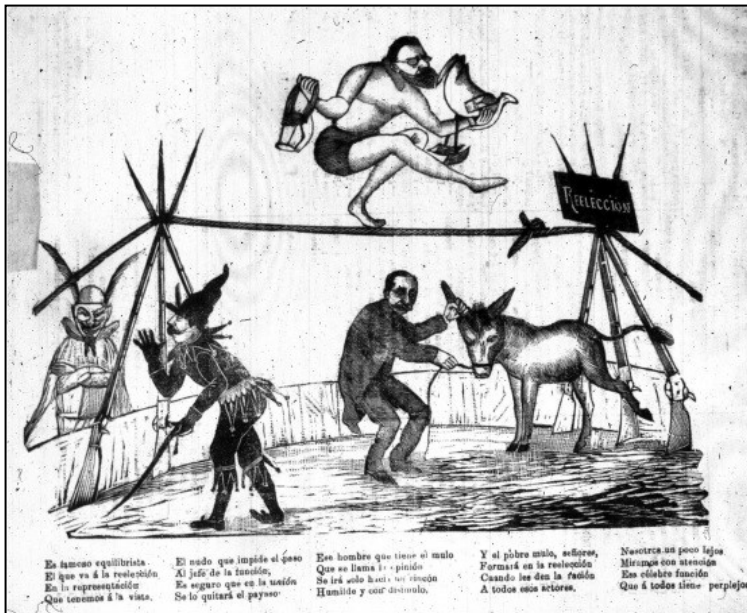


Figura 12. *Mefistófeles* n.º 5⁷

Fuente: *Mefistófeles* (1897b).

⁷ Al pie de la caricatura puede leerse “El famoso equilibrista, Él que va a la reelección, En la representación, Que tenemos a la vista. / El nudo que impide el paso, Al jefe de la función, Es seguro que en la unión, Se lo quitará el payaso. / Ese hombre que tiene el mulo, Que se llama la opinión, Se irá solo hacia un rincón, Humilde y con disimulo. / Y el pobre mulo señores, Formará en la reelección, Cuando les den la facción, A todos esos actores. / Nosotros un poco lejos, Miramos con atención, Esa célebre función, Que a todos tiene perplejos.

La imagen evidencia un aspecto particular del trabajo con fuentes de publicación periódica que acompañan la cotidianeidad de las personas. Efectivamente, Caro no fue a la reelección por ser inhabilitado, y en su lugar decidió darle su apoyo a Manuel Antonio Sanclemente como candidato a la presidencia y a José Manuel Marroquín en la vicepresidencia, quienes salieron victoriosos en 1898. Los editores y caricaturistas de *Mefistófeles* no tenían cómo saber esta información para 1897, donde la nueva candidatura de Caro era algo todavía posible. En este sentido, las caricaturas de la prensa periódica permiten conocer el desarrollo de los acontecimientos desde la indeterminación y sin conocimiento del final del proceso; apuntan a los temores, expectativas e incertidumbres del cotidiano de las sociedades en que se enmarcaban. Estas imágenes, en conjugación con los textos con los que comparten el papel, son una herramienta para acceder a las formas de concebir los procesos históricos, sociales, políticos y culturales desde la cobertura cotidiana que posibilitan estas publicaciones. Así, puede entenderse que “el humorista político ejerció una función de cronista de la época” (Matallana, 2010, p. 17).

En suma, estas y otras imágenes de este tipo circularon en Bogotá a finales del siglo XIX y construyeron un imaginario particular sobre el panorama político del momento, los sujetos protagonistas y las situaciones en que se enmarcaban, desde una particular carga ideológica. Cada una de las publicaciones que las contienen “responde a la pregunta por la identidad: ‘¿Quiénes somos?’ y define, en consecuencia, a través de sus críticas, otro” (Matallana, 2010, p. 18). Se considera que la adhesión o el rechazo sobre los discursos contenidos en estas imágenes genera un sentimiento de identidad o alteridad en ciertos grupos sociales que los aproxima o distancia de los mensajes transmitidos.

Al dar cuenta de imaginarios políticos, consolidan sentimientos identitarios que se vinculan con formas de concebir el Estado nacional en su momento y con proyectos políticos particulares de país en la época. En este sentido, las caricaturas políticas colombianas presentadas inciden en el proceso de configuración del Estado desde una perspectiva simbólica y tienen injerencia en la forma que generan opiniones al respecto de los acontecimientos. La contribución no solo está dada por su colaboración con la formación de opinión pública, sino también por la forma en que ponen en circulación imágenes y textos que refieren a ese proceso. En una época en la cual la circulación de artefactos visuales no era tan alta como en la contemporaneidad, estos periódicos contribuyeron a la socialización de representaciones visuales de representantes de la política y del Estado.

Particularidades del caso bogotano

Ya esbozadas las características principales del género de la prensa satírica a nivel sudamericano y presentados algunos títulos de este tipo de publicaciones en Bogotá, se pueden vislumbrar algunas de las particularidades que presenta el fenómeno en la capital colombiana. Entre ellas se destacan el protagonismo del uso del xilgrabado sobre la litografía y la fuerte presencia de la censura que condiciona las formas de comunicación.

Tanto *El Zancudo* como *El Barbero* y *El Mago* dedican un espacio del periódico a la publicación del texto del Decreto 151 (1888), el cual se presenta por fragmentos a lo largo de varios números. Este decreto entiende a la prensa como un instrumento pasible de ser usado en contra del Estado y, por tanto, busca desestimular los posibles abusos los periódicos que podrían ejercer.

En el texto del Decreto 151 (1888) se enumeran los considerados delitos de las publicaciones periódicas contra la sociedad entre los cuales se pueden encontrar “atacar a la religión católica” (art. 4, n.º 2), “atacar la institución militar” (art. 4, n.º 4), “ofender la decencia pública con escritos obscenos o noticias escandalosas” (art. 4, n.º 1) y también condena posibles embestidas contra las leyes o instituciones (art. 4, n.º 1).

Por su parte, *Mefistófeles* dedica un espacio a la publicación de legislación de prensa refiriendo a la Ley 157 (1896) que tenía el objetivo de regularla. Además de disponer lo que se consideraba como un crimen de prensa en similitud con lo que estipulaba el Decreto 155, esta ley exigía que:

Todos los propietarios, administradores o encargados de imprentas en el territorio de la República, tienen el deber, dentro de los sesenta días subsiguientes a la promulgación de esta ley, de informar al Gobernador del Departamento respectivo y al Ministro de Gobierno, por medio de manifestación escrita en papel sellado, acerca de lo siguiente: 1º Nombre del lugar donde se halle el establecimiento; 2º Nombre de la imprenta; y 3º Nombre y nacionalidad de su propietario. (Ley 157, 1896, art. 6)

Además, el numeral 1 del artículo 10 prohibía la utilización de pseudónimos o producciones anónimas. Por ello, sumado a lo anterior, se observa una fuerte intención de identificación de los responsables de las publicaciones.

En el número 1 de *Mefistófeles*, se transmite una carta de su director Alfredo Borda dirigida a el ministro de Gobierno Antonio Roldán, en la cual solicita: “por si fuere posible considéreseme, permiso para suplir mi nombre con un pseudónimo cosa que no es contraria al espíritu de la ley ya citada, porque yo, como director y propietario del periódico, responderé ante el Gobierno” (*Mefistófeles*, 1897a, p. 2). La respuesta de Roldán es colocada a continuación: “no está permitido sustituir el nombre del director responsable del periódico por ningún otro,

porque la ley es clara a este respecto y no es el caso de consultar su espíritu” (*Mefistófeles*, 1897a, p. 2).

Esto se explica porque todos estos periódicos se enmarcan dentro del período conocido como la Regeneración, donde el Estado controló fuertemente ciertos aspectos de la esfera pública. En esta época —también llamada de hegemonía conservadora—, la Iglesia católica cobró un lugar protagónico siendo parámetro único de la moral y los valores que debían imprimirse en la sociedad.

Durante la Regeneración se ejerció particularmente un potente control sobre la prensa, como se puede apreciar en la ley y decreto anteriormente citados que influenciaron la forma que tomaron los medios de comunicación impresos. Los periódicos aquí indicados son opuestos a las políticas creadas en esta época, pero tuvieron que jugar en el marco de la legalidad establecida y colocar sus permisos de circulación y vocería como cartas de acreditación ante el público.

Sin embargo, el propio espíritu de la prensa satírica los lleva a jugar en el límite de lo legal, lo que hace que la mayoría de estos emprendimientos de publicación acaben siendo cerrados por expresa indicación del Gobierno. *El Zancudo* y *El Barbero*, los periódicos de Greñas, están dentro de estos casos, por lo que su propietario y creador de los proyectos fue condenado al destierro. A raíz de esto, Greñas se instala en Costa Rica, donde también se dedica a la producción de impresos, convirtiéndose en una referencia local en el área.

Al respecto de la censura, la portada del número de 5 de *El Barbudo* exhibe la siguiente imagen (figura 13):

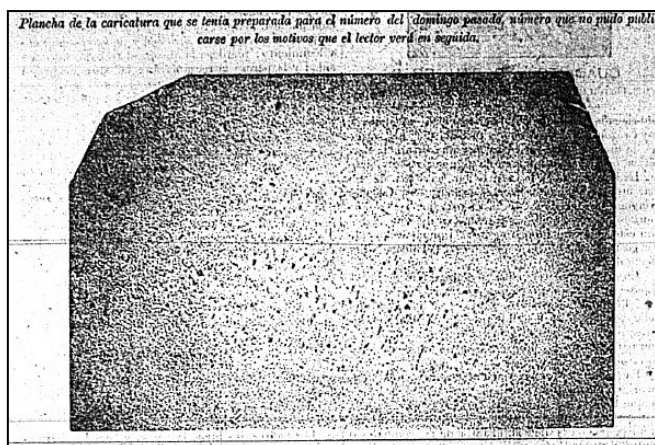


Figura 13. Plancha de la caricatura que se tenía preparada para el número del domingo pasado, número que no pudo publicarse por los motivos que el lector verá en seguida

Fuente: *El Barbudo* (1892, p. 1).

Se informa que, por orden de la Secretaría de Gobierno, se les habría prohibido la publicación de una caricatura de Carlos Holguín quien ejercía su función de presidente en ese momento. Ante esto, se redacta la siguiente queja:

No existe, entre las disposiciones sobre prensa de suyo restrictivas que hoy nos rigen, ninguna que autorice la resolución del señor Secretario de Gobierno; es éste un nuevo atentado que comete la Regeneración contra la libertad de prensa, pasando sobre las propias restrictivas leyes que ella misma ha dictado. (*El Barbero*, 1892, p. 1)

El Barbero podría no haber publicado nada y omitir comentarios de la sanción. En cambio, decide publicar intencionalmente la imagen de la plancha sin caricatura junto a un comentario crítico sobre esto. Así, queda en evidencia la actitud limitante del ejercicio periodístico por parte del Gobierno, y la imagen aparentemente “vacía” constituye una potente representación de la propia censura que este ejerce. Esto se hace, aparentemente, sin violar la norma establecida, pero jugando al límite de la misma.

A partir de este número 5, *El Barbero* cambia radicalmente las directrices sobre las imágenes que vehicularía el periódico. Se publican en los números sucesivos imágenes de tipo artísticas y láminas con temas costumbristas y de humor. Estas figuras jocosas, no obstante, no se realizan con la tónica que se hizo en los primeros números ni “atacando” a los políticos de turno.

La otra particularidad observada en la prensa satírica bogotana de finales del siglo XIX es el protagonismo del xilgrabado para la reproducción de imágenes, a pesar de que la tendencia regional en esta época era la utilización de la técnica litográfica para dichos fines. Si bien la litografía estaba presente en Colombia desde la década de los años veinte y fue utilizada para la publicación de algunos periódicos, como *Los Matachines ilustrados* (1855) o *El Alcanfor* (1878-1880), al final del siglo se observa una mayor utilización del grabado en madera, utilizado en los cuatro periódicos analizados en este artículo en contraposición a lo que ocurre en otros países de la región (figura 14).

Probablemente, esto se deba a la gran influencia de Alberto Urdaneta (1845-1887), artista colombiano de enorme importancia en el medio periodístico finisecular. Fue fundador del periódico con caricaturas *El Mochuelo* (1877), pero su gran reconocimiento fue por *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888), publicación de referencia en el medio colombiano de la época que fue vehículo de columnas y grabados sobre la cultura, las artes y la historia, y que procuraba conformar un corpus visual que con el tiempo se constituyera como un “álbum nacional” (Pérez, 2015). Esta publicación se entendía también como la materialización de innovaciones tecnológicas. En este sentido, Solano (2011) apunta:

El *Papel Periódico Ilustrado* hacía parte de la inmensa minoría de publicaciones periódicas dedicadas a la divulgación de la cultura en Colombia durante el siglo XIX, ya que el 90 % de la producción estaba dirigida al combate político y a la divulgación ideológica. (p. 148)⁸



Figura 14. Portada de *Los Matachines Ilustrados* n.º 1

Fuente: *Los Matachines Ilustrados* (1855).

Para su realización, Urdaneta invitó a Antonio Rodríguez, grabador español que vivía en París, para trabajar en Bogotá dentro de *Papel Periódico Ilustrado* y para colaborar con la escuela de grabado impulsada por él mismo. En esta escuela aprendieron el oficio alumnos como Greñas, quien volcó sus conocimientos en *El Zancudo* y *El Barbero* posteriormente.

La xilografía de pie o a fibra, impulsada en Colombia por Urdaneta, utilizaba

las planchas de madera de árbol de Boj. Este tiene unas características especiales pues por una parte ofrece dureza suficiente para resistir la presión de la prensa

⁸ Si bien la publicación no era combativa en términos políticos como los periódicos satíricos que se han analizado en este artículo, esto no quiere decir que no tenga un posicionamiento ideológico. Amada Carolina Pérez (2015) menciona que si bien *Papel Periódico Ilustrado* quería mostrarse imparcial, se inclinaba a apoyar el proyecto político de alianza entre liberales moderados y conservadores: la Regeneración.

de imprimir, y, por otra parte, posee una cierta blandura que posibilita los trazos del buril. (Solano, 2011, p. 149).

La difusión de esta técnica en Colombia por las enseñanzas e influencia de Urdaneta y la trascendencia de *Papel Periódico Ilustrado* (figura 15), hizo que la tecnología de reproducción preferida en las publicaciones ilustradas de finales de siglo haya sido la xilografía en desmedro de la litografía.

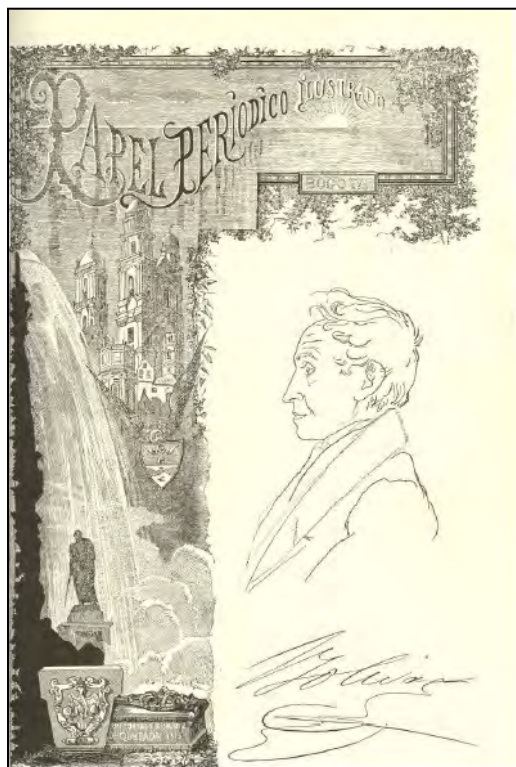


Imagen 15. Portada de *Papel Periódico Ilustrado* n.º 1

Fuente: *Papel Periódico Ilustrado* (1881).

Consideraciones finales

En resumen, este trabajo buscó, en un primer momento, mostrar un panorama regional de la prensa satírica en Sudamérica a partir de la contextualización de su surgimiento y auge de circulación en la mitad del siglo XIX. En segundo lugar, procuró esbozar un breve panorama de cómo se desarrolló el fenómeno en el caso bogotano en las últimas décadas del siglo, apuntando a las particularidades observables a partir del análisis de los periódicos seleccionados por su destaque en el medio.

La finalidad de fondo del artículo ha sido poner en valor un corpus documental que, sin duda, necesita ser mucho más explotado e investigado para aprovechar sus potencialidades como fuente para el estudio del pasado. Por otro lado, el camino escogido para llegar dicho objetivo a partir de la reflexión del fenómeno a nivel sudamericano, también se considera un recorrido interesante para *reterritorializar* objetos de estudio y pensar la historia desde nuevas perspectivas espaciales.

A partir de este “camino de razonamiento” se puede afirmar que la prensa satírica bogotana presenta características que la ubican dentro del fenómeno a nivel regional y que posibilitan pensarla en este contexto. No obstante, las condiciones especiales presentes en Colombia a finales del siglo XIX, en relación con la difusión de una técnica y la legalidad de los impresos, moldearon particularmente las publicaciones dándole rasgos puramente locales.

Agradecimientos

Agradezco a la profesora dra. Amada Carolina Pérez por las orientaciones recibidas durante mi estancia de investigación en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá a finales de 2019, que fueron de gran inspiración y ayuda para la redacción de este artículo de reflexión.

Expreso mi gratitud también a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ex Conicyt) que, a través de la Beca de Doctorado Nacional 2018 concedida, permitió desarrollar este artículo en el marco de la investigación doctoral en curso titulada *Guerra, nación e imagen. La prensa satírica durante la guerra de la Triple Alianza y la guerra del Pacífico (1864-1883)* dentro del doctorado en Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Referencias

- Acevedo, D. (2003). La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas. *Historia y Sociedad*, 9, 151–173. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23222>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Beretta García, E. (2012). La litografía, la difusión de la imagen y su papel como herramienta propagandística en Montevideo durante el siglo XIX. *Cuadernos de Historia*, 17–38. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50877>
- Beretta García, E. (2016). Dibujos y acuarelas, estampas y prensa. Los artistas como reporteros gráficos y publicistas en Montevideo (1830 – 1851). *Revista Claves*, 3, 45–71. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/393>

- Burkat, M. (2007). La prensa de humor político en Argentina: de "El Mosquito" a "Tía Vicenta." *Questión*, 1(15). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/420>
- Cornejo, T. (2019). *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago, 1880-1910*. Ediciones Biblioteca Nacional de Chile.
- Cabuchuí (1867, 16 de mayo). Portada. *Cabuchuí* (2). <http://bibliotecanacional.gov.py/hemeroteca/coleccion-cabichui-del-n-1-al-n-55/>
- Caras y Caretas (1900, 26 de mayo). Portada. *Caras y Caretas* (86). <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0004080157&s=80&lang=es>
- Charivari, El. (1867, 29 de junio). Portada. (1).
- Charivari Bogotano, El (1848, 1 de octubre). Portada. (1). <http://babel.banrepcultural.org/digital/colleccion/p17054coll26/id/1391>
- Costa, M. E. (2009). De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810 – 1900). *Questión*, 1(23). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/822>
- Cuarterolo, A. (2017). Entre caras y caretas: caricatura y fotografía en los inicios de la prensa ilustrada argentina. *Significação*, 44(47), 155–177. <http://www.revistas.usp.br/significacao/article/view/127322>
- El Barbero (1791, 8 de septiembre). Sin título. *El Barbero* (43).
- El Barbero (1892a, 27 de marzo). Portada. *El Barbero* (1).
- El Barbero (1892b, 14 de abril). Portada. *El Barbero* (4).
- El Barbudo (1892, 24 de abril). Sin título. *El Barbudo* (5).
- El Mago (1891, 1 de noviembre). Editorial. *El Mago* (2).
- El Mago (1892a, 13 de marzo). Función de hipnotismo y magia. *El Mago* (14).
- El Mago (1892b, 25 de marzo). Portada. *El Mago* (15).
- El Mosquito (1882, 19 de febrero). Portada. *El Mosquito* (998).
- El Zancudo (1791, 11 de octubre). Portada. *El Zancudo* (49). https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/132605.
- El Zancudo (1790, 22 de marzo). "El Zancudo". *El Zancudo* (1). https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/132591
- Gantús, F. (2012). Caricatura y prensa, una reflexión en torno a las imágenes y su importancia en la investigación histórica. El caso mexicano, siglos XIX-XX. *Domínios Da Imagem*, 10, 73–88.
- Gionco, P. (2016). De arenas, escenas y otras cuestiones públicas. Espectáculos y convergencia cultural en las páginas de El Mosquito. In *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830 – 1930* (pp. 87–112). Ampersand.
- Gombrich, E. (1998). El arsenal del caricaturista. In *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre teoría del arte* (pp. 127–142). Debate.
- González, B. (2009). *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*. Banco de la República.

- La Ortiga y el Garrote (1874, 6 de diciembre). Portada. *La Ortiga y el Garrote* (53). <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3948>
- Levín, F. (2015). *Humor gráfico: manual de uso para la historia*. Ediciones UNGS.
- Los Matachines Ilustrados (1855, 6 de febrero). Portada. *Los Matachines Ilustrados* (1).
- Matallana, A. (2010). *Imágenes y representación. Ensayos desde la historia argentina*. Aurelia Rivera.
- Mefistófeles (1897a, 23 de mayo). Revista de la prensa. *Mefistófeles* (1).
- Mefistófeles (1897b, 20 de junio). Sin título. *Mefistófeles* (5).
- Mefistófeles (1897c, 31 de octubre). Portada. *Mefistófeles* (17).
- Ministerio de Justicia (1888, 17 de febrero). *Decreto 151 de 1888. Sobre prensa*. Diario Oficial n.º 7299. <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1034185>
- Ministerio de Justicia (1897, 12 de diciembre). *Ley 157 de 1896. Disposiciones preliminares sobre prensa*. Diario Oficial n.º 10233. <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1793365>
- O Mosquito (1872, 6 de enero) Portada. <http://bndigital.bn.br/acervo-digital/mosquito/709654>
- Papel Periódico Ilustrado (1881, 6 de agosto). Portada. *Papel Periódico Ilustrado* (1). <http://babel.ban-repcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll26/id/410>
- Pérez, A. C. (2015). *Nosotros y los Otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia 1880-1910*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojas Mix, M. (2009). *El "98". Las caricaturas y la guerra hispano-cubana de 1898*. <http://miguelrojasmix.com/el-98-las-caricaturas-yla-guerra-hispano-cubana-de-1898/>
- Román, C. (2010). *La prensa satírica argentina del siglo XIX: palabras e imágenes*. Universidad de Buenos Aires.
- Solano, J. (2011). El grabado en Papel Periódico Ilustrado. Su función como ilustración y la relación con la fotografía. *Revista de Estudios Sociales*, 39, 146–156. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res39.2011.12>
- Szir, S. (2009). De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. En *Imágenes, textos y contextos, colección Investigaciones de la Biblioteca Nacional*. Teseo.
- Szir, S. (2010). Romanticismo y cultura de la imagen en los primeros periódicos ilustrados en Buenos Aires: El Museo Americano. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 18(36), 296–322. <https://biblat.unam.mx/hevila/EstudiosRevistadeinvestigacionesliterariasyculturales/2010/vol18/no36/3.pdf>
- Szir, S. (coord.) (2016). *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. Buenos Aires: Ampersand.
- Szir, S. (2017). Imágenes y tecnologías entre Europa y la Argentina. Migraciones y apropiaciones de la prensa en el siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevo-mundo/70851>
- Vasco, B. (2011). *Periodismo político. La prensa bogotana en el siglo XIX*. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente. Narrativas de mujeres afrovenezolanas*

Diónys Cecilia Rivas Armas

Fundación Escuela Venezolana de Planificación, Caracas, Venezuela
dionysrivasarmas@gmail.com

Ismenia de Lourdes Mercerón

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Maracay, Venezuela
nenajabamiah84@gmail.com

RESUMEN

Las nodrizas, ayas, nanas, madres o amas de leche tenían a su cargo, durante la colonización y esclavitud en el Abya Yala y El Caribe, el cuidado y crianza de los hijos e hijas de los amos, y juntos asentaron el proceso de apego, vínculo afectivo y cultural. El propósito del presente estudio es visibilizar, desde las narrativas de mujeres afrovenezolanas, las prácticas de crianzas del legado cultural afrodescendiente que hoy día se continúan conservando, lo cual pasa a ser patrimonio inmaterial espiritual vivificado en los enclaves afrovenezolanos y los espacios urbanos. El estudio se abordó bajo la metodología cualitativa,

que complementa el método etnográfico y biográfico-narrativo. Se hizo uso de grabaciones y encuentros conversacionales con cuatro mujeres afrovenezolanas elegidas intencionalmente, dos de ellas son las autoras del presente estudio. Las prácticas de crianzas, más que un hecho narrativo de la historia venezolana, son una práctica ancestral cotidiana donde las mujeres han sido y seguirán siendo las protagonistas, transmisoras de valores, preservación de las concepciones religiosas y eje central del núcleo familiar.

Palabras clave: mujeres afrovenezolanas; prácticas de crianza; narrativas; nodrizas y ayas.

* Cómo citar: Rivas, D. y Mercerón, I. (2020). Prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente. Narrativas de mujeres afrovenezolanas. *Ciencias Sociales y Educación*, 9 (18), 57-84. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a3>

Recibido: 27 de enero de 2020.

Aprobado: 15 de marzo de 2020.

Upbringing practices, an Afro-Sescentant Cultural Legacy. Afro-Venezuelan Women Narratives

ABSTRACT

The nurses, ayas, nanas, mothers or wet nurses had at their charge, during the colony and slavery periods in the Abya Yala and the Caribbean, the care and upbringing of the sons and daughters of the masters and together they settled the process of attachment, both an affective and cultural bond. The purpose of this article is to make visible, from the narratives of the Afro-Venezuelan women, the upbringing practices of the Afro-descendant cultural legacy that are currently preserved and, thus, have become a spiritual immaterial heritage that is vivified in the Afro-Venezuelan enclaves and the urban spaces. The study was performed with a qualitative

methodology that is complemented by the ethnographic and biographical-narrative approaches. The research made use of conversational meetings with four Afro-Venezuelan women intentionally selected; two of them are the writers of this article. The upbringing practices, more than a narrative fact of Venezuelan history, are an ancestral and quotidian practice where women have been and will keep being the protagonists, transmitter of values, preservation of the religious conceptions and central axis of the family group.

Keywords: Afro-Venezuelan mothers; upbringing practices; narratives; wet nurses, ayas.

Práticas parentais, legado cultural afro-descendente. Narrativas de mulheres afro-venezuelanas

RESUMO

Durante a colonização e a escravidão em Abya Yala e no Caribe, as criadeiras ou amas de leite ficavam encarregadas de cuidar e criar os filhos e filhas dos senhores e, juntas, estabeleceram um processo de apego, vínculo afetivo e cultural. O objetivo deste estudo é visibilizar, a partir das narrativas das mulheres afro-venezuelanas, as práticas parentais do legado cultural afrodescendente que perpetuam até hoje, tornando-se um patrimônio imaterial que é refletido tanto nas dificuldades enfrentadas pela população afro-venezuelana quanto nos espaços urbanos. A metodologia qualitativa utilizada neste estudo foi complementada pelo método etnográfico e

biográfico-narrativo. Conversamos com quatro mulheres afro-venezuelanas escolhidas intencionalmente (duas delas são as autoras do presente estudo). Essas conversas foram gravadas e utilizadas neste estudo. As práticas parentais, mais do que um fato narrativo da história venezuelana, são uma prática ancestral cotidiana onde as mulheres foram e continuarão sendo as protagonistas, transmissoras de valores, responsáveis pela preservação de concepções religiosas e eixo central do núcleo familiar.

Palavras-chave: amas de leite; criadeiras; mulheres afro-venezuelanas; narrativas; práticas parentais.

Las mujeres que vienen del continente que parió la humanidad, en un momento histórico, fueron arrancadas de sus territorios. Ya en la colonia, hermana, hija, sobrina, amiga, prima, esposa, madrina, tía, abuela, ahijada; nodriza, libertaria, mamá, luz; abogada para sí misma y su familia, en esta región de América, en tanto que ponen las semillas de su origen, sus procedencias, lenguas, saberes y haceres en niños y niñas, también trajeron el legado de parir libertad. (Vergara y Cosme, 2018)

Introducción

Las prácticas de crianza ancestrales están determinadas por las costumbres y tradiciones que se ajustan a las condiciones ecológicas, culturales, sociales y territoriales, las cuales están integradas a la vida diaria y constituyen una respuesta de aprendizaje a las necesidades del niño y la niña para que crezcan y se desarrollen con experiencias afectivas y cognitivas en función de las concepciones y creencias de la persona que está a cargo de su crianza.

El papel de las nodrizas durante la colonización y proceso de esclavización en el Abya Yala y el Caribe permitieron instaurar prácticas de crianza que, bajo las circunstancias sociales, culturales y económicas, propició la transferencia de símbolos, códigos y tradiciones que se reconcilian con las prácticas de cuidado de los pueblos del África. Estas prácticas han permanecido a lo largo del tiempo como una sabiduría ancestral y una acción que favorece el desarrollo de pensamientos y sentimientos durante la primera infancia y determina los procesos emocionales y psicológicos en la adultez.

Las nodrizas, nanas o amas de leche que tenían a su cargo el cuidado y crianza de los hijos e hijas de los amos, asentaron el proceso de apego, vínculo afectivo y cultural a través de la permanente protección y proximidad física y espiritual entre la madre de leche y el recién nacido mientras lo amamantaban, arrullaban con canciones de cuna e intercambiaban miradas en ese proceso de nutrir el cuerpo y el alma.

Amamantar en el África occidental y central es fundamental en las concepciones culturales que le daban a la madre, como transmisora de valores, preservación de las concepciones religiosas y eje central del núcleo familiar. Al respecto, Velásquez (2006) señala: "La experiencia de convivir en familias extensas, dentro de las cuales las madres tenían injerencia en la crianza de los hijos aunque no necesariamente fueran propios, posibilitó que la experiencia de amamantar fuera una práctica comunitaria" (p. 185).

Desde esta práctica se establecía una conexión de los procesos de crianza y el sentido de pertenencia con la comunidad que constituía el núcleo familiar para

la transmisión de valores, manifestaciones, relatos y creencias que propiciaban el desarrollo cultural de las hijas e hijos, donde la sabiduría se nutre del lactar que emana de muchas madres de la comunidad, como bien lo expresa el Inca Garcilaso de la Vega (1943): “yo escribo [sic], como otras veces [sic] he dicho, lo que mamé en la leche y vi y oí a mis mayores” (p. 175).

Esta dinámica colectiva es conservada por muchas comunidades afrodescendientes, donde las familias extendidas son la fuerza y condición que contribuye a la formación de los niños y las niñas. Las creencias, valores y costumbres se transmiten de manera dinámica y de generación en generación a través de la oralidad. Esta experiencia fue estudiada en las comunidades urbanas de los municipios de Montería y Moñitos del departamento de Córdoba (Colombia) por investigadores de la Universidad Católica Luis Amigó. Los investigadores Mery Cardona Oviedo y Víctor Terán-Reales (2017), dentro de sus conclusiones, señalan:

La familia extensa o extendida considerada uno de los más importantes legados africanos en la diáspora americana, y cuyos valores permitieron su adaptación y supervivencia en el Nuevo Mundo, hoy en los afrodescendientes tiene presencia en centros urbanos como la ciudad de Montería y de Moñitos. En estos hogares juegan un rol importante los abuelos como centro aglutinante de los miembros familiares y el decisivo papel que desempeñan en la crianza de los hijos e hijas. (p. 27)

Por otro lado, es importante señalar que los propios hijos e hijas de las mujeres esclavizadas no disfrutaron de este proceso de crianza durante la colonia debido a la separación temprana y forzada para ejercer como nodrizas alejada de los suyos y por las largas horas cuidando a otros. Así, se esforzaban doblemente para mantener lazos con ellos, ya que sufrieron un control más directo sobre sus vidas, desintegración de su propia familia y aislamiento con respecto a su comunidad. En este sentido, Ramos Guédez señala (2019): “sacrificando en muchas ocasiones a sus propios niños o niñas; sin olvidar en ningún momento su labor educativa en la transmisión de tradiciones, mitos, leyendas y otras expresiones culturales originarias del continente africano” (p. 61).

A pesar de esta situación, se esforzaron en gran medida en dar a conocer a sus hijos e hijas de vientre, crianza y leche las tradiciones, costumbres, conocimientos medicinales y estéticos sobre la creación y herencia de la genealogía de su grupo étnico.

Por ello, el propósito del presente estudio es mostrar, desde las narrativas de mujeres afrovenezolanas, las prácticas de crianzas del legado cultural afrodescendiente que hoy día se continúan conservando. La importancia radica en que estas prácticas, que aún se conservan, constituyen el patrimonio inmaterial espiritual vivificado en los enclaves afro y los espacios urbanos. Para la

construcción del presente artículo se realizó la revisión de fuentes documentales, digitales, así como de fuentes primarias: textos y entrevistas personales.

El abordaje metodológico se realizó mediante la investigación cualitativa, descriptiva de campo y complementariedad de método: etnográfico y la biográfica-narrativa, la cual se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social (Bolívar, Segovia y Fernández, 2001) a partir de la consulta de fuentes primarias y secundarias. El abordaje de las entrevistas permitió interpretar vivencias y experiencias en las prácticas de crianzas. Hacemos la salvedad que las mujeres entrevistadas son nombradas bajo su autorización con su nombre de pila.

Relatos de nodrizas, ayas, parteras y curanderas durante la colonia en Venezuela

Sin duda, la colonización y conquista de nuestro continente y el Caribe, afianzaron los procesos de subordinación, opresión y discriminación hacia las mujeres. María del Mar Álvarez (2010) en su texto *Historia de lucha de la mujer Venezolana*, nos relata cómo las indígenas y las esclavizadas negras son sometidas a una estructura de poder racial y social para la hegemonía y dominación de género: “Con respecto a nuestro país podemos decir que la subordinación y la discriminación de las mujeres se inician con la conquista y colonización española, que imponen una familia patriarcal transformando la existente entre nuestros indígenas” (p. 18).

Esta idea es desarrollada por la investigadora venezolana Iraida Vargas-Arenas (2010), donde nos explica cómo la colonia legitimó la subvaloración del trabajo de las mujeres, su inferioridad y se establecieron estereotipos sobre su debilidad, irracionalidad y vulnerabilidad frente a los hombres. En este sentido, afirma Iraida Vargas-Arenas:

Durante la colonia se institucionalizó la ideología patriarcal que nos legó un nuevo repertorio de estereotipos sobre las mujeres, los cuales variaban según las clases sociales y estaban basados en las ideas aristotélicas; esos estereotipos nos han marcado a las mujeres como seres débiles, irreflexivos, emocionales, inferiores a los hombres, siempre necesitadas de representación masculina. (p. 41)

Por tanto, durante la colonia muchas de las esclavizadas indígenas y africanas no solo eran instrumentos de explotación en el ámbito de la producción o el trabajo, sino de la explotación sexual y violencia material, donde el cuerpo, en particular el cuerpo de las africanas, se convirtió en mercancía. En este contexto, Duno-Gottberg (2014) afirma: “El cuerpo de la mujer esclava era entonces fuente de trabajo, lugar donde se reproducía el capital del ingenio (a través del alumbramiento de nuevos esclavos) y, finalmente fuente de placer para el amo” (p. 68). Según Meillassoux (1979), las mujeres esclavizadas de origen africano

se les denominaba “esclavo agrario o siervo” (p. 11) durante la colonia. Se dedicaban al trabajo agrícola y eran controladas económicamente por los amos, quienes abusaban sexualmente de ellas y de los hijos e hijas producto de esta violación: “pasaban a engrosar la fuerza de trabajo propiedad de los señores” (Vargas-Arenas, 2019, p. 136). Igualmente, el investigador venezolano Acosta (1984) describe esta situación:

Cuando las esclavas eran dedicadas al servicio doméstico llegaban a constituir problema especial para las dueñas, pues éstas [sic] debían cuidar diversas posibilidades: la de que los propios amos, o sus hijos varones, llegasen a tener relaciones con las que fuesen atractivas [...] como la clase de los amos no era responsable por ningún daño a los esclavos, los abusos sexuales no tenían límite [...]. En realidad ninguna esclava podía negarse a los requerimientos del amo o de sus hijos adolescentes o adultos. (pp. 201-202)

Efectivamente, sus actividades estaban destinadas básicamente al ámbito privado y “actividades propias de su sexo”, como lo son el servicio doméstico (tareas reproductivas para el cuidado, procreación y placer), tareas de limpieza (lavar, cocinar, planchar), buscar leña, cargar el agua y en especial cuidar y amamantar a las niñas y niños de las familias mantuanas y grandes cacaos. Así lo reafirma María del Mar Álvarez (2010):

La explotación de la fuerza de trabajo de las esclavas estuvo encaminada en dos direcciones: a labores agrícolas y al servicio doméstico (a este último se dedicó un sector considerable). En cumplimiento de dichas tareas fueron lavanderas, cocineras, aseadoras de la casa, planchadoras, actuaban como asistentes de las jóvenes y en general de las mujeres de la familia. Cuidaban a todos los enfermos, actuaban como curanderas y preparaban bebedizos sanadores. Cabe destacar como oficios importantes el de ayas y nodrizas de los(as) hijos(as) de los amos. (p. 28)

Es importante señalar que las mujeres esclavizadas que se dedicaban al servicio doméstico, se sometían a fuertes limitaciones en relación con la conformación de su propia familia, la consolidación de relaciones de pareja (matrimonios) y a la participación en actividades sociales, festejos y cofradías, ya que existía una mayor vigilancia y se exponían más directamente a castigos y malos tratos. La condición de objeto y de apropiación otorgada a las mujeres africanas las sometió a un control continuo que les negaba la posibilidad de tomar decisiones en cuanto a su vida, sexualidad, autonomía para conformar su propia familia y decidir sobre los hijos e hijas que deseaban tener y mucho menos cuidarlos. En este sentido, dice Vargas-Arenas (2019):

la esclavitud supuso para las mujeres esclavas la negación de cualquier derecho en lo que atañe a su sexualidad, ya que no sólo [sic] no podían escoger pareja, sino que incluso les estaba vedada la posibilidad de reproducirse biológicamente con el individuo de su escogencia. (p. 136)

Al respecto, un relato recogido por Acosta (1984) en el que María Polonia, esclava de los herederos de don Francisco de Tovar en 1.799, declara sobre los castigos, maltratos y deseos de casarse:

En súplica a Ud. me dé mi papel de venta porque me hallo acosada del poco alimento que me dan mis amos, que es medio cuartico de casabe y caldo diario, sin más carne ni cosa que me ayude a mantener, ni tiempo para ganar un medio real que me pudiera servir para alimentarme. A eso se agrega el maltrato de mi persona, que me da lugar a buscar otro amo, pues bien lo manifiesta mi flaqueza y pies hinchados de estar en el cepo [...]. Ante Ud. expongo que hace días me hallo fugitiva de la casa de mis amos, porque habiendo pedido licencia y papel para solicitar otro amo, me lo han negado. El motivo que tengo para esta novedad es que quiero casarme con José Ramón, esclavo de mi ama Rosalía de la Madriz y en el poder de los amo que tengo no he de poder efectuar el matrimonio. (pp. 229 - 230)

En este sentido, como bien lo señalan diversas investigaciones, las mujeres negras y sus descendientes se sometían a realizar el trabajo doméstico en innumerables tareas que requerían mucho tiempo y dedicación: desde preparar los alimentos, ser cuidadoras, lavanderas y hasta ejercer como sobadoras y curanderas. Así lo cuenta Acosta (1984):

Contribuían al trabajo de la cocina, a la atención general de la casa, donde realizaban el llamado servicio de adentro, actuaban como asistentes de las niñas y jóvenes hijas de los amos. Atendían a sus aderezos, las cuidaban en las enfermedades, veían por los achaques de todos, acudiendo, cuando se necesitaba, con cataplasmas, agua caliente para los baños de pies y de asiento. Preparaban tisanas; emplastes bebedizos, y hasta practicaban oficio de algebristas, reduciendo torceduras y sobando descomposturas de las extremidades. (p. 201)

A partir del reciente trabajo de Irida Vargas-Arenas (2019), expresa que durante la colonia: “las mujeres desempeñaron nuevas tareas sociales: como comadronas y médicas herbolarias, como recolectoras de plantas medicinales” (p. 66). Evidentemente, las mujeres africanas y sus descendientes desprendieron en el nuevo territorio todas sus experiencias de saberes ancestrales, sobre todo en el campo espiritual y medicinal, los cuales beneficiaron a toda la familia blanca, donde prestaban su servicio doméstico en condiciones de esclavización.

Sin embargo, las mujeres negras esclavizadas cumplieron un especial papel en el cuidado y crianza de los hijos e hijas de los amos durante la colonia, como nodrizas, ayas y como parteras. Se encargaban de atender los alumbramientos de las “amas blancas”, amamantar, dar educación, atención y cuidado a los hijos e hijas de sus esclavizadores. Por tanto, desarrollar todas estas tareas implicaba la pérdida y abandono de sus propios hijos e hijas, y negarles a sus hijos e hijas la posibilidad de alimentarse de la leche de sus madres. Efectivamente, la influencia afectiva y amorosa de la aya y nodriza

negra fue determinante en la constitución de la cultura y la formación de la personalidad básica del venezolano, Así lo afirma Acosta (2014a):

las negras eran parteras y ayas. Todo blanco llegaba al mundo en manos de la partera negra. Todavía duró esto hasta el primer cuarto del presente siglo. Y la aya, la criadora, siempre fue negra. Muchos blancos tenían sus hermanos de leche. (p. 173)

Sin duda, las niñas y niños criados por nodrizas de origen africano establecieron lazos de pertenencia, afectividad y cariño frente a sus mamás de leche, quienes se encargaban de alimentarlos, vestirlos, bañarlos y entretenerlos con cuentos, canciones, susurros y arrullos durante sus primeros años de vida. Esto lo podemos evidenciar en las muestras de agradecimiento ofrecidas por Bolívar a su nodriza Hipólita. A su hermano de leche Dionisio, hijo de Hipólita que luchó a su lado en la batalla de Carabobo, lo liberó de la esclavitud junto a su esclava María Jacinta Bolívar. Además, le fijó una pensión mensual a su amada nodriza en una carta que le escribió a su sobrino y apoderado, Anacleto Clemente, el 29 de Mayo de 1823. En esta carta hace referencia a varios asuntos familiares, dentro de los que se destaca la protección económica a su madre Hipólita a través de una pensión mensual de su propio peculio. Así escribe Simón Bolívar:

el otro día te mandé una libranza de mil quinientos pesos contra el arrendador de San Mateo para que pagasen a Antonia el valor de su pasaje. Ahora te mando una orden para que dicho arrendador pase mensualmente a tu madre cien pesos mensuales, y a la vieja Hipólita treinta para que se mantenga mientras viva. (Carrera, 1993, p. 240)

Estos hijos e hijas de leche representan el refugio y recuerdo de la tierra de estas mujeres que lograban ejercer esta práctica como herencia de su cuerpo, territorio y legado ancestral, que recorre la leche que emana de sus entrañas. El recorrido dulce que da vida representa un camino de libertad y esperanza; un camino que era contado por las nodrizas y ayas al recrear fabulosos personajes que prolongaban la vida que deseaban frente a la explotación, deshumanización y esclavización de sus vidas y de sus descendientes. Acosta (1984) señala:

Ellas, al amamantar, educaban; al cuidar a los párvulos depositaban cuentos pavorosos en sus oídos; sembraban en sus espíritus espantados grandes temores; miedo de fuerzas inmensas, que en realidad no eran sino las tremendas contradicciones de la sociedad colonial, encarnadas en la mente de los esclavos en seres fabulosos, incapacitados como estaban históricamente, para entender la estructura social en donde vivían. (p. 204)

Como bien lo expresa Vargas-Arenas (2019): “es difícil pensar que las mujeres esclavas, sobre todo las de origen africano, no hubiesen influido en la socialización de los/as niños/as de las familias mantuanas, siendo ellas como fueron las encargadas de su crianza” (p. 85). Este acercamiento afectivo y de cuidado de las ayas, amas de leche y nodrizas determinaron muchos de los va-

lores, imaginarios sociales, tradiciones culturales y mitos que recrearon la vida y emocionalidades de los niños y niñas durante la colonia, y hoy se expresan en muchos géneros literarios como los cuentos, poesías y canciones que reflejamos en nuestra cotidianidad de herencia africana.

Por otro lado, es interesante el estudio que hace nuestro investigador afrovenezolano José Marcial Ramos Guédez en relación con cuatro nodrizas y ayas reconocidas descendientes del África. Una de ellas es Elena Cornieles, mujer parda de la ciudad de Mérida, quien amamantó a un nieto del capitán Francisco de Uzcátegui luego de la muerte de su madre doña Catalina de Uzcátegui.

La aya Socorro Gómez se encargó del cuidado y protección del general Carlos Manuel Piar durante su infancia en La Guaira. Otro caso es el de la aya negra María Josefa, esclava manumisa que se encargaba del servicio doméstico del matrimonio de origen judío entre Isaac Pardo y María de Jesús Monsanto quienes tuvieron trece hijos; los niños llamaban *Pepa* a su aya. Ramos Guédez (2019) recoge el siguiente relato: "La inquietud y las voces de sus numerosos hijos la hacían sufrir, y quien se ocupaba de ellos era María Josefa" (p. 60). Y no puede faltar la negra Hipólita (1763-1835), la nodriza y aya recordada y adorada por el Libertador Simón Bolívar, a quien arrulló con sus cantos en su regazo. Esta afectividad y amor eterno es recogida en el poema de Andrés Eloy Blanco (2008) en la *Reláfica de la negra Hipólita*:

¿Uté ha visto?,
¡Le va a pegá!
¿Y po que le va a pegá?
¿Po que e su mama?
Esa e rasón;
Yo también soy su mama;
Su mama como la dó.

¡No me le pegue al niño,
Misia consesión!
Déjemelo maluco,
Déjemelo grosero,
Déjemelo lambío,
Déjemelo pegón.

¿Qué les pega a los blancos?,
¿Qué le pega los negros?,
¿qué le pega a tós?

ipues, que les pegue, que les pegue,
que les rompa el morro,
que les rompa el josíco,
que tiene razón!

Mi niño no é malo,
Lo que pasa é lo que pasa, Misia cosesión:
Que defiende a los chiquitos,
a los negritos,
a los blanquitos,
contra e grandulón.
Mi niño Simón é malo,
Mi niño Simón pelea,
Mi niño Simón é el diablo,
Mi niño Simón é la incorresión de la incorresión...

¡Pero é que uté no sabe, é que uté no sabe
cómo hay gente mala, mi ama Consesión!
Que viene lo blanco malo,
que viene lo negro malo,
que viene lo grande malo,
¡ahí está el pegao!
que le brinca a la bembá,
que le brinca al guargüero,
que le brinca a la pasa,
que le brinca a tó;
y tiene justicia pa pone la mano
y é la incorresión de la incorresión...

¡No me le vaya a pegá!
Uté no é más mai que yo.
Déjemelo endiablao,
Deje que pelee
Mi niño Simón...

El poema de Andrés Eloy Blanco nos deja ver el afecto que conlleva ser la madre de leche, el amor que siente por el pequeño es tal que llega a la justificación, con tonos de alcahueterías, para argumentar las andanzas y rebeldías del niño Simón. Asimismo, podemos señalar que en la historiografía venezolana y en los textos escolares se nombran a dos mujeres muy significativas en la vida del Libertador: Hipólita y Matea. Ambas mujeres fueron esclavizadas de la familia Bolívar. Sin embargo, es notorio y se hace común en el colectivo del imaginario

popular de los y las venezolanas la tendencia a confundir a Hipólita con Matea. ¿Cuál de las dos lo crió? ¿Quién lo amamantó? ¿Ambas están estrecha y amorosamente relacionadas con la vida del Libertador?

Veamos. En relación con la negra Matea, como se le ha reconocido en la historia, es interesante citar al investigador afrovenezolano Ramos Guédez (2019), hombre acucioso que expresa:

Advertimos, que en los múltiples escritos de Simón Bolívar plasmados en cartas, discursos, proclamas, decretos y otros no hemos encontrado ninguna referencia emitida por nuestro Libertador sobre la negra Matea quien según muchos historiadores, biógrafos y aficionados a los estudios de los anales patrios, también fue aya del máximo hijo de la ciudad de Caracas. Además, algunos autores consideran que la negra Matea, aunque fue una esclavizada de la familia de Bolívar no estuvo vinculada con la crianza del niño Simón. (pp. 53-54)

Y sintetiza que esta adjudicación de aya del Libertador la identificó el general Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) durante los actos oficiales con motivo de la celebración del Centenario del Nacimiento de Simón Bolívar en el año de 1883. En este mismo orden de ideas, el investigador venezolano José Sanz Roz (2008), el cual tiene más de veinte libros de historia publicados, señala:

aunque la negra Matea fue un personaje que realmente existió, no pudo ser nunca nodriza del padre de la patria. Bolívar jamás menciona en sus cartas y sus conversaciones a la negra Matea: aunque sí refirió varias veces a sus dos genuinas nodrizas: la dama realista Inés de Mijares y a la esclavizada negra Hipólita. Para 1883, centenario de nuestro Libertador, la negra Matea está aún viva, y subsistió tres o cuatro años más. (párr.4)

De acuerdo con los párrafos que anteceden y las expresiones de los autores antes mencionados, queremos advertir que no desestimamos a la esclavizada Matea. Se calcula que para el momento del nacimiento del niño Simón, Matea tendría entre ocho y diez años, ya que no se precisa la fecha de su nacimiento. Siendo esto así y debido a la presencia de Matea en el centenario de la muerte del padre de la patria en 1883, no pudo haber sido su nodriza o madre de leche. Pero no dudamos que sí lo cuidó, estuvo a su lado, seguramente lo acobijó en sus brazos y le cantó. A medida que fueron creciendo el niño Simón y la negra Matea, también compartieron juegos y travesuras juntos, se convirtió en su aya y cuidadora, y nos atrevemos a señalar que se convirtió en una hermana y maestra.

En relación con Hipólita, dejemos que sea el verbo escrito del Libertador quien nos despeje las dudas acerca de su afinidad afectiva, espiritual y su cercanía. De acuerdo con las cartas emitidas por Bolívar el 10 de julio de 1825, cuando se encontraba en el Cuzco (Perú), se enteró de que su madre Hipólita estaba con limitaciones económicas para cubrir sus necesidades. Por ello, le escribe a su

hermana María Antonia una carta que, sin temor a exagerar, podemos señalar como una de las más enternecedoras, donde demuestra su cercanía filial: “Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiera, para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche a alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella” (Barletta, 2011, p. 22).

Para finalizar este apartado, es interesante rescatar el relato del investigador José Marcial Ramos Guédez (2019) sobre la trascendente presencia de las ayas y nodrizas en la Venezuela colonial:

En la Venezuela colonial, observamos la presencia de mujeres negras, mulatas o zambas, sometidas a esclavitud o en situación de libertad, quienes ejercieron las funciones de nodrizas y ayas, las primeras les daban la leche de sus senos a los hijos e hijas de las mujeres blancas mantuanas y las segundas, estaban destinadas al cuidado y protección de los infantes y jóvenes nacidos en las familias aristocráticas antes mencionadas. (p. 22)

De acuerdo con lo expresado por el autor, podemos comentar que el papel que protagonizaron las esclavizadas africanas en la Venezuela colonial fue sumamente importante, pues sin el cuidado de las madres sustitutas muchos de los niños y niñas no hubiesen sentido el prodigio amor de las africanas. No dudamos de los sacrificios que muchas de estas mujeres nodrizas tuvieron que enfrentar al dejar a un lado el cuidado de sus propios hijos e hijas. Pero tampoco dudamos de todo el bagaje cultural que fue infundido; la transmisión de sus tradiciones, mitos y leyendas; y la labor de educativa y el aprendizaje que se dio al calor del abrigo, amor ternura y compromiso de sus nodrizas y ayas.

Las nodrizas y amas de leche en Brasil

Es interesante comprender la dinámica de la diáspora africana, ya que tiene elementos vinculados a la construcción de la identidad en relación con su lugar de origen. En este sentido, responde a un pasado común vinculado a la comunidad que lo acoge con una cultura nacional, lo cual los ubica en una complejidad sobre una comunidad imaginada y creada con elementos de origen (propios) y elementos de destino (ajenos).

En este caso, incorporamos el estudio de las prácticas de crianza en el Brasil como punto de encuentro y retorno de la cultura afrodescendiente porque fue el lugar de llegada del 38 % de la diáspora africana para trabajar en las minas y plantaciones, por lo que se convierte en un espacio interesante para explorar la transmisión de la sabiduría y prácticas africanas. Al respecto, Gilroy (1993) hace un análisis de la diáspora africana, la cual se caracteriza, según este autor, por “las formas culturales estereofónicas, bilingües o bifocales originadas por los negros [...] y diseminadas al interior de las estructuras del sentir, producir,

comunicar y recordar” (p. 3). De esta manera, define la construcción de una diáspora con identidad híbrida, en respuesta a los cambios y transformaciones de las diferentes comunidades que integraron la diáspora africana.

En este contexto, la tradición se convierte en el refugio y espacio de autoafirmación de la cultura africana frente a la colonización como eje para consolidar una identidad común que desarrolla mecanismos de resistencia ligadas a las experiencias, subjetividades y relaciones sociales que se derivan de la opresión vivida por la esclavitud; la tradición es la huella de la diáspora africana en la arena de la modernidad. En relación con el sujeto de la diáspora africana en cuanto su territorialidad “espacio-cultura” y retomando las ideas de Gilroy (1993), Fernández (2008) afirma: “El Atlántico simboliza el espacio de expansión y la nave el lugar de encuentro, confrontación y conflicto, de negociación e intercambio entre los distintos sujetos” (p. 314).

Desde esta perspectiva, la diáspora nace y se alimenta de la interrelación de la cultura pasada y la cultura presente, en dos espacios y en dos tiempos, donde trascienden elementos de arraigo y apego al entorno conocido como recuerdo y memoria que favorece el proceso de adaptación y reconfiguración en la exploración de nuevos horizontes.

Por tanto, en función de los elementos tradicionales de la diáspora africana que recorrió las tierras del Brasil y la influencia de los procesos ambientales encontrados, es pertinente explorar la confluencia y amalgama de los aportes culturales, religiosos y espirituales como vestigio de las nodrizas y amas de leche en el seno de las familias esclavistas en Salvador de Bahía. El investigador venezolano Jesús García (2013) hace referencia al literato brasileño Jorge Amado sobre la presencia africana en Brasil, quien expresa:

Lo que debemos proclamar en público y exhibir ante los ojos del mundo es la presencia de África en Brasil, su presencia en nuestras vidas, en nuestra cultura, en el rostro de nuestro pueblo, dándonos la medida exacta de su grandeza. Allí está el negro africano presente en todo cuanto hacemos de importancia. Allí está el África, con su sol y con su sombra, en los profetas, santos ángeles que el Aleijadinho fue esculpiendo por los caminos del oro de Minas Gerais.

Las nodrizas y amas de leche ingresaron a las familias de la colonia portuguesa en Brasil como esclavas domésticas con la función exclusiva de amamantar y cuidar a los hijos e hijas de los eurodescendientes. En la cultura europea era común que el amamantamiento de los recién nacidos fuese ejercido por una madre distinta a la madre biológica que se encontrara amamantando a su propio hijo e hija. En Portugal, este oficio era delegado a las mujeres más pobres y en Brasil fue destinado a las amas de leche esclavizadas. Esta situación no permitía que las amas de leche esclavizadas tuviesen derecho sobre la leche

que producía su propio cuerpo para alimentar al bebé que había procreado, por lo cual, en la mayoría de los casos, mamá e hijo eran separados inmediatamente después del parto. Por tanto, se le impedía amamantar a su hijo o hija y se le obligaba a ejercer como nodriza. Las nodrizas rompían con el vínculo más profundo y estrecho que conocían en África, el de madre e hijo, aunque este perduró como símbolo de resistencia y lucha en las mujeres esclavizadas. Al respecto, la investigadora Brasileira Silva (2011) señala:

El niño podría haber fallecido o haber sido colocado en la llamada Rueda de los Expósitos. Todo niño enviado para esta institución era denominado *expósito* y muchas veces, fallecía antes de completar tres años de edad. Mientras tanto, para ser aceptada como nodriza, la madre era sometida a una serie de exámenes físicos y morales. (p. 9)

Sin embargo, la incorporación de nodrizas africanas permitió que se conocieran y asimilaran el tipo de relaciones maternas africanas y afrobrasileñas en las familias esclavistas, ya que desde su trabajo, su cuerpo y su vida entregaron los conocimientos africanos para nutrir física y emocionalmente a sus hijos e hijas de leche para beneficiar a los recién nacidos por el resto de sus vidas. Las nodrizas proporcionaron a las familias esclavistas prácticas de maternidad y apego despreciadas o prohibidas en la cultura europea. Al respecto, Pollak-Eltz (2000) señala:

Al mundo blanco llegaron los conceptos y prácticas africanas a través de las nodrizas de color, que transmitían a los niños blancos de sus amos creencias, supersticiones, leyendas ancestrales, métodos para invocar a las potencias sobrenaturales y conocimientos de la medicina tradicional. (p. 98)

Balaceo, porteo, cuentos, canciones y arrullos: legado ancestral de nuestras nodrizas, ayas y madres de leche

Una práctica de crianza que estableció lazos de pertenencia y cariño frente a sus amas de leche fue el vínculo mientras los llevaban en sus espaldas (porteo) durante todo el día para realizar sus labores, tanto despiertos como dormidos. Los bebés escuchaban nanas¹, tarareos, cuentos, canciones, leyendas y mitos pertenecientes al otro lado del mundo: el África. En el diario de Sir Ker Porter entre los años 1825 y 1832, cuando era cónsul británico en Venezuela, se describe: “las maneras de cargar a los /as niños/as (de clara influencia indígena-africana), la desnudez de estos hasta los cuatro años (andar en *aboriginal nature*)” (citado por Vargas-Arenas, 2019, p. 86).

¹ También conocidas como canciones de cuna que, desde su ritmo tranquilo y suave, ayuda a los bebés a relajarse, sentirse seguros y conciliar el sueño con la voz de sus madres, nodrizas y ayas.

Esta afectividad desde el apego corporal estimuló un desarrollo cognitivo y psicomotor más acelerado como legado africano; las niñas y los niños eran más independientes, con mayor confianza y destreza intelectual. En las siguientes imágenes (figuras 1, 2, 3 y 4) se refleja el porteo del bebé por parte de una ama de leche en Brasil (Bahía), donde se visualiza la libertad, seguridad y relajación del bebé mientras la madre se dispone a realizar sus tareas domésticas, lo cual produce un sentido de confianza e intimidad del bebe con su madre de leche.



Figuras 1 y 2. Porteo de niños y niñas.

Fuente: Silva (2011, pp. 134 y 133).

De allí que la cultura maternal africana aflorara en la vida y crianza de los niños y niñas en el Brasil desde la costumbre de amamantar a sus hijos e hijas y mantenerlos atados a su espalda, de manera que madre e hijo formaran un solo cuerpo para afianzar el aprendizaje del lenguaje y la cultura a través de los cantos, arrullos, cuentos y poesías en armonía con las labores y el trabajo en constante interacción de madre e hijo. Así lo expresa Pollak-Eltz (2000): “Las nodrizas contaban los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo a los niños de la burguesía. Las abuelas negras recordaban las narraciones tradicionales africanas” (p. 98). Estas prácticas de crianza representan un retorno del África a nuestra Abya Yala y el Caribe, donde las africanas y afrodescendientes están con las niñas y niños enlazados a sus cuerpos o junto a ellas; el bebe se vuelve una extensión del propio cuerpo de la madre. Mientras ejercen sus oficios de trabajo, les narran cuentos y leyendas africanas.



Figuras 3 y 4. Mujer africana fanti y afrobrasileña. Porteo del niño

Fuente: Silva (2011, pp. 132 y 133).

Por tanto, una de las prácticas de crianza aportadas por las mujeres africanas es el modo de cargar a los recién nacidos, costumbre ampliamente difundida en África² para la transmisión de profundos valores africanos a través del contacto permanente con el calor humano de la madre. Como bien lo señala Silva (2011):

Uno de los beneficios aportados por las nodrizas africanas y afrodescendientes derivó del modo de cargar los recién nacidos atados a la espalda, trasmitiendo así profundos conocimientos africanos. Este método beneficia al niño por el contacto con el calor del cuerpo humano (Charpak, 2006); además, la cabeza permanece libre, mientras las piernas en M y las rodillas más elevadas que la cadera, permiten el desarrollo correcto y estable de la columna (p. 20)

Las madres africanas y nodrizas, al elevar a sus hijas e hijos atados a sus espaldas y amarrado en su manto, ofrecen al bebé una posición de comodidad y bienestar que les permite dormirse profundamente con la cabeza balanceando de un lado a otro, y cuando están despiertos permanecen tarareando o palmeando la espalda de su madre; mantienen un diálogo permanente con ella, al que responden con un lenguaje común y universal de los bebés³. Este método de cargar a las niñas y niños permite la libertad de movimiento de los

² África Occidental, de donde procedían las personas enviadas a Bahía en el último período del tráfico transatlántico.

³ Estas prácticas muy bien pueden ser apreciadas en las figuras N° 3 y 4.

brazos de la madre y su tranquilidad para desarrollar sus actividades cotidianas, aunque en muchas ocasiones lo que transporta es naturalmente cargado en la cabeza. Mientras el bebé crece, la posición de acogerlo cambia y empiezan a ser cargados de lado. Esta posición también es usada para favorecer el proceso de amamantamiento y la instauración del apego entre la ama de leche y el bebé. “Los niños blancos son a veces alzados de esta manera por sus criadas, y es extraordinario ver cómo se encariñan rápidamente de las negras que parecen tener una verdadera aptitud para cuidar niños” (Silva, 2011, p. 22).

En Salvador de Bahía, la más africana de las provincias de Brasil, se hace visible el valor a la maternidad afro y los procesos de asimilación de las prácticas de crianza de la cultura africana a través de las amas de leche y nodrizas, portadoras de conocimientos que garantizaban el desarrollo saludable de los recién nacidos desde saberes espirituales, medicinales, curativos y culinarios.

Christianne Silva (2011) señala que en 1904 un artículo de la *Gaceta Médica* de Bahía hacía referencia a la leche materna y comparaba a las mujeres africanas con las mujeres europeas:

La alta cantidad de aceite que abunda la membrana adiposa, sirve para cambiar la acrimonia de los líquidos en los países calientes, de donde son naturales, volviéndose más dulce la leche de las negras de toda la costa de África y por eso más propicio para la nutrición de los infantes. (p. 5)

Las nodrizas entregaron a sus hijas e hijos de leche los beneficios de su compañía, que disfrutaban día a día los recién nacidos, prendados y hechizados con el pensamiento mágico-religioso, mitos y leyendas originarias del continente africano. Desde el amor, sembraron las expresiones culturales del África y el arrullo de las ideas de libertad e igualdad entre todos los seres humanos en América y el Caribe.

Como bien lo expresa Pollak-Eltz (2000): “las nodrizas jugaban un rol social de suma importancia en la formación de los niños de la clase alta. Eran personas de gran confianza y sus relaciones con sus ahijados eran más estrechas que con su misma prole” (p. 113).

La misma autora afirma cómo celebran la cofradía del Santísimo Sacramento del Altar en la costa de Aragua en el pueblo de Chuao con “los bailes de diablos, que llevan máscaras que recuerdan a las que usan los Bapende del Congo en sus ceremonias” (p. 35).

Por otro lado, en su trabajo *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII*, Velázquez (2006) afirma que existe influencia de ritmos y cantos de origen africano en la música mexicana y en especial en las canciones

infantiles, como experiencia del vínculo entre las nodrizas y los niños. Una de estas canciones es *Acitrón de un fandango* que tiene su origen en la época colonial y recrea una canción de juego con palabras de origen bantú, transmitida por las mujeres africanas a los niños y niñas en México:

Acitrón de un fandango,
sango sango sabaré,
sabaré de barandela
con su triqui-triqui-trán. (citado en Velázquez, 2006, p. 190)

En este mismo trabajo se retoman versos de sor Juana Inés de la Cruz que nos cuentan sobre la presencia de las mujeres de origen africano como amas de leche. A continuación, se relaciona una estrofa de un villancico dedicado a la Asunción de 1685:

¡Oh Santa María,
que a dios parió
sin haber comadre
ni tené doló!
¡Rorro, rorro, rorro,
Rorro, rorro, ro!
¡Qué cuaja, qué cuaja, qué cuaja,
que cuajá te doy!...(citado en Velázquez, 2006, pp. 190-191)

De igual manera, los cuentos representaban una práctica de crianza instaurada por las nodrizas y ayas africanas mientras compartían e intercambiaban con sus hijos e hijas de leche. Las narraciones acompañaban el acto de amamantar y cuidado con la intención de recrear sus vivencias del África y mostrar los valores de la vida del mundo africano anhelado, extrañado, recordado que hoy persisten en nuestra cotidianidad como legado ancestral. Acosta (1984) lo reafirma:

Los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, que no han sido sino la prolongación de narraciones africanas en América, llegaron hasta nuestros días de labio en labio de esclavas; de memoria en memoria de manumisas; de recuerdo en recuerdo de mamas negras; de campo en campo y de ciudad en ciudad. Los viejos cuentos educativos y explicativos de la vida del mundo africano pasaron el océano y tomaron entre nosotros las encarnaciones de Tío Conejo y Tío Tigre. (p. 205)

Además, el investigador afrovenezolano Jesús “Chucho” García (1997) nos explica que los valores están siempre presentes en los cuentos heredados del África desde la tradición oral y nos ayudan a combatir el egoísmo y la avaricia para encontrarnos con el respeto, el amor, la paciencia, el trabajo y el valor de la palabra.

El autor nos narra su experiencia: “las abuelas nos insistían permanentemente [...] no hay que ser agayuo [sic] en la vida mi hijo, hay que arroparse

hasta que donde la cobija alcance” (García, 1997, p. 65). Este principio se refleja en los cuentos *La mata de maní*, *Musiurrutan*, *En la Virgen de Caño Méndez* que aprendió de su abuela materna Trina García: “En esos cuentos que resisten aún hoy, [...] podemos encontrar una génesis de nuestra idiosincrasia, de nuestro pensamiento actual” (García, 1997, p. 24). Y así nos relata el cuento *El venado y el morrocoy*:

Cierta vez, el venado observando el lento caminar del morrocoy, comenzó a reírse. Esto molestó mucho al morrocoy, quien interpeándole le dijo:

—Te burlas, porque me vez caminar más lento que tú. Pero te aseguro que si hacemos una apuesta, a la hora y día que tú quieras te gano la carrera.

El venado se destornilló de risa, escuchando las pretensiones del morrocoy. Mas, fue tanta la insistencia de éste, que el venado aceptó la apuesta.

Llegó el día fijado para la carrera. Todos los animales fueron invitados a presenciara. Ya el morrocoy había apostado otros morrococoyes a lo largo del trayecto que habrían de seguir.

Cachicamo dio la voz de partida. El venado dio dos saltos y se perdió de vista.

Considerando que el pobre conchudo ya había perdido gritó: —**¡iMorrococoy, cocoy, cocoy!**

Y su sorpresa fue grande, cuando delante de él le respondieron: —**¡iAlance voy!**...

Nueva carrera a través de la selva. Se sentía cansón. Gritó de nuevo:

—**¡iMorrococoy, cocoy, cocoy!**— Volvieron a responderle como a dos tiros de escopeta delante de él.

Desesperado, sacó el resto de fuerzas que le quedaba, dejó muchas leguas atrás y, jadeante, exclamó tímidamente:

—**¡iMorrococoy, cocoy, cocoy!**...

¡Alante voy!...—le respondieron, siempre delante de él.

El venado ya no podía resistir más el cansancio, y cuando llegó a la meta, encontró muy campante al morrococoy, que le esperaba riendo. (García, 1997, pp. 64-65)

Al cuidado y abrigo de las ayas y nodrizas: madres de leche y de crianza afrovenezolanas

Y bendito sea el fruto de tu vientre: Jesús. Este fragmento del rezo del avemaría, vestigio del adoctrinamiento infundido por la iglesia católica desde tiempos de la colonia, es una huella indeleble del rol que asume la mujer como dadora de vida y continuidad de la humanidad. Su vientre es el primer abrigo, en el vientre materno crece y se reproduce un nuevo ser: el fruto, por eso su vientre es bendito recreado en esta frase y realidad. Las mujeres en la colonia, las mantuanas, fueron sus vientres, el fruto de sus hijos. Pero su cuerpo, en muchos casos, solo

fue para la reproducción, pues recurrieron a esclavizadas africanas que fueron llamadas mamás de crianza, mamás de cría, mamás de leche, criandera o nodriza. El hecho tan hermoso de recostar a sus pequeños en su regazo y su abrigo se le concedió a las africanas, las cuales ocuparon el lugar de madre biológica amantando a sus hijos/as esclavizadas que cumplían las labores domésticas, entre otros menesteres propios del cuidado y limpieza de la casa. Esta práctica fue muy común en el siglo XIX.

En el testimonio que Miguel Machado (hijo de Rosa Machado de García) nos cuenta sobre su bisabuela Guillermina Aponte⁴, se revela el papel otorgado a las esclavizadas negras en cuanto al cuidado de los niños, niñas y las interminables tareas domésticas. En la Venezuela colonial hubo un gran predominio de mujeres africanas esclavizadas que se dedicaron en muchas ciudades al servicio doméstico, especialmente en Caracas, Mérida, Coro, Maracaibo, Barquisimeto, Cumana, San Felipe, Valencia, Maracay, San Carlos, Barcelona, San Sebastián de los Reyes y Angostura (actual ciudad Bolívar).

Es importante resaltar el papel fundamental que estas mujeres esclavizadas ejercieron en la fundación de nuevos espacios luego de conseguir su libertad. Tal es el caso de la señora Guillermina, la cual debe su apellido al lugar del cual llegó “De Aponte” (asumimos que el nombre de la hacienda) a las costas del pueblo de Choróní. Deseamos destacar que hoy día sus herederos conservan el apellido Aponte, pues la señora Guillermina estableció la fundación de este pueblo afroaragüeño y, según la tradición oral, “[l]a mujer fue la que trajo la riqueza a Choróní”. A continuación, relacionamos extractos de la entrevista realizada:

Investigadora: ¿De dónde viene Guillermina?

Miguel Machado: Y era, eran cosas de aquella época... y bueno, desde que tengo uso de razón, según mis abuelos... Guillermina viene del pueblo De Aponte, lo que se llama ahora Costa de Oro en la región de Ocumare, en una serranía de una hacienda que eran haciendas de esclavos. Guillermina era como la cunadora (cuidadora) de los niños de los dueños de esa hacienda y ellos la trataron muy bien y le dieron una cantidad importante de dinero y se vino con su hija Rosa Aponte, que era mi abuela, ya en brazos para acá en Choróní. Y a aquí, bueno, se puso a inventar vaina, porque con su (cómo se llama eso), su bastimento, como decían antes, esa era una paca que envolvían en periódico como con cabuya y vaina. Pero los billetes valían en aquella época y conoció a Genaro Medina, y creo que quiso administrarle la pequeña fortuna que ella tenía para hacerla progresar y eso. Era una mujer muy hacendosa según mi mamá, desde que se levantaba hasta que se acostaba. Se murió joven por eso, porque le dio como un pasmo, una cosa así; era frente a un fogón todo el día haciendo ventas, todas esas cosas que antes se hacían

⁴ Guillermina Aponte llegó a Choróní con su hermana Claudia Aponte, provenientes de una hacienda de cacao de Ocumare de la Costa, y con su hija Rosa Aponte. Era esclavizada en Ocumare y por alguna razón llega a Choróní con mucho dinero e inicia el comercio en el pueblo.

sabrosas: arepitas dulces, arepitas dulces, arepas de maíz... y muchas cosas bien importantes. Se levantaba a las cuatro de la mañana y a las ocho de la noche por supuesto estaba vencia [sic] de todo el trabajón [sic], buscar leña. No había gas y ellas tenían mucha sabiduría en esas cosas, pues, porque no todo el mundo es talentoso para esas..., hay gente que es más talentosas con las manos para hacer bambú, artesanía, pero ellas eran la cocina, pues tenían un sazón impresionante. (Miguel Machado, comunicación personal, 23 de junio de 2019)

Este testimonio de Miguel Machado, hombre pescador oriundo del enclave afrodescendiente de Choroni, bisnieto de Guillermina, deja ver claramente la importancia de la oralidad como recurso trasmisor de historia familiar, que se ha mantenido en los miembros de la familia. Interesante que un bisnieto de Guillermina nos pueda narrar el hacer de su bisabuela en la hacienda De Aponte.

Por otro lado, es interesante traer y contextualizar los aportes del investigador afrovenezolano Ramos Guédez (2019) en su libro *Africanía en Venezuela: esclavizados abolición y aportes culturales*. Este libro nos acerca a la historia del proceso de transculturación e interculturalidad acontecido en la época de la colonia y que aún perdura en nuestros días, pues son las abuelas, tías, comadres, amigas, vecinas, entre otras, quienes cumplen ese rol amantar (nodrizas) y criar (ayas) a los niños y niñas venezolanos. Así, el historiador Ramos Guédez (2019) expresa:

Las ayas y nodrizas negras, zambas y mulatas, intervinieron en el proceso de transculturación e interculturalidad que aconteció en la Venezuela colonial y sus supervivencias en nuestra época contemporánea [...] sin omitir sus múltiples enseñanzas en torno a las ideas de libertad e igualdad entre todos los seres humanos. (p. 40)

En este sentido, la historia de las nodrizas y las ayas marcan un antes y un después en la sociedad venezolana, pues las mujeres esclavizadas cumplieron este rol tan importante. Acosta (2002) nos revela:

mientras la madre achacosa, remilgada, o deseosa de conservar los dones de la juventud, encargaba a la criadora el amamantamiento del hijo; éste [sic] llegaba a ver en su 'mama negra' como todavía hace pocos años se decía en Venezuela, a su verdadera mamá, a su efectiva madre. (p. 59)

Pollak-Eltz (2000) nos recuerda: "El diablo fue identificado como Mandinga. Se conservan creencias en La Llorona, la Mula Maniá y otros espíritus de posible procedencia africana" (2000, p. 98). La crianza y amamantamiento se mantiene en la Venezuela de hoy.

Las narrativas nos permitieron hacer énfasis en la comprensión de las mujeres desde su historia-vivencial, reflexionar sobre su vida y explicarlo a los demás.

Al respecto hemos recopilado testimonios de mujeres que nos narran sus experiencias. Vale la pena acotar que no solo se trata de que las narradoras nos cuenten parte de su vida, sino que al mostrarlas le encuentran sentido a su experiencia y a su vida: “en la investigación narrativa, se trata de *vivir la historia*, donde las dos narrativas” (investigadora y protagonista) convergen en la construcción de la narración compartida (Bolívar, 2012, p. 5).

De esta manera, a continuación compartimos los emotivos, sensibles y sublimes testimonios de mujeres afrovenezolanas que cultivaron vida en hijos ajenos e hijas ajenas, pero en la memoria y en el recuerdo se convirtieron en propios:

Investigadora: ¿Has vivido la experiencia de ser madre de leche?

Lucidia Rojas (setenta y tres años): Sí, yo he sido madre de leche, yo mis tres hijos no los parí, sino que los tuve por cesárea. Cuando yo estaba cesareada [sic] de mi primer hijo lo llevan al reten de niños, en el seguro social. Y ahí como yo estaba cesareada [sic], no podía levantarme a ver a mi muchachito y darle pecho menos, entonces en el cuarto las demás parturientas que estaban conmigo que tenían sus bebés, que sí se lo daban y ellas, no tenían leche o no les bajaba la leche a sus tetas para amamantar a sus niños. En cambio a mí se me botaba la leche, yo tenía mucha leche en abundancia, me daba fiebre y yo tenía que bajar esa presión de leche y sanar para que me pudieran dar de alta. Entonces me los traían las mismas madres y las enfermeras, y yo me los pegaban en mi teta, y si eran hembras más ligero porque mis hijos fueron varones... cuando nació mi bebe y era varón yo le regalaba a la niñita que yo amantaba de primero la ropita de hembra... Soy madre de tres niñas que hoy son mujeres y tienen la misma edad de mis hijos, mis tres tesoros que yo no las conozco, pero son también mis hijas. Pero Dios sí sabe quiénes son y a donde están. Ellas tienen la misma edad, ajá, esas son mis hijas de leche, con la misma edad. El mayor de mis hijos tiene cuarenta y nueve años, el segundo va a cumplir cuarenta y tres años y el menor que va a cumplir ahora cuarenta años. (Lucidia Rojas, comunicación personal, 19 de junio de 2019)

Investigadora: ¿Qué significado tiene para ti ser madre de leche de hijos que no has parido?

Xiomara Vargas (cincuenta y dos años): Para mí ha sido y será siempre una experiencia muy amorosa y muy tierna y de lo que me siento muy orgullosa. Cuando tuve mi primera hija, yo tenía veintidós años. Yo parí en el Victorino Santaella de los Teques y, en el momento que llega mi familia y el padre de mi hija, yo estaba amamantando a un varón, pero yo parí fue hembra. Ellos se emocionaron con el niño, yo me río y les digo este no es mi hijo, es un varón, yo tuve fue una niña. Ellos no me creyeron al momento. Yo me sentí muy feliz al tenerlo entre mis brazos a pesar de no ser mi hijo, fui su madre por momentos... A pesar de ser primeriza, yo fui muy lechera (risas), y a la mamá del bebé no le bajaba la leche, ella se lo pegaba y nada. El bebé lloraba y lloraba. Ante eso, le pedí que me lo entregara. Confieso que la madre estaba muy temerosa, pero yo insistí y me lo dio.

Investigadora: ¿En alguna oportunidad has sido madre cuidadora de algún sobrino o sobrina, o has sido abuela al cuidado de un nieto o nieta?

Xiomara Vargas: Abuela no soy todavía, pero sí he sido madre sustituta, la tía que cría, la tía nodriza, la madre de leche. Te voy a contar otra experiencia, yo tengo una hija que el 29 de diciembre cumple treinta años. Ella me dice mamá, es mi sobrina política. Yo también la amamanté, pero a escondida de su madre. Ella, mi cuñada, era una mujer mayor, era una mujer enchapada a la antigua (risas). No le gustaba salir en las tardes por el sereno, se ponía un pañuelo en la cabeza, no comía chucherías, es decir, ella se cuidaba y cuidaba mucho a la niña. Yo mucho más joven comía chucherías, pero ella no tenía leche en abundancia, en cambio yo sí tenía. Mi suegra fue cómplice porque cuando ella se iba a trabajar, ella me daba la niña para que le diera teta. Durante aproximadamente tres meses estuve amamantando, hoy en día está en otro país. Sabes, la niña al nacer tuvo problemas bajo peso, porque su mami tenía edad avanzada al nacer, su mamá ya murió. Hoy día es una mujer muy bella, ella siempre dice que fue por mi leche que es tan hermosa.

He sido madre cuidadora, la aya, como se le decía en la colonia. Desde la edad de ocho años yo he estado al cuidado de mis hermanos. Soy la única hembra, mi madre se separó de mi padre y luego tuvo otra pareja que nos crió a todos. Le parió tres hijos, yo críe a mis tres hermanos. El primero, yo tenía apenas tenía ocho años; luego a los diez nació el otro y el tercero cuando yo tenía dieciséis años. He sido su madre. Siempre me han gustado los niños, jugaba con ellos, los atendía desde cambiar sus pañales, alimentar y le enseñé sus primeras letras. Los he cuidado como mis hijos. (Xiomara Vargas, comunicación personal, 8 de noviembre de 2019)

En el testimonio de la madre leche se promueven varios elementos para la reflexión: la madre de leche no debe haber parido para amamantar, los hijos e hijas que han bebido la leche de sus tetas también los atesora como si los hubiese mantenido en el regazo de su vientre y parido. Los lazos afectivos permanecen en el recuerdo a pesar de la distancia.

Esta visión es compartida por la experiencia propia. Nuestros relatos y testimonios forman parte de lo que ha significado en nuestras vidas el ser madres de vientre y de leche como decisión propia, a diferencia de nuestras ayas y nodrizas de la colonia que daban en sacrificio a sus propios hijos e hijas para ejercer este acto en condiciones de explotación. Pero aún en el dolor, engendraron amor, dulzura, afecto y enseñanzas en sus cuentos, leyendas, creencias y valores, regando en nuestras tierras hijos e hijas de la leche del África para parir la libertad. Compartimos nuestras narrativas de vida...

Ismenia Mercerón: Hermana el tema me mueve mucho como mujer y madre es maravilloso todo lo que acontece al tener entre nuestro cuerpo el calor de nuestros hijos, amamantar es el acto de vida más hermoso y generador de vida que podamos hacer... Amamantar es transmitir todos nuestros afectos la leche que emana de nosotras tiene toda nuestra carga de amor que mujer alguna puede dar. (Testimonio personal, 8 de julio de 2019)

Me encanta, ese sentir de mujer, de haber dado leche a mis hijos, de haber amamantado a mis sobrinos y niños que ni siquiera llegué a conocer [...] cuando fui madre de leche de niños, cuando parí a Jesús Armando, cuando parí a Elizabeth y me pegaron dos, tres niños, ya no recuerdo cuantos en una noche, porque las madres no tenían leche. Son mis hijos de leche que están en el mundo, y donde quiera que estén que dios me los guarde y nuestras ancestras lo protejan. (Testimonio personal, 15 de noviembre de 2019)

Diónys Rivas Armas: En principio, el acto de amamantar como tal, de nutrir la vida de tu hijo, de tu hija, desde la leche que emana tu seno, lo considero un acto de vida y un acto de amor, un acto que te va a conectar toda la vida con esa criatura que permaneció en tu vientre y bueno es dulzura, es ternura, es amor incondicional y cuando llega el momento del destete, sientes como que te están quitando algo de ti y esa misma experiencia se traslada cuando, eh, otros niños, otras niñas también se alimentan de tu pecho, de tu leche.

Mi experiencia particular fue con mi sobrina, que es contemporánea con mi hija. Actualmente tiene trece años y mi sobrina tiene doce años y por el mismo hecho de ser contemporáneas, eh, yo me reunía mucho con mi hermana, mi hermana conmigo y, eh, mi hermana no tuvo como ese acto de amamantar muy arraigado, a diferencia de mí, que si era como algo más fuerte, algo más profundo y amamanté a mi sobrina en varias oportunidades que estuvo en mi casa. De hecho amamanté a mi sobrina y a mi hija al mismo tiempo. Y es un hijo de la vida, es un hijo que no es de tu vientre, pero que sientes que tiene parte de ti y que tú lo alimentaste. Entonces bueno en muchas oportunidades viví esa experiencia, de nutrir la vida de mi sobrina. Ver mi sobrina es ver, ver una hija más, es algo que permanece en el tiempo y que siempre recuerdas, ese momento siempre está como en tu mente. Nunca le he preguntado a ella, sí, bueno era muy pequeña, pero me gustaría en algún momento conversarlo con ella, como siempre intercambiamos, tuvimos juntas, ... lo vi algo también tan natural, se convirtió como más que en una sobrina, una hija natural y bueno te cuento que ahorita es una conexión muy bonita que tengo con mi sobrina y ella con mi hija, ... además son muy parecidas de carácter, no es que lo esté vinculando directamente a que ellas han sido alimentadas con la misma leche, pero hay un carisma que nos envuelve a mi sobrina, a mi hija y a mí. Y entonces creo que es un legado, cuando estudiamos a las comunidades afro, a las comunidades indígenas, es un legado que permanece en el tiempo y que uno lo reproduce y la vida te da esa oportunidad de tener hijos, hijos de leche y ser nodriza, como se llamaban en la colonia, esa es parte de mi experiencia. (Testimonio personal, 5 de noviembre de 2019)

Algunas reflexiones finales

Las mujeres negras esclavizadas cumplieron un rol fundamental en la reproducción de las prácticas de crianza, valores culturales y la estructuración de un imaginario colectivo de herencia africana en el continente americano y el Caribe como acto de resistencia y cimarronaje frente al proceso de esclavización y colonización. Sin embargo, estas mujeres sufrieron la privación de estructurar de manera autónoma e independiente sus propias vidas y espacio familiar para ofrecer libremente a sus propios hijos e hijas de vientre su legado ancestral y

entregar a su descendencia elementos sociales y culturales de sus raíces familiares y su territorio.

Bien sabemos, como se desataron las uniones forzadas entre esclavizadas y europeos, que tenían dos objetivos fundamentales para el control de los cuerpos racializados de las africanas: el placer, goce y disfrute de los amos y la reproducción de nuevos esclavos y esclavas para aumentar la producción, riqueza y fuerza de trabajo en las plantaciones sin necesidad de recurrir a la trata negrera. Frente a esta degradante práctica colonizadora, las mujeres optaban por controlar su propia fertilidad a través del uso de plantas, pociones, el aborto, entrega o abandono de sus hijos e hijas. Recordamos un relato de Tituba que ilustra esta idea fielmente, narra nuestra *Bruja negra de Salem*:

Para una esclava, la maternidad no es una dicha. Equivale a expeler hacia un mundo de servidumbre y adyección a un pequeño inocente cuyo destino le será imposible cambiar. Durante mi infancia había visto a esclavas asesinar a su recién nacido clavando una larga espina en el huevo aún gelatinoso de sus cabecitas, o cortando el cordón umbilical con un cuchillo untado de veneno, o también abandonándolos de noche en algún lugar frecuentado por espíritus irritados. (Condé, 2014, pp. 65-66)

En este sentido, es interesante indagar sobre investigaciones y estudios que nos permitan disponer de información de cómo fue el proceso de transmisión de valores y creencias de las mujeres africanas a sus propios hijos e hijas de vientre cuando las esclavizadas tenían la posibilidad de convivir con ellos mientras se dedicaban al servicio doméstico o a las actividades agrícolas.

Además, se hace necesario conocer cómo fue la convivencia familiar en los cumbes, cómo se establecían las uniones de parejas y los acuerdos en cuanto al cuidado y crianza de sus hijos e hijas, considerando la diversidad de civilizaciones que confluían en estos espacios libertarios, pues en muchos de ellos se practicaba la poligamia ancestral africana. Según los estudios de Vargas-Arenas (2019), en muchos de los cumbes jamaquinos: “la poligamia fue prerrogativa de los esclavos fugitivos más importantes, lo que regulaba aún más la posesión femenina y el control sobre las mujeres y su sexualidad” (p. 138).

Por otro lado, es importante reflexionar sobre los procesos de transculturación que se gestaron, donde diferentes rasgos pasaron a conformar la cultura en Venezuela a través de préstamos culturales, traslados, influencias y relaciones que propiciaron la creación de un mosaico cultural para la subsistencia y resistencia de los europeos, indígenas y africanos en nuestro país. Acosta (2014b) insiste en el fundamental papel de las y los africanos en los procesos de transculturación: “fueron ellos quienes en diversas ocasiones sembraron elementos culturales y en otras oportunidades [...] fueron los conservadores de los antiguos procedimientos indígenas” (p. 323).

Para finalizar, es importante precisar que, ciertamente, las mujeres africanas como nodrizas y ayas no lograron el disfrute pleno y decisivo de su maternidad, sufrieron la expoliación de sus cuerpos y de lo que emanaba de él: su leche, su sudor, su sangre, sus fluidos se convirtieron en vientre de dolor, vientre de sangre. Pero se convirtieron en vientre de amor vertiendo su esencia en los hijos e hijas de leche que regaron en suelo venezolano.

Aún en sus condiciones y dificultades, no silenciaron sus vivencias, sus palabras, arrullos, canciones y poesías que todavía persisten en nuestras prácticas y memoria ancestral. Se convirtieron en la compasión de su alma y espíritu ante la ausencia del regocijo, del resguardo de la tierra propia, del sentir y el deseo para la resistencia y re-existencia de ser madres con pezones y vientre de libertad. Cerramos estas reflexiones con el poema *La despedida de la nodriza africana* (Rodríguez, 1848, citado en González, 1992, pp. 169-171), que representa un testimonio vivo y grito de una nodriza africana:

La despedida de la nodriza africana

Cuando tus nítidos labios,
ángel hermoso, bebían
la sustancia que vertían
etíopes pechos de amor,

yo feliz te contemplaba
y sobre tan tersa frente
aun más de un beso inocente
mi boca humilde imprimió

[...]

Así sereno dormías
el sueño de la inocencia,
mientras que a la Omnipotencia
plácida alababa yo;
pues por influjo benigno
de sus secretos arcanos,
trájome a climas lejanos
a ser tu madre de amor

[...]

Y allá en tus sueños floridos,
cuando su embeleso seas
y sus cariños poseas
no olvides ¡oh, niño!, no,

que sobre mi pecho un día
probaste en muy dulces calmas,
que hay también sensibles almas
en donde es ingrato el sol.

Referencias

- Acosta, M. (1984). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Vadell hermanos Editores.
- Acosta, M. (2002). *Dialéctica del Libertador*: Introducción, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Acosta, M. (2014a). *Estudios para la formación de nuestra identidad*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Acosta, M. (2014b). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Centro Nacional de Historia.
- Alvárez, M. (2010). *Historia de lucha de la mujer venezolana*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Barletta, R. (2011). *Breve Historia de Simón Bolívar*. Ediciones Nowtilus.
- Bolívar, A. (2012) Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. En M. C. Passegi y M. H. Abrahao (orgs.), *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica. Tomo II* (pp. 79-109). Editoria da PUCRS. <https://doi.org/10.13140/rg.2.1.2200.3929>
- Bolívar A, Segovia D, y Fernández C, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Enfoque y metodología. Muralla.
- Blanco, A. (2008). *Píntame Angelitos Negros. Para Colorear*. Fundación Editorial el Perro y la Rana. Colección Caminos del Sur.
- Cardona, M. y Terán, V. (2017). *Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes cordobesas. Eleuthera*, 17, 13-30. http://190.15.17.25/eleuthera/downloads/Eleuthera17_2.pdf
- Carrera, D. (1993). *Simón Bolívar Fundamental. Volumen 1*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Condé, M. (2014). *Yo, Tituba, bruja negra de Salem*. Edición de Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Duno-Gottberg, L. (2014). *La Humanidad como mercancía: introducción a la esclavitud en América y el Caribe*. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Fernández M. (2008). Diáspora: la complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 14(2), 305-326. http://190.169.94.12/ojs/index.php/rev_ac/article/view/10580
- García, J. (2013). *En Brasil, el ombligo es la referencia de la vida*. El Mercurio Digital. <https://elmercuriodigitalpuntos.wordpress.com/2013/04/30/en-brasil-el-ombligo-es-la-referencia-de-la-vida/>
- García, J. (1997). *Barloventeñidad: Aporte Literario*. Ediciones Los Heraldos Negros.
- Garcilaso de la Vega, I. (1943). *Comentarios Reales de las Incas*. Emecé Editores S.A.
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Harvard University Press.
- González, R. (1992). *Contradanzas y latigazos*. Editorial Letras Cubanas.
- Meillassoux, C. (1979). Historical Modelities of the Exploitation and Overexploitation of Labor. *Critique of Anthropology*, (4), 7-16.
- Pollak-Eltz, A. (2000). *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico Cultural*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Ramos Guédez, J (2019) *La africanía en Venezuela: esclavizados, abolición y aportes culturales*. Centro de Investigaciones Históricas de Venezuela.
- Sanz, J. (2008). *No podemos andar enseñando embustes como en la IV. La negra Matea no fue nodriza del libertador*. Aporrea. <https://www.aporrea.org/actualidad/a54208.html>

- Silva, C. (2011). Fotografías de Amas de Leche en Bahía. Evidencia visual de los aportes Africanos a la familia esclavista en Brasil. *Nómadas*, (35), 119-137. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_35/35_7S_FotografiasdeamasdelecheenBahia.pdf
- Vargas-Arenas, I. (2010). *Mujeres en tiempos de cambio*. Centro Nacional de Historia.
- Vargas-Arenas, I. (2019). *Historia, Mujer, Mujeres: Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela*. Fondo Editorial Fundarte.
- Velázquez, M. (2006). *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vergara, A. y Cosme, L. (2018). *Demando mi libertad Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800*. Editorial Universidad Icesi.

La voz de las mujeres en las guerras de la Independencia de Colombia: del anonimato a las reivindicaciones*

Roger Pita Pico

Academia Colombiana de Historia

rogpita@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-9937-0228>

RESUMEN

En el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia, este trabajo tiene como propósito examinar una recopilación de veintiséis cartas escritas por mujeres en medio de la guerra de emancipación. A través de estas cartas es posible asomarnos al complejo mundo que ellas debieron afrontar en estos tiempos de convulsión política y militar. Algunas cartas son declaraciones de defensa, testimonios y denuncias presentadas en el marco de los procesos

de juzgamiento a adversarios políticos. Pero la gran mayoría corresponde a los trámites y esfuerzos que ellas debieron emprender ante las instituciones legalmente establecidas con miras a aliviar la crítica situación económica de sus familias y a lograr mejores condiciones sociales y de subsistencia para sus esposos, hijos y demás seres queridos comprometidos en la lucha militar.

Palabras clave: cartas, mujeres, guerra, Independencia, Colombia, siglo XIX.

* Cómo citar: Pita, R. (2020). La voz de las mujeres en las guerras de Independencia de Colombia: del anonimato a las reivindicaciones. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 85-112, <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a4>

Recibido: 23 de mayo de 2020.

Aprobado: 17 de julio de 2020.

Women's Voice in the Colombian Wars for Independence: from Anonymity to Caims

ABSTRACT

In the context of the commemoration of the Bicentenary of the Colombian Independence, this work has as its main purpose examining a compilation of twenty six letters written by women in the midst of the war for independence. Through this letters it is possible to have a glimpse of the complex world that they decided to confront in times of political and military convulsion. Some of those letters are defense declarations, testimonies and complaints presented in the context of the judgment

processes of political adversaries. But most of them correspond to the procedural formalities and efforts they had to endure before the legally constituted institutions with aims towards alleviate the critical economic situation of their families and thus achieving better life conditions and better subsistence opportunities for their husbands, sons and other loved ones involved in the military struggle.

Keywords: letters, women, war, Independence, Colombia, XIXth century.

A voz das mulheres nas guerras pela Independência da Colômbia: do anonimato às reivindicações

RESUMO

No marco da comemoração do Bicentenário da Independência da Colômbia, este trabalho tem como objetivo examinar uma compilação de 26 cartas escritas por mulheres em meio à guerra de emancipação. Por meio dessas cartas, é possível observar o mundo complexo que elas tiveram que enfrentar em tempos de convulsão política e militar. Algumas cartas são declarações de defesa, testemunhos e denúncias apresentadas durante o julgamento de opositores políticos. Mas a

grande maioria corresponde aos trâmites e esforços que elas tiveram que empreender perante as instituições legalmente estabelecidas com o objetivo de aliviar a crítica situação econômica de suas famílias e alcançar melhores condições sociais e de subsistência para seus maridos, filhos e outros entes queridos envolvidos na luta militar.

Palavras-chave: cartas; Colômbia; guerra; independência; mulheres; século XIX.

Introducción

Desde los tiempos del dominio hispánico en la Nueva Granada,¹ las mujeres estuvieron inmersas en una sociedad jerarquizada y segregacionista, sometidas a la autoridad patriarcal y confinadas a los asuntos domésticos y devocionales. Pese a que no tenían acceso a cargos de poder y eran limitadas sus posibilidades de ingreso a los planteles educativos, hay que resaltar cómo ellas expresaron su voz en situaciones de crisis y en algunas ocasiones lograron una participación activa (De la Pedraja, 1984, p. 225). El advenimiento del periodo revolucionario que comprometió a principios del siglo XIX el territorio hispanoamericano trajo para ellas nuevos retos que las impulsó a ampliar sus espacios de acción.

Dentro de la nueva historia militar y con un ánimo revisionista, el enfoque de género ha conllevado a analizar con objetividad los diferentes roles asumidos por las mujeres en la guerra: desde sus posturas pasivas en sus ámbitos domésticos hasta su situación como víctimas o como participantes directas en el campo de batalla (Borreguero, 2016, p. 157). Para ello, se hace pertinente extender la mirada más allá de las heroínas que han sido el centro de interés de la historiografía tradicional². Se pretende, entonces, visibilizar con esta apuesta investigativa a mujeres anónimas que de alguna manera ejercieron alguna injerencia en la dinámica de la guerra y se constituyeron como sujetos de la historia (García, 2013).

Al momento de hacer un sucinto balance historiográfico sobre la mujer en la Independencia (Arias, 2015, pp. 146-151), hay que comenzar por mencionar los primeros relatos, como los del funcionario y cronista José Manuel Restrepo, en donde es marcada la invisibilidad de la mujer y la mención de algunas en tono heroico. En las décadas iniciales del siglo XX surgieron algunos escritos sobre la participación femenina, entre ellos los de José María Monsalve (2010), y en la década del setenta fueron publicadas investigaciones más consolidadas como las de Evelyn Cherpak (1995) y Amanda Gómez (1978). Hacia la década del noventa y comienzos del siglo XXI vale resaltar las obras de Aída Martínez (1997) y otra de Alonso Valencia (2001) sobre las mujeres caucanas en la guerra, y el libro de Martha Lux Martelo (2014) sobre las diversas facetas de la vida de las mujeres del común y sus prácticas discursivas. De más reciente data es el libro de la historiadora Judith González (2018) que aborda las representaciones y discursos creados en torno a las mujeres.

En el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia, este artículo tiene por objeto examinar una recopilación de veintiséis cartas escritas por mujeres en medio de la guerra con el fin de asomarnos

¹ La Nueva Granada comprendía en términos generales el territorio de lo que hoy corresponde a la República de Colombia.

² Entre los trabajos clásicos de esta visión heroica, está el de (Monsalve, 2010).

al complejo mundo que ellas debieron afrontar en estos tiempos de convulsión política y militar. Se ha tomado preferentemente como criterio de análisis las mujeres de los sectores populares y medios de la sociedad³ porque la mayor cantidad de información disponible hace alusión a las acaudaladas y esposas de gobernantes y altos mandos militares⁴. En los casos aparecen involucradas tanto mujeres adictas al bando republicano como aquellas seguidoras de las banderas del rey.

Algunas cartas son declaraciones de defensa, testimonios y denuncias presentadas en el marco de los procesos de juzgamiento a adversarios políticos. Pero la gran mayoría corresponde a los trámites y esfuerzos que ellas debieron emprender con miras a aliviar la crítica situación económica de sus familias y a mejorar las condiciones sociales y de subsistencia para sus esposos, hermanos, hijos y otros parientes comprometidos en la lucha militar. La tabla 1 sintetiza el tipo de petición de acuerdo con la expectativa o necesidad de la mujer involucrada:

Tabla 1. Tipo de peticiones y reclamaciones de mujeres en la Independencia según la muestra de cartas seleccionadas

Tipo de reclamaciones	Solicitud específica	Total
Políticas	Declaraciones de apoyo político, solicitud de alivio de penas y castigos, denuncias por excesos de autoridades.	9
<i>Económicas</i>	Solicitud de licencia absoluta para el marido, petición de traslado del cónyuge militar, demanda de auxilio de paga o pensión militar, petición de exención tributaria o limosna, reclamación de bienes confiscados.	14
<i>La salud y los sentimientos</i>	Solicitud de licencia matrimonial y petición para atender la salud del ser querido.	3

Fuente: elaboración propia a partir de las cartas citadas en este artículo.

Este trabajo se inscribe dentro de la corriente de la historia social (Díaz, 2015) y de la teoría de los estudios de género (Rodríguez e Ibarra, 2013), y se realizó a partir de un análisis crítico con base en el método cualitativo. Su elaboración

³ Sobre la participación de los sectores populares en las guerras de Independencia, véase Almario (2013) y Bonilla (2010).

⁴ Las transcripciones y publicaciones de cartas sobre mujeres en la Independencia de Colombia son en realidad bastante escasas. Solo habría que mencionar algunas cuantas intercaladas entre los voluminosos acervos epistolares publicados sobre los militares y gobernantes que contaron con poder de mano en este periodo, tales como la correspondencia del general Francisco de Paula Santander (Academia Colombiana de Historia, 1916) y la recopilación del edecán Daniel Florencio O'Leary (1983) sobre las cartas del general Simón Bolívar. No obstante, como trabajo reciente de epistolario de mujeres de la Nueva Granada y Venezuela, vale citar a Peralta y Quintero (2020).

se llevó a cabo a partir de la consulta de fuentes documentales primarias, principalmente con la revisión de los legajos del Fondo Secretaría de Guerra de Marina de la sección República del Archivo General de la Nación. Esto implicó una minuciosa y paciente labor de búsqueda porque la proporción de las cartas escritas y firmadas por exponentes del género femenino durante estos años no llegaba a representar ni siquiera el 5 % del total. Las pesquisas permitieron recopilar diferentes tipos de documentos: desde peticiones judiciales y juicios de infidencia hasta declaraciones, reclamaciones⁵, denuncias y cartas privadas.

El marco temporal de este estudio va desde los tiempos de la Primera República (1810-1815), pasa por la fase de la Reconquista española (1816-1819) hasta los años posteriores a la batalla de Boyacá del 7 de agosto de 1819 cuando se empezaron a sentar las bases definitivas del sistema republicano. Cabe aclarar que la mayor parte de la muestra utilizada en este trabajo corresponde a remitentes mujeres pertenecientes al bando republicano que elevaron sus peticiones en la última fase de la guerra.

En contraste con el formalismo de las cartas oficiales, se observa en estas misivas suscritas por mujeres un habla más coloquial. Pero principalmente se nota el sentimiento con el que exponen sus clamores, pues estos documentos son, además, un prisma a través del cual podemos adentrarnos en la vida social y cotidiana de este segmento de la sociedad que ha sido relegado por la historiografía nacional.

Las mujeres en medio de la tensión política

Debe tenerse en cuenta que las mujeres participaron de diversas formas durante las luchas de Independencia. Además de estar en el campo de batalla, algunos documentos de la época revelan cómo algunas de ellas sirvieron de guías, correos y auxiliadoras. Para la batalla del Alto Palacé ocurrida a finales de 1813, en la cual se impusieron militarmente los patriotas, fueron incorporadas diecisiete "voluntarias", algunas vestidas de hombre, por cuya razón varias de ellas murieron en combate (Gazeta Ministerial de Cundinamarca, 1814, p. 691).

Desde luego, ellas tampoco quedaron exentas del ambiente de radicalismos y tensiones, por lo que polarización entre republicanos y monárquicos. Alto fue el costo político que debieron pagar aquellas que fueron objeto de represión por sus férreas convicciones ideológicas o simplemente por ser las parejas sentimentales de esposos señalados por delitos de rebeldía o sedición. Otras

⁵ Para un completo estudio sobre los tipos de reclamaciones en la Independencia y la forma como los sectores populares recurrieron a ellas como práctica política y fórmula de negociación, véase Garrido (1993). Vale citar, además, el trabajo de Catalina Villegas (2006) sobre la mujer y la defensa de sus derechos.

sacrificaron sus vidas en aras de su causa política; este es uno de los episodios más dramáticos de estas guerras por la emancipación⁶.

Resulta un tanto aventurado lanzar generalizaciones respecto a las tendencias regionales en torno a las adhesiones políticas de las mujeres a uno u otro partido, pues habría que referirse al contexto de cada zona y a cada momento específico. Sin embargo, es posible afirmar hipotéticamente que las provincias de Santa Marta, Popayán y especialmente Pasto fueron las más propensas a manifestar su fidelidad a las banderas del rey, territorios en los que precisamente la resistencia realista fue más arraigada. Entre tanto, la causa republicana fue ganando paulatinamente más adeptas, y ese sentimiento se esparció desde la zona andina central y nororiental de Colombia.

Son innumerables los ejemplos en los que se evidencia el impacto de las retaliaciones políticas, especialmente durante la fase de la Reconquista española, a través de interrogatorios, cárceles, fusilamientos, confiscaciones y destierros de las cabezas más visibles del movimiento revolucionario. Para ello, fueron instituidos tres tribunales: el Consejo de Guerra, el Consejo de Purificación y la Junta de Secuestros⁷.

A principios de julio de 1816 en la ciudad de Santa Fe (Bogotá), la señora Mariana Duarte intercedió por su hija ante las autoridades de la Reconquista para que le fuera levantada la orden de destierro ante las sospechas sobre su conducta política:

Excelentísimo señor:

Doña Mariana Duarte y González, prestando voz y caución por mi hija doña María Regina Miranda ante V. M. según derecho y con el debido respeto digo que a efecto de acreditar la buena conducta y arreglado proceder de mi hija en el tiempo de la insurrección, se ha de servir V. M. mandar que el actual escribano proceda a practicar la información; y que los testigos que presentaré declaren al tenor del interrogatorio siguiente:

1^a. Si conocen a la referida mi hija y si les tocan las generales.

2^a. Si saben cuál ha sido su conducta en todo el tiempo de la insurrección; cuál su modo de pensar y si tiene nota que la haga odiosa en la sociedad.

3^a. Si saben si su carácter, honradez y natural moderación la hace incapaz de mezclarse en tumultos y partidos.

4^a. Si saben que se ha hecho acreedora por lo mismo de la estimación de todos los hombres de bien y realistas. Lo que practicado se ha de servir vuestra merced

⁶ Según cálculos hechos por algunos historiadores, se cree que aproximadamente cincuenta y nueve mujeres fueron llevadas al patíbulo (Rodríguez, 2010, p. 5).

⁷ Sobre esta fase de la Independencia, véase el reciente trabajo de Gutiérrez (2016).

mandar se me entregue original para los usos que me convengan que siendo justicia a V. M. suplico provea como solicito. (Duarte, 1816)

Pocos días después, en esta misma capital, otra desterrada de nombre María Riveros se lamentó de las complicaciones económicas padecidas tras la suspensión de su oficio de vendedora. Adujo no haberse inmiscuido en tumultos ni escándalos y que no había tenido ningún trato con el “insurgente” Simón Bolívar:

Señor gobernador político y militar:

María Riveros, vecina de esta capital, ante V. S. con mi acostumbrado respeto, y como más haya lugar en derecho parezco por medio de este y digo: que con el motivo de haberse por mi situación pobre sujeta a la plaza, que es la negociación de que subsisto con mi pobre familia, y este balance lo emprendí después de la entrada en esta ciudad del Bolívar, que antes no lo ejercía. Con este motivo se me dio pasaporte para que siguiese al pueblo de Bogotá⁸, donde me hallo; y sin embargo de haber sido la última a quien se dio el pasaporte, fui la primera que obedecía esta superior orden. Yo aunque me ejercitaba en el balance de vender, jamás me he mezclado en otras cosas, y mi conducta ha sido siempre irreprochable, como lo puede declarar el mismo capitán de la plaza, y caso necesario lo acreditaré con testigos fidedignos. En esta segura inteligencia ocurro a la bondad de V. S. suplicándole que por un efecto de sus notorias beneficencias se digne alzarme el destierro, para volver a residir en esa ciudad, como lugar de mi vecindario seguro de que jamás se arrepentirá V. S. de haber hecho esta obra de caridad, por la que tendré la satisfacción de que será uno de los escogidos para con Dios, a quien pido guarde la importante vida de V. S. muchos años. (Riveros, 1816)

En el marco de la guerra, el espionaje fue fuertemente perseguido por los dos bandos en contienda. Es ampliamente conocida la labor realizada por Policarpa Salavarrieta (Montoya, 1972) quien pagó en el patíbulo su colaboración con las guerrillas patriotas que se organizaban en 1818 y 1819. El caso que se describe a continuación compromete a Josefa Algarra, una mujer de la ciudad de Bogotá, que pidió a principios de 1813 que se le permitiera volver a su domicilio luego de haber sido acusada ella y su cónyuge de recibir unas cartas enviadas por su hijo, las cuales fueron descubiertas camufladas en un bordón.

Excelentísimo señor:

No he salido de esta capital, ni tampoco mi marido don Manuel Triana, como Vuestra Excelencia se sirvió prevenírnoslo en providencia de veinte y tres de diciembre último, que se nos intimó por el escribano don Vicente de Rojas; hemos por consiguiente ciegamente obedecido el mandato de Vuestra Excelencia, que estimando que en el estado en que se hallan los negocios de esta provincia, puedo ya restituirme a mi casa a cuidar de ella y de mis hijos; cuyo desamparo recomiendo al compasivo pecho de Vuestra Excelencia, y no menos de las aflicciones y perjuicios que hemos padecido sin culpa alguna, como está acreditado en el respectivo

⁸ Hoy municipio de Funza.

expediente. Espero de la justificación de Vuestra Excelencia tenga la bondad de levantarnos el decreto impuesto en la citada providencia o por lo menos a mí, a los fines expuestos, y en su consecuencia mandar que para que en Zipaquirá no se nos incomode con vejaciones, ni insultos, ni otro modo alguno, se expidan a aquellos jueces las órdenes necesarias, como dispuso el Tribunal de Vigilancia y Seguridad en la sentencia que pronunció en el citado expediente, que confirmó la Junta de Gobierno; y que para nuestra mayor seguridad se nos dé pasaporte, con el cual podamos transitar libremente al pasar de nuestro domicilio, como lo exigen la razón y la justicia, que espera de la piedad de Vuestra Excelencia. (Algarra, 1813)

En respuesta a este clamor, el 20 de enero el tribunal decidió revocarle a Josefa la restricción bajo la condición de que se comportara con “juicio y moderación”.

En medio del juego de retaliaciones políticas y de la tensión militar de la época, las mujeres no dudaron tampoco en elevar su voz al ver que se estaba cometiendo algún exceso o procedimiento indebido contra sus seres queridos, medidas excepcionales que podían traer consigo otro tipo de repercusiones como, por ejemplo, dejarlas a ellas y a sus familias en estado de desamparo. Sobre este tipo de problemática, esta fue la solicitud formulada en 1820 por la ciudadana Natividad Rodríguez desde la parroquia de San Cayetano ante la captura de que había sido objeto su esposo Manuel Carvajal:

el día de ayer que contábamos dos del corriente julio fue a aquella parroquia el oficial Rafael Matamoros del batallón de Pamplona que manda el comandante Heras y estando el citado mi marido expendiendo el aguardiente en aquel estanquillo por recomendación del ciudadano Marcelino Ordóñez, fue el citado Matamoros y sin darle mi marido un motivo, ni haberlo habido antes en manera alguna, arrebató con él y se lo llevó dejándome a mí pobre y desamparada con una niña de pechos sin tener a quien volver mis ojos que socorra mis necesidades pues aunque tengo padre vivo, se halla enteramente ciego. (Rodríguez, 1820)

En los inicios de la Segunda República, fue publicado en noviembre de 1819 por el vicepresidente Francisco de Paula Santander un reglamento dirigido a combatir los desmesurados niveles de desertión en la tropa. Allí se estableció que cualquier persona que abrigara, ocultara o auxiliara a un fugado, sufriría la misma pena dispuesta por las *Ordenanzas*, es decir, debía ser sometida a la justicia militar (Santander, 1819, p. 1). En el desespero de los desertores por buscar algún escondite seguro, algunas mujeres se vieron directa o indirectamente involucradas.

Esta fue la defensa esgrimida en noviembre de 1820 por María Josefa Herrera ante las autoridades republicanas en reacción a los señalamientos en su contra por aparentemente haber protegido, ella y su familia, a dos desertores del Ejército Libertador:

Excelentísimo señor:

María Josefa Herrera, vecina de Ibagué, ante Vuestra Excelencia, con el más debido acatamiento y respeto, digo: que el sábado cuatro del corriente (hallándonos yo y mi marido ausentes), llegaron dos desertores chiguanos a nuestra posada a donde se mantuvieron con seis hijos que tenemos (ignorándolo mi marido y yo) hasta el martes siete en que llegué yo por la noche, y luego que los vi, y teniendo sospechas de que tales podrían ser desertores, les dije que se huyeran, que se marcharan, que yo no los conocía ni quería tener disgusto con mi marido, ni quería verme en enredos ni trabajos, que bastante tenía yo con mis hijos y pobreza; y estos luego al punto se fueron (al parecer) y los vecinos que por allí cerca habían tenido noticia de los tales desertores, dieron luego al punto aviso al ciudadano Fermín Pardo, vecino de Chiguachi, que inmediatamente juntó gente y fue a buscarlos. Mi marido José Joaquín Bonilla llegó el miércoles ocho del corriente como al mediodía y, estando dicho mi marido tomando el sustento, llegó mi hijo Esteban (que venía de pastorear unas ovejas que tenemos recomendadas) y dijo a su padre y juntamente a mí que acababa de ver a los dos mozos que habían arrimado allí; es decir, los tales desertores [...] luego al punto se aparecen el mencionado Fermín Pardo con gente y solicitando por las inmediateces de la posada a los dichos desertores, encuentran al mismo mi hijo ya mencionado y lo prenden llevándolo amarrado a pesar de los gritos que daba mi marido a la novedad, y en vez de estos declararse con él, lo ultrajan bien de palabras y de hechos, hasta que por último dijeron que habían de entregar los desertores que tenía escondidos, que a dónde estaban. Comprendido ya el motivo de aquella tropelía, como no hacía mucho que los había descubierto a donde estaban escondidos, no hubo embarazo en que dicho mi hijo y mi marido dijieran a dónde se hallaban. He aquí de donde resulta que por aquella casualidad quieran precisamente acumular la complicidad a nuestra familia y hacer causar una total ruina a esta desvalida familia.

Resulta pues que mi marido como hombre pusilánime y sin razones para poderse explicar, se halla fugitivo y a mí me llevaron presa con dos de mis hijas, y todos mis hijos tiernos se hallan abandonados [...] de donde me he venido fugitiva con dichos mis hijos a postrarme a los pies de Vuestra Excelencia, pidiéndole por Dios que lo proteja con lágrimas de mis ojos como a un padre único que ampara, defiende y protege, se digne de amparar a los desvalidos de esta desgracia, declarándome a mí y a mi marido libres de toda prisión y pena (pues lo somos de la culpa por ante la presencia de Dios) para que podamos nuevamente unirnos y vivir tranquilamente en el servicio de Dios y en el cumplimiento de nuestras obligaciones que así Dios les debe favorecer y ayudar. (Herrera, 1820)

El caso fue remitido a Bogotá, pero del fallo final no quedó ninguna información en el expediente.

En noviembre de 1819 un grupo de damas oriundas de la ciudad de Girón clamaron compasión tras haber sido conminadas al destierro por ser esposas de seguidores del antiguo régimen monárquico. En consonancia con esto, no vacilaron en pedir se contemplará la posibilidad de pagar una fianza para librarse de este castigo:

Excelentísimo Señor presidente del Estado y capitán general de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada:

Cuando Girón tuvo la mayor dicha en conocer la digna persona de Vuestra Excelencia aclamado por todos los pueblos, recientemente por el triunfo de Boyacá; tocó a nosotras la desgracia de que algún influjo obre para que Vuestra Excelencia ordenase al alcalde ordinario de primer voto de esta ciudad nos intimase destierro de este nuestro patrio suelo a ajenos países, talvez o por mujeres de los emigrados a la provincia de Cartagena u otras, y porque se creyese que el sentimiento de nuestras familias nos hiciese desear el gobierno español, y que con este motivo difundiésemos especies o noticias subversivas a la República, siéndonos moralmente imposible la comunicación con aquellos mismos. Vuestra Excelencia sabe muy bien que las mujeres en el sistema actual han sido reputadas como un cero en lo político, que debe saber que las que representan son las más de ellas mujeres que solo han adquirido de sus padres una sana y cristiana educación, pero nada de máximas políticas ni sabias, pues el cantón de Girón siempre se ha compuesto de vecinos campesinos ocupados en la agricultura, pero sin profesar otro arte que los distinga entre los hombres. Somos pobres, llenas de hijos y actualmente en escasez suma. Amamos el gobierno liberal, desengañadas de la opresión y violencia ejecutadas por los bárbaros opresores de la Libertad. Nos comprometemos a dar al diputado de Vuestra Excelencia una fianza capaz de responder de nuestra conducta política. Así es que suplicamos a Vuestra Excelencia que en uso de las funciones de su bondadoso corazón se digne recovar el primer mandamiento pronunciado en catorce de octubre pasado, y ya también el que posteriormente nos ha intimado el señor gobernador de Occidente. De este modo enjugará Vuestra Excelencia las lágrimas de unas infelices desterradas y las de sus familias y de este modo manifestará al orbe entero que no teniendo de nosotras culpabilidad en la emigración de nuestros consortes, nos repute inocentes pues hasta ahora no se ha visto que mujer alguna en tiempos de revolución ataje los ímpetus del capricho y mal pensar de sus maridos.

Dios nuestro señor guarde a Vuestra Excelencia muchos años para aumento y prosperidad de la República. Sitio de Los Santos, noviembre 1º de 1819.

Gertrudis Calderón, María Entralgo, Rosalía Calderón, María Paz Calderón, Isabel Perea, Paula Calderón. (Calderón, 1819)

Cuando el oficial patriota Antonio Obando llegó a la provincia del Cauca encontró un panorama absolutamente desconcertante no solo por el desorden reinante, sino por el estado de devastación producido por los realistas que desde los inicios del periodo revolucionario habían fijado una férrea resistencia en estas tierras del sur de Colombia. Muchos habían migrado y abandonado sus casas. Así se refirió Obando en una carta enviada el noviembre de 1819 al general Santander, en la cual mostraba su enfado por la actitud traicionera y desleal de las mujeres de Popayán:

Espero me dé órdenes para ahorcar mujeres, pues aquí no ha quedado más que este género, y tan malditas, que son las que nos hacen la guerra; cuando menos piense tiene allá unas doscientas que he de remitir para que las mande a los Llanos [Orientales] a poblar. (Cortázar, 1969, p. 127)

Dos años más tarde, el coronel patriota José Concha seguía lamentándose del poco apoyo popular recibido en esta región:

Los pueblos de Patía y el de Popayán son iguales; muy pocos los patriotas y estos en esta vez, según dice el general, no se han querido comprometer. El que no se ha ido huyendo se ha ocultado en la misma ciudad, y vive muy tranquilo fuera de las trincheras, y la mayor parte, principalmente mujeres pulperas, dan parte al enemigo y mantienen una comunicación tirada. Dentro de las trincheras viven las tropas. (Cortázar, 1969, p. 476)

A principios de agosto mandó enviar las mujeres espías “más perversas” a Cali pero, según dijo, “sería necesario sacar todo el pueblo bajo, principalmente las mujeres” (Cortázar, 1969, p. 483).

Los crecientes gastos que implicaba el sostenimiento de los ejércitos obligaban a sus comandantes y a las autoridades militares, políticas e incluso eclesiásticas a pedir el apoyo de la comunidad, ya fuera a través de donativos voluntarios o, en otras ocasiones, con cuotas impuestas a la fuerza y con amenazas de retaliación.

Vale traer a colación el caso de un grupo de mujeres oriundas de la Villa del Socorro que dieron muestras, a principios de 1820, de su adhesión al sentimiento patriótico. El gobernador y comandante de esta villa, don Antonio Morales, reportó detalladamente al vicepresidente Santander sobre el comportamiento de las damas de esta localidad. Cada señora proveía de comida en su casa a un soldado, quien a su vez le colaboraba en sencillos oficios domésticos y, además, asistía diariamente a las jornadas de instrucción y al servicio de la guarnición; y de noche dormían en el cuartel. De esta manera, el Estado veía aliviar un poco sus finanzas en esos momentos de escasez. Morales se comprometió a disciplinar prontamente en la provincia un grupo de trescientos hombres con la esperanza de que las damas de San Gil y Vélez contribuirían de igual forma al sostenimiento de las tropas. Adicionalmente, le pidió a Santander incluir en la *Gaceta* ministerial el “rasgo patriótico” de estas damas para que sirviera de precedente y estímulo a los demás pueblos (Cortázar, 1969, p. 232).

Ellas también buscaron la forma de manifestar sus sentimientos políticos y, en un emotivo mensaje, hicieron saber al alto estamento militar su disposición incondicional de apoyo:

Héroe singular

Si las matronas de Roma sacrificaron sus alhajas para conservar la libertad que les había dado Bruto: las ciudadanas del Socorro sacrificarán hasta su sangre para sostener la que deben al eterno sublime del Inmortal Bolívar. Las expresiones con que el héroe de Colombia favorece al sexo del Socorro, son tan gratas a nuestro corazón como la libertad misma. Tanto honor no cabe sino en la mano de quien es

más grande que Ciro y Alexandro. Callamos y depositamos las lágrimas de nuestro reconocimiento en el seno del Libertador y padre de la patria. Aprenderemos a merecer sus elogios imitando sus virtudes.

Socorro, febrero 25 de 1820.

Rosa Delgadillo, Pila Villarreal, Ignacia Villarreal, Apolinar Frana, Josefa Beriña, Rosa Sobrino, Petronila Plata, Salomé Plata, Nicomedes Plata, Rosa Montero, Cruz Montero, Antonio Monsalve, Dionisia Monsalve, Teresa Amaya, Ignacia Ardila, Antonia Amaya, Paula Amaya, María Rengifo, Dorotea Rengifo, Bárbara Acevedo, Micaela Gómez, Manuela Villar, María Leonor Gómez. (Delgadillo, 1820)

Esta carta suscitó de inmediato una emotiva respuesta por parte del comandante del cuartel general del Socorro:

A las ilustres matronas del Socorro:

Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad humana escapa de subyugarlo. Vosotras hijas del Socorro vais a ser el escollo de vuestros opresores. Ellos en su frenético furor profanaron lo más sagrado, lo más inocente, lo más hermoso de esta especie; os hollaron. Vosotras habéis realizado vuestra dignidad endureciendo vuestro tierno corazón bajo los golpes de los crueles.

Heroicas socorreñas: las madres de Esparta no preguntaban por la vida de sus hijos sino por la victoria de su patria. Las de Roma contemplaron con placer las gloriosas heridas de sus deudos y los estimulaban a alcanzar el honor de expirar en los combates. Más sublimes vosotras en vuestro generoso Patriotismo, habéis empuñado la lanza, os habéis colocado en las filas y pedís morir por la Patria. Madres, esposas, hermanas, quien podrá seguir vuestras huellas en la carrera del [f. 350v] Heroísmo. ¿Habrán hombres dignos de vosotras? No! No! No! Pero vosotras sois dignas de la admiración del universo y de la adoración de los libertadores de Colombia.

Cuartel General en el Socorro a 25 de febrero de 1820. (Morales, 1820)

En una guerra cruda y prolongada era altamente probable que se registraran algunos excesos y arbitrariedades de las cuales no se libraron las mujeres⁹. La siguiente es una valiente denuncia expuesta por una vecina de Popayán al general Bolívar en su paso por esta disputada ciudad del sur, en la que se sindicó al gobernador de abusar de su hija:

Excelentísimo señor Libertador:

Teresa Lazo, vecina de esta ciudad, ante Vuestra Excelencia por medio de este memorial digo: que nada es más cierto que el que los clamores de los infelices tienen toda aceptación ante la divinidad. Ella ha puesto la justicia (su mejor atributo) en manos de Vuestra Excelencia para vengar sus agravios. Ella, no sin designio, ha escogido a Vuestra Excelencia para que ejercite las funciones de Dios en la Tierra

⁹ Aparte del caso que se reporta, existió otro episodio parecido en agosto de 1821 tras la denuncia del gobernador español de Cartagena, don Gabriel de Torres, tras los excesos cometidos por militares republicanos contra algunas mujeres que huían de la sitiada plaza de Cartagena (Corrales, 1883, p. 254).

[...]. Me hallo ofendida, excelentísimo señor, en la persona de una hija doncella víctima inocente [en] sus pocos años.

El señor gobernador de esta provincia, coronel José Concha, en el mes pasado de junio del año anterior, por fines tan vergonzosos como increíbles en la persona de un magistrado, pretexta que soy una mujer adicta al sistema español y acaso perjudicial al republicano; y me hace conducir con escándalo a un cuartel, en unión de mi hija Rafaela como delincuentes [...] entonces, aprovechándose de las sombras de la noche y de la calma con que el hombre se entrega al sueño, se me presentan en la prisión los dos oficiales Martínez y Guerra a las doce de la noche y sacan de mis brazos a mi desgraciada hija, con el objeto supuesto de tomarle una declaración. Presentada al señor Concha fue el resultado el que va a oír Vuestra Excelencia con horror. Se queda solo con ella, saca el sable, se lo pone a la garganta, la amenaza espantosamente con las expresiones más denigrantes, la intimida, la enajena de sí misma y mi hija es violada, estuprada y perdida.

[...] Mi hija, entre el dolor y el llanto no puede ocultarme la violencia y su desgracia. La sensibilidad de madre, la iniquidad perpetrada a favor del desenfreno lascivo y el verme para esto encarcelada, me hicieron producir algunas expresiones que dieron trascendencia del hecho en la ciudad. Un abismo, señor, trae otro. Para que absolutamente no se hiciese público, y para que el oprobio y el de mi hija quedase sepultado, tomó el violento partido del destierro, y al momento nos sacaron a pie, llenas de angustias, de trabajos y miserias hasta el puerto de Buenaventura a que nos destinaron con el objeto seguramente de que muriésemos para triunfar del crimen [...]. Por el destierro, señor, perdió mi familia sus pocos recursos, las alhajas de uso se las han robado, y la miseria acaba de sellar nuestras desgracias [...]. Soy mujer, señor, e infeliz. Yo no puedo luchar con un poderoso. En las manos de Vuestra Excelencia pongo mi justicia.

Popayán, febrero 7 de 1822.

Teresa Lazo (Fundación John Boulton, 1960, pp. 265-266).

Bolívar ordenó adelantar las investigaciones con el fin de esclarecer los hechos y aplicar los castigos correspondientes.

Las mujeres ante las penurias económicas

La nota predominante durante el período de Independencia en materia económica fue la situación de crisis en prácticamente todos los sectores. La guerra fue sin duda el factor que acentuó el deterioro productivo y fiscal que venía experimentándose desde finales del siglo XVIII (Kalmanovitz, 2008, pp. 10-22). Evidente fue el impacto social de esta desaceleración de la economía, especialmente en los sectores sociales más vulnerables.

No hay duda de que el mayor lamento expuesto por las mujeres durante estos tiempos de guerra fue su maltrecha situación económica y así lo constata la muestra de cartas seleccionadas, de las cuales al menos el 50 % hacían alusión a

esta problemática. Las migraciones y las órdenes de reclutamiento que recaían sobre sus esposos e hijos significaban para ellas un gran reto porque no solo tenían que explorar fórmulas de subsistencia para ellas, sino para sus hijos y demás familiares que quedaban a su cargo. Las dificultades tendían a empeorar cuando las afectadas no tenían ninguna otra opción de ayuda cercana o cuando eran de avanzada edad o estaban afectadas por enfermedades.

Ante esta situación, una de las primeras reacciones consistió en elevar peticiones para el traslado o el trámite de licencias definitivas de sus esposos o hijos militares con miras a tenerlos nuevamente cerca de sus hogares y así apaciguar un poco las crecientes cargas económicas. Cabe precisar por anticipado que la respuesta de la autoridad militar y política varió según cada circunstancia.

En mayo de 1820 una vecina oriunda de la ciudad de Girón se dirigió directamente al general Bolívar en busca del otorgamiento de la licencia absoluta para su marido. Con miras a imprimirle más fuerza a su petición, que fue aprobada en su momento, ella puso de presente los auxilios prestados a la tropa patriota:

Excelentísimo señor presidente de la República de Colombia, Simón Bolívar:

Señor: Ninfa González, mujer legítima de Gregorio Reyes, representa a Vuestra Excelencia la dura y falta situación a que se halla reducida, enferma, rodeada de seis hijas pequeñas y sin recursos algunos para mantenerlas. Este cuadro lastimoso de miserias en que se ve hoy sumergida mi casa, después de una serie continuada de trabajos por los godos, ya en las cárceles, ya mendigando, tal vez el sustento con que socorrerlo y alimentarlo en aquella época, serán un motivo de mi justa solicitud para que condolido del peso de mi desgracias, le conceda a mi marido, el retiro a su casa o la licencia absoluta para que proporcione a su crecida familia el sustento o cuando no un destino en esta donde podrá ser útil al Estado y a sus hijas. Pero si los antecedentes motivos no son bastantes, sean al menos los servicios que en mi anterior representación dirigida a Santa Fe referí a Vuestra Excelencia, en ella expongo la del fomento de una compañía que entregó vestida, armada y equipada, que hoy se halla agregada al batallón de Vargas, los que haya contraído en el puerto de Ocaña donde abordó primero que ninguno de cuyo resultado se le nombró ayudante mayor de aquella división, y finalmente los de su hermano fray Cayetano Reyes, capellán en la expedición del Sur, los de su otro hermano Baltasar, muerto en la funesta acción de La Puerta de los del quinto de Pamplona; el hambre, la desnudez en que me hallo, mi achaque y la necesidad de que sus hijas tengan un protector que las eduque e impida que la indigencia quebrante las márgenes de su honestidad, son la más relevante causa que mueve mi corazón a solicitar esta gracia que imploro de Vuestra Excelencia como acostumbrado a ejercerla en favor de los infelices que justamente las solicitan; ella será el fomento de nuestra santa causa y su magnanimidad extendida por la faz de la tierra, se eternizará su nombre, elevará al rango de los más grandes héroes y será en fin el único que termine nuestras calamidades.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Girón, mayo 3 de 1820. (González, 1820)

A Ignacia Alfonsa, mujer adulta mayor y vecindada en el pueblo de Fontibón en los alrededores de la ciudad de Bogotá, le fue negada por esos mismos días una solicitud a través de la cual aspiraba a que su único hijo reclutado en el batallón de esta capital fuera licenciado del servicio para que le ayudara a amortiguar sus afugias económicas. De nada le sirvió haber expuesto una serie de servicios y sacrificios rendidos por su familia a la causa patriótica ni tampoco le valió el haber ofrecido otro hombre como reemplazo a su ser amado en la milicia:

hallándose mi único hijo Eustaquio Acero de soldado en el batallón de su mando; no puedo menos que hacer presente a usted que este es el único hijo que me sostenía en mi ancianidad y extremada miseria a que me hallo constituida, sin que en el día pueda verificarlo a causa de su continua tarea en la carrera militar. Por otra parte, mi legítimo esposo se halla igualmente en una avanzada edad y absolutamente enfermo e imposibilitado para buscar el diario sustento que tan preciso y necesario es para socorrer nuestra indigencia. También manifiesto a usted que otro de los hijos que ayudaba a socorrernos siguió en expedición para el Sur en servicio de nuestra justa causa. Por todas estas razones me hallo precisada a suplicar a usted se digne en mérito de lo relacionado conceder el que se licencie el citado mi hijo, libertándolo del actual servicio, ofreciéndome en tal caso a poner en su lugar otro hombre que pueda desempeñar las funciones militares, pues de otro modo quedaremos arruinados sin auxilio alguno y en la precisión de perecer arrollados de las calamidades que nos rodean. (Alfonsa, 1820)

Respuesta negativa recibió también al mes siguiente María Beltrán, vecina de Nemocón y madre de otro soldado reclutado en el regimiento de la capital, pese a haber argumentado que no tenía cómo alimentar a sus cuatro hijas, una de ellas tullida (Beltrán, 1820)

Al cuartel general del Libertador Simón Bolívar, ubicado en la villa del Rosario en la frontera con Venezuela, llegó otra carta escrita por la ciudadana Francisca Losada quien abogó por el pronto regreso de su sobrino, el único que podía responder por ella a tan avanzada edad:

mi sobrino Ciervo de Dios Guevara, impelido del ardor de servir a la patria, rentó plaza de aspirante sin mi permiso (por hallarse bajo mi tutela) en el batallón Barcelona. A poco tiempo, siguió para el norte quedándose en Pamplona por haber enfermado gravemente. Con la muerte de mi hermano el ciudadano don Ignacio Losada que murió en el destierro que decretó contra él el gobierno español por su adhesión a la causa de América, quedé en absoluto desamparo, miseria y enfermedades, de que adolezco todavía. En medio de este conflicto, no me quedaba otro apoyo que este joven que creía sería el báculo de mi vejez y en quien recayese los derechos de varias capellanías que aquel obtenía, con cuyos réditos me mantenía. A fin de disfrutar de estos cortos emolumentos, he practicado varias diligencias con el objeto de tener a mi lado a dicho mi sobrino, solicitando el pase de aquel cuerpo a otro de los de esta ciudad de Bogotá. Pero hasta la fecha han sido infructuosos todos mis pasos. El señor general Plaza (que fue a quien me dirigí) me acaba de contestar que él no está facultado para conceder esta licencia y dice que ocurra a

Vuestra Excelencia como jefe supremo del Ejército. En esta atención y en el concepto de que Vuestra Excelencia es el amparo de las huérfanas que siempre han mirado con ojos compasivos a todas aquellas familias que padecieron por el gobierno tiránico, ocurrió rendidamente a su superioridad a fin de que se digne otorgarme esta gracia. (Losada, 1820)

En la carta transcrita a continuación, la afectada era una esposa que veía cómo su marido era remitido a combatir de un extremo a otro mientras ella debía valerse de peripecias para alimentar a sus dos pequeños. El llamado angustiante era a que se le permitiera a este conscripto retornar al seno de su hogar para cumplir con sus deberes maritales.

Excelentísimo señor:

Josefa Arce, conjunta persona de Bernardino Burgos, vecino de Honda, ante Vuestra Excelencia con el mayor respeto parezco y digo: que hace el espacio de dos años que mi consorte sirve en la carrera de las armas republicanas, unas veces ausente en el sitio opuesto a la plaza de Cartagena, y otras al lado del sur, a oponerse al enemigo y hacer la justa defensa de nuestros derechos, todo esto me es muy agradable. Pero sí he experimentado yo y dos tiernos hijos que tengo a mi lado una estación calamitosa y notorias necesidades, sin más auxilio que el de la divina providencia, en términos que he mendigado bajo de estas consideraciones, suplico a la bondad de Vuestra Excelencia que inclinándola como acostumbra, se digne concederle su licencia absoluta para poder buscar la subsistencia de sus precisas obligaciones y cumplir al mismo tiempo con el estado matrimonial, por lo que implorando justicia ella mediante.

A Vuestra Excelencia suplico reverentemente provea como pido en lo necesario. (Arce, 1820)

El vicepresidente Santander fue muy enfático en dictaminar el 11 septiembre de 1821 que era preciso determinar si Bernardino era inútil para el servicio porque, de lo contrario, debía seguir en las filas.

En el caso que se examina a continuación, la solución que planteaba Gregoria Garzona en una carta privada remitida a su esposo no era el otorgamiento de la licencia absoluta, sino la posibilidad de que estuviese más cerca de los suyos:

Bogotá, 8 de octubre de 1821.

Estimado esposo Salvador Bastidas: aunque sin ninguna [carta] tuya a que contestar, hago esta con el objeto de decirte que me hallo en la más lamentable situación que se piense, con una enfermedad tan grave que no pienso otra cosa sino es ya el morir y para esto tener dos hijos los que mantengo sobre lo imposible y pienso que si muero quedarán a la inclemencia por lo que te pido encarecidamente que te empeñes cuanto pudieres por venir a ver a tu pobre mujer. No lo hagas por mí, hazlo si quiera por tus hijos que no tienen otro anhelo sino su padre; me parece que en dos años que hace que carezco de vista tengo razón para quejarme y así no me

dejarás esperando porque quizás será ya la última vista. Y si lo determinas que sea lo más pronto y me contestas en el correo del 15, pues no aguardo otra cosa porque ni hay qué vender ni qué ponerme porque donde me han fiado ya no quieren fiar más, y así espero vengas a socorrer mis necesidades y es cuento tengo que decirte. Yo me alegraré que estés bueno y que te hayas divertido bien que yo acá también me divierto con mis males cumpliendo la voluntad de Dios a quien pido te guarde muchos años. Tu verdadera esposa que de veras te ama y desea ver. (Garzona, 1821)

Bastidas se hallaba en ese momento en el depósito de reserva de la ciudad de Honda y allí presentó ante el gobernador y comandante general esta misiva como prueba incontestable de la crítica coyuntura de su amada y en solicitud de que fuese trasladado a Bogotá para estar al pie de su desguarnecida familia. La petición fue negada. Ante esta negación, Bastidas recurrió al vicepresidente Santander, quien finalmente le otorgó el permiso con la condición de que prestara sus servicios en el cuerpo de artillería.

La tunjana Josefa Araos, viuda del ciudadano Joaquín Umaña, pidió afanosamente a finales de febrero de 1820 el retorno de uno de sus dos hijos que mantenían operaciones en territorio venezolano:

deseando dar el mejor testimonio de mi adhesión y amor por la Patria, presenté a Vuestra Excelencia a mis dos hijos Joaquín y Juan de Umaña, los que hacían mi único apoyo en la triste situación, orfandad y miseria a que fui reducida por los españoles habiendo fusilado a mi marido y avocándose sobre los únicos bienes que hacían la subsistencia de mi dilatada familia. Mis dedicados hijos, queriendo cooperar con sus personales sacrificios a la consolidación del sistema, marcharon gustosos a las órdenes del general [Carlos] Soublotte, y habiéndose alejado tanto que por sus últimas cartas sé que se hallan en la isla de Achaguas desde donde es casi imposible puedan subvenir de algún modo a mi grande pobreza y escasez. Persuadida de la generosidad que caracteriza el benéfico y compasivo corazón de Vuestra Excelencia, le suplico del modo más encarecido que impartiendo su beneficencia a esta pobre y afligida viuda, me conceda la gracia que mi hijo Joaquín venga a servir a uno de los Ejércitos que obran en la Nueva Granada. Así lo espero de Vuestra Excelencia que ha venido a enjugar las lágrimas de los infelices. (Araos, 1820)

María Josefa Pino abrigaba también la esperanza de que su esposo, después de haber dado muestras irrefutables de fidelidad al régimen republicano y de haber padecido los rigores de la migración forzosa por causa de la represión política, se le autorizara el traslado para estar más cerca de ella y así cumplir a cabalidad con sus obligaciones conyugales. De ese tenor fue su carta fechada el 27 de abril de 1820 desde la ciudad de Ibagué:

A consecuencia de la irrupción que hizo el enemigo en el Valle del Cauca, tuve que abandonar mi patrio suelo acompañada de mi esposo ciudadano Camilo Acuña y un tierno hijito. Todo lo renunciamos por seguir las armas de la República y buscar un asilo entre nuestros hermanos de Colombia, arrostrando para ello los rigores de un penoso tránsito del hambre y de la desnudez. A nuestra llegada a esta se promulga

un auto por el señor gobernador ciudadano José Concha previniendo la presentación de todos los emigrados. Mi marido lo verificó inmediatamente y fue destinado al servicio de las armas como un soldado. Él se había prestado oficiosamente en dicho Valle al cumplimiento de este deber, distinguido con el carácter de sargento primero de milicias, yendo en auxilio del capitán Gutiérrez a la Vega de Supía en persecución de Mendiguren y sus tropas, que después condujo prisioneros a la de Cartago [...] Él en fin desempeñó honrosamente cuantas comisiones se le encomendaron por el teniente Juan Agustín Doncel para reclutar hombres en la ciudad de Toro; y ahora del modo que he expresado se le ha hecho marchar por la vía de La Plata, dejándome sola, abandonada en país extraño, en la mayor miseria por nuestra notoria pobreza, sin auxilios, sin recursos y sin arbitrio alguno para subsistir y ponerme a cubierto de la mendicidad [...] Dirijo mis clamores suplicándole sumisamente ordene el que se me restituya a mi caro esposo, quien podrá de este modo, sin abandonar las obligaciones conyugales, cumplir en nuestro territorio con las que impone la Patria en defensa de sus sagrados derechos. (Pino, 1820)

La otra opción con la que contaron las mujeres abandonadas o relegadas en el olvido era clamar por auxilios o por el otorgamiento de medios sueldos o pensiones militares. Ante un inesperado traslado de su marido, sargento integrado al Ejército Libertador que intentaba la liberación definitiva de la ciudad de Pasto, la señora Merced María Collazos pidió a las autoridades que le fuera cedida la media paga y se estudiara, además, la posibilidad de que él pudiera ser ascendido como reconocimiento a su trayectoria:

Excelentísimo señor:

Señor: si los trabajos y necesidades que he sufrido en los años pasados por el desamparo en que me he visto con mi familia en tierra ajena por ser la de Cali el lugar de mi nacimiento, no hubieran sido tan excesivas dimanadas de la ausencia de mi marido Antonio Santacruz por hallarse al presente sargento primero de brigada del batallón de Vargas y en el servicio de las armas a favor de la República de once años a esta parte, no molestaría la atención y respeto de Vuestra Excelencia suplicándole como rendidamente lo hago, y con todo encarecimiento: que doliéndose de mi orfandad y ningunos auxilios con que me hallo, sin padres, hermanos, ni parientes algunos a quien volver mis ojos, me hago el bien y caridad de socorrerme con la mitad del sueldo que se le tiene asignado al citado mi marido, para con ello poderme mantener con mi familia, inter se restituye a esta ciudad, por haber seguido el día de ayer con su cuerpo hacia Pasto; y que asimismo se sirva la bien notoria y acreditada justificación de Vuestra Excelencia darle el premio de ascenso que corresponda a sus servicios y méritos que ha contraído en el tiempo que hace sirve con toda fidelidad y lealtad. [...] Con esta confianza quedo rogando a la Divina Majestad, prospere y dilate la importante vida de Vuestra Excelencia por muchos años.

Popayán, 15 de febrero de 1822.

Merced María Collazos. (Fundación John Boulton, 1960, p. 267)

Desde esa misma ciudad, María Cleofe Benito escribió una carta en la que relató cómo se había visto resignada a buscar con su propio trabajo la forma de proveer las atenciones básicas a sus tiernos vástagos debido a la prolongada ausencia de su esposo y el abandono económico en que la tenía sumida. Pero ante una inesperada enfermedad no vio más opción que exigir como medida extraordinaria el embargo del sueldo de aquel militar:

Excelentísimo señor:

La ciudadana María Cleofe Benito, mujer y conjunta persona de Cornelio Rodríguez, ante Vuestra Excelencia con todo mi respeto, parezco y digo: que en el Ejército del Sur se halla en la actualidad en clase de teniente del citado mi marido Cornelio Rodríguez. Ningún auxilio ha proporcionado para la subsistencia mía y de nuestros tiernos hijos. Con mi trabajo personal nos hemos mantenido hasta ahora pero faltándome las fuerzas para continuarlo por haberme enfermado, me veo en estado de mendigar para proporcionar el alimento a esas inocentes criaturas que perecerán, porque ya no encuentro socorro alguno. En esta virtud, llena de confianza, en la piedad y justificación de Vuestra Excelencia me acojo a su tan benigno corazón, y le suplico que atendida mi situación que es notoria, se digne Vuestra Excelencia acordar y mandar que del prest que se le debe contribuir al nominado mi marido, se le embargue la mitad, y se me de aquí, a mí, para los precisos objetos de alimentar nuestros hijos. Esta mi solicitud es de justicia y por ella a Vuestra Excelencia reverentemente suplico provea en su conformidad de que también recibiré merced que imploro en lo necesario. (Benito, 1821)

El 19 de septiembre de 1821 se envió el caso a Bogotá para que se dictara la respectiva resolución.

En otras circunstancias, la impetración de las mujeres era que se les dispensara alguna ayuda o medio de subsistencia económica para mitigar los efectos de la guerra. Como una forma de ver compensado el sacrificio heroico de su esposo, en el mes de octubre de 1819 una viuda tendera de la ciudad de Girón consiguió que el Libertador Simón Bolívar la eximiera de las contribuciones tributarias:

Excelentísimo señor:

La ciudadana Dolores Salgar, viuda del difunto José María Ordóñez, fusilado en Santafé por el gobierno español, hace presente a Vuestra Excelencia que rodeada de siete hijos todos menores, no logra que se tenga una consideración piadosa acerca de su situación. ¿Quién se persuadirá que se me tenga presente para pensionarme en las pensiones públicas tan solo porque me ven sujetas a una tienda en negociaciones de poca consideración? Así lo experimento; y cuando toco con la contemplación el poco fruto de mis agencias con que sostengo una familia crecida, no puedo menos que contristarme, llegando a un extremo casi de desesperación. En Vuestra Excelencia residen altas facultades para ocurrir los necesitados en solicitud de socorro. Yo lo hago suplicando a Vuestra Excelencia para que se sirva recomendarme a las Justicias a fin de que no me graven en las contribuciones públicas, compadeciéndose de mi situación y de la orfandad de mis hijos.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Ciudad de Girón, octubre 13 de 1819.

Dolores Salgar. (Fundación John Boulton, 1960, p. 59)

Un par de hermanas desamparadas aprovecharon la llegada del presidente Simón Bolívar a principios de 1820 a la ciudad de Bogotá para pedirle un pequeño auxilio:

Excelentísimo Señor:

Señor: la mísera situación en que me hallo, en unión de otra hermana, que ambas nos acogemos a la conocida piedad de Vuestra Excelencia suplicando se digne darnos una limosna para en algún modo remediar con ella nuestra necesidad. Cuya súplica hacemos de lo íntimo de nuestros corazones, no patentizando por menor lo que padecemos con la escasez y enfermedades; por no molestar a Vuestra Excelencia y porque estamos persuadidas de su inextinguible caridad.

Dios guarde a Vuestra Excelencia los muchos años que este pueblo necesite para su felicidad.

Bonifacia Sarmiento (Fundación John Boulton, 1960, p. 63).

Ascensión Cuevas, una dama oriunda de la villa ribereña de Mompo, dirigió una carta en agosto de 1820 al presidente Simón Bolívar suplicándole se le devolviera unas mercancías que le habían sido arrebatadas injustamente por un oficial republicano, las cuales eran importantes para aliviar sus necesidades. Para ello, puso de presente su malograda fortuna y el sacrificio de sus tres hijos a las banderas independentistas¹⁰:

el estado de indigencia a que he quedado reducida con la opresión del Gobierno español en que no solo he aventurado mi fortuna sino sacrificado tres hijos que servían a la patria; uno el subteniente José María Sosa fusilado por [el general español Pablo] Morillo en Torrecilla; Marcos aprehendido en San Benito Abad por Sabanas y el otro Francisco Silvestre recientemente asesinado en Chiriguaná por una partida de descarriados que lo sorprendió, únicos objetos en que podía ayudar mi subsistencia en mi avanzada edad. He resuelto confiada en la notoria como sublime generosidad de Vuestra Excelencia dirigirme mis clamores [...] y así solo me contraigo a reclamar varios efectos de mercería que de mi pertenencia extrajeron en Simaña de orden del comandante Hermógenes Maza, como lo acredita la adjunta carta original que me pasó mi deudora, y puedo probar con los ciudadanos sargento de marina Anacleto Echávez y Diego Berrío. (Cuevas, 1820)

Fausta García, vecina de la Villa del Socorro, había entregado sus cuatro hijos a la causa republicana y por mandato expreso del gobierno de Reconquista todos fueron llevados al patíbulo entre septiembre y octubre de 1816. Al cabo

¹⁰ Sobre esta temática, véase el reciente trabajo de Ramírez (2019, pp. 45-57).

de cinco años, ella elevó un memorial ante el gobernador militar de la provincia en el cual pone de presente los sacrificios de su familia:

Bien informado el excelentísimo señor Libertador de esta verdad y de que mis enunciados hijos eran los que me sostenían, me dio el estaquillo de Barichara. Pero como este beneficio va a cesar, según la ley, voy a volver a la miseria en que me dejó el enemigo [...] Le suplico mandar que el señor secretario de Gobierno certifique cuanto le conste de lo que dejo expresado sirviéndose igualmente vuestra señoría por un efecto de bondad, elevarlo todo con un apoyo al Supremo Poder Ejecutivo, a fin de que me proporcionen alguna pensión o destino con qué poder ocurrir a la subsistencia de mi familia (pues tenía tres hijas pequeñas).

El Socorro, mayo 8 de 1822.

Fausta García. (Forero, 1972, p. 17)

No existen rastros de haberse cumplido esta concesión, pero en la Gaceta de la Nueva Granada sí aparece una condonación del Gobierno a una deuda que había dejado su difunto marido.

Las mujeres como intercesoras y la fuerza de los sentimientos

Ante la gran cantidad de dificultades que entrañaba la guerra, bien supieron las mujeres aprovechar los escasos canales disponibles para interceder ante las autoridades en busca de mejor atención a sus esposos e hijos combatientes.

Sumamente complicada y caótica resultó la atención sanitaria de los combatientes en tiempos de guerra por la conjugación de una serie de factores: los tibios avances de la medicina, el abrumador número de heridos y enfermos en campaña, los precarios recursos disponibles para las medicinas y las falencias en el improvisado montaje de los hospitales militares (Quevedo, 2010, p. 212).

El siguiente fue el clamor de una dama residente en la Villa del Socorro que, ante la incertidumbre de las atenciones brindadas al interior del ejército patriota, pidió a las máximas autoridades le permitiesen llevar a su esposo herido a su casa para brindarle adecuadamente las curaciones necesarias:

Excelentísimo señor.

Joaquina Corujo, mujer legítima de Ignacio Otero, subteniente del batallón Bravo de Apure, vecino de la villa del Socorro, ante Vuestra Excelencia con la mayor moderación digo: que hace el espacio de siete años que el insinuado mi marido sirve en las tropas de la República con la más firme adhesión y constancia, sufriendo cuanto V.E. sabe que ha sufrido el Ejército Libertador de cuya resultas se halla en el día postrado en San Juan de Payare e imposibilitado de continuar en la carrera. Vuestra Excelencia en el Llano le dio su licencia pero verbal por cuyo motivo no ha podido hacer uso de ella hasta que se digne dársela por escrito. Permítale pues

Vuestra Excelencia retirarse a su casa a ponerse en cura y tratar de recuperar su salud para que pueda desempeñar las obligaciones de padre de familia, ya que no puede continuar el servicio de las armas. Este beneficio concedido a una pobre mujer atraerá sobre V.E. las bendiciones del cielo y yo viviré eternamente reconocida.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Socorro, junio 8 de 1820. (Corujo, 1820)

La decisión final se dejó a consideración del general Simón Bolívar, de quien dependía este militar.

La suerte estuvo del lado de María Josefa Moya a quien el alto mando militar de la ciudad de Bogotá accedió, a mediados de 1820, a dejar a su hijo en esta capital por cuestiones de salud. De este modo, él podía estar muy cerca de su madre y a la vez podía recuperarse de una enfermedad, con lo cual quedó postergada una orden de traslado:

habiendo Vuestra Excelencia tenido a bien reponer al empleo de subteniente a un hijo mío llamado Lucas Camacho con destino al batallón del Socorro; este oficial tuvo la desgracia de caer enfermo al tiempo mismo en que fue destinado y pensaba marchar, teniendo que reducirse a mi casa para recibir de mí el auxilio que en esta situación le podía suministrar a pesar de hallarme en mi viudedad sin ningún haber y rodeada de siete hijos a quienes tengo que alimentar trabajando de día y de noche. Así es que dicho oficial al cabo de cinco meses de enfermedad, aunque no está enteramente repuesto, quisiera por cumplir marchar a su destino; pero a más de que los médicos le dicen que entrando al temperamento del Socorro vuelve a caer enfermo por ir a un temperamento que en la actualidad no le adapta, aún no tiene los aperos que necesita y ni un par de mudas que llevar sin poderle ya aliviar en nada, pues Vuestra Excelencia puede informarse de la triste actuación de mi casa. Por tanto, mi súplica se dirige que siendo mi hijo más útil estando enteramente bueno y pudiendo marchar con alguna comodidad, pido a Vuestra Excelencia encarecidamente se sirva mandar se le incorpore en alguno de los cuerpos de línea de esta capital, que el día en que Vuestra Excelencia estime por conveniente, está pronto a seguir a cualquier destino. (Moya, 1820)

Del reducido acervo de cartas escritas por mujeres, son en realidad muy contadas aquellas de carácter privado y con mensajes de amor¹¹. La comunicación postal en tiempos de guerra era bastante complicada debido a la interrupción de los canales oficiales de correo, las interceptaciones, además de las largas distancias, la agreste geografía e incluso la falta de papel. En medio de tantas vicisitudes, un mensaje para la mujer amada podía ser un incentivo en medio de los fragores de la lucha militar. Este es un conmovedor mensaje interceptado en enero de 1816 a un militar patriota que escribía desde Bucaramanga a su

¹¹ Sobre esta temática vale traer a colación la selección de cartas privadas de algunas mujeres en 1811 publicadas por el historiador Hermes Tovar (1984).

hija Manuela Navarro Negrón, residente en la ciudad de Ocaña, en medio de la zozobra tras la ocupación del Ejército de Reconquista española:

Hijita Manuela: ayer que llegué aquí te escribí por el camino de tierra, comunicándote que no hubo novedad en el tránsito, pues solo he padecido la incomodidad de una escocedura que me sobrevino desde las Lajas pero ya estoy mejor, y hoy sigo a Pie de Cuesta con el fin de ver si me regreso por el río como lo haré si [José Fernández de] Madrid vuelve con la fuerza que trajimos pues yo no deseo más que el reposo de casa, donde solo hallo tranquilidad. Vos no tengáis cuidado por mí pues nuestra Señora de Torcoroma¹² me ha de llevar felizmente a esa. Espero no dejes de escribirme pues esto a más de que me consolaría mucho, me gobernará para todo cuanto conenga a mis movimientos. Saludos a todos y vos quédate y que Dios te guarde muchos años, que te desea tu querido Pepito. (Pepito, 1816)

Habría que mencionar, además, las solicitudes en busca de autorización para contraer matrimonio con algún militar. Según el Congreso de Angostura, los oficiales que quisieran casarse solo debían presentar permiso de sus superiores. (Congreso de Angostura, 1819)

Sobre esta temática, vale destacar esta comunicación escrita el 2 de agosto de 1820 por el militar Vicente Almeida, oriundo de la villa de Barichara:

Señor ministro de guerra Pedro Briceño Méndez:

Juzgando con bastante fundamento que el estado de aptitud en que se halla nuestra República ofrece en breve su absoluta Independencia, he creído poder solicitar permiso del Excelentísimo Señor Presidente para contraer esponsales con la señora Petronila Peñuela, vecina de esta villa, por tanto suplico a V. S. lo ponga en conocimiento para que determine lo que sea de su agrado.

Dios guarde a V. S. muchos años. Varaflorida¹³. (Almeida, 1820)

Conclusiones y reflexiones

Las veintiséis cartas recopiladas y las temáticas planteadas en este artículo solo pretenden ser una amable invitación a investigadores sociales e historiadores para que se animen a realizar exploraciones más exhaustivas en los archivos y en fuentes primarias impresas con miras a profundizar sobre la situación social, económica, política y sentimental de las mujeres en las guerras de la Independencia de Colombia. Nuevos sondeos a los procesos judiciales, archivos eclesiásticos, periódicos y fondos parroquiales y notariales aportarán reveladoras pistas que seguramente ayudarán a construir una visión más realista y equilibrada sobre la mujer, más allá de los estereotipos que aún siguen difundiéndose en algunos trabajos académicos.

¹² Patrona de la ciudad de Ocaña.

¹³ Hoy municipio de Barichara, departamento de Santander.

Las cartas aquí transcritas son interesantes testimonios documentales, antes desechados por los historiadores aficionados de primera generación, pero ahora sacadas a la luz por cuanto entrañan una mirada particular de la época, en la cual pueden observarse varios detalles del desarrollo mismo de la sociedad en aquellos tiempos de guerra.

Aún con todas las dificultades, no hay duda de que estas integrantes del género femenino buscaron la forma de acudir ante las instituciones legalmente establecidas y ante los órganos de justicia para elevar sus solicitudes y reclamaciones que redundaran en alivios y soluciones a sus complicaciones sociales, familiares y económicas. Este hecho refleja una mayor irrupción de las mujeres en el escenario de lo público (Martínez, 2012, p. 7). A través de las líneas de aquel acervo epistolar puede corroborarse cómo ellas se constituyeron en el eje nodal de sus grupos familiares en momentos en que, por efectos de las bajas de hombres combatientes ocasionadas por la incesante lucha militar, paralelamente aumentaba de manera considerable el número de viudas y madres solteras (Rodríguez, 1996, pp. 228-229).

Con sus escasos recursos materiales y jurídicos, ellas supieron canalizar esas expectativas y demandas, para lo cual pusieron de presente su solidaridad y compromiso con la causa política. Todo esto apunta a pensar que supieron comprender cada una de las coyunturas y desarrollaron una conciencia política manifestada a través de la interacción que sostuvieron con las autoridades republicanas y monárquicas por medio de peticiones y reclamaciones (Serrano, 2017, p. 97). Vale destacar, además, su persistencia en buscar atención en distintas instancias de poder hasta el punto de convertirse en actores activos durante este proceso de emancipación. Todo esto no hace más que remarcar la revalorización del rol de ellas en esa etapa de transición hacia la República, con lo cual empezaron a recorrer el camino que les permitiría superar las restricciones que la sociedad colonial les había impuesto como esposas, madres y religiosas (Blanco y Cárdenas, 2009, pp. 155-156) dentro de una estructura social altamente jerarquizada, patriarcal y excluyente.

Tras un tardío reconocimiento de sus derechos civiles y ciudadanos (Lux, 2019, pp. 76-91), nuevos retos y vicisitudes afrontarían las mujeres en las décadas venideras tras el impacto de las guerras civiles (Jaramillo, 1995) que asolaron gran parte del territorio de Colombia y las guerras posteriores del siglo XX.

Referencias

- Gazeta Ministerial de Cundinamarca (1814, 27 de enero). Noticias. (No. 123), 691.
- Rodríguez, N. (1820). [Carta de solicitud presentada a las autoridades republicanas]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 3, f. 856r-v.
- Academia Colombiana de Historia (1916). *Archivo Santander*. Águila Negra Editorial.
- Alfonsa, I. (28 de junio de 1820). [Carta a las autoridades republicanas en solicitud de licencia absoluta]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 584r.
- Algarra, J. (22 de enero de 1813). [Carta dirigida a las autoridades de Bogotá]. Archivo General de la Nación, Fondo Historia, tomo 7, ff. 181r-182r.
- Almario, O. (2013). *Castas y razas en la independencia neogranadina 1810-1830. Identidad y alteridad en los orígenes de la Nación Colombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Almeida, V. (2 de agosto de 1820). [Carta dirigida al secretario de Guerra Pedro Briceño Méndez]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 522r.
- Araos, J. (25 de febrero de 1820). [Solicitud para el retorno de sus hijos reclutados en el ejército]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 520r.
- Arce, J. (septiembre de 1820). [Carta dirigida a las autoridades republicanas]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 6, f. 953r.
- Arias, Y. A. (2015). Una mirada historiográfica a las mujeres tunjanas en el período de la independencia, 1810-1819. *Historia y Sociedad*, 28, 143-165. <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n28.48015>
- Beltrán, M. (24 de junio de 1820). [Carta dirigida a las autoridades republicanas]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 645r.
- Benito, M. C. (18 de septiembre de 1821). [Solicitud de embargo del sueldo de su esposo]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 6, f. 1.036r-v.
- Blanco, J. y Cárdenas, M. (2009). Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes. *Prolegómenos*, 12(23), 143-158. <https://doi.org/10.18359/prole.2501>
- Bonilla, H. (ed.) (2010). *Indios, negros y mestizos en la Independencia*. Planeta.
- Borreguero, C. (2016). La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. *Manuscrits. Revista d'història Moderna*, 34, 145-176. <https://doi.org/10.5565/rev/manuscrits.87>
- Calderón, G. (1 de noviembre de 1819). [Carta dirigida al presidente Simón Bolívar]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 323, ff. 935r-936v.
- Cherpak, E. (1995). Las mujeres en la Independencia. Sus acciones y sus contribuciones. En M. Velásquez (Comp.), *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I*. (pp. 83-116). Editorial Norma.
- Congreso de Angostura. (1819). [Ley sobre matrimonio de los militares patriotas]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 333, f. 180r.
- Corrales, M. E. (1883). *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias. Tomo II*. Imprenta de Medardo Rivas.

- Cortázar, R. (comp.) (1969). *Correspondencia dirigida General Francisco de Paula Santander. Tomos IV, VIII y IX*. Academia Colombiana de Historia.
- Corujo, J. (8 de junio de 1820). [Solicitud a las autoridades republicanas para atender a su esposo herido]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 817r-v.
- Cuevas, A. (5 de agosto de 1820). [Carta dirigida al presidente Simón Bolívar]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 2, f. 832r-v.
- De la Pedraja, R. (1984). La mujer criolla y mestiza en la sociedad colonial, 1700-1830. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 13, 199-229. <https://doi.org/10.13043/dys.13.9>
- Delgadillo, R. (25 de febrero de 1820). [Carta dirigida al vicepresidente Francisco de Paula Santander]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 331, f. 349r.
- Díaz, P. (2015). Historia social e historia cultural de las mujeres. Apuntes para un debate. *Revista de Historiografía*, (22), 13-23. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/2644>
- Forero, P. (1972). *Las heroínas olvidadas de la Independencia*. Ministerio de Educación Nacional.
- Fundación John Boulton (1960). *Acotaciones Bolivarianas. Decretos marginales del Libertador (1813-1830)*.
- García, A. B. (2013). *Las heroínas silenciadas en la Independencia Hispanoamericana*. Ediciones Complutenses.
- Garrido, M. (1993). *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Banco de la República.
- Garzona, G. (8 de octubre de 1821). [Carta dirigida a su esposo Salvador Bastidas]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 6, f. 1.012r-v.
- Gómez, A. (1978). *Mujeres heroínas en Colombia y hechos guerreros*. Talleres Gráficos de Interpres.
- González, J. C. (2018). *Representaciones sobre las mujeres en la Independencia: entre realidad y ficción, 1810-1830*. Universidad del Valle.
- González, N. (3 de mayo de 1820). [Carta dirigida al presidente Simón Bolívar en solicitud de licencia absoluta]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 3, f. 124r-v.
- Gutiérrez, D. (2016). *La Restauración en la Nueva Granada (1815-1819)*. Universidad Externado de Colombia.
- Herrera, M. J. (noviembre de 1820). [Carta de defensa ante los señalamientos por auxiliar a desertores]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 329, ff. 87r-88v.
- Jaramillo, C. E. (1995). Mujeres en guerra. Participación de las mujeres en los conflictos civiles. En M. Velásquez (dir.), *Las Mujeres en la Historia de Colombia. Tomo II. Mujeres y sociedad* (pp. 359-386). Grupo Editorial Norma.
- Kalmanovitz, S. (2008). *Consecuencias económicas del proceso de Independencia en Colombia*. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. https://www.utadeo.edu.co/sites/tadeo/files/node/publication/field_attached_file/pdf_consecuencias_pag_web_16_0.pdf
- Losada, F. (agosto de 1820). [Carta dirigida al presidente Simón Bolívar]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 3, f. 346r.
- Lux Martelo, M. E. (2014). *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Universidad de Los Andes.

- Lux Martelo, M. E. (2019). Mujeres y ciudadanía en las primeras décadas del siglo XIX neogranadino. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 53(97), 76-91. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20883
- Martínez, A. (1997). *Presencia femenina en la historia de Colombia*. Academia Colombiana de la Historia.
- Martínez, F. (2012). Independencia en femenino. En F. Martínez (coord.), *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica* (pp. 5-14). Ediciones Rubeo.
- Monsalve, J. D. (2010). *Las mujeres en la Independencia* (2ª edición). Academia Colombiana de Historia.
- Montoya, E. (1972). *La criolla Policarpa Salavarrieta*. Colcultura.
- Morales, A. (25 de febrero de 1820). [Carta del comandante general del Socorro, Antonio Morales a las mujeres de la villa del Socorro]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 331, f. 350r.
- Moya, M. J. (12 de junio de 1820). [Carta de solicitud de atención a su esposo enfermo]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 3, f. 558r-v.
- O'Leary, S. B. (1983). *Memorias del General O'Leary*. Imprenta de la Gaceta Oficial.
- Pepito. (20 de enero de 1816). [Carta dirigida a su hija Manuela Navarro]. Academia Colombiana de Historia, Fondo Archivo del General Miguel de La Torre, tomo XX, p. 78.
- Peralta, V. y Quintero, I. (2020). *Vida Cotidiana, familiar y afectiva durante la Independencia a través de la correspondencia femenina. Nueva Granada y Venezuela, 1810-1830*. Academia Colombiana de Historia.
- Pino, J. M. (27 de abril de 1820). [Solicitud de traslado de su esposo, militar del ejército patriota]. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomo 3, f. 795r-v.
- Quevedo, E. (2010). Independencia y medicina: una polémica bogotana entre médicos criollos y franceses. *Credencial Historia*, 250, 201-214. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-250/independencia-y-medicina-una-polemica-bogotana-entre-medicos-criollos-y-franceses>
- Ramírez, M. H. (2019). Las madres y viudas de la Independencia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 53(97), 45-57. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/20881
- Riveros, M. (2 de agosto de 1816). [Denuncia ante las autoridades españolas]. Archivo General de la Nación, Fondo Purificaciones, tomo 2, f. 29r
- Rodríguez, A. N. e Ibarra, M. E. (2013). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. *Sociedad y Economía*, 24, 15-46. https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/3977/6105
- Rodríguez, P. (1996). Composición y estructura de las familias urbanas en el Nuevo Reino de Granada (siglo XVIII). En: J. H. Borja Gómez (ed.), *Inquisición, muerte y sexualidad en la Nueva Granada* (pp. 199-241). Editorial Ariel-CEJA.
- Santander, F. P. (1819). *Reglamento para la conservación de los Ejércitos de la República*. (1819). [s. n.].
- Serrano, A. (2017). Conciencia política de las mujeres durante la Independencia de la Nueva Granada. El caso de Santafé entre 1810 y 1820. *Secuencia*, 97, 61-103. <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1448>

Tovar, H. (1984). Cartas de amor y guerra. *Anuario de Historia Social y de la Cultural*, 12, 155-196. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36181/37644>

Valencia, A. (2001). *Mujeres Caucanas y sociedad Republicana*. Anzuelo Ético Ediciones.

Villegas, C. (2006). Del hogar a los juzgados: reclamos familiares ante la Real Audiencia de Santafé a finales del período colonial, (1800-1809). *Revista Historia Crítica*, 31, 101-120. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit31.2006.04>

La formación docente inicial del profesor de Historia en Brasil: temas, reflexiones y desafíos*

Erinaldo Cavalcanti

Universidad Federal de Sul y Sudeste de Pará (Unifesspa), Brasil
ericontadordehistorias@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9912-5713>

RESUMEN

Existe un consenso relativo en la bibliografía especializada sobre el hecho de que el libro de texto sigue siendo una poderosa herramienta de trabajo de los docentes de la educación primaria y secundaria en Brasil. Debido a las dimensiones geográficas de Brasil, este artículo hace un recorte y analiza los diseños curriculares de las carreras de grado en Historia ofrecidos en universidades federales en la región amazónica de Brasil para comprender cómo los libros de texto son analizados durante el período de formación inicial de los docentes. Como opción metodológica, se procedió al análisis cuantitativo y cualitativo de las matrices curriculares de los cursos ofrecidos en las universidades federales de la región amazónica de Brasil. Se analizó el lugar que ocupa la enseñanza de la historia

en estas universidades y, de manera específica, el papel que juega el debate sobre el libro de texto de historia en las referidas carreras de grado. Para ello, fueron analizadas las asignaturas obligatorias dedicadas al estudio de la enseñanza de historia: los libros de texto, sus objetivos y sus cargas horarias. El análisis muestra que, en los grados estudiados, la división clásica de temas prevalece en el modelo eurocéntrico cuadripartito y que no hay consenso sobre el lugar que ocupa el debate sobre la enseñanza de la historia. Además, se identifica una ausencia casi completa de estudios sobre libros de texto.

Palabras clave: enseñanza de la historia; libro de texto; formación del profesorado; Brasil.

* Cómo citar: Cavalcanti, E. (2020). La formación docente inicial del profesor de Historia en Brasil: temas, reflexiones y desafíos. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 113-135. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a5>

Recibido: 4 de agosto de 2020

Aprobado: 20 de agosto de 2020.

The Initial formation of the History Teacher in Brazil: Topics, Reflections and Challenges

ABSTRACT

There is a relative consensus regarding the specialized bibliography on the fact that the book is still a tremendous and powerful work tool for teacher in the elementary and high school in Brazil. Due to the geographical dimension of Brazil, this article concentrates its research interests in the federal universities in the Amazonian region of Brazil in order to understand how the text books are analyzed during the initial formation process of teachers. As a methodological option, this research employed a qualitative and quantitative analysis of the curricular arrays of the courses offered in the federal universities of the Amazonian region of Brazil. We analyzed the place occupied by the tea-

ching of history in these universities, and, specifically, the role played by the debate on the history text books in the said programs. For that, the research analyzed mandatory courses dedicated to the study of the history teaching; the texts books, their objective and their workload. The analysis showed that, in the studies degrees, the classical topic division still prevails under a quadripartite Eurocentric model and that there is no consensus on the place occupied by the debate on the teaching of history. Furthermore, the research identifies an almost complete absence of studies on text books.

Keywords: history teaching; text book; teacher's education; Brazil.

A formação docente inicial do professor de História no Brasil: temas, reflexões e desafios

RESUMO

Há um consenso relativo na bibliografia especializada sobre o fato de o livro didático continuar sendo uma poderosa ferramenta de trabalho para professores do ensino fundamental e médio no Brasil. Devido às dimensões geográficas do Brasil, este artigo recorta e analisa os desenhos curriculares dos programas de graduação em História oferecidos nas universidades federais da região amazônica do Brasil para entender como os livros didáticos são analisados durante o período de formação inicial de professores. Como opção metodológica, foi realizada uma análise quantitativa e qualitativa das matrizes curriculares dos cursos oferecidos nas universidades federais da região amazônica do Brasil. Foi analisado

o lugar que o ensino de história ocupa nessas universidades e, especificamente, o papel que o debate sobre o livro didático de história desempenha nos referidos cursos de graduação. Para tanto, foram analisadas as disciplinas obrigatórias dedicadas ao estudo do ensino de história: os livros didáticos, seus objetivos e sua carga horária. A análise mostra que, nos níveis que foram estudados, prevalece a clássica divisão de temas no modelo eurocêntrico e que não há consenso sobre o lugar ocupado pelo debate sobre o ensino de história. Além disso, há uma ausência quase total de estudos sobre livros didáticos.

Palavras-chave: Brasil; ensino de história; formação de professores; livro didático.

Introducción

En primer lugar, es importante aclarar a los lectores no nativos algunas denominaciones sobre la formación inicial de docentes en Brasil. Esta formación consiste en una carrera de grado —ofrecida por universidades públicas y privadas y por algunos institutos de educación técnica y superior— con duración mínima de cuatro años. Para que se pueda desempeñar la docencia en los niveles primario y secundario (enseñanza fundamental y enseñanza media), es obligatorio realizar la carrera de formación superior. En Brasil, el nivel superior corresponde a la formación universitaria.

Para ejercer la actividad docente, el profesional necesita un título de grado en una carrera de licenciatura. En otras palabras, ese grado académico habilita a los profesionales a ejercer la enseñanza en los niveles primario o secundario. Las carreras de licenciatura de diversas áreas del conocimiento ofrecen en sus planes de estudio un conjunto de asignaturas, llamadas pedagógicas, para preparar a los profesionales al ejercicio de la enseñanza. El Ministerio de Educación regula un conjunto de normativas mediante las cuales exige una cantidad mínima de horas para las asignaturas pedagógicas. Actualmente, la resolución vigente (Resolución 2, 2019) determina cuatrocientas horas para las asignaturas o actividades comúnmente llamadas “prácticas de enseñanza”, y otras cuatrocientas horas para las prácticas docentes.

Se hace necesaria una breve explicación para ubicar el presente artículo. Las reflexiones presentadas aquí son resultado del proyecto *Historia de la enseñanza, libros de texto y formación del profesorado: entre prácticas y representaciones*, cuyo objetivo general es analizar los diseños curriculares de las carreras de licenciatura en Historia que se ofrecen en las universidades federales de Brasil para comprender cómo los debates sobre la enseñanza de la historia y los libros de texto se problematizan durante la formación inicial de los docentes. Este proyecto está vinculado a la línea de investigación Enseñanza de Historia, Narrativas y Documentos del programa de posgrado en Historia de Unifesspa y al laboratorio y grupo de investigación iTemppo¹.

El presente artículo se inserta en ese espacio de reflexión y propone un análisis sobre algunos temas que involucran la historia y su enseñanza, entendida

¹ Como resultado de la investigación llevada a cabo en iTemppo sobre el libro de texto de historia, a fines de 2019, estas investigaciones se convirtieron formalmente en parte del proyecto de investigación *Las ciencias sociales en los iberoamericanos: análisis de libros de texto*. Es un proyecto de investigación dirigido por la Universidad de Zaragoza (España) a través del Centro Internacional de la Cultura Escolar Berlonga de Duero-Soria de la Universidad de Zaragoza y actualmente cuenta con ocho países: España, Portugal, Chile, Argentina, Brasil, Colombia, México y Ecuador y con más de veinte universidades participantes. El objetivo general del proyecto es comprender cómo se tratan los eventos/tiempos considerados esenciales en la historia de Iberoamérica (descubrimiento, conquista, colonización, independencia y actualidad) en libros de texto en español, portugués e iberoamericano de diferentes épocas históricas.

como un campo de disputas y como un lugar de conocimiento (poder) y formación docente. Se presentan algunas reflexiones sobre ciertos temas que se encuentran en las asignaturas/materias de la licenciatura en Enseñanza de la Historia, ofrecidas por universidades federales ubicadas en la región amazónica de Brasil. De manera específica, se reflexiona acerca de cómo aparecen las discusiones sobre la enseñanza de historia y el libro de texto en las carreras analizadas.

Se utilizan los diseños curriculares de los cursos introductorios de grado, también llamados Proyecto Político Pedagógico (PPP) o Proyecto Político Curricular (PPC), como una opción para problematizar algunos objetos de estudio como la enseñanza y el libro de texto en las referidas carreras de licenciatura. El análisis demuestra que los diseños curriculares investigados han tematizado predominantemente la historia europea y mantienen la clásica periodización cuadripartita: historia antigua, medieval, moderna y contemporánea. Además, existe poco interés en reflexionar sobre la enseñanza de la historia y menos sobre el libro de texto.

Es conveniente ubicar la Amazonía brasileña. El mapa siguiente (figura 1) muestra la localización de área en que se encuentra las instituciones investigadas.

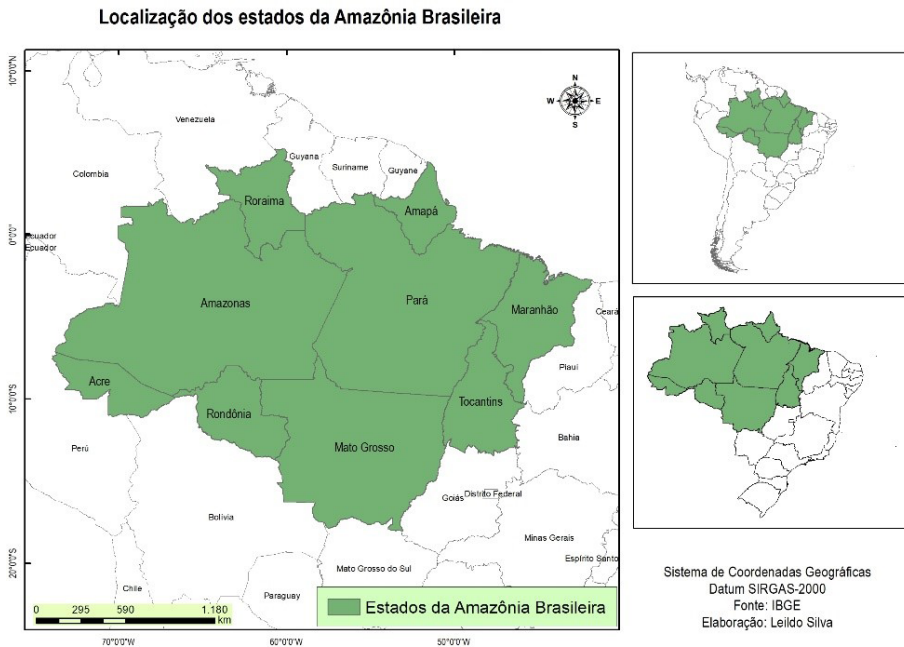


Figura 1. Localización de la Amazonia brasileña

Fuente: elaboración propia.

Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la Amazonía brasileña “tiene un área aproximada de 5.217.423 km², que corresponde aproximadamente al 61 % del territorio brasileño” (IBGE, 2020). Las instituciones investigadas en el presente artículo son las siguientes: Universidad Federal de Amazonas (UFAM), Universidad Federal de Acre (UFAC), Universidad Federal de Amapá (Unifap), Universidad Federal de Pará (UFPA), Universidad Federal del Sur y Sudeste del Pará (Unifesspa), Universidad Federal del Oeste del Pará (Ufopa), Universidad Federal de Rondônia (UNIR), Universidad Federal de Roraima (UFRR), Universidad Federal de Tocantins (UFT), Universidad Federal de Mato Grosso (UFMT) y Universidad Federal de Maranhão (UFMA).

¿Qué se enseña en las carreras de licenciatura en Historia de esas instituciones? ¿Significa esta pregunta reflexionar sobre qué temas deben ser estudiados por los estudiantes en el período de formación inicial del profesor de Historia? ¿Qué pasados deben continuar formalmente, a través de la enseñanza de la historia, para tejer las narraciones sobre las historias de los hombres en el tiempo? ¿Qué pasado debe estar presente en nuestra vida diaria en el salón de clases? ¿Qué presentes deben configurarse a través de las lecturas de los informes pasados en los libros de texto? ¿Qué futuros se deben proyectar por medio de las narrativas presentes en los libros de texto que se utilizan en las clases de historia? ¿Cómo deben utilizarse estos libros de texto en el ejercicio de los profesionales de la enseñanza que trabajan en la educación primaria y secundaria? ¿Cómo se analizan estos materiales durante la formación de esos profesionales?

Seguramente no hay respuestas listas y terminadas a ese conjunto de preguntas. Diferentes autores han contribuido a solucionar algunos de esos problemas y nos ayudan con el ejercicio de la reflexión. Algunos se utilizan como referencia en este texto y contribuyen a los análisis propuestos.

La Historia —como área de conocimiento y espacio para la formación del profesorado a nivel de grado en universidades de Brasil— ha construido diferentes “propuestas” de formación de docentes a través de sus diseños curriculares. La configuración de esas propuestas prioriza ciertos temas y excluye o minimiza las reflexiones sobre la enseñanza y el libro de texto durante la formación inicial de los profesores. Para apoyar esta lectura, los planes curriculares de las carreras de Historia pueden ser apropiados como documentos que indican cómo las asignaturas obligatorias se distribuyen por temas de estudio. De esta manera, estas disciplinas garantizan el debate, la reflexión y el aprendizaje de ciertos temas a la vez que imposibilitan otros debates, reflexiones y aprendizajes durante la formación inicial del profesorado.

El objeto de estudio: una mirada a partir de la bibliografía especializada

Es importante registrar que la formación docente es ampliamente tematizada por diferentes investigadores y por distintos objetos de investigación, lo que no significa que ese sea un tema agotado. Las reflexiones de la bibliografía especializada ofrecen valiosas contribuciones para mostrar la pluralidad de abordajes y la importancia que la temática merece, en especial en el momento actual en que la educación y la formación docente en Brasil sufren ataques de forma sistemática.

En esta perspectiva, las reflexiones de Maurice Tardif (2004) son importantes en tanto postulan que los conocimientos y las prácticas docentes son múltiples y heterogéneas. Por lo tanto, no existe relación de determinismo entre los documentos prescritos y las acciones de los maestros en el ejercicio de la enseñanza. En sintonía con lo anterior, las contribuciones de Ana Maria Monteiro (2007) también son valiosas para argumentar que existe una autonomía relativa en las actividades desarrolladas por los profesores en el ejercicio de su profesión. Una autonomía construida a partir de la trayectoria personal y profesional, de las referencias sociales y culturales compartidas por los profesores.

Los desafíos en la formación de los docentes van más allá de las barreras políticas del tiempo y del espacio; por supuesto, en cada momento y en cada lugar las disputas adquieren configuraciones específicas. Al analizar la formación de los docentes en Latinoamérica, la profesora Margarita Victoria Rodríguez destaca el papel del estado como agente promotor de los principales cambios implementados desde la década de 1990 en el proceso de globalización. Rodríguez señala las reformas implementadas en Chile, Argentina y Uruguay; muestra los desafíos y disputas sobre el proceso de capacitación del profesorado y apunta que todavía prevalece una distancia entre instituciones de educación superior, donde se forman los docentes, y la propia educación primaria y secundaria. En sus palabras “hay una gran distancia entre los formadores de los profesores y la realidad escolar” (Rodríguez, 2008, p. 19).

Las reflexiones tienen lugar en diferentes países que eligen una amplia gama de análisis. Desde esa perspectiva, las reflexiones de la profesora María Paula González (2004-2005) son importantes a la hora de analizar las relaciones entre las prácticas docentes, la transmisión de la historia reciente y el currículo en Argentina. Para la autora, los profesores movilizan un conjunto variado de factores en el ejercicio de la enseñanza y, por lo tanto, deben entenderse “como actores claves y a sus lecturas e interpretaciones del currículum como actos de resignificación activa” (González, 2004-2005, p. 2).

La profesora Maria do Céu de Melo (2015), de la Universidad del Miño, hace un análisis de la formación del profesor de Historia en Portugal, en el que señala que la estructura y organización de los cursos universitarios en la Unión Europea se configuran a través del proyecto ganador que está diseñado en el Tratado de Bolonia, el cual fue aprobado en 2001 e implementado en diferentes ritmos y formas. Al analizar el máster profesional en Enseñanza de Historia, ofrecido en esa universidad, Melo destacó que es un requisito obligatorio que el estudiante tenga formación en el primer ciclo de Historia. A continuación, muestra cómo se configura la estructura curricular de ese período de formación inicial:

Las unidades curriculares (UCs) (disciplinas) de este ciclo de estudios se centran en los conocimientos básicos y las competencias de la historia, articulando de manera multidisciplinaria tiempos y espacios históricamente diversos: prehistoria, civilizaciones antiguas, civilización griega y romana, arte clásico, Edad Media (Europa y Portugal), descubrimientos y expansión portuguesa, arte medieval, Edad Moderna (Europa y Portugal), arte moderno, Edad Contemporánea (Mundo y Portugal), arte contemporáneo, y temas de otras ciencias sociales como, sociología o antropología (opcional). (Melo, 2015, p. 42)

A su vez, el profesor Pagès (2004) señala, al analizar el proceso de formación docente del profesor de Historia de la escuela secundaria en España, que el perfil de ese profesional es una construcción histórica con variados e importantes elementos del campo de conocimiento epistemológico e historiográfico. Todavía cuestiona si ese conocimiento es suficiente para enseñar Historia en la escuela secundaria —y quizá en toda la educación primaria y secundaria para el caso de Brasil—, ya que la formación de los docentes ha priorizado la adquisición de conocimientos específicos sobre los contenidos que se van a enseñar. Para Pagès (2004), enseñar es un acto de comunicación. Por lo tanto, es necesario que los que enseñan tengan formación para “esta comunicación”, conozcan los medios, los discursos, los instrumentos y el contexto en el que se construye la comunicación, es decir, la enseñanza. Del mismo modo, es necesario que el comunicador conozca al público a que se dirige su comunicación, es decir, el docente de Historia debe tener conocimiento sobre los estudiantes a los que se propone enseñar. En este sentido, Pagès (2004) se pregunta por

lo que se comunica, este caso el conocimiento histórico, y cómo debemos comunicarlo para obtener aprendizajes. Y, además, el contexto en el que se realiza la comunicación, contexto que incluye desde las finalidades o propósitos educativos que la administración educativa otorga a los saberes escolares, el contexto social y cultural, hasta la institución en la que se realiza y la organización espacio-temporal en la que tiene lugar (organización del espacio aula y tiempo de duración de la comunicación). (p. 157)

Los debates sobre la educación de los profesores implican directamente la discusión sobre los diseños curriculares. No es el objetivo de este artículo

presentar una revisión bibliográfica del currículo, ya que ello requeriría otro ensayo para las reflexiones necesarias. Sabemos que el currículo es un tenso campo de combate. Es un espacio de luchas y enfrentamientos. Es un territorio de disputas, en la interpretación de Arroyo (2013). Es el lugar de las batallas de proyectos políticos y sociales, como defienden Moreira y Silva (2000); un espacio de invención, creación y representación del mundo (Monteiro, 2013). En este sentido, el currículo no es solo un lugar de disputas sobre la selección de contenidos y metodologías de enseñanza, sino que “el plan de estudios es una opción cultural, un proyecto cultural selectivo, una selección cultural de ciertos grupos” (Guimarães y Couto, 2008, p. 118).

La enseñanza de la historia como objeto de preocupación y análisis de la ciencia histórica se entrelaza con las relaciones tejidas en el tiempo. Los usos de la historia, a través de su enseñanza, están estrechamente relacionados con las diferentes lecturas interpretativas que los hombres elaboran sobre su tiempo. Estas lecturas ofrecen, por lo tanto, una orientación sobre las diferentes formas de actuar en el espacio político. Así, se decide qué enseñar, cómo enseñar y a quién enseñar. Tales decisiones se fabrican en las relaciones de poder que los hombres temen en y con el tiempo.

Al analizar algunos desafíos del proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia en la formación inicial del profesorado, Cristiani Bereta da Silva y Luciana Rossato destacan el crecimiento y la importancia que han brindado las reflexiones sobre la educación histórica. Para las autoras, el crecimiento y el contenido de la investigación nos permiten afirmar “que progresaremos poco en la enseñanza de la historia escolar y en la capacitación de maestros para la educación primaria y secundaria si no conseguimos comprender los procesos cognitivos y de aprendizaje involucrados en la elaboración de ideas históricas” (Silva y Rossato, 2013, p. 82).

La enseñanza de historia y los libros de texto son también objetos de las más variadas reflexiones; consisten en espacios de distintas y tensas disputas o de guerras de narrativas (Laville, 1999). Esas disputas políticas pueden implicar el acceso o no a una narrativa socialmente reconocida sobre la historia de otros pueblos, espacios y tiempos. En estos términos, el libro de texto y la enseñanza de historia son espacios en disputa para la historia, como señalan las investigaciones de Abud (1998), Bittencourt (2009), Cassiano (2017), Cavalcanti (2016, 2018a, 2018b), Rocha, Reznik y De Souza (2017), Oliveira, Cainelli y Oliveira (2008), Rocha (2019), Miranda y Luca (2004), Munakata (2012) y Choppin (2004).

Las disputas sobre qué pasados se deben estudiar y cómo estudiarlos no solo ocurren en el campo estrictamente científico de la historia. Se intensificaron —y todavía persisten— cuando la enseñanza de la historia se convirtió en un

instrumento formal de la educación como política estatal. No solo en Brasil, la enseñanza de la historia fue y sigue siendo, en diferentes momentos, un campo de luchas y debates entre plataformas políticas que cuestionan el control o la conducción de los proyectos de las sociedades (Mathias, 2011). Los enfrentamientos que ocurrieron sobre la retirada de la enseñanza obligatoria de historia en la escuela secundaria son bastante significativos. Estos enfrentamientos aún se desarrollan intensamente en torno a la Base Nacional de Currículos Comunes (BNCC).²

Procedimientos metodológicos

Para proceder metodológicamente, se optó inicialmente por un enfoque cuantitativo de los PPC. Primero se identificaron cuántas instituciones ofrecen el curso de Historia en los campus de su sede. Ese enfoque considera once universidades. A continuación, se realizó un mapeo de cuántas asignaturas obligatorias se ofrece en cada PPC y cuáles son los temas estudiados. Posteriormente, se comenzaron a registrar cuántas asignaturas obligatorias están destinadas a los debates sobre la enseñanza de la historia y cuántas se dirigen a las reflexiones sobre los libros de texto.

A través de la herramienta de identificación de palabras, se buscaron las siguientes palabras en los documentos de los once diseños curriculares: “enseñanza de la historia”, “libro de texto”, “material didáctico” y “manual didáctico”. Este procedimiento permitió identificar cuántas asignaturas ofrecen reflexiones sobre la enseñanza de la historia y el libro de texto durante el período de formación inicial de los profesores. Así, fue posible analizar el lugar que esas asignaturas ocupan en los diseños curriculares, su carga, su programa de contenidos y sus objetivos.

Es importante resaltar que esa opción metodológica no se limita al conteo numérico de las asignaturas que se ocupan de enseñanza y libros de texto. Fundamentalmente, el interés es comprender qué asignaturas y temas se ofrecen, es decir, cuáles son los contenidos estudiados en cada una de ellas. Esos datos permiten comprender y analizar la división y distribución del tiempo entre los componentes curriculares. La división ocurre de manera tensa, a través de disputas, negociaciones y confrontaciones. Por lo tanto, la división y destrucción de temas por asignaturas no son naturales ni se limitan a una cuestión matemática. Al contrario, son, ante todo, una cuestión política entretejida en las relaciones de poder fabricadas en ese momento.

² La Base Nacional de Currículos Común fue aprobada en 2018 y estableció un conjunto variable de cambios en la educación primaria y secundaria. Entre estos cambios, la oferta de enseñanza de Historia ya no es obligatoria en la escuela secundaria. Sobre el debate sobre el proceso de discusión de BNCC véase Miranda (2019).

Se accedió a los documentos de esos diseños curriculares y se recopilaron durante la primera etapa del proyecto, que fue iniciado en el segundo semestre de 2016 (a excepción de la Ufopa, cuyo curso fue creado en el segundo semestre de 2018). Por lo tanto, es posible que algunos diseños hayan sufrido cambios en ese intervalo de tiempo. Los diseños curriculares analizados aquí se encuentran en las sedes de las respectivas instituciones, a excepción de la Universidad Federal de Tocantins (UFT), cuyo diseño es del curso ofrecido en la ciudad Porto Nacional.

Se implementó un segundo procedimiento metodológico para proceder con el análisis cualitativo de los datos catalogados. Este análisis se basa en la lectura e interpretación de los enunciados presentes en los planes de curso de cada asignatura analizada. Así, después de identificar cuáles y cuántas asignaturas se dirigen a estudios sobre la enseñanza de la historia y los libros de texto, se comenzó a analizar lo que esas asignaturas curriculares seleccionaron como temas de estudio específicos, es decir, lo que los diseños curriculares definieron, en un amplio universo de debates relacionados con la enseñanza de la historia y los libros de texto, como necesarios para enseñar y aprender durante la formación inicial del docente de Historia. Esa metodología de reflexión está presente en todo el trabajo aquí presentado.

Esta investigación ha permitido construir un amplio panorama e identificar el lugar que ocupa la enseñanza de la historia en los diseños curriculares de los cursos analizados. También es posible observar cómo esos cursos dividen los temas trabajados y seleccionan la secuencia para cada contenido. Además, demuestra lo que se considera obligatorio y opcional en términos de estudios para la formación de los futuros docentes de la educación primaria y secundaria.

Análisis de los datos de la investigación

Se entiende que no hay elemento que condicione una relación mecánica entre lo que está escrito y prescrito en los diseños curriculares y su aplicabilidad. No existe una fuerza que establezca una factibilidad entre los enunciados de los programas de contenidos y su ejecución por parte del docente responsable por su enseñanza. Entre lo prescrito y lo experimentado hay un universo de tensiones, negociaciones y acuerdos que promueven otras configuraciones para las materias. Hay muchas prácticas desarrolladas que no se describen en los documentos. Hay muchos temas que actúan en esta etapa cuya ejecución no sigue la determinación irrestricta del currículum prescriptivo oficial. No debemos olvidar que la implementación —o desarrollo— de las materias, como regla, sigue la dinámica propia de los programas de curso elaborados por los docentes responsables. Por lo tanto, esos diseños deben ser considerados vestigios, la

evidencia de un universo tenso, denso y complejo de problemas en disputas y metamorfosis permanentes.

Sin embargo, eso no significa que tengamos que disminuir la importancia de los diseños curriculares y los discursos que se registran en sus comentarios. No. Los diseños demuestran y dan una interpretación sobre la comprensión de la historia como ciencia, como un lugar de formación docente. Además, nos permiten entender cómo los docentes que actuaron en la construcción de cada diseño entendieron, y entienden, lo que debe ser importante para los profesionales que se convierten en profesores de Historia.

Como cualquier otro documento, los diseños curriculares necesitan ser analizados cuidadosamente, pues constituyen una especie de ADN de las carreras y de los departamentos de Historia en las universidades de Brasil. Esos diseños representan un conjunto de discursos y prácticas que caracterizan la forma de hacer de la historia una ciencia en nuestras universidades; ofrecen y dan a leer la configuración que adquirieron las carreras de formación de profesores de Historia; demuestran la concepción de la historia a través de sus enunciados, sus materias y comentarios; expresan sus afiliaciones teóricas y conceptuales; señalan enfoques y distancias con diferentes significados de la historia; indican lo que consideran importante en la formación de graduados de Historia; informan qué preguntas son obligatorias para el profesional del área y qué preguntas son opcionales; presentan los diferentes significados de las categorías analíticas que componen esta ciencia, como “narrativa”, “documento”, “hecho/evento”, “tiempo” (por nombrar solo algunos).

La configuración temática de los diseños analizados se estructura a través de la división clásica de la historia en cuatro períodos. La tabla 1 presenta una visión general sobre la carga horaria y la distribución del número de temas relacionados con las llamadas *historia antigua*, *historia medieval*, *historia moderna* e *historia contemporánea* en los cursos analizados.

Tabla 1. Relación institución/carga-horaria del curso y materias (asignaturas)

Institución (año de aprobación del PPC)	Carga horaria total (horas)	Cantidad de asignaturas obligatorias				
		Total	Historia antigua	Historia medieval	Historia moderna	Historia contemporánea
<i>UFAM (2006)</i>	2.865	41	1	2	1	2
<i>Unifap (2007)</i>	3.420	44	2	1	2	2
<i>UFMT (2009)</i>	3.268	39	2	2	2	2
<i>UFPA (2011)</i>	3.260	45	1	1	1	3
<i>UFT (2011)</i>	2.805	36	1	1	1	2

Institución (año de aprobación del PPC)	Carga horaria total (horas)	Cantidad de asignaturas obligatorias				
		Total	Historia antigua	Historia medieval	Historia moderna	Historia contemporánea
<i>UFRR (2012)</i>	2.810	38	1	1	1	2
<i>UFAC (2013)</i>	2.930	39	1	1	1	2
<i>UFMA (2014)</i>	2.865	36	1	1	2	2
<i>UNIR (2014)</i>	3.560	32	1	1	1	2
<i>Unifesspa (2018)</i>	3.216	45	1	1	2	2
<i>Ufopa (2018)</i>	3.470	37	1	1	1	2
<i>Total</i>	34.469	432	13	13	15	23

Fuente: elaboración propia.

Este muestreo es una descripción general. Hay otras asignaturas distribuidas en los diseños curriculares sobre historia de América, teoría y metodología de la historia e historia de Brasil. Sin embargo, desde el punto de vista de la distribución temporal de los contenidos trabajados en los cursos analizados, se puede ver una división secuencial y cronológica de las disciplinas ofrecidas en cada período. En otras palabras, los primeros temas curriculares son aquellos que tratan de un marco de tiempo más distante (o más antiguo) y los últimos componentes abordan temas más cercanos a los tiempos actuales.

En todos los cursos analizados, se ofrece al menos una asignatura que abarca la llamada *historia antigua*, con algunas variaciones en los títulos y en los objetivos a los que están destinadas. En todos los diseños curriculares, esa es una asignatura obligatoria ofrecida en el primer semestre de los cursos.

A continuación, la secuencia de los temas de estudio obligatorios de las carreras muestra las asignaturas que analizan la llamada *Edad Media*. En otras palabras, desde el segundo o tercer período, los cursos de grado abordan las relaciones que construyen el universo medieval entre los temas de estudio. A excepción de UFAM y UFMT, que ofrecen dos asignaturas, Historia Medieval I e Historia Medieval II, las demás universidades ofrecen un componente —comúnmente llamado Historia Medieval— centrado en estudios medievales. Ese tema está presente en todos los grados, y solo varían los objetivos y la pluralidad de enfoque.

En las siguientes asignaturas, generalmente ofrecidas entre el cuarto y quinto semestre, se identifican los contenidos de estudio centrados en la historia moderna. La oferta de asignaturas en los diseños curriculares que analizan ese período/tema es similar a la configuración presentada para los estudios sobre

historia medieval. Sin embargo, Unifap, UFMT, UFMA y Unifesspa presentan dos asignaturas centradas en el estudio de ese tema. Las demás universidades tienen en sus diseños curriculares solo una asignatura para estudios relacionados con la llamada *historia moderna*.

Con respecto al marco temporal, cronológicamente más cercano al nuestro, la historia contemporánea, cualquiera que sea el significado que se le atribuya, parece disfrutar de mayor simpatía entre los responsables de la elaboración de los diseños curriculares analizados. Todos los cursos examinados ofrecen dos materias obligatorias que abordan este contenido. Cuando analizamos únicamente los nombres de las asignaturas que incluyen “historia contemporánea”, nos damos cuenta de que UFPA presenta una sola asignatura centrada en ese tema de estudio. Sin embargo, en el diseño curricular de la referida institución, las asignaturas no siguen esta división clásica de nombres (Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea). Hay otras asignaturas con otros nombres que se dedican al estudio de temas relacionados con el marco temporal de la historia contemporánea, tales como “Matrices del pensamiento historiográfico del siglo XIX”, “Matrices del pensamiento historiográfico del siglo XX”, “Historia de la República de Brasil (1945 – tiempo presente)”, “Historia del imperialismo”, “Formación de Estados nacionales y regímenes autoritarios en Latinoamérica” e “Historia de las revoluciones”³.

Esa clásica división temática/temporal aparece de manera similar en las asignaturas que estudian la historia de Brasil. En los diseños curriculares analizados prevalece la misma división entre las referidas asignaturas distribuidas a lo largo de los cursos, sin divergencia. Predomina una configuración en la que la historia de Brasil se divide y se presenta en tres bloques temáticos: Colonia, Imperio y República, a excepción de la carrera de Historia de la UFPA. No hay diferencias consistentes entre las materias, pero hay algunos cambios en el título de la asignatura, como muestra el diseño curricular de la UFRR. En esa universidad, las asignaturas se denominan “Historia e historiografía de Brasil” más el número romano I, II, III y IV para distinguirlas. Sin embargo, sus programas de curso muestran que la misma selección temática prevalece en términos de aproximaciones a los períodos colonial, imperial y republicano.

Más que una división por tema y período, percibimos el predominio de una interpretación de la historia como ciencia. La historia política clásica predomina en la configuración que los diseños curriculares presentan en cuanto a la oferta de asignaturas y sus problemas de estudio. Del mismo modo, hay una distribu-

³ Como el diseño curricular de la UFPA no sigue el “modelo clásico” en la distribución de asignaturas, se utilizó como criterio la mayor cantidad de objetivos presentes en cada programa de curso sobre temas relacionados con el período de la llamada historia contemporánea. Por eso hay tres asignaturas indicadas en la tabla 1 sobre la llamada *historia contemporánea*.

ción cronológica del tiempo en la secuenciación de asignaturas a lo largo de la formación. Por lo tanto, los primeros se dirigen al estudio de temas más antiguos, mientras que los últimos temas están dirigidos al estudio de cuestiones relacionadas con la contemporaneidad o el tiempo reciente. Las carreras comienzan con temas centrados en los estudios de la historia antigua, pasan a la historia medieval y la historia moderna y llegan, por fin, a la historia contemporánea.

El lugar de la enseñanza y el libro de texto en las carreras de grados de Historia

Los análisis que surgen del material estudiado apuntan a una configuración de cómo se entiende, estudia y distribuye el tiempo en los planes curriculares de las carreras de grado aquí analizadas. También demuestra el lugar ocupado por cada asignatura y cada tema estudiado, e identifica el tiempo de estudio obligatorio asignado a los temas respectivos. En ese sentido, podemos mapear, registrar y discutir el lugar que ocupan la enseñanza de la historia y el libro de texto en las asignaturas. Por lo tanto, es posible analizar cuántas y qué asignaturas obligatorias ofrecen los diseños curriculares durante la formación inicial del profesorado de Historia con esas materias de estudio. La tabla 2 muestra los resultados catalogados en los dibujos curriculares analizados.

Tabla 2. Relación institución y asignaturas obligatorias sobre la enseñanza de la historia y los libros de texto

Institución (año de aprobación del PPC)	Carga horaria total (en horas)	Asignaturas obligatorias		
		Total de asignaturas	Asignaturas sobre enseñanza de la historia	Asignaturas sobre libro de texto
UFAM (2006)	2.865	41	3	-
Unifap (2007)	3.420	44	4	-
UFMT (2009)	3.268	39	1	-
UFPA (2011)	3.260	45	8	1
UFT (2011)	2.805	38	1	-
UFRR (2012)	2.810	45	4	-
UFAC (2013)	2.930	39	2	-
UFMA (2014)	2.865	36	1	-
UNIR (2014)	3.560	32	2	-
Unifesspa (2018)	3.216	45	8	1
Ufopa (2018)	3.470	37	2	-
Total	34.469	432	36	2

Fuente: elaboración propia.

Los resultados encontrados por los identificadores utilizados muestran que UFPA y Unifesspa aparecen con ocho asignaturas curriculares obligatorias, de un total de cuarenta y cinco en cada diseño curricular, destinadas a discutir temas relacionados con la enseñanza de la historia. Sin embargo, hay otras asignaturas en el diseño curricular de UFPA que también se dedican al análisis del estudio sobre la enseñanza de la historia, aunque no presenten los términos de identificación que se utilizan en la investigación⁴. La Unifap ofrece en su diseño curricular cinco asignaturas, de un total de cuarenta y cuatro, centradas en el debate sobre la enseñanza de la historia, que son cuatro seminarios de práctica docente y una asignatura denominada “Metodología de la enseñanza de la historia”. UFRR, por su parte, aparece con cuatro asignaturas tituladas “Prácticas de enseñanza I, II, III y IV”. UFAM tiene tres asignaturas obligatorias (de un total de cuarenta y cinco) que son “Metodología de enseñanza de la historia”, “Práctica integrada I” y “Práctica integrada II” con sesenta horas de clases cada una. A seguir, UFAC ofrece treinta y nueve asignaturas obligatorias de las cuales dos mencionan la enseñanza de la historia. Esa cantidad de material sobre la enseñanza de la historia es la misma que ofrecen las universidades UNIR y Ufopa. UFT, UFMA y UFMT ofrecen solo una materia que hace mención nominal a la enseñanza de la historia. Sin embargo, vale la pena señalar que el diseño curricular de UFMA presenta una configuración distinta. En diecinueve de sus asignaturas, que tratan de diversos temas, se inserta un objetivo de estudio que relaciona el tema específico de esa asignatura con la educación primaria y secundaria⁵. Esa configuración también la encontramos en el diseño curricular de UFMT, pues en veinte asignaturas —de temas diversos— se encuentra un objetivo de estudio que se dedica a la enseñanza de la historia.

Esa primera muestra ya presenta algunas indicaciones del tiempo asignado para los debates sobre la enseñanza de la historia dentro de los diseños curriculares de las instituciones analizadas. Como es notable, existen diferencias significativas entre el número de asignaturas centradas en este debate. No obstante, en los programas de curso de cada asignatura, la mención acerca del estudio sobre la enseñanza no garantiza que el debate será llevado a cabo. Existen muchas variables entre lo que se prescribe en el texto formal y su aplicabilidad.

Sin embargo, no podemos negar que los PPC son documentos legales y formales de singular importancia, ya que definen un conjunto de prácticas y regulaciones dentro de los cursos en que se aplican. De igual forma, podemos extender la reflexión y afirmar que es posible desarrollar discusiones sobre la

⁴ Existen asignaturas como “Práctica curricular supervisada I, II, III y IV” que también analizan cuestiones relacionadas con la enseñanza de la historia.

⁵ Como ejemplo, la asignatura Historia Antigua define que uno de sus objetivos de estudio es relacionar la “[h]istoria antigua en educación primaria y secundaria” (UFMA, 2014, p. 60).

enseñanza o el libro de texto, aunque esos temas no aparezcan en la escritura formal de los diseños curriculares. Hay muchas variables en cuestión, como la formación, el interés, la sensibilidad y la autonomía de los docentes en la ejecución de las disciplinas.

Los PPC analizados, sin embargo, señalan sus fundamentos epistemológicos, sus principios legales y sus marcos teóricos. De esa forma, su configuración nos permite comprender sus requisitos, obligaciones y, por extensión, lo que consideran de mayor o menor importancia en el proceso de formación de un profesor de Historia.

Esa primera identificación de los temas curriculares dirigidos al debate sobre la enseñanza, realizada en el PPC, también indica cuánto tiempo se dedica, durante el proceso inicial de formación, a las reflexiones sobre la enseñanza de cada área en forma específica. Sin embargo, el análisis no se trata de la cuestión puramente cuantitativa del tiempo, aunque sean datos importantes, ya que permiten aludir al tiempo asignado para los debates relacionados con la enseñanza de la historia. La reflexión nos permite cuestionar la selección de un determinado tiempo para ciertos contenidos a expensas de otros. El análisis permite percibir la disparidad (en términos de tiempo y cantidad) entre las asignaturas que abordan los “temas clásicos” y las que se dirigen a los estudios sobre la enseñanza de la historia y los libros de texto.

En esa dimensión, no sería improbable decir que cuanto menos tiempo es dedicado a los debates relacionados con la enseñanza, durante la formación inicial, menos condiciones serán construidas para la reflexión y la construcción de cambios en la práctica docente. En otras palabras, cuanto más corto sea el tiempo asignado a las reflexiones sobre la enseñanza y, en consecuencia, a la formación docente de los futuros docentes, menores serán las condiciones para replantear la práctica docente en educación primaria y secundaria a partir del espacio de formación inicial.

La cantidad de material sobre la enseñanza de la historia muestra una disparidad significativa en los diseños curriculares analizados. La situación es aún más desafiante cuando analizamos las asignaturas específicas destinadas a los estudios sobre la principal herramienta de trabajo de los futuros y actuales docentes: el libro de texto.

De los once diseños curriculares, solo dos ofrecen asignaturas obligatorias específicas para analizar el libro de texto. UFPA y Unifesspa tienen una asignatura específica para estudiar/analizar el libro de texto. En UFPA, de acuerdo con el plan del curso, la asignatura “Práctica curricular continua VI-texto didáctico: producción y usos” está destinada al “análisis y uso de libros

de texto de historia, transposición didáctica de textos historiográficos, reflexión sobre procedimientos de evaluación” (UFPA, 2011, p. 61). En Unifesspa, la asignatura “Práctica curricular continua II–historia y enseñanza: texto didáctico, producción y uso” se centra en el

Análisis del proceso de construcción del material didáctico de la historia para la educación primaria y secundaria y sus complejas relaciones con el proceso de formación inicial del profesorado. Se problematizará la relación entre el libro de texto y el mercado editorial, a fin de comprender las posibilidades y los límites en la producción de libros de texto en disputas que involucran al Estado, el mercado y la sociedad. También se promoverán debates y experiencias sobre las posibilidades de uso del libro de texto en la enseñanza de docentes en formación. Desarrollar actividades en el aula para problematizar los desafíos y explorar las posibilidades de utilizar el libro de texto como herramienta de investigación en la vida diaria de los maestros de educación primaria y secundaria. (Unifesspa, 2018, p. 125)

Si ampliamos la búsqueda por asignaturas que incluyen ese tema entre sus objetivos, aunque no sean específicas sobre los libros de texto, surge otra configuración. La tabla 3 muestra los resultados de los datos de los diseños curriculares que incluyen el libro de texto entre los temas para la reflexión.

Tabla 3. Relación institución-materia que incluye el libro de texto

Institución (año de probación del PPC)	Carga horaria total (en horas)	Asignaturas obligatorias	
		Total de asignaturas	Asignaturas que incluyen el libro de texto
<i>UFAM (2006)</i>	2.865	41	1
<i>Unifap (2007)</i>	3.420	44	-
<i>UFMT (2009)</i>	3.268	39	-
<i>UFPA (2011)</i>	3.260	45	1
<i>UFT (2011)</i>	2.805	38	1
<i>UFRR (2012)</i>	2.810	45	1
<i>UFAC (2013)</i>	2.930	39	1
<i>UFMA (2014)</i>	2.865	36	-
<i>UNIR (2014)</i>	3.560	32	1
<i>Unifesspa (2018)</i>	3.216	45	1
<i>Ufopa (2018)</i>	3.470	37	2
<i>Total</i>	34.469	432	9

Fuente: elaboración propia.

La UFAM ofrece la asignatura Práctica Integrada I. Su plan de estudios muestra que se llevarán a cabo reflexiones sobre las diversas narrativas y documentos que pueden ser utilizados como producción histórica y que pueden ser apropiados para el universo de la escuela primaria y secundaria. Entre esos documentos se destacan la fotografía, el periódico, la literatura, el cine, la música, la pintura y otras expresiones artísticas, “además del libro de texto como representación” (UFAM, 2006, p. 38).

El diseño curricular de licenciatura en Historia en la UFAC presenta una configuración similar. En esa institución no hay una asignatura específicamente sobre el libro de texto. Sin embargo, una de sus asignaturas —Enseñanza de la Historia II— está centrada en el debate sobre la enseñanza de la historia y menciona los materiales didácticos como uno de los objetivos a analizar. Según el proyecto pedagógico curricular, esta asignatura

[a]naliza la escuela en sus relaciones con la enseñanza de la historia: las posibles metodologías; las Leyes de Directrices de Bases (LDB), los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN) y el currículo de historia; *materiales didácticos*; la educación de profesores de Historia y su inserción en el mercado laboral; nuevas narrativas en la enseñanza de la historia (cine, fotografía, periódico, música, literatura, etc.); y, una investigación de campo sobre la situación actual de la enseñanza de la historia. (UFAC, 2013, p. 70, énfasis mío)

Tal situación es similar a la encontrada en el diseño curricular del curso de Historia en la UNIR. Como se muestra, el curso consta de treinta y tres asignaturas obligatorias, entre las cuales está Didáctica. De acuerdo con el proyecto pedagógico curricular, la asignatura Didáctica está destinada a

[r]elacionar las opciones teóricas y las decisiones didáctico-pedagógicas en la elaboración de planes estratégicos para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia y su evaluación, *así como proporcionar una reflexión sobre los criterios para la selección y el uso de los libros de texto*, permitiendo a nuestro alumno su futuro desempeño como docentes de Historia. (UNIR, 2013, p. 62, énfasis mío)

La UFRR también presenta la misma configuración. El proyecto político-pedagógico del curso ofrece treinta y ocho asignaturas obligatorias. Entre ellas se encuentra la asignatura “Práctica docente IV: recursos didácticos y didácticos”, ofrecida en el cuarto semestre. De acuerdo con el proyecto pedagógico curricular, esa asignatura está destinada a promover

[o]rientación para el comienzo de la práctica docente; contacto con la escuela para llevar a cabo la pasantía supervisada; recursos didácticos: TV y proyector multimedia; *uso de libros de texto* y uso de mapas; documentos escritos y no escritos en el aula. Observación en el instituto. (UFRR, 2012, p. 11, énfasis mío)

La UFT no es una excepción a la regla. Su diseño curricular presenta una sola asignatura para estudiar todo el universo de temas relacionados con la enseñanza de la historia. Se trata de la asignatura “Metodología de la enseñanza de la historia”, la cual presenta, entre sus objetivos de estudio, el análisis “del libro y del material didáctico de la historia” (UFT, 2011, p. 72).

Tres universidades no hacen mención textual formal, en sus diseños curriculares, a cualquier reflexión sobre libros de texto: Unifap, UFMT y UFMA. ¿Qué nos puede decir ese panorama? ¿Qué lecturas y significados ofrecen sobre los diseños curriculares para los cuales están siendo capacitados los futuros docentes de Historia de la educación primaria y secundaria? ¿Qué temas han sido considerados los más importantes y, por lo tanto, obligatorios entre los temas estudiados durante la formación inicial del profesorado?

La existencia de asignaturas que insertan el libro de texto entre sus objetivos de estudio puede llevar a creer que los estudios sobre ese tema (en los currículos) son suficientes. Una lectura rápida puede plantear el argumento de que hay una gran variedad de contenido y temas para estudiar durante el período de formación inicial. Sin embargo, no podemos sacar conclusiones apresuradas.

Cada asignatura en las carreras de pregrado en Brasil tiene una duración promedio de cuatro meses. Las que incluyen el análisis de libros de texto entre sus objetivos de estudio también incluyen un promedio de otros cinco temas/objetivos. Con esta configuración, el tiempo disponible para estudiar cada objetivo propuesto se reduce a menos de un mes. Como regla general, esas materias tienen una clase de cuatro horas a la semana. Debido a la cantidad de objetivos/temas que ofrecen las asignaturas, al final quedan menos de cuatro días de clases para analizar cada uno de los objetivos presentados. Eso significa que, de las once carreras de licenciatura en Historia analizadas en este texto, solo dos (UFPA y Unifesspa) ofrecen una asignatura específicamente enfocada en estudios de libros de texto. La carrera de la Ufopa distribuye estudios de libros de texto y otros objetivos en dos asignaturas. Los cursos en UFAM, UFT, UFRR, UFAC y UNIR insertan las discusiones en una sola asignatura. Finalmente, tres cursos, como ya se ha mostrado (Unifap, UFMT y UFMA), no presentan ninguna discusión en sus temas.

Consideraciones finales

¿Cuál es la formación que delinean estos diseños curriculares en general y con respecto al análisis y utilización de los libros de texto en particular? ¿Qué contenidos se estudian y cuáles son silenciados al seleccionar y ofrecer los temas para cada asignatura?

Se ha convertido en una consigna, en nuestro tiempo actual, el hecho de que los libros de texto deben transformarse en un objeto de investigación en educación primaria y secundaria, y que los docentes deben transformarlos y usarlos como objetos de investigación en el aula; que no pueden usarlos como depósitos de verdades absolutas; que necesitan usar el libro de texto como un recurso adicional y no como la única herramienta de trabajo. Esas expresiones se convirtieron en jerga, en ecos vacíos arrojados al viento.

El problema no se resolverá simplemente señalando que los docentes deben replantear sus usos de los libros de texto. ¿Qué condiciones prácticas tienen los docentes para promover tal cambio? ¿Qué asignaturas ofrecen, durante el período de formación inicial, las condiciones para experimentar esa problematización entre los alumnos? ¿Cuánto tiempo se ofrece a los docentes durante la capacitación inicial para revisar el libro de texto?

Los diseños curriculares de los cursos de grado son proyectos construidos a través de la interpretación que sus autores elaboran a lo largo del tiempo. Por extensión, también constituyen una forma de apropiación del pasado, de acción en el presente y de proyección y construcción del futuro.

Como ya se mencionó, los diseños curriculares son documentos muy complejos. Se fabrican en un campo de tensión y disputas permanentes. Deben cumplir con un conjunto de prerrogativas institucionales que regulan y definen las pautas y regulaciones para las carreras de grado. Sin embargo, también son documentos construidos por docentes que trabajan en los respectivos departamentos. Los PPC no son construcciones extrañas. Fueron preparados por docentes que trabajan en la formación de docentes. Cuando los diseños curriculares experimentan cambios, esos son realizados por profesionales que trabajan en las respectivas universidades. Por lo tanto, esos docentes —en el conjunto de las disputas poder— son responsables de la inserción o del mantenimiento de cada asignatura dentro de los diseños curriculares. Ellos (es decir, nosotros) son responsables de garantizar la ausencia de asignaturas destinadas a reflexiones y aprendizaje sobre la enseñanza y los libros de texto.

La configuración de los diseños curriculares analizados muestra que existe una gran asimetría entre las asignaturas obligatorias destinadas a los estudios de los “temas clásicos” (que siguen el modelo cuatripartito) y las asignaturas obligatorias centradas en las reflexiones sobre la enseñanza. La asimetría es aún mayor cuando la comparamos con las asignaturas dirigidas a estudios sobre el libro de texto. En mayor o menor medida, esos diseños curriculares contienen las marcas de los docentes que trabajan en los respectivos departamentos.

Es importante registrar que la construcción de los proyectos políticos curriculares es responsabilidad de los docentes que actúan en los departamentos donde se ubican los cursos de formación del profesorado. Son esos profesionales quienes determinan la selección de asignaturas, temas y objetivos de estudio. Los PPC cuentan, en gran medida, con el acuerdo de sus docentes en mantener determinado modelo de propuesta curricular que, con algunas excepciones, permanece anclado en la división clásica de la historia en cuatro bloques temáticos principales. ¿Basados en qué motivos es posible argumentar que una asignatura obligatoria sobre *historia antigua*, o cualquier otra historia, es más o menos importante que una asignatura destinada a analizar el libro de texto de historia? No se debe olvidar que el libro de texto sigue siendo el principal —a veces la única— herramienta de trabajo del docente en la educación primaria y secundaria en Brasil. Sin embargo, aunque no se verbalice que se percibe que un tema es más importante que el otro, eso se manifiesta a través del mantenimiento de algunas asignaturas temáticas.

Los diseños curriculares analizados, por lo tanto, establecen, delimitan y definen un tiempo determinado para cada tema que consideran importante en el proceso de formación inicial del docente. Además, excluyen e inviabilizan otras discusiones. El tiempo destinado a cada asignatura o contenido es bastante significativo y demuestra los valores, intereses y prioridades de los docentes que trabajan en cada una de las facultades. La ausencia, por lo tanto, de un mayor debate sobre la enseñanza de la historia y del libro de texto también revela cómo los formadores de docentes y la propia ciencia histórica (como área de conocimiento) entienden la formación docente en la licenciatura en Historia.

Desde este ángulo de percepción, antes de que se defiendan determinados discursos (sobre la manutención de una u otra asignatura), sería importante dirigir la atención en las relaciones de poder que configuran los cursos de grado donde se forman el profesorado. Estas relaciones de poder pueden contribuir a crear estrategias que posibiliten el análisis de los libros de texto como objeto de investigación durante el período inicial de formación docente. Será ilusión creer que, después de graduarse, trabajar en un aula por largas horas y en condiciones no siempre favorables, los maestros transformen —a través de la “intervención divina”— el libro de texto en un instrumento de investigación, en una rutina escolar.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a los miembros (estudiantes e investigadores) del laboratorio y grupo de investigación *Interpretación del tiempo: enseñanza, memoria, narrativa y política (iTempo)* a través de lecturas, críticas y sugerencias.

Referencias

- Abud, K. (1998). Currículos de história e políticas públicas. Os programas de história do Brasil na escola secundária. En C. M. F. Bittencourt (org.), *O saber histórico em sala de aula* (pp. 28-41). Contexto.
- Arroyo, M. G. (2013). *Currículo, território em disputa*. Vozes.
- Bittencourt, C. M. F. (2009). *Ensino de História: fundamentos e métodos*. Cortez.
- Cassiano, C. C. F. (2017). Política e economia de mercado do livro didático no século XXI: globalização, tecnologia e capitalismo na educação básica nacional. En H. Rocha, L. Reznik y M. de Souza (orgs.), *Livros didáticos de história: entre políticas e narrativas* (pp. 83-100). FGV.
- Cavalcanti, E. (2016). Livro didático: produção, possibilidades e desafios para o ensino de História. *Revista História Hoje*, 5(9), 262-284. <https://doi.org/10.20949/rhhj.v5i9.219>
- Cavalcanti, E. (2018a). A história encastelada e o ensino encurralado: reflexões sobre a formação docente dos professores de história. *Educar em Revista*, 34(72), 249-267. <https://revistas.ufpr.br/educar/article/view/60111>
- Cavalcanti, E. (2018b). História, livro didático e formação docente: produção, limites e possibilidades. *Antíteses*, 11(22), 516-532. <http://dx.doi.org/10.5433/1984-3356.2018v11n22p516>
- Choppin, A. (2004). História dos livros e das edições didáticas: sobre o estado da arte. *Educação e Pesquisa*, 30(3), 549-566. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022004000300012>
- González, M. P. (2004-2005). Los profesores y la transmisión de la historia argentina reciente: entre el currículum y el contexto. *Trabajos y Comunicaciones*, (30-31). <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TYC2004n30-31a03>
- Guimarães, S. y Couto, R. C. (2008). A formação de professores de história no Brasil: perspectivas desafiadoras de nosso tempo. En E. Zamboni y S. Guimarães (orgs.), *Espaços de formação do professor de história* (pp. 101-130). Papirus.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, IBGE (2020). ZEE Amazônia Legal. <https://www.ibge.gov.br/geociencias/cartas-e-mapas/mapas-regionais/15844-zee-amazonia-legal.html?=&t=o-que-e>
- Laville, C. (1999). A guerra das narrativas: debates e ilusões em torno do ensino de História. *Revista Brasileira de História*, 19(38), 125-138. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-01881999000200006>
- Mathias, C. L. K. (2011). O ensino de história no Brasil: contextualização e abordagem historiográfica. *História Unisinos*, 15(1), 40-49. <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/959>
- Melo, M. C. D. (2015). A formação de professores de História em Portugal: práticas pedagógicas e investigativas. *Revista História Hoje*, 4(7), 41-61. <https://doi.org/10.20949/rhhj.v4i7.177>
- Miranda, S. R. y Luca, T. R. (2004). O livro didático de história hoje: um panorama a partir do PNLD. *Revista Brasileira de História*, 24(48), 123-144. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-01882004000200006>
- Ministerio de Educación. (2019, 20 de diciembre). *Resolución 2 de 2019. Por medio de la cual se reglamenta parcialmente los cursos de grado para la formación del profesorado en Brasil*. http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_docman&view=download&alias=135951-rcp002-19&Itemid=30192
- Monteiro, A. M. (2007). *Professores de história: entre Saberes saberes e práticas*. Mauad X.
- Monteiro, A. M. (2013). Formação de professores: entre demandas e projetos. *Revista História Hoje*, 2(3), 19-42. <https://doi.org/10.20949/rhhj.v2i3.63>
- Moreira, A. F. B. y Silva, T. T. (2000). *Currículo, cultura e sociedade*. Cortez Editora.

- Munakata, K. (2012). O livro didático: alguns temas de pesquisa. *Revista Brasileira de História da Educação*, 12(3), 179-197. <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/rbhe/article/view/38817>
- Oliveira, M. D., Cainelli, M. R. y Oliveira, A. F. B. (2008). *Ensino de História: múltiplos ensinios em múltiplos espaços*. EDUFRRN.
- Pagès, J. (2004). Enseñar a enseñar Historia: la formación didáctica de los futuros profesores. En J. A. Gómez y M. E. Nicolás (coords.), *Miradas a la Historia: reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis* (pp. 155-178). Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Rocha, H. (2019). Desafios presentes nos livros didáticos de História: narrar o que ainda está acontecendo. *Revista História Hoje*, 7(14), 86-106. <https://doi.org/10.20949/rhhj.v7i14.466>
- Rocha, H., Reznik, L. y De Souza, M. (orgs.) (2017). *Livros didáticos de história: entre políticas e narrativas*. FGV.
- Rodríguez, M. V. (2008). Políticas de formação de professores: as experiências de formação inicial em Argentina, Chile e Uruguai. *Nuances: estudos sobre Educação*, 15(16), 119-139. <https://doi.org/10.14572/nuances.v15i16.180>
- Silva, C. B. y Rossato, L. (2013). A didática da história e o desafio de ensinar e aprender na formação docente inicial. *Revista História Hoje*, 2(3), 65-85. <https://doi.org/10.20949/rhhj.v2i3.65>
- Tardif, M. (2014). *O trabalho docente: elementos para uma teoria da docência como profissão de interações humanas*. Vozes.
- Universidade Federal de Mato Grosso, UFMT (2009). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. <http://sistemas.ufmt.br/ufmt.ppc/PlanoPedagogico/Download/131>
- Universidade Federal de Roraima, UFRR (2012). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. <https://cutt.ly/3fd6uZk>
- Universidade Federal do Acre, UFAC (2013). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. Recuperado de envío por correo personal de una investigadora de la institución.
- Universidade Federal do Amapá, Unifap (2007). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. <http://www2.unifap.br/historia/files/2013/04/licenciaturahistoria.pdf>
- Universidade Federal do Amazonas, UFAM (2006). *Curso de Licenciatura Plena em História Projeto Pedagógico*. <https://cutt.ly/Wfd6sXO>
- Universidade Federal do Maranhão, UFMA (2014). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. https://sigaa.ufma.br/sigaa/public/curso/ppp_curso.jsf?lc=pt_BR&lc=pt_BR&id=85811
- Universidade Federal do Oeste Do Pará, Ufopa (2018). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. <http://www2.ufopa.edu.br/ufopa/arquivo/proen-cursos-portarias-ppcs/ppc-licenciatura-historia>
- Universidade Federal do Pará, UFPA (2011). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. Recuperado de envío por correo personal de una investigadora de la institución.
- Universidade Federal do Sul e Sudeste Do Pará, Unifesspa (2018). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. Unifesspa. <https://historia-maraba.unifesspa.edu.br/images/arquivos/PPC-HISTORIA-2018-ATUALIZADO.pdf>
- Universidade Federal do Tocantins, UFT (2011). *Projeto Político Pedagógico do Curso de Licenciatura em História*. <http://download.uft.edu.br/?d=14edae36-efb0-4382-9da7-d8267c9e5cd9>

Producción social de cuerpos, divisiones sociales y marginación en el desarrollo urbano de la ciudad de Bogotá*

Éder Alexander García Dussán

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

eagarcia@udistrital.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-6635-2725>

RESUMEN

Desde el siglo XIX, la ciudad de Bogotá se ha caracterizado por el auge de una *sensibilidad moderna* promovida por una educación estética (*aisthesis*). Esta función educadora, adelantada por un grupo de letrados, permitió coconstruir y perpetuar sujetos diferentes y desiguales y, por tanto, una marginalidad con disímiles estilos de vida. Fue así como la ciudad se dividió en un pueblo ordinario y violento que se opuso al de gente de buen gusto, de buen tacto, de las buenas formas y del hablar con buen tono; que es la misma dicotomía entre gente sensible e insensible. A partir de esto,

nos proponemos analizar algunos efectos de esta formación corporal, centrando el esfuerzo en la controversia suscitada cuando, en 1982, el mundo conoció que Gabriel García Márquez había ganado el Nobel de Literatura. Esto nos permite concluir que perdura una división de sujetos sociales anclada como base de la epistemología social que puede ser interpretada desde los conceptos de violencia epistémica o complejo de ilegitimidad.

Palabras-clave: ciudad; hiperestésias; modernismo; corporalidad; marginación.

* Cómo citar: García, E. (2020). Producción social de cuerpos, divisiones sociales y marginación. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 137-157. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a6>

Recibido: 12 de febrero de 2020.

Aprobado: 10 de julio de 2020.

Social Production of Bodies, Social Division and Marginalization in the Urban Development of Bogota City

ABSTRACT

Since the XIXth century, Bogota City has characterized for the boom of a *modern sensibility* promoted by an aesthetic education (aisthesis). This educational function, carried out by a group of literates allowed the co-construction and perpetuation of different and unequal subjects, and thus, a marginality with dissimilar ways of life. That is how the city was divided into a ordinary and violent town that was opposed to fine taste people, with touch, well mannered and with a correct speech tone; which is the same dichotomy than between

sensitive and insensitive people. Taking this into account, the research purpose is to analyze some of the effects of this corporeal formation, centering efforts in the controversy raised when, in 1982, the world knew how Gabriel García Márquez was awarded the Nobel Prize in Literature. This allows the research to conclude that there still is a division of social subjects anchored as a social epistemological base that could be interpreted from the concepts of epistemic violence or illegitimacy complex.

Keywords: city; hyperesthesias; modernism; corporeality; marginalization.

Produção social de corpos, divisões sociais e marginalização no desenvolvimento urbano da cidade de Bogotá

RESUMO

Desde o século XIX, a cidade de Bogotá tem se caracterizado pelo surgimento de uma sensibilidade moderna promovida por uma educação estética (aisthesis). Esta função educativa, desempenhada por um grupo de letrados, permitiu co-construir e perpetuar sujeitos diferentes e desiguais e, portanto, uma marginalidade com estilos de vida díspares. Foi assim que a cidade se dividiu em um povo comum e violento, que se opôs ao de bom gosto, bom tato, boas maneiras e bom tom; que é a mesma dicotomia entre pessoas sensíveis

e insensíveis. A partir disso, propomos analisar alguns efeitos dessa formação corporal, focalizando nossos esforços na polêmica que surgiu quando, em 1982, o mundo soube que Gabriel García Márquez havia ganhado o Prêmio Nobel de Literatura. Isso nos permite concluir que uma divisão dos sujeitos sociais permanece ancorada como base da epistemologia social que pode ser interpretada a partir dos conceitos de violência epistêmica ou complexo de ilegitimidade.

Palavras-chave: cidade; corporalidade; hiperestesia; marginalização; modernismo.

Introducción

Si partimos de una lectura profunda de las obras del historiador argentino José Luis Romero (1974) y el crítico uruguayo Ángel Rama (1984) sobre la formación de las ciudades latinoamericanas, entrevemos que su devenir se ha cifrado en términos del cuidado de una tensión social excluyente que consiste en la confrontación de dos grupos sociales antagónicos bajo la lógica inicial de colonizador-nativo y que evolucionó en encomenderos-aborígenes, nobleza-indios, criollos-mestizos, patronos-siervos, élite burguesa-clase popular, etc. Esta acción se sostuvo gracias al poder escriturario de una capa social concreta, la de intelectuales de densa burocracia y alta jerarquía (los letrados), quienes han venido ordenado, desde el centro de las ciudades, los signos para exaltar la santidad de los cuerpos urbanos y sostener en la escritura y en la realidad la ciudad ideal o la Jerusalén celestial, imaginada por los reyes españoles en la nueva América.

En el caso de la ciudad de Bogotá, desde el comienzo de su historia colonial con la inauguración de la Plaza Mayor, ceñida entre los ríos San Francisco y San Agustín, permitió que ese foco urbano fuera un lugar sagrado, mientras que fuera de esos límites acuosos aparecieron los lugares diabólicos y profanos donde se reunía el pueblo, reducidos al encuentro de lavanderas, aguaderos, mulatos e indios. De esta manera, lo lejano a la Plaza fue el lugar de reunión de los villanos, asociados desde entonces al gentío que ocupaba el lugar de borde, tiránicamente asociado con el lugar-del-mal (Aprile-Gnisset, 1991).

Así las cosas, se estableció una analogía ideal: ciudad-centro-sagrado-blancos/pueblo-periferia-profano-indios que solo se quebrantó por el principio de realidad. Por una parte, el agua para cocinar salía del lugar profano. Por otra parte, la fuerza peona para la construcción de casas, iglesias, conventos, edificios administrativos y los puentes sobre los ríos San Agustín y San Francisco, sumado a la realización de actividades domésticas (cocina, huertas, aseo general, conducción del agua, etc.), invadía azarosamente el lugar céntrico y sagrado.

Esta necesidad del trabajador para el amo hizo que en 1590 y hasta 1741, se creara la mita urbana, un sistema legal que reguló la contratación individual de indígenas y su paga. La solicitud de mano de obra así regulada generó una migración forzosa de indígenas. Se estima que en el último cuarto del siglo XVI ingresaban a Santafé de ochocientos a mil trabajadores indígenas mensualmente, aunque ese número era insuficiente para las necesidades de la ciudad. Claramente, este hecho no solo multiplicó por cuatro la población, sino que comenzaron los problemas de alojamiento para estas brigadas, apareciendo así insípidos asentamientos informales o barriadas.

Ahora bien, al seguir pistas de esta forma de comprender la topo-sintaxis céntrico-periférica de la Bogotá colonial, y bajo la estricta lógica espacial del rectángulo (damero), en las manzanas más cercanas a la Plaza Mayor se instalaron los vecinos más acaudalados y nobles, lo que significó que a lo lejos se ubicarían los sujetos menos prestantes por tener menos recursos, aunque sí más placer y libertinaje. En otros términos, se especializó una topofobia a lo marginal y, en términos sociales, una segregación que clasificó cuerpos y, claramente, también corporalidades en la ciudad capital de Colombia. Esto dio origen a los barrios ocupados por minorías étnicas. Las plazas menores de San Francisco y San Agustín eran lugares para 'la plebe' (Páramo, 2002).

Esta cualidad social se prolongó así durante siglos hasta que, a partir de 1880, en la "ciudad burguesa", término prestado de la obra José Luis Romero (1974), se comenzó a experimentar una cantidad de cambios en su gramática social y urbana, debido especialmente al progresivo fenómeno de migración que abría posibilidades de empleo. El político Higinio Cualla García, alcalde de Bogotá desde 1884 hasta 1900, materializó el proyecto burgués de borrar las huellas coloniales de la ciudad con la inauguración del tranvía de mulas y los ferrocarriles del occidente de la ciudad, además del embellecimiento de los parques y calles, la instalación de un acueducto con tubería de hierro y del teléfono, la edificación de hospitales, la canalización de ríos, la construcción de puentes, la aparición de cafés, hoteles y restaurantes, entre otros beneficios materiales, evidentes desde 1885.

No obstante, la ciudad mantuvo esa marginación entre burgueses y plebes. Así, impidió para los primeros "las limitaciones de los gustos y la falta de comodidades que la época prometía brindar a quienes tuvieran los medios para cogerlos" (Mejía, 2011, p. 19), lo cual se reforzó con la vigilancia policial que se ejerció desde finales del siglo XIX y comienzos del XX sobre los lugares de evidente uso y gusto burgueses. Esto quiere decir que la ciudad seguía manteniendo una división tajante a propósito de sus capas sociales constitutivas. Esto se hizo manifiesto en la Bogotá republicana por la tirantez entre, por un lado, los cachacos o aristócratas adinerados y sus engréidos hijos, los pepitos, visibles por sus acciones de divertimento y por sus excesos de lujo¹; y, por otro lado, los guaches o el común de los moradores de la ciudad, esto es, la gente de a pie o los pobres, caracterizados por estar "hacinados en las nefastas tiendas de habitación, sólo consiguieron que para ellos se comenzara a pedir insistentemente la construcción de 'barrios obreros' en las afueras de la ciudad" (Mejía, 2011, p. 21).

¹ En la década de 1950 los pepitos también fueron llamados "los hijos de papi" o "coca-colos", bogotatismo en desuso "con el cual los adultos tradicionales designaron a los jóvenes que absorbían la modernidad" (Ortiz, 2012, p. 108). Era un grupo de jóvenes buscapleitos e irreverentes que asistían a discotecas *light*, amantes de tomar la bebida CocaCola, de usar *blue jean*, gafas oscuras y chaquetas de cuero..

De esta suerte, esta característica —propia de la ciudad desde la Colonia y acentuada en la época decimonónica con ecos hasta los siglos XX y XXI— marca el derrotero de una producción de representaciones corporales y, por tanto, de una corporalidad, esto es, de un conjunto de representaciones sobre la tenencia de un cuerpo según el lugar social que ocupa en la ciudad y su respectiva concienciación de ese cuerpo como elemento clave para generar marginación y discriminación de sujetos (Pedraza, 2004a).

Para el caso de Bogotá, estas corporalidades inician en la dicotomía castas españolas y castas de tierra. En este contexto, la representación del cuerpo se constituía gracias a la demostración de una esencia de nobleza determinada por la cercanía a la descendencia española que termina en una división de razas, blanco y negro. Esta división se centra en una visión de cuerpo orgánico que, según su raza, revela determinadas especificidades morales e intelectuales (Pedraza, 2004b)² y que, en la actualidad, se juega en estrategias estético-políticas que fluctúan ora en el blanqueamiento, ora en el negriamiento del soma, pero guiadas bajo las lógicas de la resistencia y la transformación de la figura corporal. Es así como los habitantes de la ciudad de Bogotá han sido distinguidos, clasificados y excluidos según sus cualidades raciales y según dichas oposiciones. Con la consecuente constitución de su corporalidad diferenciadora, se creó una nueva percepción de la organización social “alrededor de la ilusión de una filiación con modos y costumbres de países vistos como civilizados, que sirvió de legitimación a sistemas [...] de clasificación de las personas, que, sin embargo, siguieron siendo las mismas castas raciales coloniales” (Lozano, 2001, p. 86).

Pues bien, a partir de este panorama, nuestro interés en esta reflexión es describir y explicar cómo esta división social y su desigualdad constitutiva evolucionó en la ciudad de Bogotá hasta madurar en una nueva dicotomía excluyente, la de cachacos y corronchos (bogotanos/andinos y costeños) como nuevo rostro de la de burgués y plebeyo. Todo esto se hizo con el fin de ver hasta dónde este hecho tan particular ha prolongado una identidad social y la formación de unas nuevas subjetividades, lo cual nos ayuda a comprender quiénes somos justamente cuando se revela lo que hemos sido al arrastrar un hecho que sirvió de partero de las ciudades: la tensión excluyente de cuerpos y la consecuente marginalidad de aquellos que no comparten rasgos esenciales ni aparentes con la nobleza.

Para avanzar en este propósito, lo primero que desplegaremos es una deliberación que teja una red de conceptos básicos que nos permitan describir cómo se formaron las representaciones de los cuerpos en castas sociales para dar

² Acuñamos en esta reflexión la noción de *raza* como una categoría popular y una noción práctica que refiere a un conjunto de características físicas de una persona o un colectivo y que se asocian directamente con cualidades intelectuales y espirituales (Pedraza, 2008).

cuenta, en un segundo momento y con base en este modelo interpretativo, de esa nueva forma excluyente de clasificación y partición corporalizada en la capital de Colombia en el siglo XX. Esta ciudad encasilla, por un lado, la paridad lobos y corronchos como contenidos propios de la exclusión corroncho-cachaco, y dentro de este último conjunto, la tríada rolos, bogotanos y bogoteños. Finalmente analizaremos, como ejemplo concreto de la supervivencia de esta forma de exclusión simbólica y real, la controversia que se suscitó en el país debido a la elección del equipo humano de colombianos que acompañaron al escritor Gabriel García Márquez a recibir el Premio Nobel de Literatura a comienzos de diciembre de 1982 en la Sala de Conciertos de Estocolmo (Suecia), lo cual fue interpretado por algunas capas sociales céntricas como una corronchada. Todo esto, anudado, nos permitirá hacer conclusiones en términos de los rasgos característicos que definen una posible traza de la identidad social colombiana o colombianía, en la cual se esbozan rasgos de violencia epistémica.

Premisas teóricas y antecedentes de la producción de corporalidades en la ciudad de Bogotá

Si nos preguntamos por las condiciones sociohistóricas que han permitido la evolución de las formas de representación del cuerpo humano en nuestros cuerpos urbanos latinoamericanos, tendríamos que responder que estas circunstancias y realidades están construidas sobre un conjunto de hiperestesias. Estas se entienden como el estado ampliado de las producciones sensibles que se generan e instalan en la cognición de un colectivo de sujetos determinado históricamente gracias al trabajo de un ordenamiento de las percepciones sensoriales de/en los sujetos, y que luego son usadas para construir juicios estéticos (Pedraza, 1999).

Para el caso que nos interesa, desde el siglo XIX la ciudad burguesa bogotana (1880-1910, aproximadamente) se caracterizó por el cultivo progresivo de una sensibilidad moderna, entendida como el agregado solidario de, por una parte, un conjunto de prácticas que auxiliaban los cuidados corporales creados por una consciencia sensible, como sucede en el discurso caligénico (sensorialidades); y, por otra, por el perfeccionamiento de las percepciones sensoriales a través de una educación de los sentidos o educación estética que procuraba un aprendizaje de las sensaciones olfativas, gustativas, cromáticas, auditivas, así como de las emociones básicas como el miedo, la ira o el asco hacia lo otro y el otro (sensitividad). Ahora bien, esta sensibilidad específica, suma aritmética de las sensorialidades y las sensitividades en la que se especializaban unos cuantos moradores de las ciudades decimonónicas, se manifestaba en la población privilegiada a través de un conjunto de rasgos característicos de la élite burguesa: un correlato poético adaptado a las circunstancias locales que fungía como folleto de las actitudes burguesas epocales; la ejecución de una educación de los sentidos que perfilaba otros cuerpos y sus corporalidades; la

afirmación de un individualismo; y, finalmente, el privilegio de un ámbito de intimidad como espacio y condición humana de cotidianidad³. Pues bien, en lo que sigue desarrollaremos brevemente detalles de cada uno de estos elementos constitutivos de las nuevas sensibilidades instaladas en la ciudad de Bogotá durante el siglo XIX.

Para comenzar este breviario de detalles, es importante recordar que aquel movimiento letrado que anudó a Rubén Darío, Lugones, Martí y otros, esto es, el Modernismo, sale a la luz a través de una poesía que revalora la instrumentación sensitiva jalonada por una producción literaria que desea huir de la realidad sociopolítica marcada por guerras civiles, subdesarrollo y crisis urbana en términos de urbanización. Por esta razón, se caracterizó por enunciar un ideal aristocrático mezclado con un romanticismo, lo que permitió expresar una cosmovisión hermética y una condición nómada de morar las urbes, manifestada en temas poéticos como la infancia perdida y la soledad. Estos mecanismos semánticos les permitieron incluirse a sí mismos e incluir a sus iguales en los entendimientos de la sociedad burguesa o, lo que es igual, se soslayaron los problemas sociales y se sustituyeron por lo privado. Con esta estratagema se permitió comunicar “lo subjetivo, lo espiritual, lo secreto, lo reservado, lo profundo, lo fraternal y lo doméstico, que, para los burgueses de entonces, eran lo propio de esa faceta de la existencia humana” (Mejía, 2011, p. 34).

Esta apuesta también se revelaba en acciones más mundanas, como la fundación y establecimiento de sus vidas familiares en nuevas zonas residenciales que evitaran vivir sin mezclarse con el pueblo (Chapinero fue ese lugar en el caso de la ciudad de Bogotá) y en la amplitud y el lujo del interior de sus casaquintas o mansiones, equipadas con enseres europeos. Todo esto terminó por diferenciarlos totalmente del orbe de sujetos desfavorecidos socioeconómicamente que vivían con lo más básico y en condición de hacinamiento y abigarramiento. De esta manera, se enquistó en la fisiología urbana lo que Mejía (2011) llama la “segregación espacial” (p. 41) como correlato de la marginalidad social en ese funcionamiento social. En este contexto, comenta el filósofo y ensayista colombiano Rafael Gutiérrez (1987):

A mediados de 1850 en Santafé y Bogotá se hacían tertulias, imitando a las de París y Londres; ello implicó el cambio del mueblaje por el estilo del primer imperio francés acompañados de espejos de cuerpo entero y marco color oro, porcelanas, alfombras, pianos y relojes de sobremesa con figuras de bronce; y en el comedor se cambiaron los trincheros de hierro por tenedores de metal blanco [...]. El eclecticismo arquitectónico y el cosmopolitismo de *intérieur* enriquecieron la expresión cotidiana y, con ello, el enriquecimiento de la expresión poética de Silva, por ejemplo. (pp. 83-84)

³ Afirmamos que los cuatro rasgos manifiestos en la burguesía hacían parte de su carácter o temperamento. Se comprende este concepto como aquellas características propias de un sujeto o grupo de ellos en relación con la forma en que se expresan en ciertas situaciones frente al otro y a lo otro.

Asimismo, la élite burguesa se imbuía y ensimismaba en su mónada social gracias al desarrollo de una educación estética liderada por un grupo de letrados concretos, a saber, los pedagogos sociales y los filólogos eruditos, quienes se encargaron de coconstruir, con su labor, sujetos desiguales bajo criterios protocolarios y lingüísticos. Con estas divisiones sociales así establecidas, estimulaban disímiles estilos de vida entre los habitantes de las ciudades, en la que los sentidos se reeducaron bajo una lógica contrapuesta a la de los plebeyos, quienes se quedaban representados como pequeños bárbaros. En este sentido, obras como *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, publicada entre 1867-1872 por el bogotano Rufino José Cuervo Urrisarrí, se convierte en un *best seller* de la época por identificar a sus lectores con exclusividad y distinción. En este libro, Cuervo (2012) explica a los burgueses el correcto uso del habla, desde los niveles fonético hasta el léxico-semántico, sin descuidar fenómenos morfosintácticos. Asimismo sucede con el *Manual de urbanidad y buenas maneras*, redactado por el venezolano Manuel Antonio Carreño y publicado en 1853. En esta obra, Carreño (2000) trazó la noble misión de enseñar conductas, tales como la correcta forma de asearse, vestirse, caminar en la calle, hablar en público, etc. Esto quiere decir que la élite letrada decimonónica en Bogotá tuvo la tarea de enseñar urbanidad, higiene, corrección idiomática, economía doméstica, entre otros, al interior de las mansiones; todo esto codificado en manuales y folletos hogareños⁴.

Esta sensibilidad moderna bogotana, propia de los favorecidos, estuvo marcada por la conservación de ideales heredados del orden señorial de las ciudades hidalga, criolla y patricia, donde “su sentido de democracia consistía en un proceso de selección espiritual que se basaba en una cultura selecta, adquirida justamente por obra del hiperestesiamiento” (Pedraza, 1999, p. 44). Aún más, podemos cotejar esa cultura selecta con lo que el filósofo alemán Herbert Marcuse (1978) llamó en 1967 la cultura afirmativa o platonismo aburguesado, cuya característica fundamental

es la afirmación de un mundo valioso [...] que ha de ser reforzado incondicionalmente y que es eternamente superior, esencialmente diferente del mundo real de la lucha cotidiana por la existencia, pero que todo sujeto [...] puede realizar por sí mismo. Sólo [sic] aquí las actividades y objetos culturales obtienen aquella dignidad que los eleva por encima de lo cotidiano; y así el destino del hombre, a quien le está negada la satisfacción en el mundo material, queda ubicado como ideal. (pp. 50-51)

Así las cosas, las actividades culturales como ir al teatro, el hipódromo, la ópera o a la plaza de toros —todos escenarios que imitaban estilos foráneos— y practicar deportes de típica marca burguesa, señalan la especificidad de

⁴ Así, por caso, en la obra de Carreño (2000) se pueden encontrar las normas del aseo personal y de la conversación según el género, así como los modos de conducirse dentro y fuera de la casa, por ejemplo, en una visita, en una reunión, etc.

una cultura selecta que los separaba del pueblo, es decir, de todo aquello que denotaba desorden, desaseo, comidas y bebidas autóctonas, malos olores y, por tanto, incomodidad, aversión y mal gusto. No gratuitamente, hasta 1895 el alcalde de turno en Bogotá, Cualla García, impone la construcción de letrinas en todas las viviendas de la ciudad a la vez que se intensifica el descontento por el exceso de chicherías, esto es, tiendas de poca monta donde se vendían bebidas de tradición indígena a base maíz fermentado, lo cual era neutralizado con la motivación del consumo de la cerveza como conducta propia del gusto burgués (Amaya, 2016).

A esto se sumó la conducta de comenzar a comer fuera de casa en restaurantes que brindaba comidas no autóctonas, invento urbano nacido en París hacia 1765 por Boulanger, y que funcionaba como albergue donde se ofrecía comida. Desde su nacimiento, como otro producto más del Siglo de las Luces, esto significaba posada que prometía comida para restaurarse de los ajeteos que genera vivir y circular en la ciudad (Gaitán, 2005, p. 316).

Siguiendo con la revisión de las consecuencias de esa educada sensibilidad hiperestésica de la capa burguesa en las ciudades latinoamericanas, tenemos el elemento del individualismo exagerado que supone una vuelta de los sentimientos propios que alimentan un egoísmo de rebote, una indiferencia que los obliga a menguar “la interacción en la esfera pública, sumada al refinamiento estético” (Pedraza, 1999, p. 45). Esta tendencia es común en poetas como José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Eduardo Castillo o Baldomero Sanín Cano. En el caso colombiano, estos poetas sedimentaron una nueva sensibilidad manifestada en sus productos artísticos basados en una arrogancia cierta cuando, con el uso del lenguaje plástico, deseaban huir del tiempo (a través de la evocación del pasado), del espacio (poemas cuyo *topos* son lugares fantásticos, exóticos y distantes) y de la crisis social (búsqueda de la belleza a través de la elegancia verbal). Esa exploración por encontrar la belleza y la utopía con el lenguaje poético se alcanza con el uso de la aliteración y la sinestesia que construyen sus poemas al mezclar sensaciones de distintos órganos de los sentidos, así como el intimismo del poeta que hace uso de su cenestesia o interiocepción⁵.

La sinestesia y la cenestesia aplicada por estos poetas los llevó, entonces, y gracias al orden que produce el poder de la letra, a manifestar un modo de

⁵ Entendemos por cenestesia o interiocepción la comunicación de sensaciones experimentadas por el artista con respecto a su propio cuerpo personal. Estas sensaciones fluctúan en un cuerpo urbano reducido simbólicamente por efectos de la separación material y social que los cualifica. Para lograr esto, usa algunas figuras retóricas privilegiadas como la aliteración y la sinestesia. La primera es una figura fónico-gráfica y lexical de palabras dispuestas linealmente que consiste en la repetición del mismo sonido en distintas palabras, mientras que la segunda es una figura de sentido que producen figuraciones y consiste en una combinación de sensaciones (auditivas, visuales, táctiles, etc.) con sentimientos. Su etimología, *syn-aesthesia*, es clave para nosotros (Calsamiglia y Tusón, 2002).

vida: justo un individualismo que los estimulaba a participar entre ellos y a comunicarse con la masa. Este hecho los obligaba a apartarse con su familia y sus amigos a la periferia. No eran sujetos destronados, sino excluyentes, lo que permitía que la multitud popular se mantuviera en los bordes físicos y sociales. Así, pues, los burgueses replegados a la vida doméstica vigorizaron esa notoria ausencia de solidaridad, en suma, de una ética ciudadana y de una conciencia de lo público como hecho del común y de un destino común (Jaramillo, 1998; Béjar, 1998).

De hecho, esto ya había sido reflexionado por el sociólogo alemán George Simmel (1986), quien escribe que el individualismo, propio del Modernismo, está fundamentado en la intensificación de la vida nerviosa. Este es un efecto directo del cambio sensorio-perceptivo que las ciudades modernizadas y progresivamente masificadas generan en sus moradores, quienes tienen que experimentar acciones nuevas, como caminar por las calles y adaptarse a una nueva vida profesional, que difieren del lento vivir del campo y del pueblo. En este sentido, podemos entender, en primer lugar, cómo en Europa, Charles Baudelaire (2003) crea el poema en prosa: una lírica hipersensible y altamente emotiva, sin ritmo y sin rima. Esta lírica está ávida de sobresaltos, tal como la ciudad moderna obliga a vivir a sus habitantes. En segundo lugar, podemos comprender cómo en Bogotá, José Asunción Silva escribe *De sobremesa* (1993), unos de sus poemas más emblemáticos. En esta obra, el protagonista José Fernández se mueve al interior de salones y de moradas privadas, reflejo de la interiocepción del protagonista quien, en rol de *dramatis personae*, lee su diario y deja ver su interioridad.

Finalmente, la gran secuela de todo lo anterior es que la capa social burguesa en las ciudades, y Bogotá no fue la excepción, se muestra apática y temerosa a los espacios públicos urbanos, lo cual la lleva a construir una zona propia. Así, se origina la esfera privada de la época, la cual se caracteriza por una intensidad vital que se sostiene bajo la lógica del familismo como la clave más importante de ese universo íntimo. Justamente por esta actitud y sus efectos, la socióloga española Helena Béjar (1998) afirma que

[l]a familia es el ámbito de la autenticidad en el marco de unas relaciones templadas al calor de la intimidad. La democracia atomiza el espacio público y debilita el sentido de la ciudadanía, pero estrecha lazos naturales y de parentesco. Algo había tener de positivo el individualismo. (p. 84)

Esta vida privada e intimidad, en el caso de la burguesía colombiana, “no contenía un ámbito para la expresión corporal, la intimidad y la expresión de la subjetividad que paliara las exigencias impuestas en los ámbitos públicos y productivo [sino que] esa intimidad se convierte en el fundamento mismo de la constricción personal” (Pedraza 2011, p. 120). Esto hacía, entonces, que la

vida privada de la burguesía bogotana empatara con la vida señorial, basada en fuertes principios hispano-católicos.

Es así como parte de la ciudad letrada de los siglos XIX y XX, con la reproducción de esas hiperestusias —y sus consecuentes juicios estéticos—, se propuso como meta y modelo de la subjetividad moderna un yo individual inteligente, sobrio, tonificado, vigoroso e íntimo que, no obstante, camina por la ciudad. Esta se vuelve cada vez más modernizada, pero se repliega en un individualismo que origina la esfera privada donde los cuerpos se rehacen en función del buen tono y el buen gusto, impidiendo “[...] el ascenso de grupos que amenazaran su legitimidad y superioridad” (Pedraza, 2011, p. 120). He ahí las causas y los alcances de tan evidente marginalidad social de los cuerpos, de los cautivos en la plebe bogotana.

Todos estos patrones sociales creaban la homogeneidad del burgués. No reproducirlos, implicaba exclusión y, posteriormente, desigualdad y marginalización. Hay, así, una estética de lo bello agenciada por esa cultura selecta que, con la llegada del siglo XX, crea una nueva capa social: la del pueblo ordinario y violento. Se trata del mundo de los corronchos, montañeros, ñeros, desechables o lobos. Este mundo social se opone al de la gente de buen gusto, buen tacto, buenas formas y del hablar con buen tono, y que son conocidos como los cachacos, el abolengo o la crema y nata de la sociedad. Se establece, entonces, una bifurcación nueva de sujetos: la de los salvajes insensibles y la de los sensibles y de tacto, en el sentido que aquí hemos expuesto.

Discusión: El siglo XX y el caso de los cachacos y los corronchos

En 1928, la ciudad de Bogotá tenía un poco más de doscientos treinta y cinco mil habitantes. Estaba gobernada por un atomismo social donde unos vivían en el sueño de sus mundos privados y otros, despiertos, luchaban por sobrevivir. Pero eso sí, todos seguían utopías personales desvaídas gracias a la naciente multitud, como sucede en la modernización urbana general (Bucks-Morss, 2004). Se sabe que el aspecto físico de la ciudad tomó un rostro cada menos aldeano (Zambrano, 2007), pero siguió reproduciendo una lógica social colonial que se defendía como esquema social único. Este fue un mecanismo de la élite para seguir con sus beneficios materiales y morales, tal como aparece en algunas descripciones de la época:

Bogotá es un pueblo grande, ensimismado, frío, con la tristeza del páramo ochos meses al año y sólo [sic] tres de sol y cielos despejados, donde la gente parece vestir siempre de luto. En invierno llueve a toda hora y las calles se convierten en lodazales donde se hunden los coches de caballos. En verano hay polvo en todas partes y cunden las pulgas, moscas, piojos y ratones [...]. La gente decente se precia aún de sus pasados españoles y copia los modales de París y Londres. Pero debajo de ese

barniz hay mucha malicia, envidia e hipocresía, y todo el mundo vive pendiente del qué dirán. (Zalamea, 1993, p. 7)

En efecto, la ciudad de Bogotá de comienzos del siglo XX resulta ser un buen ejemplo de metrópoli donde el elitismo discriminó los cuerpos desiguales y los siguió segregando. Para la élite bogotana, todos eran iguales, pero había unos más iguales que otros. Esta empresa social fue auspiciada por un discurso jalonado por la empatía de médicos y pedagogos (Noguera, 2003), pero también de abogados, políticos, eclesiásticos, ingenieros y reformadores de la ciudad. En conjunto, todos ellos dinamizaron en el siglo XX debates sobre la raza y sobre las reformas sanitarias en que debía avanzar la cada vez menos aldea colonial. De esta manera, no solo redujeron al excluido como un condenado por su condición genética y climática, sino como un obstáculo para el avance de la nación. Todo esto se hizo bajo un embrujo modernizante de unos pocos que desearon apocadamente adaptar los cuerpos de los muchos a sus nichos. Tal como afirma el filósofo y profesor Juan José Lozano (2001):

La élite política y social bogotana, con sus deseos progresistas y ánimo reformista, encontró en el pueblo colombiano y bogotano una raza enferma y una mano de obra deficiente. Para ella, el pueblo fue sinónimo del conjunto de personas vulgares, incultas, insalubres, desnutridas y envidiadas que necesitaba ser transformado con él ánimo de hacer progresar el país. Pronto, como es de costumbre con lo marginado y exótico, se convirtió en objeto de intervenciones sociales, teóricas y científicas, pasando por las campañas contra el alcoholismo, a favor de la higiene y la reubicación de sus habitaciones, hasta grandes controversias sobre la raza colombiana que dejaba al pueblo como un montón de perezosos. (2001, p. 84)

Hacia 1920 se impone, entonces, la idea que los cuerpos de los segregados pueden ser maleables gracias a unas acciones educativas como parte de un plan cuya meta era el progreso urbano y el fortalecimiento moral. No obstante, tal obsesión resultó ser una quimera, pues las diferencias sociales entre élite y pueblo se interpuso sobre esa noble causa transformativa. En efecto, los manuales de urbanidad moderna y los deseos de refinamiento conductual solo fueron visibles y efectivos entre un mismo grupo, el de los favorecidos. En este sentido, como alerta el historiador francés Jacques Revel (1989), las normas que regulaban esos buenos modales y esas sensaciones distinguidas se propagaron, pero no para que todos los moradores de las ciudades las pusieran en práctica, sino para que fueran patrones de reconocimiento y privilegio para solo una capa social. Esto quiere decir que operaban bajo la lógica de presencia/ausencia.

En nuestro caso, la presencia de las buenas costumbres evidenciaba la idea de ser de la alta cultura bogotana, lo que coincidió, desde entonces hasta la actualidad, con ser la clase dirigente del país. Esta se caracteriza por tres rasgos esenciales: i) su constante pulsión por apartarse de lo popular; ii) su

tradición hispano-católica y racionalidad económica como garante para interpretar el mundo; y, finalmente, iii) sus constantes nexos con países europeos. Por esta razón, se cultivan como sujetos cosmopolitas, plurilingües y peregrinos constantes hacia los países de Europa y hacia Estados Unidos. Así pues, en el espacio urbano de la Bogotá del siglo XX, se acoplaron las diferencias que fueron fundamentalmente urbanas, morales y estéticas.

Este conjunto de fisonomías cultivadas en las capas sociales de linaje moderno fue la premisa de un orden social que adquirió un renovado rostro con dos aristas enfrentadas: por un lado, los cachacos cosmopolitas en sus casas y teatros de estilo francés o inglés; por otro lado, el pueblo abigarrado entre viviendas populares, estrechas y desaseadas. Estas aristas también fueron leídas desde una cartografía que determinó cierta taxonomía excluyente: la de los cachacos, civilizados y superiores, representantes de la zona andina o de las tierras frías; y la de los corronchos, bárbaros, salvajes y haraganes, habitantes de las costas. Esto quiere decir que se combinó exitosamente la herencia de la sociedad republicana que, a la idea de castas sociales, sumó tipos humanos o pueblos diferenciados por temperamentos, costumbres y conductas asociadas a ciertas características del cuerpo humano, el clima y la región, tal como lo defendieron en el siglo XIX Francisco José de Caldas (Arias, 2007) o José María Samper (Villegas, 2008). Es así como se puso en marcha esta concepción y, sustentada por referentes socioculturales, ecológicos y climáticos, terminó estimando “grados de civilización” en los sujetos y los colectivos en Colombia (Taussig, 1987)⁶.

Dentro de este marco, la Bogotá del siglo XX comenzó a ser suelo fértil para evidenciar, por una parte, la herencia colonial que dejó el fantasma de una esencia de nobleza escenificada en modales y costumbres. Por otra parte, se reveló una clasificación poblacional y una orientación identitaria mediada por la relación raza-territorio (Pedraza, 2008). En otras palabras, se creó una nueva segregación social basada en la heterogeneidad geográfica y racial. Desde hace más de dos décadas, el antropólogo británico Peter Wade (1997) afirmó que la formación del Estado colombiano ha estado guiada, desde el siglo XIX, por la promesa de una geografía que *racializa* las regiones, lo que permite pensar en una primacía de lo andino en la construcción social de la nación, a la cual se le

⁶ Así, por ejemplo, los conquistadores españoles calificaron a los indios a partir de su similitud con ellos mismos. A partir de ese criterio, los grupos andinos con organización estatal fueron definidos como bárbaros, pero parecidos a ellos gracias a sus formas de organización cultural y económica. Por otro lado, los grupos andinos que no tenían sociedades Estado fueron calificados de bárbaros, desgraciados y pobres por no poseer oro. Asimismo, la selva amazónica (con sus animales y hostilidades medioambientales) era el averno, con lo cual sus moradores no pasaron de ser unos salvajes. De allí surge ese imaginario de indio caníbal, cruel y amoral por estar desnudo y hacer el amor en la selva.

asigna un alto grado de moralidad, prelación céntrica y capacidad de progreso socioeconómico.

Se instaló, entonces, entre las élites andinas autoclasificadas como raza blanca, el miedo a perder sus cualidades nobles y debilitarse al asimilar todo lo que estaba apiñado en las tierras costeras, tal como había ocurrido, por ejemplo, con las clases dirigentes en Panamá que terminaron disipando sus peculiaridades de cuna al convivir con mulatos y negros en las tierras bajas y ardientes de ese territorio (Múnera, 2005). Esto justifica que el habitante de las costas colombianas fuera el otro opuesto. El mote de *corroncho* simplifica todos esos valores negativos que, por instalarse en el clima cálido de la región costera, justifica su segregación, con altos grados de naturalización hasta el día de hoy, en la imaginada nación colombiana. Esto se comprueba fácilmente cuando aún se confirma que

lo caribe está muy asociado a los escándalos de corrupción política, a los casos de paramilitarismo y parapolítica, a los índices notables de pobreza, miseria, prostitución y trabajo infantil [al tiempo que] tenemos la idea de lo sabroso, lo erótico, el desparpajo, la alegría, en general, el *cogerla suave* con los que se asocia a los costeños en Colombia. Es así como la idea de lo exótico y la periferia se mantiene, así sea con un matiz mucho más tenue que antes, en la representación de estos personajes y de lo costeño en general, está implícito esa esencia tan particular que se le atribuye al ser caribe. (Argel, 2008, p. 142)

Es así como *corroncho*, neologismo surgido de la contracción de la expresión “con la roncha” —referida a las cicatrices visibles en la piel que producen las picaduras de insectos en el hombre del caribe hispano y que alude primariamente a un campesino ladino y genuino del Caribe colombiano— ha pasado a significar, por obra de las producciones y divisiones sociales en Colombia, el hombre nativo de la región montuna-caribe de Colombia sin importar el color de su piel (Contreras y Álvarez, 2012). Es muy similar al sentido peyorativo de *lobo* en la zona andina colombiana⁷, el cual se asocia con una gastronomía, un dialecto y una música popular muy locales, representado habitualmente en el porro, el vallenato o la cumbia y sus respectivas danzas.

Desde la mirada de los cachacos a comienzos del siglo XX, este tipo de música asociada a los corronchos o corronchonchones, era entendida como la expresión de un baile desaforado y lleno de convulsiones cuasi epilépticas (Múnera, 2002). Por esta razón, esta música fue interpretada como una melodía del Caribe salvaje colombiano, esto es, un discurso ávido de errores del habla y, por tanto, flagrantemente menospreciado. Quizá por esto mismo, la música

⁷ En efecto, aún se considera que el corroncho es la versión mulata de un lobo bogotano, aunque, efectivamente, se pueden establecer diferencias culturales fundamentales que tiene que ver con las cosmovisiones rurales y urbanas esnobistas y con esa pulsión a imitar modas y objetos de estilo inglés o francés.

vallenata solo comenzó a escucharse a finales de la década de 1960 en Bogotá. Así era el talante de la injusticia epistémica frente a este tipo de manifestaciones artísticas caribeñas, lo que también afecta la imagen del hombre campesino de regiones calurosas y agrarias desde la Colonia hasta nuestros días.

De manera tímida pero efectiva, esta esta división sociorregional y climática ha persistido y se ha naturalizado en todos los escenarios sociales de las últimas décadas. La evidencia de ello es que esta segregación fue revivida en el cierre del evento con la exhortación “¡Por favor, sea corroncho!”, que clausuró el evento Hay Festival en la ciudad de Cartagena de Indias en enero de 2018 (Díaz, 2018; Mejía, 2018). Daniel Samper Pizano y Juan Gossain, los periodistas y miembros de la Academia Colombiana de la Lengua (el primero cachaco, el segundo corroncho), junto con Hernán Villa, conocido como el *Corroncho Villa* y autor del porro *El corroncho*, dialogaron sobre el mote corroncho y su historia. Efectivamente, estos periodistas confirman que el término tomó el matiz pragmático despectivo o peyorativo con el sentido de costeño burdo y de mal gusto, el cual fue generalizado desde la ciudad de Bogotá para referirse a los moradores del Caribe y, por extensión, para cualificar a personas sin cultura y sin modales. Lo interesante es que, lejos de ser un tema académico, este sistema de ordenamiento social sirvió para que el mismo Gossain valorara las controversias generadas a propósito de la delegación que llevaría el escritor costeño Gabriel García Márquez a la ceremonia de recepción del Nobel de Literatura en Estocolmo (Suecia), el 10 de diciembre de 1982 y, más exactamente, al banquete de celebración.

Efectivamente, varios protagonistas del abolengo céntrico del país —el embajador de Colombia en Suecia y algunos periodistas bogotanos— hicieron fuertes críticas, cuando se enteraron de que sesenta y cinco artistas de varias regiones del país acompañarían García Márquez en Estocolmo, sobre el ridículo que se haría en Suecia. Tacharon abiertamente de corronchada el deseo de Gabo de celebrar su premio con cumbias y vallenatos, tal como lo confesó él mismo al periodista Germán Santamaría, reportero del diario *El Tiempo*, tras conocerse la noticia el 21 de octubre de 1984 (Ferez, 2018)⁸. De hecho, tras saberse que García Márquez iría con esta delegación vernácula (algunos desdentados y sin haber obtenido nunca su pasaporte) y que el escritor cataqueño iría vestido de

⁸ Entre esos sesenta y cinco artistas, viajaron Rafael Escalona, las cantantes Leonor González Mina, “la negra grande de Colombia”, y Totó la Momposina. Además, fue el grupo vallenato Los Hermanos Zuleta (Poncho y Emiliano). Fueron bailarinas de cumbia barranquilleras, grupos de danza del Atlántico y de la región llanera; incluso la misma Consuelo Araújo Noguera, la Cacica, promotora cultural de la época, actuó como una bailarina más. En abril de 2017 se filmó el documental *Cuando Colombia se volvió Macondo*, coproducción de Señal Colombia y el Ministerio de Cultura, donde Gloria Triana, directora de Colcultura en 1984 (hoy Ministerio de Cultura en Colombia) reconstruye, en calidad de directora del documental, todos los momentos con sus protagonistas vivos.

blanco con el traje tradicional llanero llamado liquiliquei, sugirieron que se dejara el carnaval para los colombianos, pero no para los suecos:

[El periodista bogotano] Roberto García-Peña, D'Artagnán, calificó a la delegación de frívola y tituló que Colombia haría “un acto de lesa lobería” en Estocolmo. La locura de llevar noventa personas a la entrega del Nobel, cuando la organización solo le permitía llevar un pequeño grupo, se le debe a dos personas: al presidente Belisario Betancur, y a la ministra Aura Lucía Mera, quien fue donde Santo Domingo, gerente de Avianca, y dijo: “Necesito que me presten un jumbo para llevar toda la delegación”. “Soy lobo de provincia”, dijo sonriente Belisario, al evocar aquellos días, entrevistado por Gloria. Y le dijo a D'Artagnán que “ser lobo es parte de mi biografía. Lobo Betancur”. (Tatis, 2018)

La defensa del presidente fue entendida rápidamente, puesto que él mismo no era de la crema y nata de la élite bogotana, sino que procedía de un pueblo antioqueño que, en la actualidad, no supera los treinta mil habitantes. Aunque se recuerda paradójicamente, él mismo pidió que le mostraran las coreografías en un teatro bogotano antes del viaje a Estocolmo. Tras todos estos rifirrafes que evidenciaron hace treinta y siete años la tensión social entre cachacos y corronchos, sabemos que el evento folclórico fue bien recibido por los suecos. La idea del escritor cataquero terminó en un acto donde, por un momento, se universalizó la música popular corroncha en un circuito ceremonial tan solemne como el sucedido en el ayuntamiento de Estocolmo. Así pues, tras saberse de la emoción de los reyes de Suecia al escuchar los ritmos corronchos y del éxito general de la delegación tropical, expertos en protocolos y periodistas de Bogotá se vieron forzados a retractarse y reconocer el acierto.

A partir de esto, cabe sostener cómo esas divisiones sociales, con esa repetición que viene calcada desde la Colonia bajo los mote de la República de hidalgos-república de indios, no son más que efectos de segregación que se siguen colando en el idiolecto usado en una ciudad como la actual Bogotá, donde hay cachacos, lobos, corronchos, sumado a rolos, bogotanos y bogoteños. Estos gentilicios y apodos cargan en sus entrañas semánticas despectivas de una esencia del ser bogotano, cada vez más quebrantada por las constantes migraciones, pero que siguen recordando esa tajante segregación racial-regional (Ospina, 2006) que perennemente resalta la primacía de lo andino sobre otras regiones. De hecho, así lo confirma el propio García Márquez en su novela autobiográfica cuando a firma que “Colombia fue desde siempre un país de identidad caribe abierto al mundo por el cordón umbilical de Panamá; pero la amputación forzosa nos condenó a ser lo que hoy somos: un país de mentalidad andina” (García Márquez, 2002, p. 538).

El cachaco, como representante exclusivo de la región andina y esa mentalidad excluyente y odiosa, sigue denotando hasta el día de hoy la imagen de un

ciudadano de raigambre y abolengo comprobados: bien vestido, bien hablado, elegante y con buenos modales. El rolo es el hijo de un padre bogotano y otro de afuera, esto es, un criollo nacido en Bogotá, cuya característica es arrastrar el fonema vibrante alveolar /rr/ (del anglicismo *roll*). El bogotano es el hijo nacido en Bogotá, pero de padres no bogotanos. Por último, el bogoteño es oriundo de una ciudad diferente a Bogotá, pero ha vivido al menos una década en la capital colombiana.

De esta manera, se nota que la primacía del cachaco no se da solo sobre el corroncho, sino también sobre los que no demuestren ser de cuna noble bogotana, que es el sentido profundo de referir diferencias entre cachacos, rolos, bogotanos y bogoteños. El caso de *rolo* es una enunciación con una clara función peyorativa, pues a comienzos del siglo XX se usaba para que los cachacos y su estirpe nombrara a los indios y a los mestizos que habitaban en las sabanas de la ciudad de Bogotá (Restrepo, 1995).

No obstante, lo paradójico de esto es que el apodo *cachaco* no siempre ha referido esa noble capa social superior amañada en los lugares acreditados de la ciudad capital. En el siglo XVII, la palabra *cachaco* era un adjetivo tan despectivo como hoy lo es *lobo* o *corroncho*, ya que calificaba a los jóvenes deslucidos o mal vestidos. Fue en el siglo XIX cuando tomó la función gramatical de sustantivo para referir a un joven de orientación política liberal, tal como confirma el dialectólogo Cuervo (2012). Efectivamente, muchos jóvenes mal vestidos que lucharon en las batallas bipartidistas del país hacia 1830 eran liberales, grupo político que a la postre salió vencedor tras las confrontaciones con los guerreros de orientación conservadora. De suerte que este concepto, al cambiar de sentido, pasó a denotar elegancia en la forma de vestir y buenas maneras en las interacciones públicas y en las finas conductas privadas de su hogar. Este sentido se reforzó con el sentido asociado a la castellanización del del galicismo *cachet coat*, tradicionalmente coligado desde finales del siglo XIX con los cachacos, que alude a una gabardina o casaca típicamente usada por el abolengo bogotano para protegerse de las lloviznas y el frío típico de la cordillera.

A manera de colofón

Llegados a este punto de reflexión, creemos que esta forma de afrontar y construir cuerpos humanos, propios y ajenos, y luego inscribirlos en ciertos lugares, ora de prestigio, ora de segregación dentro de los cuerpos urbanos, se asocia con lo que el lingüista búlgaro Todorov (1987) propone para enfrentar el tema de la pugna entre desiguales. Esta propuesta abrevia en la intersección de tres planos: un plano axiológico, donde el otro es bueno o malo, se quiere o no, es igual o es inferior; un plano praxeológico en el que se evidencia la acción de

acercamiento o alejamiento en relación con el otro al adoptar sus valores o al querer asimilar al otro a la imagen propia; y el plano epistémico, donde se sabe o se ignora la identidad del otro y se presenta una gradación infinita entre los estados de conocimiento. Este último plano guarda relación con lo que la poscolonialista india Gayatri Spivak (2012) llama *violencia epistémica*. Este tipo de violencia se ejerce sobre el que se considera inferior (indio, costero, mestizo) y, por eso mismo, se hace una fetichización de lo europeo. De esta manera, se creando entre todos nosotros lo que, en 1932, el filósofo colombiano Fernando González (2014) denominó complejo de inferioridad o de ilegitimidad.

Aún más, esta propuesta se complementa con la de Gerd Baumann quien, al intentar responderse cómo se edifican las alteridades, propone una compleja gramática de la alteridad. Esta es la propuesta más radical en los ambientes occidentales, la orientalista o de inversión, que recuerda la simpleza de las oposiciones nosotros versus ellos, pero explotadas hasta su máximo contraste. Al respecto, Baumann (2001) afirma:

La gramática del orientalismo no se limita a 'esto es nuestro, y es bueno; y esto es suyo, y es malo' [...] es también una astuta inversión reflejada: 'lo que es bueno en nosotros es malo en ellos, pero lo que está torcido en nosotros permanece derecho en ellos' [...]. [L]a versión xenófoba consiste en buscar la superioridad, sean cuales sean los méritos que uno considere propios, la xenófila está en buscar la redención de ese Otro que es tanto reflejo nuestro como de sí mismo. (p. 55)

Si bien es cierto que existen relaciones y afinidades entre los tres planos todorovianos y sus gramáticas constitutivas, también es incuestionable que no hay implicación rigurosa. No obstante, desde la perspectiva del superiorcachaco hacia el otro-diferente aparecen narrativas cotidianas donde el corroncho posee valores negativos (malintencionado, perezoso, timadores, lascivo en exceso, etc.), lo cual produce un alejamiento con su desasimilación que se funda en un desconocimiento de su realidad. Este hecho mueve a una de las partes comprometidas en la interacción, al intentar excluir a través de un temor que le permite alejarse, o bien asimilar a través de una violencia simbólica como último recurso. Pero la escisión social entre los sujetos diferentes puede tener otras vías de comprensión si se piensa que, frente a la posibilidad de la interacción, se impone la versión de una de las dos caras, dependiendo del punto de vista desde donde se vea la cuestión. Es por esto por lo que, desde la perspectiva del corroncho, hay también un rencor hacia el cachaco.

Se asiste, entonces, a una gramática del reflejo o la inversión recíproca. Este hecho evidencia que el lazo entre diferentes no puede hacerse por vía implícita de un pacto simbólico porque de entrada no se pone algo común, sino que algo se impone desde el estereotipo cifrado en *cachaco* o *corroncho*, con el consecuente opacamiento o asimilación del otro y su inmediata carga axiológica de negativi-

dad. En este contexto, la situación interactiva entre unos y otros suele devenir en una violencia contra el vínculo social establecido y solo queda la imposición o la rebelión en una labor que ignora límites. No obstante, queda una terrible realidad paradójica: el otro es un sujeto "diferente" que vive entre nos-otro-s (lo cual lo hace inmediatamente malo, inferior e indigno de conocer) y ya no basta el atrincheramiento espacial urbano. Aparece, entonces, por un lado, el odio como mecanismo para romper el lazo con ese otro, para eliminarlo. Por otro lado, aparecen ciertas aversiones o rechazos que se evidencian especialmente por la multiplicación de zonas urbanas hiperdegradadas con dinámico flujo de inmigrantes, a saber: la aporofobia, la xenofobia y la mixofobia.

Agradecimientos

Gratitudes al Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico (CIDC) de la Universidad Distrital, Francisco José de Caldas, pues este artículo de reflexión es producto de la investigación institucionalizada ante el CIDC con el código 2419167418.

Referencias

- Amaya, B. (2016). *Historias de Santafé y Bogotá*. La Rueca.
- Aprile-Gnisset, J. (1991). *La ciudad colombiana, prehispánica, de conquista e indiana*. Banco Popular.
- Argel, S. (2008). El sombrero vueltiao ¿Símbolo de Colombia? De lo corroncho y campeche a lo culto y de élite. *Revista Aquelarre*, 7(15), 139-154. <http://ccultural.ut.edu.co/images/Revistas%20Aquelarre/Aquelarre%2015.pdf>
- Arias, J. (2007). Seres, cuerpos y espíritus del clima. Pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 16-30. <https://doi.org/10.7440/res27.2007.01>
- Baudelaire, Ch. (2003). *Obra poética completa*. Akal.
- Baumann, G. (2001). Tres gramáticas de la alteridad: Algunas antro-po-lógicas de la construcción del otro en las constelaciones históricas. En M. Nash y D. Marre (eds.), *Multiculturalismos y género: un estudio interdisciplinar* (pp. 23-47). Ediciones Bellaterra.
- Béjar, H. (1998). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza.
- Bucks-Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe*. Machado libros.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel lingüística.
- Carreño, M. A. (2000). *Manual de urbanidad y buenas maneras*. Panamericana.
- Contreras, N. y Álvarez, R. D. (2012). *El corroncho o la dicotomía de los conceptos modernidad y autotonía para un mundo en crisis de supervivencia*. América Latina en Movimiento. <https://www.alainet.org/es/active/53942>
- Cuervo, R.J. (2012). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Instituto Caro y Cuervo.

- Díaz, G. (2018). "Por favor, sea corroncho", el mensaje de despedida del Hay Festival. El Universal. <https://www.eluniversal.com.co/cultural/por-favor-sea-corroncho-el-mensaje-de-despedida-del-hay-festival-271206-HCEU385471>
- Ferez, S. (2018). *Amigos de Gabo revivieron la entrega del Nobel en Estocolmo*. El Heraldo <https://www.elheraldo.co/entretenimiento/amigos-de-gabo-revivieron-la-entrega-del-nobel-en-estocolmo-451748>
- Gaitán, E. (2005). *Biografía de las palabras*. Macroeditores.
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Norma.
- González, F. (2014). *Los negroides. Ensayo sobre la Gran Colombia*. Fondo Editorial Universidad Eafit; Corporación Otraparte.
- Gutiérrez, R. (1987). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Argumentos.
- Lozano, J. J. (2011). Cada cosa en su lugar. Políticas del espacio urbano, Bogotá 1918-1924. En D. Moreno (comp.), *Comunicación, cultura y poder* (pp. 81-94). Universidad Nacional de Colombia.
- Marcuse, H. (1978). Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En H. Marcuse (ed.), *Cultura y Sociedad* (pp. 5-66). Sur.
- Mejía, É. (2018). *Elogio al corroncho*. El Punto. http://www.periodicoelpunto.com/elogio-al-corroncho/#.X5X_gohKiM8
- Mejía, G. (2011). En busca de la Intimidad (Bogotá, 1880-1910). En J. Borja y P. Rodríguez (eds.), *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II* (pp. 19-45). Taurus.
- Múnera, A. (2002). *El fracaso de la nación, región, clase y raza en el caribe colombiano*. Banco de la Republica y Áncora editores.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Planeta.
- Noguera, A. (2003). *Medicina y política: discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX*. Eafit.
- Ortiz, J.G. (2012). El buen bachiller: el debate del buen bachiller, 1940-1950, *Revista Magistro*, 12(6), 107-114.
- Ospina, A. (2006). *Rolo, cachaco, bogotano: ¿más que inocentes palabras?* El Blogotazo. <http://blogs.eltiempo.com/el-blogotazo/2006/09/22/rolo-cachaco-bogotano-mas-que-inocentes-palabras/>
- Páramo, P. (2002). En busca de la identidad del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público. *Territorios*, 8, 63-84. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5684>
- Pedraza, Z. (1999). Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social. En M. Viveros y G. Garay (comps.), *Cuerpo, diferencia y desigualdades* (pp. 42-53). Facultad de Ciencias Humanas.
- Pedraza, Z. (2004a). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En M. C. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (eds.) *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 61-72). Siglo del hombre editores.

- Pedraza, Z. (2004b). Y el verbo se hizo carne... Pensamiento social y biopolítica en Colombia En S. Castro-Gómez (ed.), *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia* (pp. 185-199). Universidad de Pittsburgh.
- Pedraza, Z. (2008). Nociones de raza y modelos del cuerpo. *Revista Aquelarre*, (15), 41-59. <http://ccultural.ut.edu.co/images/Revistas%20Aquelarre/Aquelarre%2015.pdf>
- Pedraza, Z. (2011). La educación del cuerpo y la vida privada. En J. Borja y P. Rodríguez (eds.), *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo II* (pp. 115-150). Taurus.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover.
- Romero, J.L. (1974). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores.
- Restrepo, R. (1955). *Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje*. Imprenta Nacional.
- Revel, J. (1989). Los usos de la civilidad. En P. Aries y G. Duby (eds.). *Historia de la vida privada III* (pp. 169-209). Taurus.
- Silva, J. A. (1993). *De sobremesa*. El Áncora Editores.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En G. Simmel (ed.), *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 247-261). Península.
- Spivak, G. (1985/2012). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 257-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Tatis, G. (2018). *Gloria Triana, Memoria del Nobel en Estocolmo*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/gloria-triana-memoria-del-nobel-en-estocolmo-279916-NBEU395796>
- Taussig, M. (1987). *Shamanism, colonialism and the wild man. A study in terror and healing*. The University of Chicago Press.
- Todorov, T. (1987) *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo.
- Villegas, Á. (2008). Heterologías y nación: proyectos letrados y alteridad radical en la Colombia decimonónica. *Signo y Pensamiento*, 27(53), · 25-37. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4553>
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Zalamea, L. (1993). *Las guerras de la champaña*. Tercer Mundo Editores.
- Zambrano, F. (2007). *Historia de Bogotá: siglo XX*. Villegas Editores.

¿Pensamiento crítico? Ni lo uno ni lo otro*

Joan Manuel Madrid Hincapié

Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaletiana, Medellín, Colombia.

joan.madrid@uniclaletiana.edu.co

<http://orcid.org/0000-0003-0838-6510>

RESUMEN

En el presente escrito de reflexión se plantea que una de las responsabilidades asignadas al educando es aportar al desarrollo del pensamiento crítico, la cual está contemplada en la Ley General de Educación 115 de 1994. Por ello, según una cuantiosa producción académica, se han podido mejorar los niveles de comprensión lectora y de competencia escritural en breves lapsos. Pero esto termina siendo contradictorio si se tienen en cuenta los recientes puntajes obtenidos en las pruebas

PISA del año 2018 y los modos de proceder de la población colombiana en el presente confinamiento obligatorio, lo cual demuestra una escasa correspondencia con dicha capacidad intelectual. De allí que tales resultados sean cantinflascos para una condición que requiere mucho más que la lectura y la escritura.

Palabras clave: pensamiento crítico; práctica pedagógica; didáctica de las ciencias sociales; lineamientos curriculares; estándares de competencias.

* Cómo citar: Madrid, J. (2020). ¿Pensamiento crítico? Ni lo uno ni lo otro. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 159-174, <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a7>

Recibido: 1 de julio de 2020.

Aprobado: 24 de julio de 2020.

Critical Thinking? Neither Critical nor Thinking

ABSTRACT

This reflection article states that one of the responsibilities assigned to the pupils is contributing to critical thinking development, which is contemplated in the General law for Education 115th of 1994. For that, according to a numerous academic production, there has been a possibility for improving the levels of reading comprehension and writing competence in brief periods. But this ends up being contradictory when contrasted with the recent scores obtained

in the PISA texts of 2018 and the ways of facing the mandatory confinement by the Colombian population, which shows a scarce correspondence with the said intellectual capacity. That is why those results are a mockery for something that requires much more than reading and writing.

Keywords: critical thinking; teaching practice; didactics in social sciences; curricular guidelines; competencies standards.

Pensamento crítico? Nem um nem outro

RESUMO

Nesta reflexão, afirma-se que uma das responsabilidades atribuídas ao aluno é contribuir para o desenvolvimento do pensamento crítico, isso está previsto na Lei Geral de Educação 115 de 1994. Portanto, de acordo com uma vasta produção acadêmica, pôde-se melhorar os níveis de compreensão de leitura e competência de escrita em curtos períodos de tempo. Mas isso acaba sendo contraditório se considerarmos as notas obtidas no Programa Internacional de Avaliação de Estudantes (Pisa, na sigla em

inglês) de 2018 e como a população colombiana vem agindo no atual confinamento obrigatório, o que mostra pouca correspondência com dita capacidade intelectual. Consequentemente, esses resultados são incoerentes quando a situação exige muito mais do que ler e escrever.

Palavras-chave: diretrizes curriculares; ensino de ciências sociais; padrões de competência; pensamento crítico; prática pedagógica.

Introducción

La promulgación de la Ley 115 (1994) y posteriormente la Resolución 2343 (1996) determinaron los lineamientos curriculares y los estándares de competencias del área de Ciencias Sociales en la educación básica y media. Posteriormente, se promulgaron los derechos básicos de aprendizaje [DBA] (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2016), donde no solo se reconoce esta área como obligatoria y fundamental, sino que ratifican la importancia que tienen las distintas disciplinas del conocimiento que la integran y sus respectivos aportes teóricos. Con ello, se buscó que el estudiante pudiera asistir a una experiencia formativa donde aprehendiera a aproximarse a las problemáticas de su entorno mediante los procedimientos técnicos con que los profesionales de antropología, ciencia política, derecho, economía, demografía, estadística, sociología, entre otros, generan su conocimiento (MEN, 2004, 2002). Este hecho representa la intención de consolidar una educación científica que pueda responder a las necesidades de una sociedad como la colombiana.

Esta preparación, por supuesto, no puede incurrir en el equívoco de convertir las instituciones educativas en centros de formación de científicos sociales, ya que dicho propósito estaba determinado exclusivamente para la universidad (MEN, 2004) que, aparte de fortalecer la formación para la ciudadanía, la democracia y la memoria histórica, se enfoca en afianzar el desarrollo del pensamiento crítico. Para ello, es preciso que el estudiante se ejercite en el trabajo de recolección, manejo, análisis de datos, formulación de preguntas y nuevas hipótesis, contrastación y verificación de resultados en el marco de la deliberación académica para que, según el MEN (2002), este pueda comprender la realidad nacional y transformarla a partir de la misma. Asimismo, esta formación permitiría que, como ciudadano con conciencia crítica, participe activamente en la construcción de una convivencia respetuosa de la diferencia, solidaria, ecuánime y justa.

Sin embargo, llama la atención que la producción académica nacional e internacional sostenga que obtuvo importantes resultados en el desarrollo del pensamiento crítico en breves lapsos de tiempo, por lo regular delimitados a un año lectivo en los que se implementaron una serie de actividades de toda índole bajo el epíteto de la innovación, en lo que se encuentra el mejoramiento de la comprensión lectora y la habilidad escritural del estudiante y que según Nova (2020), Castro (2019), Sare (2019), Guerrero, Polo, Martínez y Ariza (2018), Reynosa (2018), Morales (2017), Rímac, Velásquez y Hernández (2017), García y Arrieta (2016), Santiago (2016), Mejía, López y Valenzuela (2015), García y Gómez (2015), tales progresos pudieron verse reflejadas en los puntajes alcanzados en pruebas estandarizadas como las Saber 11..

Estos resultados ejemplares contrastan con los puntajes alcanzados en las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes [PISA] aplicadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2018). El país ocupó los últimos lugares debido a las serias falencias en la comprensión lectora en comparación con los puntajes obtenidos en el 2015. Además, la encuesta nacional de lectura [Enlec] (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2017) reveló que los colombianos, después de finalizado el bachillerato, leen en promedio 5,1 libros al año. Este hecho corrobora lo planteado por la Red de Lectura y Escritura en Educación Superior [Redless] (2015) sobre las serias falencias que evidencian los estudiantes provenientes de los colegios. Según Redless (2015), aparte de las limitaciones ortográficas, no saben redactar textos críticos ni mucho menos cuentan con capacidades que les permita una óptima comprensión de documentos académicos. De hecho, esta es una de las principales causas de deserción en la educación superior.

García et al. (2015) aseveran que un sistema educativo que resulta poco atractivo para los mejores profesionales en términos de reconocimiento social y remuneración económica permite convalidar que el país está demasiado lejos de materializar el ideal de calidad educativa si su cuerpo docente acumula títulos de alto nivel sin que su estilo de enseñanza haya sido ajustado a las exigencias de la sociedad del conocimiento (Torreano, 2015; García et al., 2013). En este contexto, resulta poco creíble que en un año lectivo un estudiante mejore su capacidad de pensar críticamente porque este demostró algún progreso en la comprensión lectora o en la realización de ejercicios escritos. Y es menos creíble si, pese a que hay una normatividad que procura consolidar un modelo de educación que responda a los requerimientos del actual contexto tecnológico, científico, político, económico y social, todavía persisten prácticas pedagógicas empeñadas en fortalecer el desempeño escolar a través de la transcripción de contenidos en el cuaderno de notas, la elaboración de mapas, maquetas, consultas bibliográficas, entre otros, sin que sus resultados sean sometidos a una revisión rigurosa de lo que realmente se aprende.

Aunado a ello, termina siendo cantinflesco que una capacidad intelectual como el pensamiento crítico se reduzca a la lectura y la escritura, y a su vez sea “medida” con pruebas estandarizadas. Esto devela, en primera instancia, el desconocimiento —¿por acción u omisión?— de lo que implica lograr que una persona desarrolle dicha manera de pensar. A pesar de la cuantiosa literatura publicada al respecto, que ha atiborrado de definiciones tal capacidad sin posibilitar el consenso de lo que debe entenderse por esta, dejan de lado que lograr que un estudiante se caracterice por ser un pensador crítico al finalizar su educación básica demanda una preparación interdisciplinar. Pero sin la identificación del estilo y ritmo de aprendizaje de cada uno (Schunk, 2012), la

caracterización del contexto sociofamiliar que facilita o complejiza el aprendizaje (Gardner, 2014), los fundamentos de la lógica y la lingüística para analizar argumentos (Bordes, 2011; Van Dijk, 2006; Saussure, 1994) y sin el conocimiento de qué tipo de pensamiento es el que se pretende desarrollar —si corresponde a la corriente cognitivista de razonamiento formal, a la Escuela de Frankfurt que procura la transformación de las problemáticas sociales o a la kantiana que pretende la consolidación del *sapere aude* (Hernández, 2019)—; no se logra desarrollar un pensamiento crítico.

A lo anterior se le suma un aspecto ignorado por tales trabajos que tiene que ver con lo subjetivo del asunto. Dicho de otro modo, mientras la teoría pedagógica asevera que la educación es un fenómeno social en el que intervienen una serie de circunstancias familiares, culturales, políticas, económicas y sociales —que en mayor o menor medida determinan el modo de asimilar los procesos con los que se busca lograr el aprendizaje (Huerta, 2015; Concepción y Rodríguez, 2014; Ortiz, 2013)—, termina siendo paradójico que la lectura o escritura de un documento se someta a una única perspectiva. Las anteriores particularidades, en concordancia con Gardner (2014), son las que posibilitan la diversidad de comprensiones ante una misma información. A juicio de Meseguer (2016), someter el pensamiento crítico al desarrollo de habilidades y destrezas lecto-escriturales devela el escaso conocimiento en cuanto al alcance de esta capacidad intelectual de orden superior. Un pensador crítico se distingue por un raciocinio independiente que evita repetir tópicos o postulados de moda, lo que le posibilita formular supuestos propios. De acuerdo con Van Gelder (2000), lograr pensar críticamente es una tarea compleja, difícil y ardua que demanda disciplina, constancia y estructurados hábitos de estudio.

La escisión entre el país teórico y el país titulado

En 1945, Jorge Eliécer Gaitán Ayala (1903-1948) declaró que en Colombia se evidencian dos países: el país político que concierne a una clase dirigente que procura fortalecer los mecanismos que le garanticen su permanencia en el poder, y el país nacional que corresponde a la clase obrera y campesina. Esta última se encuentra olvidada mientras busca cómo resolver sus necesidades económicas, superar sus limitaciones educativas, resolver sus dificultades de vivienda y sobrevivir al riesgo de la delincuencia. El país nacional permanece excluido, desatendido por ese país político que no podría existir sin el otro (Arias, 2015).

Para efectos del presente caso se hace un símil en el ámbito educativo donde se vislumbran, igualmente, dos países: el país teórico y el país titulado. El primero se refiere a la producción académica que señala los avances que se han venido dando en el desarrollo del pensamiento crítico a partir de la enseñanza

de las Ciencias Sociales. El segundo se refiere a la cantidad de egresados que año tras año obtienen su título de bachiller, pero sus formas de afrontar las problemáticas sociales, resolver sus diferencias y proceder como ciudadanos en los escenarios que habitan, dan cuenta de una importante escisión que genera considerables dudas en cuanto a la confiabilidad de lo que menciona el primero en contraste con lo que practica el segundo.

Ahora bien, Rivas (2018) y Puyana (2014) señalan que Colombia no solo se ha convertido en el objeto de análisis por sus particularidades históricas, políticas, económicas, educativas, religiosas, étnicas, ideológicas y culturales, sino que además es un territorio reconocido por su diversidad. Esta característica le posibilita coconstruir un modelo de sociedad que sirva de referente para las naciones latinoamericanas. Por consiguiente, justifica que tal ventaja coadyuvará a que las futuras generaciones cuenten con las garantías que en la actualidad propician unas condiciones de vida óptimas en comparación con otros países latinoamericanos. Pero resulta incongruente que dichas condiciones sean escasamente tenidas en cuenta para consolidar un currículo crítico desde los planteamientos del país teórico para que el titulado pueda recibir una enseñanza de las Ciencias Sociales ajustada a la realidad colombiana, de manera que la escisión entre los dos países comience a reducirse.

En términos estratégicos, esta intencionalidad termina siendo ventajosa para un sistema educativo que, según la Constitución Política (1991), procura aportar al progreso económico, político y social del país a través del "acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura" (art. 67). Además, en consonancia con la Ley 115 (1994), uno de los propósitos de la educación colombiana es el

desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país. (art. 5)

En este contexto, para un área como Ciencias Sociales, según el MEN (2002), es fundamental el proceso formativo. Este proceso constituye en el estudiante una manera de ver y comprender el mundo, de aproximarse a sus dinámicas, fenómenos y acontecimientos que estructuran la forma de relacionarse en el aspecto político, familiar, cultural, económico, ambiental, entre otros. Por ello, es importante consolidar un modelo de enseñanza que se convierta en un laboratorio para el estudio de las problemáticas sociales mediante los procedimientos técnicos con que los científicos construyen sus *corpus* teóricos, pero que se adecúen a las condiciones de tales niveles de enseñanza. El resultado final de todo el ciclo escolar sería un egresado capaz de pensar críticamente.

Pero mientras el país teórico continúa aseverando notables avances en la formación de sujetos críticos gracias a la implementación de un variado número de estrategias cuyos resultados les convalida aseverar fehacientemente haber mejorado la calidad del aprendizaje del pensamiento crítico (Maturana y Lombo, 2020; Robles, 2019; Díaz, 2018; Ríos, 2017; Lara y Rodríguez, 2016; Mejía y Mejía, 2015; García, 2014; Reyes, Mellizo y Ortega, 2013; Bolaños, 2012), el país titulado se caracteriza por unas formas de proceder contrarias a lo que se supone fueron preparados en las instituciones educativas (La Patria, 2020; El Tiempo, 2020; Acero, 2019; Guerra, 2019; Isaza y Restrepo, 2018; Manchola, 2018; La W, 2017; Lozano, 2017; Noticias Teledimedellín, 2017; Mundo Deportivo, 2016; Garzón, Cardona y Romero, 2015; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2015; El Herald, 2014). Desde este punto de vista, parece que la realidad que menciona el primero corresponde a la intención de materializar esa sociedad ideal que debería ser Colombia. El segundo, entonces, evoca los postulados de Sorokin (1964), que dice que cuando una dificultad no puede ser resuelta, el mejor modo de solucionarla es con términos nuevos. Y considerando la sagacidad del colombiano, lo más viable es renombrar todas estas problemáticas como “retos” (Puyana, 2014).

La sociedad colombiana: ¿reflejo de un sistema educativo que propende forjar el pensamiento crítico?

Según Duque (2000), un país que históricamente ha estado atosigado de las más nefastas problemáticas, infamias e injusticias sociales, corrobora que sus modelos educativos continúan siendo desacertados, por no decir en permanente crisis, aunque sus diversas normatividades se hayan redactado para corregirlos de manera que pudiesen ser la respuesta a las dificultades que obstaculizan materializar la anhelada calidad de la educación colombiana. No obstante, ante los sucesos que componen la realidad educativa nacional, es pertinente retomar lo señalado por la Fundación Compartir (2014). A juzgar por los resultados obtenidos en las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales, el sistema educativo colombiano poco ha logrado en la formación de un sujeto crítico capaz de aportar a la construcción de una sociedad más democrática. Basta con detenerse a observar la correspondencia entre lo que certifica el título de un grado y su forma de proceder en la vida cotidiana. Resulta incongruente que quien haya pasado por la escuela y culmine satisfactoriamente cada uno de sus ciclos según sus informes de desempeño académico, evidencie serias falencias en lo personal para interactuar y convivir en sociedad, según lo señalado en párrafos anteriores.

Dicho de otra forma, es una sociedad cuya “capacidad de juicio” demuestra una inclinación por la cultura traqueta (Vega, 2015)¹, la naturalización del delito, el pillaje, la corrupción y el engaño, por mencionar algunas. Además, su historia ha sido construida por la violencia, el conflicto armado, las guerras intestinas, la discriminación política, económica, cultural, el escaso sentido de soberanía y de pertenencia por el territorio. Por ello, ante la pérdida del Canal de Panamá, la entrega de una porción de mar territorial en San Andrés y Providencia, los escándalos de Odebrecht, la comunidad del anillo, el cartel de la toga, el carrusel de la contratación; la población ha permanecido en silencio, apática e indiferente (Ospina, 2016), pero atenta a lo que ocurra en la vida de cantantes, jugadores de fútbol, modelos y reinas de belleza. Basta con recordar ciertos comportamientos de unos compatriotas en el último campeonato mundial de fútbol² que dejan mucho que decir sobre el tipo de ciudadano que está egresando de las instituciones educativas del país.

La aprobación de cada año lectivo supone haber alcanzado los estándares de competencias establecidos para la educación básica y media. Esta aprobación se vincula a unos proyectos educativos institucionales [PEI] que, en la mayoría de los casos, se basan en modelos pedagógicos, cognitivistas, constructivistas, críticos, conceptuales y un considerable etcétera de denominaciones, sin dejar de lado la obligatoriedad de la cátedra de paz y la implementación de actividades que promueven la inclusión, la diversidad, el género, la prevención y mitigación de la violencia intrafamiliar y escolar. Sin embargo, la sociedad colombiana permanece impávida ante lo que acontece en el sector público y privado, por lo que la ejecución de los planes, programas, políticas y proyectos educativos públicos en poco o nada contribuyen al mejoramiento de las condiciones de vida. Antes bien, eximen al Estado de su responsabilidad. Según Tobón (2018) y Villamizar (2016), todo esto ocurre en Colombia porque su población ha sido preparada para naturalizar tales vejámenes con el fin de favorecer la permanencia del *statu quo*.

¿De qué manera se justifica que la población proceda de manera contraria a lo que establece la Constitución Política si recibir un título sustenta haberse formado bajo los preceptos que contempla una filosofía y un horizonte institucional? ¿Es posible creer que se desarrollaron las bases del pensamiento crítico en la educación básica y media, cuando la población egresada sucumbe ante las promesas de una vida mejor anunciadas por los medios de comunicación masiva? ¿Es posible creer que la escuela aporta al desarrollo de esta capacidad intelectual de orden superior, cuando sus titulados asumen una postura inerte

¹ Según Vega (2005), lo “traqueto” corresponde al modelo de vida que posibilita las ganancias obtenidas del narcotráfico, cuyo principal ícono en Colombia fue Pablo Emilio Escobar Gaviria (1949-1993) y que se robustece gracias a la transmisión de series televisivas relacionadas con el tema.

² Al respecto véase Cablednoticias. (2018).

ante los escenarios de participación política del país? Aunado a ello, ¿son convincentes unos resultados que aseveran importantes logros en el pensamiento crítico, pero estos sujetos reproducen ideas de moda o aceptan información sin el respectivo escrutinio para confirmar su validez? ¿En dónde pueden corroborarse, entonces, tales logros en el desarrollo del pensamiento crítico, dado el comportamiento asumido por los colombianos en el presente confinamiento obligatorio debido a la COVID-19?

La noción de *pensamiento crítico*

Hernández (2019), Ross y Gautreaux (2018), Suárez et al. (2018) sostienen que, debido a la polisemia del término *pensamiento crítico*, se dificulta un consenso que permita una mejor comprensión de sus condiciones y de su alcance. Esta escasa claridad convalida lo señalado por Naessens (2015), ya que la diversidad de comprensiones que se vienen suscitando en el ámbito académico en poco o nada contribuyen a solventar el asunto. Al contrario, incurre en que se denomine *pensamiento crítico* a todo lo que sucede en las aulas de clase solo porque el estudiante logró señalar algún planteamiento o contradicción distinta. Pero, en realidad, no todo lo que se menciona de forma oral o escrita puede considerarse como tal si se tiene en cuenta que esta capacidad involucra un trabajo mancomunado de tipo interdisciplinar.

La educación básica y media en Colombia se componen de once años lectivos que permitirían deducir que son “suficientes” para instaurar en el educando las bases conceptuales del pensamiento crítico. Asimismo, lo establecido en la normatividad educativa vigente procura materializar un modelo de educación que propenda por el progreso tecnológico, científico, político, económico y social del país. Además, hay unos lineamientos curriculares y unos estándares de competencias que explícita e implícitamente corroboran la finalidad de ajustar los PEI, transformar las prácticas pedagógicas y los métodos de evaluación a las condiciones de la realidad nacional. ¿Será, entonces, que los resultados obtenidos en pruebas estandarizadas dan cuenta de una problemática relacionada con la estructura conceptual del sistema educativo? ¿De allí se desprenderá la escasa correspondencia con los proyectos educativos institucionales que se empeñan en ofrecer una educación tradicional y asignaturista y, por consiguiente, consolidar un sistema institucional de evaluación del estudiante [SIEE] que solo tiene en cuenta el hacer?

¿O será, más bien, que con esto se está evidenciando la escasa disposición por parte de las personas que, de acuerdo con Arias (2014), imposibilita que cualquier documento oficial que pretende generar una transformación de la educación en Colombia sea vista como una amenaza que atenta contra la comodidad

de hacer siempre lo mismo? Según Puyana (2014), este hábito ha sido recurrente en la idiosincrasia nacional, ya que es bastante común creerse acreedor de un beneficio con el más mínimo esfuerzo. Si educar se refiere a un proceso que debe propender por el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano de manera que repercutan en la sociedad, entonces el escenario educativo colombiano, en términos de Moreno (2016) y Pérez (2010), ha fracasado en su intento de aportar al progreso de una sociedad como la colombiana. El confinamiento obligatorio también viene reluciendo los aspectos que se supone fueron trabajados en el ámbito escolar (Canal Institucional, 2020; Portafolio, 2020; El Espectador, 2020; Semana, 2020). En cuanto al pensamiento crítico, basta con revisar lo que se consigna en los foros de las redes sociales para deducir el nivel de desarrollo que se logró.

Se concibe que el pensamiento crítico es más que un conjunto de habilidades para resolver pruebas estandarizadas sobre el mejoramiento de los procesos lecto-escriturales y la destreza para analizar argumentos. El fundamento básico del pensamiento crítico es una condición particular derivada de condiciones históricas, culturales, familiares, económicas, religiosas, ideológicas y políticas. El pensamiento crítico sirve de fundamento para que en cada uno de los niveles de la educación básica primaria, secundaria y media, la enseñanza de las Ciencias Sociales le provean al educando el escenario formativo para que logre la coherencia entre lo que piensa, siente, dice y hace. De este modo, es un exabrupto seguir limitando esta capacidad intelectual a un examen que deja de lado la dimensión subjetiva del asunto, lo cual posibilita que toda información sea comprendida de diversas maneras.

Por esta razón, pensar de manera crítica en términos de Meseguer (2016), es un ejercicio paulatino que se logra poco a poco y dura toda la vida. De allí que sea valioso cuando recurre a la inteligencia y la emplea eficientemente. Este hecho convalida que su enseñanza y aprendizaje son complejos, arduos, rigurosos y exigentes, dado que su perfeccionamiento implica contar con el apoyo de otros que estén dispuestos a corregir y pulimentar su conocimiento y experticia pedagógica. Para ello, se ha dejado de lado la discusión en cuanto al tipo de docencia que se requiere en Colombia y la correspondencia de sus planes de formación profesional con la calidad de la enseñanza que imparten en la institución educativa.

Consideración final

Si bien el pensamiento crítico se ha convertido en una “competencia” fundamental en la educación actual, y aunque se cuente con una vasta literatura académica que la define de diversas maneras —en esencia, todas ellas se centran

en la capacidad para valorar y someter a juicio ideas con el fin de fortalecerlas o descartarlas—, en la práctica se ha vuelto recurrente limitarla a la habilidad para comprender información y producir textos escritos, ya que solo se dirige a lo que viene evaluándose en las pruebas estandarizadas. En este sentido, se han dejado de lado otras condiciones que permean tales procedimientos, por ejemplo, la dimensión subjetiva del asunto. Al ser esta un resultado de las particularidades familiares, culturales, regionales, políticas, económicas y sociales, no puede esperarse que todo individuo comprenda la información de la misma manera y, por consiguiente, elija una única respuesta. En definitiva, esto va en contravía de que cada persona es única y, por tanto, su ritmo y estilo de aprendizaje también lo son.

De este modo, no cabe la menor duda de que los “avances” alcanzados en el desarrollo del pensamiento crítico solo tienen impacto dentro del ámbito escolar, pues con ellos el educando cumple con una actividad asignada. Además, hay que tener en cuenta que de eso depende la aprobación/reprobación del área, lo que desde esta perspectiva omite que dicha clase de capacidades demandan un proceso paulatino, riguroso, arduo y complementado en cada uno de los grados que estructuran la educación básica primaria, secundaria y media. Por esta razón, se cree que esta sea la causa de las actuaciones de una sociedad que, a pesar de contar con mejores niveles de educación y más posibilidades de acceso, lo “aprendido” en el aula de clase solo funciona para dicho lugar y no como una apuesta que ayude a resignificar el comportamiento en cada una de las interacciones por fuera de dicho entorno.

Por consiguiente, lo que el país teórico asevera en cuanto al progreso alcanzado en el desarrollo del pensamiento crítico, no es más que un resultado momentáneo, pasajero y, por tanto, no garantiza un óptimo desarrollo de tal capacidad intelectual, menos aún si se pretende lograrlo desde el área de Ciencias Sociales de manera aislada con respecto a otros campos del conocimiento, puesto que se requiere de un verdadero trabajo transversal. Si lo que realmente se pretende es que el educando aprenda a analizar información para resolver pruebas, entonces se hace preciso contar con los aportes de disciplinas como la lógica —que posibilita aproximarse a los fundamentos que rigen los procesos que estructuran el pensamiento y los métodos que coadyuvan a identificar la validez o rechazo de planteamientos (Bordes, 2011)— y la lingüística, que viabiliza su comprensión desde la relación de los discursos con la estructura social (Van Dijk, 2006).

Un último aspecto para considerar es que con la actual estructura del sistema educativo colombiano, la formación del educando se establece por periodos y un orden de contenidos que, en la medida de lo posible, deben abarcarse durante

las semanas establecidas para cada uno de los mismos. Aunado a ello, hay un modelo de evaluación del aprendizaje que beneficia en gran manera la aprobación de las áreas/asignaturas con los requerimientos que exigen desarrollar el pensamiento crítico. Además, son poco creíbles los importantes avances en breves lapsos de tiempo, ya que el aprendizaje es una condición atemporal que implica reconocer que lo que está asimilando el estudiante no causa un mayor impacto en la sociedad. En este sentido, se considera pertinente centrar la discusión en torno a la formación de quien decide enseñar el área de Ciencias Sociales, pues es poco probable aportar al desarrollo de la capacidad intelectual en cuestión cuando la práctica pedagógica se centra en temáticas que no aproximan al estudiante al contexto social que habita, ni mucho menos resaltan cada una de sus particularidades históricas, culturales, familiares, económicas, religiosas, ideológicas y políticas, ya que el pensamiento crítico es precisamente una actitud singular.

Referencias

- Acero, H. (2019). *¿Qué pasa con la seguridad ciudadana?* <https://pares.com.co/2019/10/14/que-pasa-con-la-seguridad-ciudadana/>.
- Arias, D. H. (2014). *¿Qué cambia la educación? Políticas públicas y condiciones de los cambios educativos*. Ediciones Unisalle.
- Arias, R. (2015). *9 de abril de 1948* (7ª reimp.). Panamericana.
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991, 20 de julio). *Constitución Política de Colombia*. Gaceta Constitucional n.º 116. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Bolaños, B. I. (2012). *Pensamiento crítico: formar para atreverse* [tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura]. Repositorio Institucional.
- Bordes, M. (2011). *Las trampas de Circe: falacias lógicas y argumentación informal*. Ediciones Cátedra.
- Canal Institucional. (2020). *Indisciplina social: alerta por rumbas por cuarentena*. <https://www.canal-institucional.tv/noticias/rumbas-en-cuarentena-colombia>.
- Cablenoticias. (2018, 19 de junio). *Indignación por vergonzoso comportamiento de hinchas colombianos en Rusia* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Z9d_PdzWUpo.
- Castro, M. S. (2019). *Uso de estrategias cognitivas y socio-afectivas para mejorar y desarrollar el pensamiento crítico de los docentes de educación secundaria en la I.E. Rafael Díaz de Moquegua* [trabajo de grado pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8964>
- Concepción, M. R. y Rodríguez, F. (2014). *Rol del profesor y sus estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje*. Editorial Uniautónoma.
- Congreso de la República de Colombia. (1994, 8 de febrero). Ley 115. *Por la cual se expide la ley general de educación*. Diario Oficial 41214. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=292

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2017). *Encuesta nacional de lectura [Enlec]*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/enlec/bt-enlec-2017.pdf>.
- Díaz, M. A. (2018). *Pensamiento crítico en el aprendizaje de las ciencias sociales a partir de prácticas de lectoescritura en política en grado once* [tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/943>
- Duque, J. (2000). *La misión de educar*. Ediciones EDUQUE.
- El Espectador. (2020). ¿Por qué tanta gente sale a la calle a desafiar al coronavirus? <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/por-que-tanta-gente-sale-la-calle-desafiar-al-coronavirus-articulo-910586/>.
- El Heraldo. (2014). *Pelea entre dos adolescentes queda filmada en video. Las amenazas se iniciaron por las redes sociales*. <https://www.elheraldo.co/bolivar/madre-de-familia-denuncia-caso-de-violencia-escolar-163394>.
- El Tiempo. (2020). *Una mujer murió al enfrentarse con otra en Siloé*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/murio-una-mujer-en-una-rina-en-siloe-472782>.
- Fundación Compartir. (2014). *Tras la excelencia docente. Cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos*. <https://www.fundacioncompartir.org/pdf/Tras%20la%20excelencia%20docente%20-%20estudio%20final.pdf>.
- García, M. G. (2014). Desarrollo del pensamiento crítico a través del currículo crítico. *Revista de Educación*, (6), 217-274. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/764/781
- García, H. y Arrieta, A. (2016). Potencialización del pensamiento crítico a través de la hipotemetacompreensión textual (hmt). *Cultura Educación y Sociedad*, 7(2), 54-71. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionsociedad/article/view/1102>
- García, M., Espinosa, J. R., Jiménez, F. y Parra, J. D. (2013). *Separados y desiguales. Educación y clases sociales en Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad [Dejusticia].
- García, M. y Gómez, J. (2015). Desde la didáctica no parametral... Estrategia pedagógica para desarrollar el pensamiento crítico. *Revista Educación y Humanismo*, 17(29), 186-201. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1252>
- García, S., Maldonado, D., Perry, G., Rodríguez, C. y Saavedra, J. E. (2015). Resumen y precisiones sobre "Tras la excelencia docente: cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos". En J. Zubiria (Comp.), *La calidad de la educación bajo la lupa* (pp. 33-48). Magisterio Editorial.
- Gardner, H. (2014). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples* (10ª reimp.). Fondo de Cultura Económica.
- Garzón, A., Cardona, D. y Romero, Z. (2015). *Convivencia y cultura ciudadana: perspectiva desde la ciudad heroica*. Universidad Libre.
- Guerra, M. R. (2019). *El fenómeno de la delincuencia juvenil*. <https://congresovisible.uniandes.edu.co/agora/post/el-fenomeno-de-la-delincuencia-juvenil/10387/>.
- Guerrero, H., Polo, S., Martínez, J. y Ariza, P. (2018). Trabajo colaborativo como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico. *Opción*, 34(86), 959-986. <http://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/23867>

- Hernández, J. C. (2019). 'Pensamiento crítico': un análisis filosófico del concepto. *Scientia in Verba Magazine*, 2(1), 18-30.
- Huerta, M. (2015). *La estrategia en el aprendizaje*. Editorial Magisterio.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2015). *Adolescentes, jóvenes y delitos: "elementos para la comprensión de la delincuencia juvenil en Colombia"*. https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/delincuencia_juvenil_web.pdf.
- Isaza, M. y Restrepo, V. (2018). *Repudio por brutal agresión entre jóvenes en un colegio de Medellín*. El Colombiano. <http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/pelea-de-estudiantes-en-el-inem-de-medellin-NB8113852>.
- La Patria. (2020). *Mujer trans fue herida en riña, cerca al barrio El Nevado*. <https://www.lapatria.com/sucesos/mujer-trans-fue-herida-en-rina-cerca-al-barrio-el-nevado-451221>.
- La W. (2017). *Cúcuta: caso de violencia escolar se registró en colegio privado*. <http://www.wradio.com.co/noticias/regionales/cucuta-caso-de-violencia-escolar-se-registro-en-colegio-privado/20170421/nota/3442454.aspx>.
- Lara, J. M. y Rodríguez, E. (2016). Fomento del desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de grado décimo desde situaciones cotidianas en la asignatura de Filosofía. *Educación y Humanismo*, 18(31), 343-357. <https://doi.org/10.17081/eduhum.18.31.1383>
- Lozano, R. (2017). *Matoneo escolar, el ejemplo empieza por casa*. <https://www.semana.com/opinion/articulo/matoneo-escolar-en-colombia/529196>.
- Manchola, C. (2018). *Delito juvenil: un problema 'mayor' en Colombia*. <https://www.diariodelhuila.com/delito-juvenil-un-problema-mayor-en-colombia>.
- Maturana, G. A. y Lombo, M. L. (2020). Inteligencia naturalista: efectos sobre el pensamiento crítico y las necesidades de cognición. *Praxis & Saber*, 11(25), 177-204. <https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n25.2020.9094>
- Mejía, N., López, M. G. y Valenzuela, J. R. (2015). Pensamiento crítico en profesores de educación secundaria: caracterización de la competencia en instituciones antioqueñas (Colombia). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 45(3), 138-177. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27041543006>
- Mejía, L. y Mejía, A. L. (2015). Relaciones entre pensamiento histórico y pensamiento crítico en la enseñanza de las ciencias sociales en estudiantes de educación básica secundaria. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 8(2), 413-436. <https://doi.org/10.15332/s1657-107X.2015.0002.10>
- Meseguer, J. (2016). *Pensamiento crítico: una actitud*. Unir Editorial.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1996, 5 de junio). Resolución 2343. *Por la cual se adopta un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal*. http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/1079/1/Ministerio_de_Educacion_Resolucion_2343_junio_5_de_1996.pdf
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). *Derechos Básicos de Aprendizaje [DBA]. Ciencias sociales*. http://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/DBA_C.Sociales.pdf.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2004). *Formar en ciencias: ¡el desafío! Lo que necesitamos saber y saber hacer*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-81033_archivo_pdf.pdf.

- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2002). *Serie lineamientos curriculares Ciencias Sociales*. http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_1.pdf.
- Morales, J. A. (2017). Pensamiento crítico y lectura en ciencias sociales. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 8(2), 265-282. <https://doi.org/10.22458/caes.v8i2.1943>
- Moreno, R. (2016). *La conjura de los ignorantes. De cómo los pedagogos han destruido la enseñanza* (4ª ed.). Pasos Perdidos.
- Mundo Deportivo. (2016). *Exfutbolista Jairo Castillo, detenido otra vez por conducir ebrio*. <https://www.mundodeportivo.com/futbol/20160918/41409393138/exfutbolista-jairo-castillo-detenido-otra-vez-por-conducir-ebrio.html>.
- Naessens, H. (2015). *Comparación entre dos autores del pensamiento crítico: Jacques Boisvert y Richard Paul-Linda Elder*. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/57993/CAP%2010%20COMPARACION.pdf?sequence=1>.
- Noticias Telemedellín. (2017). *El 30% de los estudiantes en Colombia ha sido víctima de acoso escolar*. <https://telemedellin.tv/estudiantes-colombia-victima-acoso-escolar/209288/>.
- Nova, M. T. (2020). *La enseñanza de la filosofía y desarrollo del pensamiento crítico en la secundaria* [trabajo de grado pregrado, Universidad Santo Tomás de Aquino]. Craiusta. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/22246?show=full>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2018). *Colombia*. https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_COL_ESP.pdf.
- Ortiz, A. (2013). *Modelos pedagógicos y teorías del aprendizaje*. Ediciones de la U.
- Ospina, W. (2016). *¿Dónde está la franja amarilla?* (10ª reimp.). Penguin Random House.
- Pérez, A. (2010). *¿Para qué educamos hoy? Filosofía de la educación para un nuevo mundo* (2ª ed.). Biblos.
- Portafolio. (2020). *Colombianos no se han adaptado a las medidas contra el coronavirus*. <https://www.portafolio.co/tendencias/colombianos-no-se-han-adaptado-a-las-medidas-contra-el-coronavirus-540383>.
- Puyana, G. (2014). *¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura* (3ª reimp.). Panamericana.
- Red de Lectura y Escritura en Educación Superior [Redless]. (2015). *Formación inicial en lectura y escritura en la universidad: de la educación media al desempeño académico en la educación superior (2011-2015)*. <https://ascun.org.co/uploads/default/networks/91d587f5c2ed79daa422b3f409dfbb33.pdf>.
- Reyes, J. A., Mellizo, N. A. y Ortega, A. (2013). *Pensamiento crítico y rendimiento académico en contextos educativos rural y urbano*. <https://es.scribd.com/document/269405364/Pensamiento-Critico-y-Rendimiento-Academico-en-Contextos-Educativos-Rural-y-Urbano>.
- Reynosa, W. (2018). *Pensamiento Crítico en los estudiantes de grado séptimo de la Institución Educativa el Madroño del municipio de Belalcázar – Caldas* [tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Ridum. Repositorio Institucional Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3804>
- Rímac, G. D., Velásquez, M. E. y Hernández, R. (2017). Estrategias innovadoras para contribuir al desarrollo del pensamiento crítico. *Revista de Educación*, 8(10), 31-60. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/2040

- Ríos, O. (2017). Desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en las ciencias sociales a través de la implementación de organizadores gráficos en la educación media rural. *Revista Assensus*, 2(2), 83-98. <https://doi.org/10.21897/assensus.1323>
- Rivas, S. (2018). *Acaba Colombia. Motivos para apagar e irnos*. Planeta.
- Robles, P. (2019). La formación del pensamiento crítico: habilidades básicas, características y modelos de aplicación en contextos innovadores. *Rehuso: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(2), 13-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7047154>.
- Ross, E. W. y Gautreaux, M. (2018). Pensando de manera crítica el pensamiento crítico. *Aula Abierta*, 47(4), 383-386. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.4.2018.383-386>
- Santiago, J. A. (2016). La acción didáctica de las Ciencias Sociales y el desarrollo del pensamiento crítico. *Revista Educación y Humanismo*, 18(31), 241-256. <https://doi.org/10.17081/eduhum.18.31.1377>
- Sare, A. M. (2019). *Pensamiento crítico y su relación con el desempeño docente de las instituciones educativas del nivel secundario del distrito de Cachicadán, provincia Santiago De Chuco año 2019* [tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Universidad César Vallejo Repositorio Digital Institucional. <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/37237>
- Saussure, F. (1994). *Introducción a la lingüística: modelos y reflexiones actuales* (2ª ed.). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Semana. (2020). *Los colombianos en tiempos de coronavirus*. <https://www.semana.com/enfoque/articulo/los-colombianos-en-tiempos-de-coronavirus/662677>.
- Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje* (6ª ed.). Pearson Educación.
- Sorokin, P. A. (1964). *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines* (2ª ed.). Aguilar.
- Suárez, J. R., Pabón, D., Villaveces, L. y Martín, J. A. (2018). *Pensamiento crítico y filosofía. Un diálogo con nuevas tonadas*. Editorial Universidad del Norte.
- Tobón, G. (2018). *Estado, política y economía en Colombia —Capitalismo burocrático y gansteril—*. Señal Editora.
- Torrejano, R. H. (2015). La educación que merecemos no es la educación que tenemos: el problema de la falta de calidad en la educación básica y secundaria en Colombia 1903-1933. *Jangwa Pana*, 14, 59-74. <https://doi.org/10.21676/16574923.1567>
- Van Dijk, T. (2006). El estudio del discurso. En T. Van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso* (pp. 21-66). Editorial Gedisa.
- Van Gelder, T. (2000). *The efficacy of undergraduate critical thinking courses: a survey in progress*. Melbourne University Press.
- Vega, R. (2015). *La universidad de la ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. Ocean Sur.
- Villamizar, R. (2016). *Nuevas verdades sobre cómo nos gobiernan: compilación actualizada de mis libros*. Litocolor.

Una niñez feliz

Fragmento de la vida del poeta colombiano

Raúl Gómez Jattin*

María Carmenza Hoyos Londoño

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

carmenzahoyos31@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0807-4293>

RESUMEN

Este texto hace parte de la biografía completa del poeta Raúl Gómez Jattin escrita en el marco de una investigación doctoral, orientada conceptual y metodológicamente por el método biográfico. La poesía fue fuente primaria, en tanto que el cruce de las *fábulas biográficas* en una lógica inductiva permitió la construcción de los acontecimientos de vida del poeta en vínculo con el contexto. Este fragmento es precedido por el origen de la familia Gómez Jattin en la costa Caribe colombiana y abre paso a relatos posteriores sobre su

adolescencia, juventud y adultez —donde desarrolló su obra poética— hasta su muerte a la edad de cincuenta y dos años. Con la escritura biográfica se buscó conocer al poeta al mismo tiempo que exaltar su gran obra, en aras de difundirla más allá de los relatos clichés sobre su locura y consumo de drogas. La niñez fue un período trascendental en tanto marcó su indiscutible propensión a la poesía.

Palabras clave: Raúl Gómez Jattin; poesía; niñez; biografía; fábulas biográficas; método biográfico.

* Cómo citar: Hoyos Londoño, M. (2020). Una niñez feliz. Fragmento de la vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 175-196. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a8>

Recibido: 13 de enero de 2020.

Aprobado: 10 de julio de 2020.

Happy Childhood. A Fragment of the Life of the Colombian Poet Raúl Gómez Jattin

ABSTRACT

This text is part of the complete biography of the poet Raúl Gómez Jattin, written in the context of a doctoral research, oriented conceptually and methodologically by the biographical method. Poetry was a primary source, taking into account that the crossings between the biographical fables in an inductive logic allowed for the construction of the life events of the poet linked to their context. This fragment is preceded by the origin of the Gómez Jattin family in the Colombian Caribbean coast and gives place to the following narratives about his

adolescence, youth and adulthood —where he developed his poetic work— until his death at the age of 52. With the biographical writing, the research undertook the task of getting to know the poet and exalting his work at the same time, for the sake of promulgating it beyond the clichés about his madness and his drugs consumption. Childhood was a transcendental period that laid down his undisputable proneness towards poetry.

Keywords: Raúl Gómez Jattin; poetry; childhood; biography; biographical fables; biographical method.

Uma infância feliz Fragmento da vida do poeta colombiano Raúl Gómez Jattin*

RESUMO

Este texto faz parte da biografia completa do poeta Raúl Gómez Jattin escrita no âmbito de uma pesquisa de doutorado, orientada conceitual e metodologicamente pelo método biográfico. A poesia foi a fonte primária, enquanto o cruzamento de fábulas biográficas em uma lógica indutiva permitiu que a construção dos acontecimentos da vida do poeta pudesse ser vinculada ao contexto. Esse fragmento é precedido pela origem da família Gómez Jattin, no Caribe colombiano, e abre caminho para histórias posteriores sobre sua adoles-

cência, juventude e vida adulta — onde desenvolveu sua obra poética — até sua morte aos cinquenta e dois anos. Por meio da escrita biográfica, buscou-se conhecer o poeta ao mesmo tempo que sua grande obra era enaltecida, a fim de difundir-la para além dos contos clichês sobre sua loucura e uso de drogas. A infância foi um período importante, pois marcou sua propensão inegável para a poesia.

Palavras-chave: biografia; fábulas biográficas; infância; método biográfico; poesia; Raúl Gómez Jattin.

Introducción: breve contexto sobre el poeta y nuestra investigación biográfica

Aunque se le conoce como el poeta de Cereté, Raúl del Cristo Gómez Jattin nació en Cartagena el 31 de mayo de 1945 y murió en la misma ciudad el 22 de mayo de 1997. Alcanzó a publicar la mayor parte de sus libros de poesía, pero también se encuentran varias impresiones inéditas *post mortem*. Así, su obra como tal estaría constituida por: *Poemas* (1980), *Retratos* (1980-1983), *Retratos* (segunda parte 1986), *Amanecer en el Valle del Sinú* (1983-1986), *Del amor* (1982-1987), *Hijos del tiempo* (1989), *Esplendor de la mariposa* (1993), y *Los poetas amor mío* (1997). Los trabajos póstumos son: *El Libro de la locura* (2000); *Acerca de Edipus. Poesía inédita de Raúl Gómez Jattin* (2018) compilada por Omar Mattos; y *Raúl Gómez Jattin, entrevistas, evocaciones y siete poemas inéditos* (2018) por Mílicades Arévalo.

No es fácil hallar la poesía de Raúl Gómez Jattin, pero lo que sí abundan son las notas de prensa, los artículos de revista y los trabajos académicos y de aficionados sobre su obra, además de las crónicas que narran su locura y consumo de drogas, provenientes en la mayoría de los casos de los que dicen haber sido sus amigos y coterráneos. No obstante, aunque los escándalos sobre su vida han ensombrecido un poco su poesía, esta sigue siendo objeto de admiración, entre otras razones, por lo que representa como símbolo de la costa Caribe colombiana. Un estado de la cuestión sobre las publicaciones nacionales e internacionales en bibliotecas y bases de datos, que logró una muestra de cien textos aproximadamente, mostró que lo que se ha escrito sobre el poeta gira en torno a estos tópicos: el Caribe colombiano y la presencia de la cultura árabe y de Oriente en su obra; la locura, las drogas, la muerte, la pobreza, la calle, la soledad, la desesperanza y el suicidio; memorias, retratos, entrevistas y anécdotas sobre su vida; la homosexualidad, el amor, la zoofilia o el zoerrotismo; el sujeto poético, la voz lírica o la voz poética; su lugar en el parnaso colombiano; y por último, algunos hipertextos —musicales, pictóricos, lugares y homenajes— producidos a partir de su poesía. Dicha delimitación corroboró que no se ha escrito una biografía en orden cronológico sobre el poeta, aunque sí memorias, retratos y testimonios sobre su vida y obra; no obstante, nuestro trabajo buscó articular esos relatos en una forma lineal que fuera vinculante con los contextos en los que acaecieron.

Se puede decir que Raúl Gómez Jattin ha sido considerado un poeta maldito colombiano y encasillado como nadaísta o postnadaísta, aunque él mismo se definiera en términos de humanista y centrado en el sentido. No hay duda de que su retórica instauro un constructo lírico renovador en las letras nacionales y por eso sería posible hablar de una escuela “jattiniana”, dada su simplicidad elocuente, singularidad métrica y musical, la riqueza de sus imágenes, su estilo cuidado y depurado y originales juegos con el lenguaje, además porque

sus versos son tan genuinos y dulces como los maduros mangos del Sinú que retratan. En vínculo con esa afabilidad, el poeta Darío Jaramillo Agudelo (1998) comentó que Gómez Jattin es “un excesivo que se permite sus incorrecciones; sin embargo, la magia de su poesía hace evidente que este tono, este desbordamiento, tenga una fuerza que convierte en virtud cualquier tosquedad” (p. 25).

Con respecto a lo que se ha comentado sobre su vida, cabe resaltar, como lo afirma González Muñoz (2013), que buena parte de lo que se ha escrito y dicho sobre Raúl Gómez Jattin contribuye a la desfiguración de la persona y al engrandecimiento del personaje que parece salido de una tragedia griega: “un sátiro, una ménade malograda, un “poeta maldito”, un loco genial y a veces hasta un infumable personajillo de callejón, un simple drogadicto que emborriona servilletas y papelitos con palabras inconexas y agredía a los turistas en las calles de Cartagena” (p. 294). Es indudable que dicha distorsión puede menguarse con una biografía sobre él, puesto que en sintonía con Le Goff (1996) se trata de un género “globalizante” porque la información histórica se organiza alrededor del sujeto (p. 16). Dicho de otro modo, una narración sobre la vida del poeta puede darlo a conocer en todas sus dimensiones sin olvidar, por supuesto, las luces y las sombras que hay en torno a él, pero entendiéndolo como un todo, como un ser único con unos desarrollos en vínculo con su tiempo, sus roles y contextos. Esto se logra conjuntamente con la lectura de su poesía, por la cual se dio a conocer en el panorama de las letras colombianas.

El presente texto es un apartado de la investigación doctoral *Vida y obra del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin: una indiscutible propensión a la poesía*, cuyo objetivo general fue escribir una biografía del poeta —metodológica y conceptualmente de acuerdo con el método biográfico— a partir de fuentes primarias y secundarias, entre ellas la poesía. Sea esta la oportunidad para aclarar que el biografiado dejó su vida y su obra “dispersa” y no quedó en manos únicamente de la familia. La indagación debió, entonces, elaborar su propio archivo, no legado directamente por Gómez Jattin, sino que es fuente de fuente en muchos casos. Queremos hacer esta precisión por si alguien estuviera interesado: el poeta fue el menor de su familia nuclear, y su hermano mayor, Rubén, que fue quien más lo conoció, murió en 2019 sin que alcanzáramos a entrevistarlo. Por su parte, los sobrinos de Raúl lo conocieron siendo aún muy niños y cuando este tenía más de treinta años, de modo que lo que tenían para contar ya fue publicado, al igual que las memorias de los amigos más cercanos, básicamente en los libros *Arde Raúl: terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* (2004), de Heriberto Fiorillo y *Ángeles clandestinos* (2004) de José Antonio De Ory. Por lo tanto, estos dos textos contienen aportes fundamentales para los interesados en la construcción biográfica de RGJ. No obstante, para nuestra pesquisa, retomamos el contacto con algunos amigos y conocidos que nos aportaron nuevos

detalles y apreciaciones sobre el biografiado, entre ellos Lena Reza, la directora del Centro Cultural RGJ en Cereté y Milcíades Arévalo, periodista y amigo del poeta que ha difundido su obra.

Con respecto a la metodología de la investigación que preparó la escritura del texto biográfico, es conveniente contar que se construyó en una lógica temporal deductiva (el tiempo como categoría), desde el origen de la familia Gómez Jattin en la costa Caribe Colombiana, su niñez, adolescencia, juventud (sus estudios en la facultad de Derecho y desarrollos como actor, director y dramaturgo teatral), y su adultez (la madurez como poeta, la locura y las drogas) hasta su muerte. Valga decir que con este relato se buscó exaltar la gran obra del poeta en aras de difundirla más allá de la locura, la calle y lo anecdótico. Las memorias, crónicas, narraciones y relatos sobre su vida fueron denominados *fábulas biográficas*, en tanto fabular derivó del latín al español como hablar, lo que se dice o lo que se cuenta sobre el poeta. Estas *fábulas*, al cruzarse en una lógica inductiva, nos permitieron construir los acontecimientos y relatar lo que históricamente sucedió, apoyándonos permanentemente en la poesía como fuente.

Retrato

Si quieres saber del Raúl
que habita estas prisiones
lee estos duros versos
nacidos de la desolación
Poemas amargos
Poemas simples y soñados
crecidos como crece la hierba
entre el pavimento de las calles. (Gómez Jattin, 2019, p. 179)

Raúl Gómez Jattin en algunos fragmentos de su vida y su poesía

*Hay una tarde varada frente a un río
y entre los dos un niño canta
vaiviniéndose en su mecedora de bejuco...*
(Gómez Jattin, 2019, p. 15).

Cuenta Heriberto Fiorillo (2004) en el capítulo “El hijo de Lola” de su libro *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* que a finales de los años 1920 Lola María Jattin Safar abandonó a sus cinco hijos y a su marido Abdalá Chadid —tahir que le daba mala vida y con quien se unió en arreglo matrimonial y no por amor— para irse con Joaquín Pablo Gómez Reynero, quien a su vez también dejaría atrás su matrimonio (p. 133). Esta es la primera versión de los hechos. Pero la segunda versión, contenida en el mismo libro, sugiere que William Quessep, primo de la familia, recuerda haber sido vecino de Lola y

Abdalá en Sincelejo, y que un hermano de este la acusó de tener un amante. Fue ahí, entonces, donde apareció Joaquín Pablo como abogado defensor de Lola, hasta el punto de reivindicarla posteriormente como mujer. Pero la leyenda no finaliza ahí, pues se dice que Lola perdió, por esa demanda, la custodia de sus cinco hijos, y todas sus relaciones posteriores con ellos estuvieron limitadas por el tiempo, los encuentros, el dolor y el resentimiento (Fiorillo, 2004, pp. 134- 135).

Sobre los bienes de la sociedad conyugal, se dice que Abdalá la despojó de los negocios de estaciones de gasolina comunes fingiendo una quiebra y luego los traspasó a otra cuenta. También se rumora que fue por dinero que Lola cambió la custodia de sus pequeños (Fiorillo, 2004, p. 134). Pero ante tal agravio, la respuesta de Catalina Safar, madre de Lola, no se hizo esperar. Su marido Miguel era el tipo más rico que había en Lorica y juntos no permitirían una humillación económica para la hija. Por eso, en una expresión que se confunde entre el árabe y el costeño desparpajado, Catalina le dijo a Abdalá “si quiere, cójase todos sus bienes, que mi hija no necesita de su mierda” (Fiorillo, 2004, p. 135).

La nueva pareja que se había conocido en Cartagena se desplazó desde Sincelejo hacia Lorica, donde resistieron por dos años. De nuevo los señalamientos a ese amor libre los presionaron tanto que tuvieron que mudarse a Cereté, donde adicionalmente Joaquín Pablo pudo ejercer el derecho con mayor libertad (Fiorillo, 2004, p. 133). No obstante, el escándalo y la censura los persiguieron algo más al punto de no poder entrar del brazo como padrinos a la iglesia de Cereté, por lo cual Lola debía hacerlo con Rubén, el hijo mayor de los dos. Lola María Jattin Safar, que todavía cargaba el rótulo de adúltera, no podía casarse con Joaquín Pablo Gómez Reynero porque aún lo estaba con Abdalá Chadid. Pero en 1956, según Sara Ortega de Petro —hermana de crianza de Raúl y Rubén—, una mañana después de la noticia de la muerte del marido oficial de Lola, salieron los Gómez Jattin vestidos de blanco y fueron a casarse a San Pelayo. Ya para la época Rubén tendría unos diecisiete años y Raúl era un preadolescente de once (Fiorillo, 2004, p. 135).

Hagamos aquí una pequeña cuenta para suponer que estos concubinos públicos vivieron sin hijos comunes por un espacio de diez años (lo cual resulta extraño en la costa Caribe colombiana, donde para la época la base del matrimonio eran los hijos). El caso es que Rubén nació en el año 1939, en tanto que Raúl en 1945. Cabe recordar que Lola nació en el año 1908 y, en este orden de ideas, el parto de su hijo poeta ocurría a los treinta y ocho años. Raúl sera por cierto, s. ndo naci 33-135ía su último descendiente, el más consentido y su preferido, de quien la gente decía en la calle cuando nació que parecía un “niño-dios” (González Muñoz, 2013, p. 313). Por su parte, Joaquín Pablo tendría unos cincuenta y cuatro años al nacer Raúl porque, según nuestros cálculos, nació en

1892 y le llevaba dieciséis años a Lola. No se tienen informaciones sobre otros hijos de Joaquín Pablo por fuera de esta unión.

Dejando atrás la leyenda sobre la unión de la pareja, comencemos con el nacimiento del poeta. En esta historia la hay un movimiento armónico simple, propio del costeño que narra desde su mecedora, Rubén Gómez Jattin, el hermano mayor, contaría: “Raúl Gómez Jattin nace en Cartagena el 31 de mayo de 1945, y al nacer Raúl, mi madre tuvo que ser llevada a Cartagena por condiciones de su edad, y allá nace Raúl; por eso mucha gente cree que es de Cartagena, pero nació por accidente en Cartagena, pero Raúl es cereteano” (citado en Rodríguez, 2016).

En una escena un tanto similar, pero ya no desde la mecedora sino desde el vaiviniéndose de una hamaca, el poeta Gómez Jattin estribaría sin vacilaciones que nació en Cartagena, pero que de niño lo llevaron a lo que los cartageneros llamaban entonces el Sinú: “lo que en mi poesía se llama el Valle del Sinú, lo que ordinariamente se conoce como el departamento de Córdoba, a Cereté, un pueblo en la mitad del Valle” (citado en Triana, 2015). Sobre este emblema caribe hay unos versos suyos que exhortan: “Ven hasta la hamaca donde escribí / el libro dedicado a tu sagrada presencia / Ella me recuerda toda esa soledad / que dormí en ella...” (Gómez Jattin, 2019, p. 112), con los cuales pareciera que no solo reafirma su identidad costeña, sino que la presenta como uno de los lugares génesis de su poesía.

Raúl Gómez Jattin nació un jueves bajo el signo del gallo en la astrología China: el héroe, el incomprendido, el más excéntrico e inteligente —reza la descripción—. Como buen costeño, de niño cuidó un gallo campeón. Así lo ilustraría en el poema *Veneno de serpiente de cascabel*:

Gallo de ónix y oros y marfiles rutilantes
quédate en tu ramaje con tus putas mujeres
Hazte el perdido El Robado Hazte el loco
Anoche le oí a mi padre llegó tu hora
Mañana afílate la tijera para motilar

al talisayo Me ofrecieron una pelea para él. (Gómez Jattin, 2019, p. 83)

Conviene recordar en la costa Caribe colombiana las peleas de gallos son rito y tradición, al punto de que a los niños les regalan un gallo fino de pelea como un artículo de lujo y para que lo alimenten, entre otras razones, porque es símbolo masculino. Recordaría Gómez Jattin: “papá y yo compartimos la admiración por los gallos de pelea y los toros de lidia. De niño le ayudé en el cuidado y la crianza de varios gallos, verdaderos gladiadores emplumados.” (citado en

Fiorillo, 2004, p. 35). Y es que el gallo, en tanto signo de color local, sobresale en la literatura caribe al igual que en la música. Así, en *Cien años de soledad*, por ejemplo, el líder de Macondo que se llama José Arcadio Buendía, como buen patriarca, “[d]urante el día [...] pastoreaba sus gallos de pelea, al tiempo que su mujer Úrsula bordaba en bastidor” (García Márquez, 2007, p. 14). En la misma obra, García Márquez (2007, p. 31) referencia el cuento del gallo capón, que es un juego narrativo infinito propio de la costa Caribe. Por otra parte, los juglares vallenatos los Hermanos Zuleta (1978) cantan en *El gallo viejo*: “Digamele a Toño, a Toño mi hermano, que él está muy pollo ay, y yo soy muy gallo”, en tanto que Alfredo Gutiérrez (1980), con su alborozado acordeón, interpreta *El polvorete*, sonata divertida en la que se referencia el orgasmo corto del animal: “Quién pudiera tener la dicha que tiene el gallo, racatapun chiching, el gallo sube. Echa su polvorete, racatapun chiching y se sacude.”

Además de estos dos símbolos que hemos mencionado —la hamaca y el gallo—, existen otros que nos asisten en la construcción del retrato de la niñez del poeta y de Cereté por extensión. Se hacen repetitivas en su obra las imágenes locales del mamoncillo en el patio de la casa, los mangos del Sinú, el pavo real, la burra, la baranda desde donde se atisbaba la llegada de los barcos, la bicicleta, el río, el sol, los caracoles, la escuela, el viento y la brisa, los pájaros, las margaritas, las mariposas, el árbol y el jardín, el mar, la sombra, las cometas, el pueblo, la Virgen de Fátima y el cielo azul. Además, hay otras más personales como los juegos infantiles más picaros, sus lecturas influenciadas por el padre y su asma. De algunos de ellos se hablará en adelante.

Aunque en su poesía se vislumbra ampliamente la que pudo haber sido su niñez, llama la atención que dentro del grupo de fábulas sobre su vida hay pocos relatos referidos a esta temporalidad. Al parecer, esa “legión de ángeles clandestinos”, como lo dijo en el poema “Si mis amigos no son una legión de ángeles clandestinos / Qué será de mí” (Gómez Jattin, 2019, p. 9), fue gente que halló en su camino cuando era adulto. Algunas de esas historias y descripciones sobre su infancia se citarán a continuación. Se trata de versiones de amigos y parientes que conocieron al poeta cuando era niño, lo que significa para siempre: “Tú me quisiste cuando era niño / y eso quiere decir para siempre” (Gómez Jattin, 2019, p. 25).

Hallamos tres importantes fábulas biográficas sobre su infancia en el libro *Ángeles clandestinos* de José Antonio De Ory (2004), estas son las narraciones de Martha Isabel Cabrales y de Rosalba Acuña, amigas de ese período. También están las memorias pueriles de Miguel Gómez, el sobrino, pero este solo recuerda a su tío hecho hombre, es decir, después de su paso por Bogotá y por la facultad de derecho y el teatro, paralelamente cuando comenzaron los fervores de la poesía y la locura.

La primera de esas amigas, Marta Isabel Cabrales, recuerda que conoció a Raúl desde que tuvo memoria y que sus padres se dedicaban a lo mismo, eran abogados. Rememora a Rubén y a Raúl en una diferencia de edad de cuatro o cinco años (en realidad son seis), y dice que Raúl fue muy consentido, inteligente y hermoso. Describe a los hermanos Jattin o a “los cabeza de mamey de cuatro frutas”, tal como les decían para burlarse de ellos, como niños robustos, sanos y fuertes. La narración de Isabel permite rastrear el asma infantil de Raúl, la que según diferentes fuentes fue a curarse a Pamplona en el Norte de Santander (Colombia). Hay una primera referencia en el libro de Fiorillo (2004, p. 138) que dice que a este viaje en avión fue llevado por la profesora Sofía García Mestre, prima de los Gómez Jattin, con la intención de que el frío lo liberara del asma. Esta estaba, que odiaría el poeta según recordó su hermano Rubén, duró dos meses (citado en Fiorillo, 2004, p. 138). La otra glosa del viaje es la del poeta, quien contaría que fue a sus nueve años a una colonia vacacional de Pamplona (Fiorillo, 2004, p. 41). No es posible verificar cuál de las dos edades es la verdadera, pero sea cual sea, queda claro que la razón del desplazamiento fue el cambio de temperatura, Cereté tiene una media de 27 °C, mientras que Pamplona varía de 8 °C a 17 °C; es decir, pasó de su hábitat caribe, de calor canicular al que estaba acostumbrado, a un invierno corto, mojado y penetrante todo el año, y de los doce metros de altura sobre el nivel del mar, ascendería a los 2.327 m. No podemos imaginar lo incomprensible que sería para el niño Raúl el cambio radical en el uso del lenguaje; dejó la efusividad inherente de su tierra para caer en el ambiente frío y parco propio del santandereano. Sobre su asma infantil el poeta contó:

Desde que tuve consciencia de ser padecí de asma y los remedios para contrarrestar esa enfermedad me producían alucinaciones. Estaba en un ataque asmático muriéndome en una mecedora, y mi padre en la madrugada me hacía aspirar unos polvos que se incineraban y producían un humo calmante, y entraba yo en una especie de alucinación y mi abuela, a quien no conocía aún, podría entrar volando por la ventana. (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70)

José Luis Calume, psiquiatra y amigo de Gómez Jattin desde la niñez en Cereté, opina que los ataques asmáticos de Gómez Jattin fueron la causa de la que se desprende su personalidad patológica, ya que produjeron en él la idea de sentirse siempre acosado por la muerte. Explica que se angustiaba al no poder respirar durante esas crisis de asma. Sus padres trataban de consentirlo en lo que quisiera y mimarlo (figura 1), hasta el punto de hacerlo dependiente del cuidado y la protección de los mayores, lo que le impidió el desarrollo de una personalidad madura (citado en Fiorillo 2004, p. 330). Para cerrar esta historia del asma y de Pamplona, diremos que no se sabe si se curó. Suponemos que sí porque los amigos no hablan de eso y porque Raúl fumaba cuando era adulto. Lo cierto es que las historias sobre sus bronquios infantiles denotan dos cosas:

que Raúl fue un gran consentido en tanto hijo menor y que con las curas conoció el mundo de los alucinógenos, asunto del que se habla en otra parte de la biografía. No obstante, se dice que fue en Pamplona donde realizó su primera comunión, pero no se tienen más datos adicionales.

Cuenta Martha Isabel Cabrales, de quien Raúl estuvo enamorado a los cinco años (citado en Fiorillo, 2004, p. 72), que la casa de los Gómez Jattin en Cereté tenía dos plantas, y que ella vivía a la distancia de una cuadra en el barrio Venus. Refiere que el poeta evocaba con frecuencia su niñez: “es que la niñez es el paraíso” (Gómez Jattin, citado en De Ory, 2004, p. 18). También relata que Raúl tenía una gran obsesión por los mangos: “comía mango, comía mango” mientras repetía, “como dice Serrat, un manjar puede ser cualquier cosa”; hasta pedía agua, pero no para tomar sino para lavar sus mangos (citado en De Ory, 2004, p. 21). Concluye Isabel que amó tanto esos frutos del patio que hasta se atrevió a inmortalizarlos en sus versos: “Yo tengo para ti mi buen amigo / un corazón de mango del Sinú / oloroso / genuino / amable y tierno” (Gómez Jattin, 1995, p. 18). Estas palabras entrañables han sido musicalizadas por varios artistas, entre ellos Carlo Mazzilli (2010), Beatriz Castaño y Camilo Vásquez (2012), gran amiga del poeta, y Espacio Coral (2013), todos se pueden apreciar en la plataforma YouTube.



Figura 1. Raúl con su madre Lola Jattin

Fuente: Montería Web (2019).

En la reconstrucción de la infancia del poeta son de obligatoria citación las memorias de su sobrino Miguel Gómez, hijo de Rubén, quien recuerda tener unos tres o cuatro años cuando vio por primera vez a ese tío enorme y barbudo que enseguida se lo llevó para la hamaca a leer. Miguel dice de Lola que “[s]us ojos eran Raúl”, para expresar el cariño exuberante y la sobreprotección de la madre por su hijo menor. Hay que destacar la descripción que Gómez Jattin hace de la casa de sus abuelos como un ambiente sencillo, lleno de creatividad, frases célebres, arte, intelectualidad, poesía y litografías de obras de pintores famosos, lo que sin duda distanciaba el lenguaje de esa familia con el de la calle y de la sociedad que los rodeaba (citado en De Ory, 2004, p. 119). Bien pregonaría el poeta sobre su familia en los versos de *Cereté de Córdoba*: “Allí tuve una familia que amaba el arte y la naturaleza” (Gómez Jattin, 2019, p. 73).

Como un apunte antes de continuar con las reminiscencias del sobrino, vale la pena señalar que el poema *Cereté de Córdoba* contiene cuatro asuntos destacables en relación con la niñez de quien nos ocupa. Primero, Cereté se representa como un “Laberinto de adioses que vieron una lágrima / [...] / Laberinto correteado por mi niñez de siempre” (Gómez Jattin, 2019, p. 73), pues fue allí donde transcurrió toda esa perdida y triste infancia. Segundo, como el poema es descriptivo, sus datos le posibilitan al lector construir una topografía del lugar: “Tanto sol que a veces he olvidado sus noches / [...] / Sombra en las higueras del parque, / Al pueblo lo divide un río que refresca la resolana” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Tercero, el poeta quiso que Cereté, como lugar mítico, trascendiera a otros espacios: “soñé llevarme a Cereté / de Córdoba a otros lugares / deletreado en un blanco papel” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Por último, en esta pieza se establece una conexión entre Cereté y La Candelaria a través del adverbio temporal *cuando*: “A que gentes de otros ámbitos conocieran sus noches estrelladas / de espermas de fandangos *cuando* la Candelaria” (Gómez Jattin, 2019, p. 73), con lo cual se puede concluir que efectivamente llevaría su orgullosa cultura costeña a ese otro barrio, que es tan representativo de la historia y la intelectualidad de Bogotá, donde vivió por varios años y tuvo grandes amigos en la época del derecho y del teatro: “mis amigos / que saben con una botella de ron blanco / entre pecho y espalda / prometer este cielo y el otro” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). De hecho, fue gracias a esos amigos bogotanos que pudo publicar su primer libro *Poemas* (1980) a la edad de treinta y cinco años cuando, según él, se dio cuenta de que era un escritor (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 48). Esta sentida obra poética fue compuesta en Cereté después de su regreso de Bogotá, y cabe agregar que estos dos lugares fueron muy importantes para el desarrollo de su vida social e intelectual. *Cereté de Córdoba*, por lo demás, es un poema del exilio (1983 – 1986) que hace parte de *Amanecer en el valle del Sinú*. En los últimos versos testimonia a sus amigos: “Los amo más en el exilio / Los recuerdo con un sollozo a punto de estallar / en mi loca garganta He aquí

la prueba" (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Es difícil comprender cómo, siendo nativo de ese lugar, pudo sentirse exiliado. Interpretamos que ese destierro estuvo impregnado del dolor producto de la locura, las drogas y la soledad, aunque el poeta siempre sintió que los demás de Cereté no comprendieron su sensibilidad: "Desde niño fui loco para los otros" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70).

Ahora bien, siguiendo con el relato de Miguel Gómez, este revive que cuando Raúl, su tío, tenía la edad de tres o cuatro años, Joaquín Pablo, el patriarca, lo llevó a conocer una corraleja y que después, como a las dos o tres semanas, Raúl le hizo una pilatuna, por lo que el padre salió corriendo detrás suyo a pegarle con el cinturón mientras que el niño, con la camiseta en la mano, decía "Ole torito, ole torito". El sobrino ilustra con este pasaje la gran inteligencia de Raúl desde niño y a la vez la comprensión del padre porque entendía su singularidad (citado en De ory, 2004, p. 126). Dada la diferencia de edad entre Raúl y Rubén, los amigos de este último llegaban a la casa e ignoraban al hermano pequeño, quien a sus seis o siete años los desafiaba diciéndoles: "¿ustedes qué? ¿por qué están en quinto creen que saben algo? ¡no saben nada!, y miraba las láminas de un álbum por media hora y después los retaba para probarles su gran memoria visual: "pregunten la 748 es tal, tal y tal" (citado en De Ory, 2004, p. 128). Detalla el sobrino que Raúl les recitaba de memoria a esos otros niños los nombres de los actores famosos y el año en el que nacieron. Miguel interpreta que esas actuaciones de su tío mostraban su espíritu combativo (citado en De Ory, 2004, p. 128). De eso no nos queda la menor duda y, aunque buscamos un verso suyo para ilustrar tal carácter, definitivamente la mejor evidencia de su lucha está a lo largo de toda su obra, sobre todo en lo referido a su condición de poeta: "Y ven rápido / a tu escondrijo a empuñar el bolígrafo y el cigarrillo / [...] empieza un verso / apúrate pendejo que por ahí entre tus glándulas / transita la vejez inerme" (Gómez Jattin, 1995, p. 92). Con la faena de la poesía representada a través de los signos *bolígrafo* y *cigarrillo*, el poeta no solo combate la existencia, sino que, además, le gana a la muerte: "Mis palabras le quitan a tu vida muerte" (Gómez Jattin, 1995, p. 120).

En las fábulas sobre la niñez de Gómez Jattin se remonta siempre la figura de su padre quien, pese a que deseaba que fuera magistrado, solo consiguió formar el brío del hijo para el arte. Cuenta Miguel Gómez que, a peticiones como tener una guitarra, el padre le decía a Raúl que no porque podría terminar parrandero o bohemio como todos los músicos. Tan extremo fue ese cuidado que a la edad de cinco años, cuando es normal que los niños menores hagan los mandados de la casa, tenía que ir Rubén, ya que Raúl debía conservar su concentración en lo que estuviera haciendo que bien podría tratarse de algún trabajo intelectual pueril (citado en De Ory, 2004, p. 128). Expondría el poeta sobre su padre: "no sólo [sic] me enseñó a leer sino a apreciar la historia, la filosofía, la geografía,

la astronomía; a diferenciar un adjetivo de otro, a cultivar vegetales, a injertar naranjos” (citado en Fiorillo, 2004, p. 34). En estas declaraciones se puede ver a un progenitor preocupado por influenciar el espíritu pensador del hijo, además de unas prácticas culturales propias del hombre caribe que, más allá de la supervivencia, dan cuenta de la sensibilidad y consciencia de la naturaleza. Sin embargo, este padre tan grande por dentro no lo fue tanto por fuera (a diferencia del porte de Raúl ya hecho hombre), era de baja estatura y pesaba alrededor de cincuenta kilos, vestía de corbata muy digna para su oficio, con camisa de manga larga y mancornas (Fiorillo, 2004, p. 137). Por cierto, se dice que a los niños Gómez Jattin los vestían con camisa blanca y pantalón corto de paño. Aunque esta tela no fuera propicia para el calor cordobés, esta moda, sin embargo, parece muy en sintonía con la voluntad del padre. A propósito de las obras intelectuales del padre, del que ya se expuso que era abogado, también ejerció como sociólogo y periodista. Además, fue el primer magistrado del Tribunal Contencioso Administrativo de Córdoba y estuvo treinta años en el poder judicial. También fue profesor universitario y fundador del Colegio Marceliano Polo de Cereté (Fiorillo, 2004, p. 137).

Es muy conmovedora la imagen de ese padre que le recitaba de memoria poemas de Luis Carlos López, Rubén Darío y Porfirio Barba Jacob cuando Raúl ni siquiera sabía hablar. En el libro de Heriberto Fiorillo (2004, p. 35), Gómez Jattin contaría que su ingreso a la poesía fue oral y que escuchó en la voz de su padre el poema *Canción de la vida profunda*, con el cual conoció la tristeza por primera vez: “Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, / como las leves briznas al viento y al azar / [...] / Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonría / [...] / La vida es clara, undívaga y abierta como un mar” (Barba Jacob, 2001, p. 3). Es vital hacer aquí otra pausa para decir que este poema, que fue escrito en 1914, es símbolo de la poesía colombiana igual que Barba Jacob. También cabe mencionar que es referencia de nuestra poesía maldita con todo lo que eso implica estética y existencialmente: cárcel, locura, muerte, suburbio, escándalos y las rupturas propias del arte y la verdad, entre muchos otros asuntos. Para hacerse a una idea más clara de la irreverencia poética y vital de Barba Jacob, recordemos un fragmento de *Balada de la loca alegría*: “Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac— / mi esfuerzo vano —estéril mi pasión— / soy un perdido —soy un marihuano— / a beber —a danzar al son de mi canción” (Barba Jacob, 2001). Creemos que la mayoría de los poetas colombianos posteriores fueron influenciados por la estética irreverente de su obra y también de su figura. Así, Carlos Monsiváis (2005) señala que las presencias poéticas en la obra de Gómez Jattin son diversas, dada su relación profunda con la poesía colombiana. Además, destaca a Barba Jacob como parte de este sistema de correspondencias.

Sobresale en la biblioteca familiar del recuerdo del poeta Gómez Jattin una edición de dos tomos de *Las mil y una noches*, amorosa y erótica. Contaría que al leer el primero pensó en ser escritor, y al ser descubierto por su progenitor leyendo el segundo debajo de la cama, el padre pensó lo mismo y le preguntó si quería ser cuentista o novelista. Fueron admirables su español, sus lecturas de prosa y poesía, su memoria y capacidad, tanto que a sus seis años de edad ya se sabía fragmentos de poemas. Desde los ocho años le interesó la mitología griega y ese gusto lo acompañó hasta el final de su vida. Escribipues escribie precisar otros. undre del poeta en una pieza dedicada a su memoria que se llama Lola Jattin. ó en 1989 el poemario *Hijos del tiempo* con veintidós piezas en total: algunas sobre Teseo, Homero, Electra, Penélope y Odiseo. Es importante puntualizar que en esta obra, además de los personajes griegos, habitan otros sujetos de la historia universal, como Kafka y Moctezuma; el texto termina con una pieza dedicada a la memoria de su madre *Lola Jattin*, con la cual da la sensación de que inmortaliza a la progenitora.

En otra de esas historias que vinculan al padre, Gómez Jattin referiría que, en algún período infantil de su vida, la actuación le llamó la atención. Relató que el cine lo alejó un poco de los libros y que le dijo al padre que quería actuar, pero no como Marlon Brando, Elizabeth Taylor o Jeanne Moreau, por lo cual el progenitor lo amonestó (citado en Fiorillo, 2004, p. 35). Cabe pensar que ese padre, que le “demostró respeto y afecto” (citado en Fiorillo, 2004, p. 35) y que inspiró sus pasiones: “Eras aquel sentido sembrador de amorosas pasiones” (Gómez Jattin, 2019, p. 29), fue quien inyectó en el poeta su indiscutible propensión a la poesía.

Empero, se hace necesario volver hacia la imagen de la madre, ya que hemos hablado generosamente del patriarca. “Somos más de la madre, aunque nuestro padre haya sido maravilloso”, puntualizaría el poeta (citado en Fiorillo, 2004, p. 38). A la niña Lola, como le dicen en la Costa a las mujeres de buena familia, la delineó como una madre vivaz, bien vestida, de estatura moral y física porque medía 1.80 cm, de gran fortaleza, pero cariñosa y sobreprotectora con sus hijos, dedicada y maestra. Esta mujer, que también escribía en árabe, le enseñó a comer y pulió en él una fuerte tendencia al placer. Debido a sus excesos de sibarita y por sus gustos caros en la ropa, los zapatos y los objetos para la casa fue considerada una gran dilapidadora. A esta madre “yo la adoré”, acentuaría el poeta. Aunque la muerte del padre en 1976 los unió, la madre no soportó la vida de anacoreta que llevaba el hijo encerrado en Mozambique (finca propiedad del padre en Cereté), fumando yerba y escribiendo poemas, por lo cual también “a la hora del mal lo abandonó” (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 38); a pesar de su paciencia, tener un hijo poeta fue demasiado para ella. En un fuego ebrio de las montañas del Líbano, con una voz quebrada, el sujeto poético

conjura: "Madre yo te perdono el haberme traído al mundo / Aunque el mundo no me reconcilie contigo" (Gómez Jattin, 1995, p. 39). Fiorillo (2004) dice que el poeta caracterizó a Lola como aquella que "tenía una mirada fija, dominante, que no espabilaba. Como la mirada de una cobra en atención" (p. 135), y con este retrato creemos que se puede cerrar la mitológica imagen de esta madre en su memoria, la cual fallece en 1984.

Pero un niño colombiano de clase media alta no solo es educado por sus padres porque también debe ir a la escuela. El primer colegio donde estudiaría la primaria es el de doña Dolores Garrido de González en Cereté, después ingresaría al Liceo de Montería junto con su hermano Rubén, pero el asma lo hizo regresar a Cereté para quedarse en el Colegio de las monjas capuchinas Nuestra Señora de la Merced, "junto a un centenar de mujeres" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 40). Antes de hablar de la presencia femenina en su vida y su obra, cerraremos con los datos sobre la vida escolar. Como no había colegios de secundaria en Cereté, los hermanos Gómez Jattin debieron trasladarse a Cartagena. Rubén ingresó al internado Fernando Baena, mientras que Raúl, con tan solo diez años, ingresó al León XIII y luego a La Esperanza, donde obtuvo el grado de bachiller. Mientras estudiaba allí, vivió en la casa de su abuela oriental bajo los cuidados de sus tías maternas Helena y Juana (Fiorillo, 2004, p. 141). Es bien sabido que el poeta siempre pensó que no era amado por su abuela: "me odiaba porque yo no era de raza pura sino nieto de árabe mezclado con español", pero a su vez él tampoco la quería por "ignorante y avara" (citado en Fiorillo, 2004, p. 36).

Por otra parte, se dice popularmente que todo buen niño costeño debe tener en su historial sexual experiencias con una burra. Al respecto, cuenta el libro de Fiorillo (2004, p. 144) que cuando Raúl tenía nueve años varias mujeres que ayudaban en su casa lo enviaron a hacer una diligencia a lomo de burra con un espécimen escogido por ellas; se trataba de una pollina de las más jóvenes. Dos horas más tarde salieron en alborozo a recibirlo arrojándole arroz en la cabeza, como si se tratara de una boda, pero lo que en realidad celebraban era su iniciación sexual con el animal. No debemos escandalizarnos por esta historia zoofílica, más bien estamos en la obligación de recordar, como lo expresa Eva Durán, que es una "práctica extendida y muy común en las zonas rurales de la zona Atlántica colombiana consistente en que los chicos en edad púber y adolescente se inician sexualmente utilizando a las burras" (citado en Bautista Cabrera, 2009, p. 113). Esta costumbre, por lo demás, no debe asociarse con las inclinaciones sexuales de los sujetos en su vida adulta.

En conexión con este tema de lo sexual y con lo femenino en su mundo, Raúl disfrutaba entre mujeres y observaba desde lejos los juegos de los varones,

como el fútbol, la lleva, la rayuela o treparse a los árboles. Además de esos pasatiempos, el padre le tenía prohibido mojarse a causa del asma (Fiorillo, 2004, p. 140). Así, en sus versos admite:

Soy de la mujer y del hombre Me doblega
una tierna virilidad Subyuga mi corazón
una feminidad fortalecida en el arte
aunque siempre he amado más al amigo (Gómez Jattin, 1995, p. 101)

Sospechamos que fue en compañía de las mujeres como Raúl pudo potenciar su expresividad y emotividad más allá de que eso tuviera que ver con su identidad sexual, o que el desarrollo del lenguaje, las emociones o el intelecto sea femenino o masculino. No es nuestra intención centrarnos en la homosexualidad del poeta, pero de esos temas también tenemos que hablar dado que están en su vida tanto como en su obra. A propósito, en *Emilia* se advierte la pregunta por la condición homosexual:

Si primero conocí
la teta que la bragueta
por qué
oh dulce madre
vivo en los reinos del temblor
cuando él está
y cuando no
en los de la desesperanza
En cambio
Mi alma si acaso notaría
Tu desaparición. (Gómez Jattin, 2019, p. 14)

Como se habrá notado, dicha elección se encuentra en la oposición de haber conocido primero la teta materna que la bragueta masculino-erótica. La pregunta se dirige a Emilia, que es la madre, a quien, aunque muriera, se le extrañaría menos que al varón, por quien el narrador vive en los reinos del temblor. Un breve paréntesis nos obliga a contar que, en nuestro ejercicio docente de la literatura, a los estudiantes les cuesta comprender que la expresión “cuando él está” se refiere a otro varón, teniendo en cuenta que el narrador del poema también lo es. Es como si habitara en ellos la extrañeza de que la poesía hable de esos asuntos tan censurados en nuestra cultura. Pero volviendo a nuestra ruta temática, debemos decir que Raúl Gómez Jattin amaba a las mujeres y a su madre también, y tuvo grandes amigas en la infancia, a las cuales les dedicó algunos poemas. Jattin insinuaría en alguna oportunidad que las mujeres no gustan de los poetas, pero cuando las de Cereté supieron que había publicado

algunos versos, parecía haberse hecho menos feo ante sus ojos (Gómez Jattin citado en Fiorillo, 2004, p. 39). Podría pensarse que la homosexualidad en su vida y en su obra, incluyendo el bestiario, alejaron a cierto grupo de lectores que le huyen a las historias sobre los amores “raros”, o quizás no gustan de esa estética de su lenguaje desparpajado. Irónicamente se ha visto que algunos lectores se quedaron tan solo con esas piezas malditas, ya que, fuera de los poemas sardónicos, no conocen otros. Esa lectura rezagada de su obra impide que trascienda hacia otros planos temáticos, estéticos y públicos.

No obstante, el erotismo de la niñez de Gómez Jattin también reside en su obra. En su poesía habita un niño erotizado que, además de jugar con las plantas, los pájaros, las nubes, el gallo, el sol, los mangos, lo hace con su cuerpo, el lenguaje y el amor. Gómez Jattin definiría su mundo del eros como aquel donde “cabe cierta agresividad en el lenguaje” (citado en Fiorillo, 2004, p. 56). Por eso, en algunos de los poemas sobre la infancia aparecen sin máscaras, con realismo y desfachatez, las experiencias eróticas propias de un niño costeño: “Nos íbamos a culear burras después del almuerzo / Con esas arrecheras eternas de los nueve años / [...] / Pero íbamos a gozar el orgasmo / más virgen El orgasmo milagroso de cuatro niños / y una burra ” (Gómez Jattin, 1995, p. 103). En *Entre primos*, que es otro claro ejemplo, el sujeto lírico fotografía la contemplación entre primos varones así: “como un perfume que vuela de la infancia a este instante / atrae milagrosamente aquel jardín de luna / donde nuestra niñez se mostraba el sexo con malicia / y con ese sometimiento irresistible que sentimos / por el primer cuerpo desnudo que adoramos” (Gómez Jattin, 1995, p. 137). Y por último, para cerrar con los ejemplos del niño erotizado en su poesía, recordemos a *Polvos cartageneros*: “A Tirsa se lo metía detrás de la puerta / de la vieja casa de Catalina Safar viuda de Jattin / junto al mar / [...] / A los nueve años tenía una mujer de trece / caliente como perra en celo Aunque / tenía cara de gata inojodai A los nuevei / Hoy me asombro Pero entonces le echaba / hasta dos polvos en la tarde” (p. 135). Como habrá notado el lector en los versos anteriores, aunque hable de la sexualidad, el desparpajo lingüístico es absoluto. Pero este hecho no desvirtúa su capacidad poética, sino que, por el contrario, muestra una gran habilidad para proyectar en el poema el calor local, la temperatura corporal y el lenguaje juguetero del hombre caribe, además de un conocimiento profundo de la condición humana incluso durante la etapa pueril.

Además de esas experiencias eróticas retratadas en su obra, sale a la superficie un niño en imágenes más inocentes: “Qué te vas a acordar Isabel / [...] de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos” (Gómez Jattin, 2019, p. 13); “hay un sol habitado de palomas y árboles / que guarda tu futuro en mitad de mi infancia” (Gómez Jattin, 2019, p. 29); y “sigo tirándole piedrecillas al cielo / buscando un lugar donde posar sin mucha fatiga el pie ” (Gómez Jattin, 2019, p.

13). También hay otras que ponen en evidencia a un niño malicioso: “En medio del tumulto y la música de acordeones / me haré el pendejo ante los jueces que siempre / me han creído un niño inocente y te untaré / el maranguango letal (Gómez Jattin, 2019, p. 83). En *Qué te vas a acordar Isabel* el narrador le reclama con sarcasmo a su amiga de la infancia Marta Isabel Cabrales, haberse olvidado “de la rayuela bajo el mamoncillo de tu patio / de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos / de la baranda donde llegaban los barcos de La Habana cargados de...” (Gómez Jattin, 2019, p. 13). Nótese que en este último grupo de versos se representa, a través de los puntos suspensivos, una omisión de algo que el niño no quiso decir aunque lo sabe, que quizás es contrabando venido de La Habana.

Se puede pensar en este punto que la niñez fue una etapa muy trascendental para el poeta y no puede desvincularse de Cereté de Córdoba como el lugar donde transcurrió. Así, nos atreveríamos a sostener que en el siguiente poema está contenida toda su infancia:

Y van
Hay una tarde varada frente a un río
y entre los dos un niño canta
vaiviniéndose en su mecedora de bejuco
En esa tarde
El huevo dorado del sol anida entre los mangos de la ribera
El río es un gusano de cristal irisado
El viento despliega unas alas de nubes malvas
Es una tarde enclavada en el recodo de un tiempo
que va y viene en la mecedora
Está hecha de recuerdos y deseos
pues conozco el nombre de ese río
y al niño lo he visto casi un hombre
en la penumbra de un cinematógrafo
El cuerpo de esa tarde
es un fluido tenso entre el pasado y el futuro
que en ciertos lugares de mi angustia
se coagula como una caracola instantánea. (Gómez Jattin, 2019, p. 15)

Como se habrá notado, en *I van* están todos los símbolos de la niñez que se han mencionado: el río, la mecedora, el sol, los mangos, el viento y las nubes. También posa ese niño alegre en su tarde costeña sucedida frente al río Sinú. Es claro que ese pasado perdido regresa al presente del poeta para materializarse en la imagen de una caracola como trofeo de la búsqueda infantil. Pese a

la imagen del niño regocijado, también coexiste el otro habitado por la tristeza, como lo expresaría el mismo poeta en este fragmento:

aunque tenía amigos y amigas para jugar fui un niño solitario...jugaba con tierra y un palito. Haciendo y deshaciendo figuras en la piel de la tierra. Jugaba como un niño costeño, cartagenero... en esa eternidad del libro. Y pensaba mucho. Esa es la ventaja de ese juego: da para pensar mucho. (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70)

En este período de la infancia estamos obligados a rastrear su inclinación a la escritura desde niño, la que otros previeron antes que él. Es así como en las palabras de Gabriel Chadid, hermano medio que le llevaba veinte años, advertimos la capacidad de observación y el lenguaje propios de un artista, aunque Raúl era tan solo un niño y nadie fuera consciente de sus propensiones como poeta: "fue loco desde muy niño. Loco por su propia lucidez. Miraba las cosas de otra manera..." (citado en Fiorillo, 2004, p. 138). Muy a propósito de la escritura, el *Tríptico cereteano*, según el poeta, fue un libro que "quise escribir desde niño, pero me demoré mucho porque siempre pensé que el mío era un destino de novelista, no de poeta" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 54). Se puede suponer que secretamente y pese a la presión del contexto familiar, Gómez Jattin se sentía atraído por el ejercicio de la lírica. A los siete años sufrió un primer gran desencanto poético porque leyó y analizó para sus compañeros del colegio varios poemas de Rubén Darío y, aunque se ganó los premios escolares, salió con la convicción de que nadie lo había entendido (Fiorillo, 2004, p. 140). Estamos seguros de que esta incomprensión lo acompañó hasta el final de sus días, aun así el poeta sentenció: "Desde niño soñé tener una existencia dedicada al arte, ser escritor y ser hombre de teatro, y lo conseguí a costa de mi propia vida" (citado en Fiorillo, 2004, p. 85).

Cerraremos esta parte de la biografía de la niñez citando algunas simbologías ocultas en los versos. Por un lado, la infancia como lugar de inevitable regreso: "Como fuerza de monte / en un rincón oscuro / la infancia nos acecha" (Gómez Jattin, 1995, p. 58); y también como fuente vital que inspira la *poí[sis]*: "Algunos pasajes de mi niñez volcaron su intacta lumbré en el papel" (Gómez Jattin, 1995, p. 97). Hay que decir, por último, que, aunque los padres fueron seres trascendentales en su desarrollo existencial, indiscutiblemente el patriarca trazó el camino de la poesía: "Lo cierto es que el padre le hablo en su niñezre le habltrazrstróel padre al, comotigo."a de los niños, o quiere decir, que bien podranda donde llegaban los baró en su niñez de libertad / [...] / sin darse cuenta de lo que estaba cometiendo" (Gómez Jattin, 1995, p. 59). Por ello, queremos insistir en algo que ya se ha dicho, y es que las enseñanzas intelectuales del progenitor trazaron su indiscutible propensión a la poesía.

Por último, es necesario recordar que esta parte de la biografía sobre *la niñez* del poeta fue construida a partir del cruce de relatos y de las interpretaciones de las fábulas biográficas concernientes a dicha temporalidad, todo en vínculo con la obra poética. Es así como nos atrevemos a calificar su niñez como feliz, tal y como se titula este artículo. No obstante, no deja de percibirse en las narraciones del poeta y sus amigos un halo de tristeza e incompreensión con respecto a su mundo interior de la niñez: “Aquel mundo de mi niñez (feliz, pero también con enemigos) y que fue punto de partida de mi aventura metafísica, se muestra en mi poesía con sus nostalgias inevitables y su centro íntimo” (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 42). No se trata de reforzar el cliché del gran hombre incomprendido o de que los poetas hayan sido seres tocados por fuego. Lo que intentamos demostrar es que, desde la niñez, tuvo reflexiones existenciales y espirituales, así como intereses artísticos y estéticos en vínculo con el lenguaje de la poesía, que logró preservar pese a los diversos caminos y obstáculos de su vida, como cuando siendo aún adolescente su tía Helena Safar se apropió de su manuscrito y se lo desapareció (citado en Fiorillo, 2004 p. 42), o que el padre lo enviara a estudiar derecho a sus veinte años a Bogotá. Por eso creemos que en esta cita se resume parte de las ideas anteriores:

Siempre fui un niño pensativo y alegre, a pesar de las múltiples tristezas que me tocó vivir. Aposté mi vida entera al arte, específicamente a la literatura. Un escritor es un pobre hombre acechado por la manía de contar cosas a su manera, de contar cómo fue el mundo y vengarse del pasado. (De niño soñaba: voy a humillar a estos ricachones cuando sepan que la inteligencia es más importante que un carro o una finca; así que hay que respetar el espíritu. Me las van a pagar cuando yo sea un escritor y ellos unos anónimos tragadores de dinero). (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 58)

En síntesis, se ha relatado una niñez feliz pero reflexiva, un mundo que no comprendió la sensibilidad del niño artista, una sociedad capitalista que daba valor a otras cosas, una consciencia cósmica y estética del lenguaje y de la poesía desde niño, las influencias del padre, el amor doloroso de la madre, los signos del Sinú y de Cereté como lugares de origen de las palabras, y también las luchas del poeta por defender su oficio. Como ya se mencionó, para construir el artículo fueron claves los relatos de Marta Isabel Cabrales y Rosalba Acuña, también los de Miguel Gómez, el sobrino. Estos relatos se tomaron del libro de De Ory (2004) y de las propias memorias del poeta sobre su infancia rescatadas principalmente del texto de Fiorillo (2004). Por último, también fue esencial para la elaboración de este artículo el trabajo de lectura de la poesía que implicó una selección de los poemas sobre la niñez.

Conclusiones

Como conclusión, se puede decir que su obra es un álbum de fotografías sobre su vida. No obstante, el biógrafo historiador de un poeta debe procurar que sus fuentes primarias no se limiten solo a la poesía. En este sentido, sabemos que muchas personas podrían preguntarse por nuevos narradores de la vida de Raúl Gómez Jattin. Como se sabe, fue el hijo menor de su familia nuclear, y durante la investigación biográfica buscamos parientes para entrevistarlos y que nos aportaran datos sobre su vida. Para ello, hicimos una pesquisa en redes sociales y encontramos a varios, pero ninguno contestó a nuestra invitación. También establecimos contacto con algunos conocidos suyos, pero nos respondieron con más silencio; uno de ellos precisó que todo lo que tenía para contar ya estaba publicado. Pensamos que el mutismo familiar representaba desinterés por ahondar en los relatos sobre la vida licenciosa y escandalosa del poeta. Pero en una conversación que sostuvimos con Lena Reza (2020), la directora del Centro Cultural RGJ de Cereté, esta justificó que obedecía a que no conocieron mucho al poeta y, por tanto, no tendrían nada para aportar. Rubén, el hermano mayor de Raúl, murió el año pasado (2019) sin que pudiéramos entrevistarlo, así que cuando las fuentes se redujeron, debimos tomar del bebedero de su poesía.

Agradecimientos

Este artículo corresponde a una de las temporalidades (la niñez) de la biografía de Raúl Gómez Jattin, que fue construida en el marco de una investigación doctoral cursada en el programa de doctorado en Humanidades y Estudios Sociales de América Latina, en la línea de investigación Historia de América Latina (siglo XX) e Historia Económica de América Latina y el Caribe, orientado por la Universidad de Alicante, España.

Referencias

- Barba Jacob, P. (2001). *Canción de la vida profunda. Antología poética*. Universidad Externado de Colombia.
- Bautista Cabrera, A. (2009). Raúl Gómez Jattin: las fronteras del río Sinú (Migajas apresuradas). *Revista Poligramas*, (31), 107-118.
- Castaño, B. y Vásquez, C. (2012). [Poesía cantada] *Corazón de mango* [archivo de video]. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=xcAgBf7yYzw>
- De Ory, J.A. (2004). Ángeles Clandestinos. *Una memoria oral de Raúl Gómez Jattin*. Grupo Editorial Norma.
- Espacio Coral. (4 de junio de 2013). *Canción Pedrería de asombro* [archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bnXS-KPcN_M

- Fiorillo, H., (2004). *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin*. Ediciones La Cueva.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Alfaguara.
- Gómez Jattin, R. (1995). *Poesía 1980-1989*. Norma.
- Gómez Jattin, R. (2019). *Sobre tu boca muero —Poesía completa—*. San Victorino Ediciones.
- González Muñoz, R. A., (2013). Desencadenamiento y deriva de la psicosis en Raúl Gómez Jattin. *Revista Borromeo*, (4), 291-326. <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/GonzalezMpsicosis.pdf>
- Gutiérrez, A. (1980). Canción el polvorete. Álbum Vallenato King. Grabado por Alfredo Gutiérrez y su grupo.
- Jaramillo Agudelo, D. (1998). El trasgresor inocente. *Revista Casa de Poesía Silva*, (11), 23-34.
- Mazzilli, C. [Carnaval de las artes Cartagena] (2010). *Corazón de mango* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YwFuZN6VUxE>
- Monsiváis, C. (2005). Raúl Gómez Jattin: "Tranquilos/ que sólo a mí/ suelo hacer daño". *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=11636>
- Montería Web. (2019, 8 de noviembre). *Raúl Gómez Jattin. La ventana del Sinú*. http://monteraiaweb.tripod.com/raul_gomez_jattin.html
- Rodríguez, H. [Cinemorfosis] (2016, 8 de octubre). *Raúl, Sol y Luna (1999) Dir. Haroldo Rodríguez* [archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xslqyX2PvZY>
- Triana Arenas, R. [Nikolas Llanos Montoya] (2015, 11 de febrero). *Raúl Gómez Jattin o de la ensoñación* [archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6GTCYPN7hTA&t=2s>
- Zuleta Hermanos (1978). El gallo viejo. Álbum: Tierra De Cantores. Tierra de Sello: CBS. Voz: Tomás Alfonso Zuleta Díaz. Acordeón: Emiliano Alcides Zuleta Díaz. LADO A.

Violencia hacia las otras formas de ser mujer y de ser hombre*

Andrea Marcela Mahecha Montañez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas (DIE), Bogotá, Colombia
andreamahecha@uan.edu.co

Jonathan David Varela

Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia
jvarela43@uan.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4486-4989>

RESUMEN

El presente escrito es el resultado del ejercicio investigativo que indagó por las nuevas feminidades y masculinidades presentes en los grados décimos del Colegio Distrital Paulo Freire de la localidad de Usme, Bogotá. Para ello, se analizaron las violencias de las que son víctimas los y las estudiantes que construyen su identidad de género por fuera de los esquemas tradicionales establecidos desde la hetero-

normatividad. A partir de una metodología cualitativa, se hizo uso de la encuesta y la entrevista para identificar estereotipos de género junto con las formas de violencia que circulan en el espacio escolar. Tales datos fueron analizados con ayuda de la herramienta informática Atlas.ti.

Palabras clave: feminidades; masculinidades; heteronormatividad; género; escuela.

* Cómo citar: Maecha, A. y Varela, J. (2021). Violencia hacia las otras formas de ser mujer y de ser hombre. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(19), 197-216, <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a9>

Recibido: 13 de marzo de 2020.

Aprobado: 17 de julio de 2020.

Violence Towards the Other Ways of Being woman and Man

ABSTRACT

This piece of writing is the result of a research exercise that inquired on new femininities and masculinities within the 10th grades of the Paulo Freire District School in the Usme locality, Bogotá. For that, the research analyzed the violence that these students are victims of for constructing their gender identities outside of the traditional structures established by heteronor-

mativity. With a qualitative methodology, the study performed polls and interviews for identifying gender stereotypes with the forms of violence circulating in the school space. The data was analyzed with Atlas.ti software tool.

Keywords: femininities; masculinities; heteronormativity; gender; school.

Violência contra outras formas de ser mulher e de ser homem

RESUMO

Este trabalho é o resultado do exercício investigativo que questionou as novas feminilidades e masculinidades presentes no ensino médio do Colégio Distrital Paulo Freire, na cidade de Usme, Bogotá. As diversas formas de violência que os alunos sofrem e que constroem sua identidade de gênero, fora dos esquemas tradicionais estabelecidos a partir da heteronormatividade, foram analisadas. A partir de uma

metodologia qualitativa, fez-se uso da pesquisa e da entrevista para identificar os estereótipos de gênero e as formas de violência que circulam no espaço escolar. Esses dados foram analisados com o auxílio da ferramenta computacional Atlas.ti.

Palavras-chave: escola; feminilidades; gênero; heteronormatividade; masculinidades.

Introducción

La teoría de la reproducción, originariamente del pensamiento sociológico, tuvo un impacto significativo en la forma de pensar la educación a finales de los sesenta y principios de los setenta, por su carácter crítico frente a la escuela como una institución cuya función es la reproducción del sistema capitalista. Sin embargo, para las décadas de los setenta y los ochenta, se proyecta una crítica sobre ella que fundamentará la siguiente teoría. La teoría de la resistencia aparece, así, como oposición a la teoría de la reproducción por su carácter determinista y por su carencia en proposición a algún cambio. Por ello, centrará su atención en las formas de resistencia en el escenario escolar para la promoción de un proyecto de transformación social (Hirsch y Rio, 2015).

Entre sus figuras académicas representativas, se destacan el pedagogo Henry Giroux (1983), quien, reconociendo los aportes brindados por la teoría de la reproducción para el ámbito educativo, sostiene que dicho modelo teórico ha enfatizado tanto el aspecto de dominación de la escuela que ha ignorado las contradicciones que allí se gestan. Siguiendo planteamientos de la teoría de la resistencia, explica que los mecanismos que funcionan para la reproducción social nunca llegan a cometer su objetivo completamente, puesto que existen formas que se le oponen. Por lo tanto, se entiende la dominación como una relación dinámica que no llega a completarse en su totalidad. Por lo anterior, puede identificarse la escuela como un espacio dialéctico, donde se enfrentan fuerzas ideológicas que promueven determinados proyectos de sociedad. Así, aunque su rol parezca inclinarse mayoritariamente a su aspecto reproductivo, no debe descartarse la capacidad de agenciamiento que permite llevar a cabo cambios necesarios en la estructura educativa.

Teniendo en cuenta lo anterior, el siguiente trabajo propone exponer las formas violentas en las que se reproduce el sistema de dominación heterosexual en la escuela como una arista del sistema capitalista. Se parte de la idea de que cualquier intento por transformar la institución educativa para mitigar los efectos violentos provenientes de los sistemas de dominación, necesita identificar la manera en la que estos se materializan. Así pues, se tratará de identificar, evidenciar y exponer una problemática que a simple vista pasa desapercibida, pero necesita ser atendida. Con ello, se espera abrir el campo reflexivo sobre las posibles soluciones pedagógicas que puedan desarrollarse para mejorar las relaciones entre las subjetividades que circulan en el espacio escolar.

Entre los personajes representantes de la teoría de la reproducción, se encuentra Louis Althusser (2003), quien, siguiendo la afirmación planteada por Marx de que la finalidad de la producción es la reproducción de las condiciones que permiten su mantenimiento, esto es, de las fuerzas productivas

y de las relaciones de producción, se interesará por identificar la forma en la que el sistema capitalista se reproduce. Para ello, presta atención al Estado. Aunque lo concibe como un aparato represivo que usa la clase burguesa para el dominio de la clase proletaria, supera dicha visión clásica marxista del Estado represivo para hablar de otros mecanismos que permiten su funcionamiento, los cuales define como aparatos ideológicos del Estado. Representados mediante las instituciones sociales, los aparatos ideológicos del Estado ponen en marcha la reproducción del sistema capitalista, no mediante el uso de la fuerza, sino por la ideología.

La ideología, tal como lo plantea Althusser (2003), no es la representación de las relaciones de producción, sino la relación imaginaria de los sujetos con las relaciones de producción. De esta manera, lo que se representa no es la realidad en sí misma, sino la deformación de ella, en la que se esconden determinados intereses de clase. Cabe mencionar que la ideología no queda circunscrita al mero conglomerado de ideas, pues tiene la capacidad de materializarse mediante las prácticas realizadas por los sujetos, las cuales son orientadas por las ideas que configuran el mismo plano ideológico.

Entre los aparatos ideológicos del Estado moderno se privilegia la escuela porque es un lugar donde se aprenden valores como la sumisión u dominación, así como las habilidades que permitirán el desenvolvimiento en el futuro trabajo, lo que implica la posición en una determinada clase social a la vez que la incorporación en las relaciones de producción. Mediante las instituciones sociales, primordialmente la escuela, se logra que los sujetos acepten el *statu quo* y, por ende, su propio sometimiento. De esta forma, Althusser (2003) devela la supuesta neutralidad de la escuela y descubre que está permeada de ideología que permite la reproducción de la explotación capitalista.

Ahora bien, si Althusser superó la visión clásica del marxismo sobre el Estado, también se puede hacer lo mismo con su concepción marxista sobre la escuela. En este sentido, la escuela no solo representa un espacio donde se reproduce una forma de dominación, a saber, la capitalista, sino también otras modalidades de poder más allá de la clase, pero que mantienen articulación con ella para su funcionamiento. Hablamos, pues, de las relaciones de dominio que se efectúan en torno a la raza, el sexo, la sexualidad, la nacionalidad, etc. De esta forma, se puede avanzar sobre la lectura de la escuela como un mecanismo que perpetua el capitalismo para concebirla también como una institución social. La interacción que se lleva a cabo por parte de los sujetos que frecuentan esta institución desarrolla, en ocasiones, relaciones de desigualdad que reflejan la manifestación de los regímenes opresivos que estructuran la sociedad.

En el presente estudio nos enfocaremos en identificar las formas de violencia que produce el sistema heterosexual y que está latentes en un colegio público de Bogotá. Uno de los estudios predecesores con relación a la temática en mención es el que desarrolló el antropólogo Erik Cantor (2009), quien indagó a cerca de las expresiones de homofobia “a nivel emocional, comportamental y cognitivo predominantes entre los y las estudiantes de secundaria” (2009, p. 101), y las consecuencias que dicho fenómeno acarrea para la población estudiantil homosexual. Con base en los datos analizados, Cantor (2009) identificó, con relación a la homofobia cognitiva, que las representaciones mentales estudiantiles acerca de las personas homosexuales giran en torno a: lo antinatural, por no ser una sexualidad originaria de la naturaleza divina, esto es, de la creación del hombre y la mujer (sobrentiéndose heterosexuales) por parte de dios; lo anormal, tanto en el campo biológico como social. La anormalidad biológica de la homosexualidad, por un lado, radicaría en problemas genéticos u hormonales. La anormalidad social, por otro lado, radicaría en la ausencia de una sexualidad normal por situaciones difíciles que han logrado marcar a los sujetos de manera negativa: violación, maltrato infantil o fracaso amoroso. Y lo peligroso de que se proyecte la promiscuidad como una característica de la homosexualidad, es que parte del estudiantado cree que tal hecho conllevaría a cometer actos de violencia sexual.

En cuanto a la homofobia emocional, se identificaron las emociones: asco, debido a que la actividad sexual por parte de homosexuales supera los límites del sexo definidos por la heterosexualidad, esto es, las supuestas únicas zonas erógenas del cuerpo que paralelamente funcionan como órganos reproductivos; miedo, por la posible inclinación que pueden tener los y las homosexuales por querer entablar una relación amorosa o sexual con sus pares heterosexuales; por último, se encuentran las emociones de la rabia y odio. Pese a que no se presentan las causas de las última, se presenta su materialización mediante las prácticas violenta. Este hecho nos convoca a hablar de la homofobia comportamental. Esta se manifiesta mediante la burla, el rechazo y la agresión física, ejercidas mayormente por los hombres que por las mujeres. La razón de tales comportamientos, como lo señala Cantor (2009), se debe al desconocimiento de la diversidad sexual y/o falta de un vínculo o relación con una persona homosexual.

Entre las consecuencias que puede ocasionar el anterior contexto escolar en la población estudiantil homosexual, se encuentra la limitación por entablar una relación estable, lo que en ocasiones conduce a optar por encuentros sexuales esporádicos que aumentan las probabilidades de contraer una enfermedad sexual; el aislamiento social con la finalidad de evitar conflictos o incluso la deserción escolar si estos se hacen cada vez más latentes; la reproducción de la violencia, ya que para algunas víctimas la hostilidad se convierte en un

mecanismo de defensa; el consumo de drogas como una forma de refugio y, en el peor de los casos, ideas y actitudes suicidas.

Las escuelas, en vez de afrontar dichas cuestiones, muchas veces las ignoran. Así, contribuyen de manera implícita a la reproducción de violencias que ayudan a mantener vigente un sistema específico de dominación: la heteronormatividad. De allí la importancia que adquiere observar a la institución educativa con enfoques como el género y la sexualidad, pues actúan como lentes analíticos que proporcionan la facultad de identificar problemáticas que no pueden ser reconocidas a simple vista, pero que necesitan ser atendidas con urgencia.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, el presente trabajo se interesó por indagar otras feminidades y masculinidades que coinciden en el escenario escolar, es decir, aquellas formas de ser mujer y de ser hombre que no reproducen los estereotipos hegemónicos y clásicos de la feminidad y la masculinidad. Este análisis se hizo en dos grados de décimo del colegio Paulo Freire, ubicada en la ciudad de Bogotá con el fin de identificar cuáles son las manifestaciones de violencia que se materializan en tales estudiantes para desafiar la normatividad del género. En este sentido, el objetivo establecido para el estudio consistió en analizar las formas de violencia que afectan a las y los estudiantes que contradicen los estereotipos de la feminidad y la masculinidad hegemónica en dos grados de décimo del colegio Paulo Freire.

Para llegar a tal punto, la investigación se basó en la metodología cualitativa. Teniendo en cuenta lo postulado por Roberto Hernández (2014), a través de esta metodología se puede reconstruir la realidad mediante los puntos de vista de las personas que hacen parte de un contexto específico. Por ello tiene, por un lado, un carácter interpretativo que se orienta a las prácticas y pensamientos de las personas con la finalidad de entender sus significados, de tal manera que permita otorgarle sentido a los fenómenos que acontecen. Por otro lado, tiene un carácter naturalista, en la medida que analiza los fenómenos y las personas en los ambientes donde transcurren.

Así pues, el trabajo desarrollado se llevó a cabo en el Colegio Distrital Paulo Freire, ubicado en la localidad de Usme, Bogotá, una zona que se caracteriza por albergar parte de los sectores populares de la capital colombiana. En este sentido, la comunidad estudiantil que asiste a dicha institución pertenece a los estratos socioeconómicos uno, dos y tres. La población que fue partícipe como objeto de estudio comprendió a ochenta estudiantes adolescentes, cuyas edades rondaban entre los dieciséis y dieciocho años. La mitad pertenece al género femenino y la otra mitad al masculino, ambos géneros con la orientación sexual heterosexual. Los instrumentos aplicados a dicha población fueron, en primera instancia, el cuestionario. Este se entiende como una técnica de

investigación cuantitativa que consiste en el planteamiento estructurado de una serie de interrogantes para obtener una determinada información sobre la muestra (Meneses y Rodríguez-Gómez, 2011). El cuestionario surgió tras la realización de una serie de talleres didácticos que abarcaban cuestiones concernientes a la temática del género. Se utilizó para identificar, por un lado, los estereotipos de género que circulan en el estudiantado y, por el otro, los y las estudiantes que existen desde masculinidades y feminidades no estereotipadas. Una vez identificada la población de interés, se aplicó sobre ella el segundo instrumento, la entrevista. Esta representa una de las técnicas más utilizadas en la metodología cualitativa y, en términos generales, consiste en el diálogo entablado por dos o más personas para profundizar acerca de las percepciones del objeto de estudio (Meneses y Rodríguez-Gómez, 2011). Tal instrumento fue aplicado a cuatro estudiantes, dos varones y dos mujeres, quienes representaron otras formas de ser mujer y ser hombre. Mediante la conversación se logró conocer las violencias que enfrentan en el escenario escolar para construir su identidad de género de una forma diferente a los parámetros convencionales.

En lo que respecta al proceso analítico, se hizo uso del *software* Atlas.ti. Este es un programa informático para el análisis de datos cualitativos que permite trabajar con una variedad de información, como lo son textos, imágenes, audios, videos, etc. (Varguillas, 2006). Con la utilización del Atlas.ti, los datos fueron sistematizados y codificados. Luego se entablaron relaciones entre estos que permitieron, por último, la elaboración de categorías y redes semánticas (esquemas). En este sentido, la construcción del conocimiento fue de carácter inductivo, pues se estableció la teoría a partir de los hallazgos.

¿Cuál es el sistema de dominación que fija las diferencias de sexo, género y sexualidad?

El desarrollo teórico del feminismo a partir de la tesis planteada por Simone De Beauvoir (2014) “no se nace mujer: se llega a serlo” (p. 207), conllevó a develar el supuesto carácter natural de la jerarquía de los sexos, así como los atributos supuestamente esenciales de la feminidad que daban muestra de la inferioridad de las mujeres con respecto a los varones. Aunque dicho planteamiento fue importante para su tiempo, tal como lo afirma Mara Viveros (2016), no logró describir las experiencias opresivas que atravesaban todas las mujeres, sino más bien un grupo de ellas, aquellas que ostentaban algunos privilegios sociales.

El sesgo analítico de dichas feministas por identificar y comprender las diferencias existentes dentro del presunto grupo cohesionado de mujeres conllevó a enarbolar una lucha teórica y política por la liberación femenina, justificada a partir de una opresión compartida (Lugones, 2006). Este proceso resultó

contraproducente a lo que aspiraba, en la medida en que silenció, invisibilizó y subordinó las experiencias opresivas particulares de las mujeres de color, las proletarias y las lesbianas, con lo que quedó claro que el proyecto de liberación estaba dirigido por y para las mujeres blancas con privilegio de clase.

Como resultado, se desarrollan otras corrientes feministas que se oponen a los postulados del feminismo hegemónico con el fin de superar la concepción constructivista que aísla el género de las otras clasificaciones sociales y, así, poder hablar del funcionamiento de los sistemas opresivos de una forma entrecruzada que permita el surgimiento del enfoque teórico interseccional. Un ejemplo temprano de dicho pronunciamiento fue realizado por el feminismo negro de los Estados Unidos en los años ochenta, cuyo proyecto político se basó en la “construcción de un movimiento social sensible a todos los tipos de opresión, exclusión y marginación: clasismo, sexismo, racismo, heterosexismo, sin priorizar ninguno de ellos de antemano, sino en forma contextual y situacional” (Viveros, 2016, p. 13).

Entre las corrientes surgidas por la fractura del feminismo hegemónico para abordar la realidad de otras mujeres, se encuentra el lesbofeminismo. La aportación teórica de este consistió en la comprensión de la heterosexualidad, no como una simple orientación sexual, sino, más bien, como un sistema que gobierna la sociedad y permite la subordinación de las mujeres frente a los varones.

En el año de 1980, la poeta Adrienne Rich (1996) escribe el ensayo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, no con la intención de reproducir las divisiones del movimiento feminista, sino con la finalidad de “animar a las feministas heterosexuales a analizar la heterosexualidad como institución política que debilita a las mujeres, y a cambiarla” (p. 15). Para Adrienne la heterosexualidad es una forma de dominación masculina sobre las mujeres. Por ello, establece el término “heterosexualidad obligatoria” para referirse a los diversos medios por los cuales se busca que la mujer oriente su deseo hacia el varón. En este sentido, la heterosexualidad es una orientación sexual impuesta solo para las mujeres con la finalidad de que los varones puedan tener el control sobre el campo afectivo y sexual de ellas. Y al igual que los sistemas opresivos del racismo o el capitalismo, la heterosexualidad se sostiene a partir de las fuerzas de la violencia física y la falsa conciencia, lo cual ha “(convencido a las mujeres de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son componentes inevitables en sus vidas, por más insatisfactorios u opresivos que resulten” (Rich, 1996, p. 27).

Siguiendo una línea parecida, y desde un enfoque materialista, la teórica francesa Monique Wittig (2006) también concibe la sexualidad heterosexual como una imposición que solo recae en las mujeres. En este sentido, son ellas

las que son heterosexualizadas, pues así no solo se asegura la reproducción de la especie, sino también del orden heterosexual. La reproducción es la forma de explotación de la economía heterosexual, en la medida en que son los varones los que se apropian del trabajo realizado por las mujeres, lo cual no solo implica reproducir, sino también producir. Esto se traduce en la crianza de las hijas y los hijos en relación con la realización de labores domésticas (en este sentido, la explotación de la economía heterosexual es comparable con la explotación de la economía capitalista, en la medida en que es la clase burguesa la que se apropia de la plusvalía producida por la clase proletaria). Para llevar a cabo dicha empresa, se estableció el contrato social del matrimonio. Por medio de dicha unión la mujer, junto con su reproducción y producción, pasa a ser propiedad de su marido.

Si bien tales afirmaciones son relevantes para un análisis crítico de la heterosexualidad, es necesario avanzar sobre dicha concepción, ya que suponer que la heterosexualidad es una obligación que concierne al género femenino equivale a afirmar que los varones nacen con el deseo heterosexual, es decir, que son heterosexuales *per se*, lo cual desdibuja por completo la relación del dominio heterosexual con el género masculino. Las conceptualizaciones en torno a la masculinidad nos pueden dar luces sobre la cuestión, pues la construcción de la virilidad implica excluir el deseo homosexual (Colina, 2009; Nascimento, 2014), de manera que una de las formas en las cuales se forja la masculinidad es mediante el condicionamiento de ser heterosexual.

Continuando con el desarrollo conceptual que ofrece Wittig (2006), su perspectiva frente al sexo como una categoría que traza la división entre los varones y las mujeres, le permite argumentar que los sistemas de dominación se basan en la construcción de diferencias establecidas en el plano económico, político e ideológico. Estas diferencias son representadas como naturales, es decir, precedentes a la cultura y, por ende, condicionantes del orden social existente, con lo que se logra legitimar las desigualdades sociales. Lo anterior lleva a la autora a concluir que “es la opresión la que crea el sexo, y no al revés” (Wittig, 2006, p. 22).

Atendiendo a su planteamiento, se decide indagar en la población estudiantil los estereotipos de género, es decir, las diferencias concebidas entre las mujeres y los varones (figuras 1 y 2).

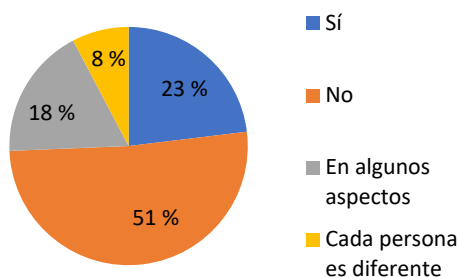


Figura 1. ¿Existen diferencias entre los varones y las mujeres?
Respuesta de la población femenina

Fuente: elaboración propia.

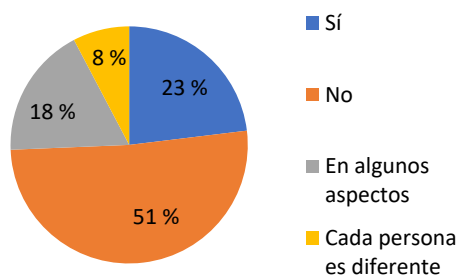


Figura 2. ¿Existen diferencias entre los varones y las mujeres?
Respuesta de la población masculina

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las argumentaciones de las respuestas, se puede mencionar que las diferencias que se establecieron entre las mujeres y los varones fueron principalmente: el físico, el pensamiento y los gustos. Al ser el físico el aspecto más mencionado, puede interpretarse que la diferencia más representativa que tiene el estudiantado en cuanto a las mujeres y los varones no posee relación con el género, sino con el sexo. Este se entiende como las distinciones anatómicas que permiten identificar el físico, tal como lo menciona el estudiantado, es decir, el dimorfismo sexual que puede contemplarse. En lo que compete a las otras dos diferencias, pensamiento y gustos, tienen relación con el género en la medida en que ambos aspectos no son consecuencia del campo biológico, sino más bien del campo sociocultural, pues el género supone un “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones [...] en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, p.3, 2000). Por lo tanto, las distinciones entre pensamientos y gustos hacen parte de una creencia cultural, y al ser parte de la cultura, siguiendo la misma línea de la autora, se torna como un conocimiento tácito y, por ende, como una verdad.

Por otro lado, aquellos y aquellas estudiantes que dijeron que los hombres y las mujeres no son diferentes, afirmaron que las mujeres y los hombres pueden tener los mismos gustos, hacer las mismas cosas, pensar de la misma manera y que las diferencias son establecidas por la sociedad. Esto resulta bastante interesante, pues se distancia de la idea tradicional de la diferenciación cuando se contempla un escenario posible de puntos de encuentro entre el hombre y la mujer, y de paso desnaturaliza la idea de la diferencia al admitir que esta es consecuencia del factor social. Esta idea se aproxima a la afirmación de que “las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura. Se estima que unos y otras tienen las mismas emociones y sentimientos, y potencialmente la misma capacidad mental” (Aguilar et al., 2013, p. 208). Con relación a la afirmación de que todas las personas son diferentes, se puede concluir que para algunos/as estudiantes la diferencia de las gentes no se basa en el género, sino en el propio carácter individual de cada persona.

Ahora bien, cabe formular la pregunta: ¿Cuál es ese sistema de dominación y pensamiento dominante que crea y justifica las diferencias en relación con el género? Para Wittig (2006) no se trata más que de la heterosexualidad, la cual crea la categoría *sexo* y, con ello, la dicotomía macho/hembra, masculino/femenino, lo que permite el establecimiento de las relaciones de poder entre los varones y las mujeres. Más aún, no solo establece la diferencia en cuanto género, sino también por la sexualidad. Así, la lesbiana y el gay también terminan siendo subalternizados/as bajo este sistema, y el abanico de personas oprimidas se expande con las múltiples formas expresivas del género y sexualidad que contradicen los mandatos heteronormativos. Para que dicho sistema se derrumbe, Wittig (2006) introduce la dialéctica en la relación de poder entre el hombre y la mujer al postular que las mujeres deben librar la una lucha para “hacer desaparecer a los hombres como clase, no con un genocidio, sino con una lucha política. Cuando la clase de los «hombres» hayan desaparecido, las mujeres como clase desaparecerán también, porque no habrá esclavos sin amos” (p. 38). Así, la liberación de las y los oprimidos/as por la heterosexualidad llegará cuando la categoría *sexo* haya sido destruida. Por ello, cree que una persona homosexual que se reivindique como hombre o como mujer legitima la heterosexualidad. En este sentido, apoya, más bien, las identificaciones de lesbiana y de gay porque rechazar la heterosexualidad implica a su vez rechazar el sexo. En pocas palabras, dice que las y los homosexuales no son ni varones ni mujeres, ya que se es mujer y varón en tanto se es heterosexual. Esta es una idea común en nuestra sociedad, donde se entremezclan las categorías de género y sexualidad. Así, por ejemplo, un estudiante entrevistado afirmó lo siguiente tras haberle preguntado si le habían dicho cómo ser hombre:

No, pues de pronto mis papás dicen que en tener relaciones sexuales, que así es como se mide un hombre, teniendo relaciones sexuales. Digamos mi papá dice que a los 16, a la edad que yo tenía no era virgen, y yo todavía soy virgen, entonces dice que porque tampoco yo me he desarrollado, que soy muy prematuro y eso, entonces dice que tengo una mentalidad de muy niño, entonces piensan que me voy a volver muy niña, por decirlo así a veces. (Estudiante masculino, comunicación personal, 1 de octubre del 2018)

Atendiendo al último planteamiento de la autora, se ha generado un cuestionamiento presente en el ejercicio investigativo ¿Afirmarse como homosexual no sería también legitimar otra diferencia establecida por la misma heterosexualidad? Podría pensarse que Wittig (2006) cae en una trampa. Aunque lucha por acabar con la categoría *sexo*, ya que es la idea naturalizada de la diferencia que fundamenta la dominación heterosexual, se declara a favor de la categoría de sexualidad, por ello no se reconoce como mujer, pero sí como lesbiana. Sin embargo, el hecho de afirmarse como homosexual reivindica otra diferencia que también es producto de la misma hegemonía heterosexual y con la cual también funciona. Como lo recuerda Sedgwick (1998), antes de que apareciera el concepto *heterosexual*, primero surgió el de *homosexual*. Por tanto, la heterosexualidad se fundamenta a partir de su diferencia, de aquello que no es o que no debería ser.

Entre las pensadoras que fueron influenciadas por la anterior autora, se destaca la filósofa Judith Butler (2007), quien elabora una de las obras más significativas para la teoría feminista y *queer*, *El género en disputa*, siguiendo otras intelectuales de Francia-. Allí describe la categoría de la matriz heterosexual como el campo en el que se producen identidades inteligibles, es decir, aquellas que mantienen la coherencia entre el sexo, el género y la sexualidad. Esto supondría, entonces, que los géneros culturales *masculino* y *femenino* son el reflejo de los sexos biológicos de macho y hembra, ambos concebidos como categorías opositoras y complementarias por el deseo heterosexual; opositoras por la diferencia que poseen entre sí y complementarias por la unión en la práctica sexual. De esta manera, el deseo expresa el género o, si se quiere, el género expresa el deseo. Por tanto, la exclamación “me gustan las mujeres”, daría entender que el enunciado es pronunciado por un sujeto masculino, mientras que la afirmación “soy mujer” daría entender un deseo dirigido hacia los varones. En definitiva, “instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual” (Butler, 2007, p. 81).

Dicho postulado puede ejemplificarse con la presentación de las siguientes redes semánticas que fueron elaboradas con ayuda del programa de Atlas.ti, las cuales nos presentan de una manera breve y esquemática los datos (figuras 3, 4 y 5).

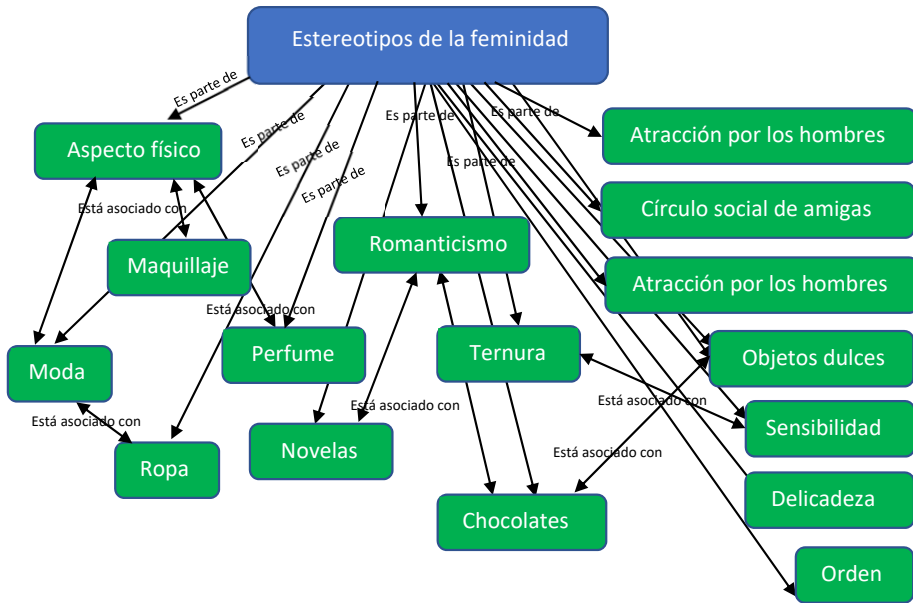


Figura 3. Estereotipos de la feminidad

Fuente: elaboración propia.

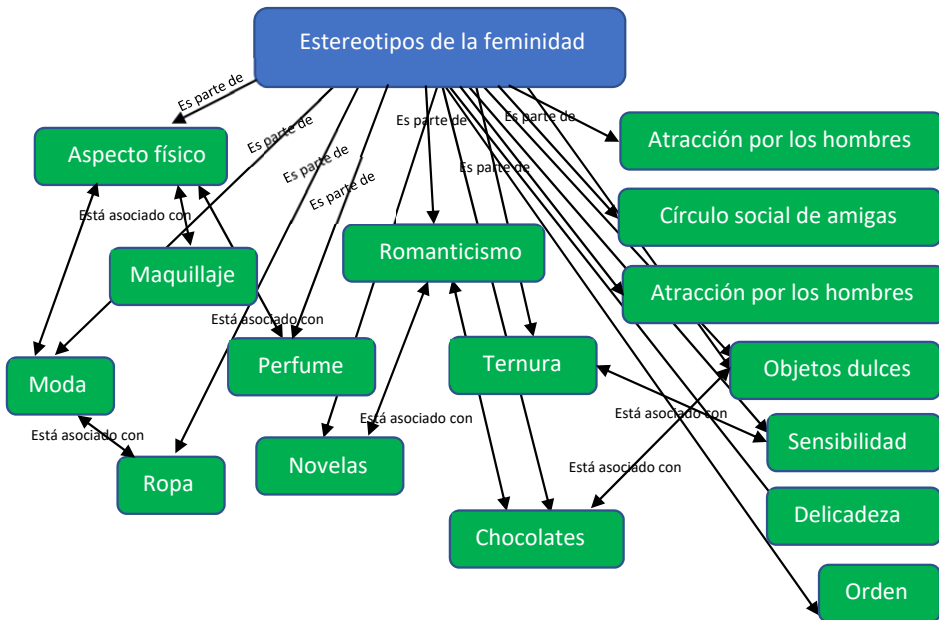


Figura 4. Estereotipos de la masculinidad

Fuente: elaboración propia.

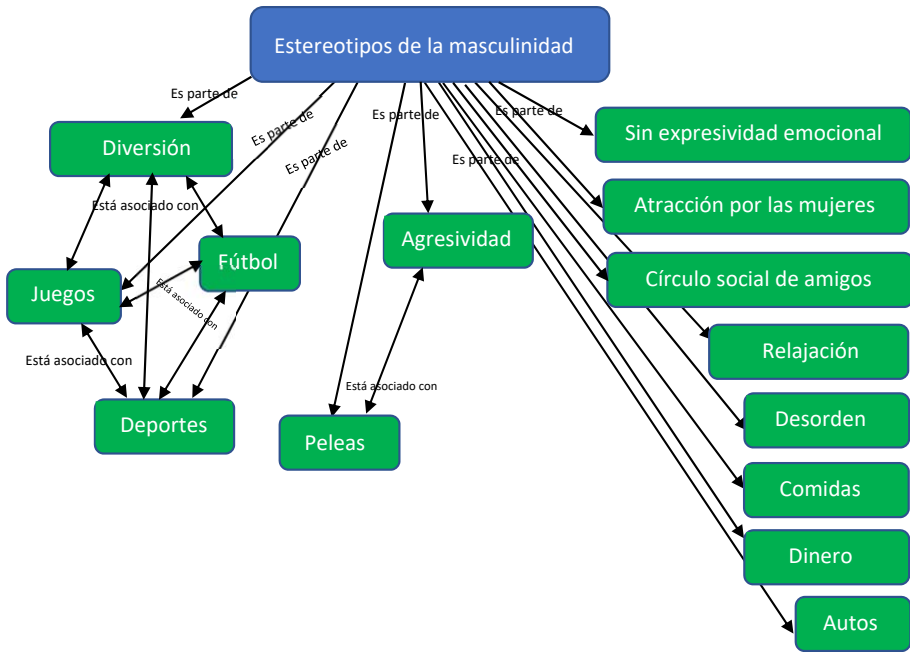


Figura 5. Estereotipos de la heterosexualidad

Fuente: elaboración propia.

Tal como se puede observar con estos tres esquemas, se asignan cualidades que resultan completamente contradictorias entre los varones y las mujeres. Sin embargo, poseen una característica en común, un punto de encuentro entre ambas polaridades: la atracción por el supuesto género opuesto, es decir, su deseo heterosexual.

Tal como lo señala Butler (2007), así como la matriz heterosexual establece la coherencia en la identidad, también define aquellas imposibilidades o inviolabilidades de la existencia. De esta manera, los individuos que no se adaptan a la normativa heterosexual que regula el género y la sexualidad (homosexuales, intersexuales, transexuales, etc.) quedan etiquetados bajo el epíteto de abyección, y, por ende, reducidos en términos sociales. Entre el mosaico de las personalidades abyectas, podríamos señalar a las mujeres masculinas y a los varones femeninos, quienes ponen en contradicción, mediante sus actos, las ideas frente al deber ser de un hombre y de una mujer.

En este sentido, las feminidades y masculinidades que no responden a los estereotipos tradicionales también serían víctimas de formas específicas de violencia en lo que respecta al género, de allí que fuese interés de estudio. Para ello, se tomó el aporte conceptual que realiza Johan Galtung (1990) respecto

a la clasificación de las violencias. Para este sociólogo existen tres formas de violencia: la estructural, la directa y la cultural (Galtung, 1990). En la primera forma se lleva a cabo una explotación, es decir, una situación donde se privilegia los intereses de un determinado grupo social por encima de otro, lo que genera relaciones desiguales en la medida en que un grupo tiene mejores condiciones de existencia que otro. Siguiendo al presente autor, Leyton y Toledo (2012) señalan que el tipo de violencia directa se refiere a aquellas acciones que permiten la destrucción de un ser vivo, y se caracteriza por materializarse de forma inmediata y por evidenciarse fácilmente. La mayor expresión de esta violencia es la guerra, ya que se puede apreciar fácilmente el exterminio de la existencia humana. En lo que respecta a la violencia cultural, como lo describe Galtung (1990), se trata de un medio simbólico para la justificación de las dos anteriores expresiones de violencia. En este sentido, permite su naturalización y aceptación por parte de la sociedad. La violencia cultural se conforma por la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia empírica y formal y, por último, la cosmología.

Así pues, el primer tipo de violencia se ejerce desde el Estado y generan las desigualdades sociales. El segundo se realiza sin ninguna intervención entre la persona que violenta y la que es violentada. Este tipo de violencia se conforma, a la vez, por dos formas de violencia: la verbal, donde se afecta a alguien mediante el lenguaje, y la física, donde se agrede a alguien por la fuerza física o por la utilización de un instrumento (como por ejemplo un arma). Por último, el tercer tipo de violencia se caracteriza por legitimar las dos formas de violencia antes señaladas en el plano simbólico, lo que permite la naturalización de acciones de corte violento (Galtung, 1990). Esta legitimación puede efectuarse por el conjunto de “las ideas, las normas, los valores, la cultura, la tradición” (Jiménez, 2010, p. 37) que se reproduce en una sociedad sin cuestionamiento alguno.

Ahora bien, teniendo presente la anterior categorización, se hace menester identificar aquellas formas violentas que se manifiestan en el escenario escolar con relación a la homofobia, pues esta categoría, tal como lo menciona Salvador Cruz (2002) y Carlos Colina (2009), no solo consiste en la violencia que se ejerce por parte del sector heterosexual hacia el homosexual (o a cualquier individuo abyecto utilizando el término acuñado por Butler), sino también a aquellos sujetos que no recrean los estereotipos hegemónicos de la feminidad y la masculinidad. En dicho sentido, la homofobia no solo es un ejercicio de violencia dirigido hacia las personas que poseen la inclinación sexual hacia el mismo sexo o hacia las que desestabilizan el binarismo de sexo/género, tal como lo son las personas intersexuales o trans. Por el contrario, la violencia también funciona como un medio para coaccionar las prácticas de las personas en general. Por lo tanto, las personas heterosexuales que no cumplen con los mandatos normativos del

género también se ven envueltas por esta dinámica violenta, por lo que puede identificarse la homofobia como el mecanismo propio de la heteronormatividad.

Por las entrevistas realizadas, se halló que se presencia la forma de violencia directa y la violencia cultural, las cuales se pueden englobar en otras dos formas de violencia, a saber, la homofobia y el sexismo.

En lo que respecta a violencia directa de corte homofóbico, se evidencia que el estudiantado que presenta otra forma de ser hombre o mujer es agredido/a verbalmente por parte de sus compañeras y compañeros de clase, así como por estudiantes de otros cursos. Tales estudiantes han sido señaladas y señalados con peyorativos como “marimacha”, “marica” y “machorra”. Asimismo, también se les ha llamado “hombre” a las mujeres, y “niña”, “mujer” y “gay” a los hombres, representando tales identidades como ofensas. Así lo argumentaron tres de cuatro estudiantes entrevistados/as tras realizarles la pregunta: ¿Has escuchado los términos “marica” o “marimacha” en el colegio?

Sí, más que todo acá en el colegio, porque digamos hay muchos hombres que, o sea digamos, cada uno tiene su manera de ser y por ejemplo hay muchos hombres que si están mal demuestran estar mal, algunos, entonces como que si lo ven mal “ay no sea marica” o digamos muchos hombres que se la pasan digamos también con mujeres porque prefieren las amistades de mujeres, entonces que por eso es marica. Digamos muchas mujeres, como le digo, porque juegan y eso dicen que es marimacha, o también hay muchas mujeres que como tal actúan como hombres a la hora de hablar y eso, no solo respecto a las groserías sino como digamos “ay ñero, que no sé qué”, ellos lo consideran como, si actúa como hombre entonces es una marimacha. Son como en esos casos en que muchas veces los hombres demuestran actitudes de mujeres y nosotras actitudes de hombres. (Estudiante femenina, comunicación personal, 28 de septiembre del 2018)

Sí, bastante. Digamos el año pasado había un niño que era gay de once y todo el mundo, “vea el gay que no sé qué” o también cuando hay una mujer que juega fútbol y que tiene las piernas gordas y eso “vea la marimacha que no sé qué”, o cuando un hombre es muy atraído a las mujeres y empieza a jugar con ellas, le dicen que es como gay. Yo viví eso como en séptimo, me la pasaba mucho con niñas, también me dijeron eso. (Estudiante masculino, comunicación personal, 1 de octubre del 2018)

No solo se han presentado agresiones verbales, sino también físicas. Así lo aseguró un estudiante entrevistado cuando dijo que

a mí digamos me pegan en el salón a veces y pues piensan que a uno no le duele, y medio me hacen así con esto y tienen esto grueso [los nudillos] entonces me duele y ellos dicen que no y muestran con una mujer y le pegan y dicen que no, que no les duele, pues obvio porque le van a pegar más pasito. (Estudiante masculino, comunicación personal, 1 de octubre del 2018)

De esta manera, se observa que la violencia directa se manifiesta tanto verbal como físicamente por la lógica de violencia homofóbica. Aunque se pensaría que su materialización radica en una cuestión de orientación sexual, los hallazgos demuestran que el fundamento de la homofobia, en este caso, se relaciona con una cuestión de género.

Ahora bien, debe mencionarse que dichos estereotipos de género son ideas sexistas que se encargan de promover la distinción entre las personas debido al sexo. Dichos estereotipos no se quedan en el plano abstracto de las ideas, ya que, como lo recuerdan Felitti y Rizzotti (2016), dichas representaciones poseen la fuerza de influenciar las conductas humanas, es decir, de tener efectos materiales. De allí la importancia de haber presentado las redes semánticas, pues no solo refleja estereotipos del género femenino y masculino, sino también la forma en la que la mujer y el varón deben accionar. Estos estereotipos reflejan el sexismo que permanece en el plano mental de las personas. Por lo tanto, y siguiendo a Galtung (1990), el sexismo se configura como una violencia simbólica al naturalizar las representaciones sociales del género que, al ser puestas en tela de juicio por prácticas que desafían los mandatos heteronormativos, conlleva al despliegue del ejercicio de violencia para instaurar ciertas prácticas genéricas en determinados cuerpos sexuados. Por lo tanto, el sexismo funciona como base ideológica para justificar la materialización de la homofobia. Para realizar un resumen de los datos hallados con respecto a la identificación y clasificación de violencias del sistema heteronormativo en dicha cultura escolar, se elaboró el siguiente esquema (tabla 1):

Tabla 1. Manifestaciones de violencia propias de la heteronormatividad

		Heteronormatividad	
		Homofobia	Sexismo
		Violencia directa	Violencia cultural
Género	Verbal	Física	
Femenino	Marimacha, machorra, hombre.		Estereotipos femeninos
Masculino	Marica, niña, gay, mujer.	Golpes	Estereotipos masculinos

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Mediante el ejercicio investigativo realizado, se logró relacionar el planteamiento de Louis Althusser (2003) con la escuela que, más que un mero aparato que permite la reproducción del sistema de dominación capitalista, se concibe como una institución social en la que se reproducen relaciones de poder que

están más allá de la clase (pero que mantienen relación con ella) y, al mismo tiempo, como un espacio de resistencia frente a dichas formas de dominación. Para el presente estudio, nos enfocamos en identificar las formas de violencia que produce la heteronormatividad para evidenciar una de las formas en las que se reproduce dicho sistema en una escuela particular de Bogotá. Mediante el uso de la encuesta y la entrevista como las herramientas para recolección de datos, se halló que el estudiantado que hace parte de formas masculinas y femeninas que no responden a los estereotipos tradicionales, se ven violentados/as por parte de sus compañeros/as por no materializar varios de los estereotipos de su género o por materializar aquellos que no le son “propios” de su género. Teniendo presente la clasificación que realiza Johan Galtung (2003) respecto a las formas de violencia, se evidenció que se presenta la violencia directa, la cual se hace visible por medio de insultos y golpes, así como la violencia cultural, que se presencia mediante los estereotipos de género. Cabe resaltar que estas dos formas de violencia se efectúan o se circunscriben bajo otros dos tipos de violencia más generales. Así pues, la violencia directa es producto de la homofobia, puesto que esta no solo se ejerce hacia las personas que poseen gusto por el mismo sexo o aquellas que quebrantan el binarismo sexo/género, sino también, como lo señalan Carlos Colina (2009) y Salvador Cruz (2002), hacia las personas heterosexuales que incumplen la normativa del género. En cuanto a la violencia cultural, se evidencia que su aparición se debe al sexismo, pues el mantenimiento de representaciones mentales que distinguen al varón de la mujer justifica prácticas homofóbicas hacia aquellos sujetos que no materializan las ideas concernientes a su propio género mediante sus actos.

De esta manera, se demuestra que en la escuela se legitima el sistema heteronormativo al materializarse formas de violencia que promueven estándares rígidos y limitantes en lo que respecta a la forma de ser un varón o ser una mujer. Esta problemática, así como otras que generalmente pasan inadvertidas, deben ser parte de la reflexión pedagógica. Por ello, cabría seguir a Deborah Britzman (2002) para preguntarnos: “¿Es posible que la pedagogía vaya más allá de la producción de posiciones subjetivas esencialistas y que reflexione sobre la formación del sujeto prestando atención a la performatividad de éste desde la relacionabilidad queer?” (p. 197). De tal forma, la pedagogía jugaría un papel clave en la prevención de violencias patriarcales (homofobia y sexismo) manifiestas en la escuela, puesto que serviría como una herramienta para cuestionar las identidades normativas y reflexionar en torno a las prácticas que las refuerzan y las mantienen. Es posible que de dicha forma se logre desnaturalizar los estereotipos de género que circulan en las mentes de estudiantes y docentes y, con ello, solventar los efectos negativos que acarrearán para los sujetos que no se encuentran en la categoría de normalidad genérica y sexual.

Por último, debe mencionarse que se evidencia la necesidad de empezar a trabajar las temáticas de género y sexualidad. Aunque estas no se encuentren presentes en el currículo, se evidencia el interés y la motivación del estudiantado por conocer acerca de dichos ejes temáticos, en la medida en que encuentran un lugar para entenderse a sí mismos, así como a las y los demás. Esto quiere decir que esta temática se presenta un conocimiento contextualizado que desemboca en un aprendizaje significativo.

Referencias

- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.
- Aguilar, Y., Valdez, J., González Arraita, N. y Gonzáles, S. (2013). Los roles de Género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en Psicología* 18(2), 207-224. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Edición Paidós Ibérica
- Britzman, D. (2002). La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas. En R. Mérida (coord.), *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer* (pp. 197-228). Icararia.
- Cantor, E. (2009). Cultura estudiantil y diversidad sexual discriminación y reconocimiento de los y las jóvenes LGBT en la secundaria. *Polisemia*, 5(8), 101-110. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.5.8.2009.101-110>
- Colina, C. (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y palabra*, (67), 1-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520725011>
- Cruz, S. (2002). Homofobia y masculinidad. *El Cotidiano*, 18(113), 8-14. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32511302.pdf>
- De Beauvoir, S. (2014). *The second sex*. Penguin Random House.
- Felitti, K. y Rizzotti, A. (2016). El "machismo latinoamericano" y sus derivas en la educación internacional: reflexiones de estudiantes estadounidenses en Buenos Aires. *Magis*, 9(18), 13-28. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-18.mlde>
- Giroux, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Revista Colombiana de Educación* (17) <https://doi.org/10.17227/01203916.5140>
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of peace research*, 27(3), 291-305.
- Hirsch, D. y Rio, V. (2015). Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista. *Foro de educación*, 13(18), 69-91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5153340>
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Jiménez, B. (2010). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *CONVERGENCIA. Revista ciencias sociales*, 19(58), 13-52 https://www.researchgate.net/publication/262469746_Conocer_para_comprender_la_violencia_origen_causas_y_realidad

- Lamas, M. (2000). Diferencia de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 7(18), 95-118. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/360>
- Leyton, I. y Toledo, F. (2012). *A propósito de la violencia: reflexiones acerca del concepto* [tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116376>
- Lugones, M. (2003). Multiculturalismo radical y feminismo de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (25), 61-75. <https://www.redalyc.org/pdf/592/59202503.pdf>
- Meneses, J. y Rodríguez-Gómez, D. (2011). *El cuestionario y la entrevista*. Universitat Oberta de Catalunya. <http://femrecerca.cat/meneses/publication/cuestionario-entrevista>
- Nascimento, M. (2014). Hombres, masculinidades y homofobia: apuntes para la reflexión desde lo conceptual y de lo político. *Conexões PSI*, 2(2), 41-59. <https://core.ac.uk/download/pdf/229105373.pdf>
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda*, 10, 15-41. <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/62008>
- Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de La Tempestad.
- Varguillas, C. (2006). El uso de Atlas. Ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido UPEL. Instituto Pedagógico Rural el Mácaro. *Laurus*, 12, 73-87. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76109905.pdf>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Cervantes.

El mestizaje contra el principio del tercero excluido*

Rodrigo Pérez Gil

Investigador independiente
luzagosto2003@yahoo.com

RESUMEN

El tercero incluido no solo rescata y valora como hecho clínico la mezcla de razas, sino también las anomalías de todo tipo, los *freaks*, los desviados, todo aquello que se aparta del patrón hombre (especie humana)-varón-blanco-adulto-cristiano-heterosexual-habitante-de-las-ciudades-del-norte. El tercero incluido rescata y

valora lo desarreglado, lo descompuesto, el desecho, el desperdicio, lo ruinoso, el cadáver mismo, en lucha contra el terrorismo de las apariencias.

Palabras clave: mestizaje; tercero-excluido; tercero-incluido; paradojas; puritanismo; ser; devenir; participación.

* Cómo citar: Pérez Gil, R. (2020). El mestizaje contra el principio del tercero excluido. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 217-231. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a10>

Recibido: 24 de junio de 2020.

Aprobado: 19 de agosto de 2020.

Inter-Ethnicity Against the Principle of the Excluded Third

ABSTRACT

The included third not only rescues but also values as a clinical fact the mix between races, but also the anomalies of al type, the freaks, the deviated, everything and everyone who gets apart from the men pattern (human specie)-male-white-adult-christian-heterosexual-inhabitant-of-the-north-cities. The included third rescues

and values the broken, the unkempt, the waste, the refuse, the ruined the corpse itself, in a struggle against the terrorism of appearances.

Keywords: inter-ethnicity; excluded-third; included-third; paradoxes; puritanism; being; becoming; participation.

A mestiçagem contra o princípio do terceiro excluído

RESUMO

O terceiro incluído não só resgata e valoriza a mistura de raças como um fato clínico, mas também anomalias de todos os tipos, os freaks, os desviados, tudo que se distancia do padrão homem(especie humana)-varão-branco-adulto-cristão-heterossexual-habitante-das-cidades-do-

norte. O terceiro incluído resgata e valoriza o desarrumado, o decomposto, o lixo, o desperdício, o prejudicial, o próprio cadáver, na luta contra o terrorismo das aparências.

Palavras-chave: devir; miscigenação; paradoxos; participação; puritanismo; ser; terceiro excluído; terceiro incluído.

Introducción

El presente ensayo es un manifiesto por el mestizaje y contra el principio del tercero excluido, cuya nefasta influencia en el pensamiento y en la vida social, humana, animal se intenta poner de presente. Para ello, se presentan casos que ponen en cuestión tal principio, tanto desde el punto de vista del pensamiento —las paradojas— como de la vida, e indaga acerca de los orígenes de dicho principio y su aplicación en la filosofía, las matemáticas y la moral corriente. Los puntales en que se apoya el principio de no contradicción o del tercero excluido son: el principio de identidad, el verbo *ser*, la relación sujeto-objeto y la partición en parejas cielo-infierno, humano y no-humano, hombre-mujer, blanco-negro, niño-adulto, heterosexual-homosexual, ángel-bestia, luz-oscuridad. O eres una bestia o eres un ángel, no los dos; o eres un hombre o eres un animal, no los dos; o eres hombre o eres mujer, no ambos; o eres blanco o eres negro, no los dos. De esta manera, tal principio tiende a negar la participación del hombre con el animal, del hombre con la mujer, del niño con el adulto, de la luz con la oscuridad, etc. La guerra que el hombre ha hecho contra el mundo y las guerras entre los hombres han bebido de estas fuentes de la exclusión y de las pertenencias.

En la Escuela de Minas, no más llegando a estudiar ingeniería, aprendimos la prueba por reducción al absurdo que se aplica para encontrar el número que mide la diagonal de un cuadrado de lado uno. Mucho antes, yo había conocido en el curso de Historia Sagrada del colegio la prueba de Abraham, a quien Yahveh, desde lo alto, conmina a hacer la cosa más baja: sacrificar a su propio hijo, Isaac. Abraham se turbó profundamente, Abraham dudó. Pero más grande que la turbación y la duda, era su fe que, a la postre, por el absurdo, salvó a su hijo y salvó su alianza con Yahveh. En la prueba por reducción al absurdo aplicada a la búsqueda de un número que mide la diagonal de un cuadrado de lado uno, se supone que un número racional (fraccionario) mide dicha diagonal y, por medio de razonamientos lógicos se llega, bajo esa hipótesis, a una contradicción, es decir, a una proposición que niega un principio de aritmética o de geometría. Por lo tanto, existe un número que no es racional. Esta prueba se atribuye a Hipaso de Metaponto. Pero tuvo que pasar mucho tiempo para encontrar o crear propiamente un número como raíz cuadrada de dos —número irracional que mide la diagonal del cuadrado de lado uno— usando el teorema de Pitágoras.

Consideremos ahora al mentiroso que dice “yo miento” ¿Dice verdad o dice falsedad? Una de dos. Pues resulta que dice verdad y dice falsedad al mismo tiempo. Esta es una paradoja. Las paradojas contrarían el principio de no contradicción o principio del tercero excluido, y son la pasión del pensamiento. Así sucede en el caso de *Alicia* de Lewis Carroll (2010) y en el caso de la *Lógica del sentido* en Gilles Deleuze (2005). También sucede en el modesto caso de este

ensayo, donde resaltamos el espectro político de este principio minado por una simple y desafiante declaración: “yo miento”.

El principio de no contradicción se apoya en el principio de identidad, y la relación sujeto-objeto refuerza dicho principio: el animal está allá, objeto; el hombre está aquí, sujeto. Así, este principio tiende a negar la participación del hombre con el animal, del hombre con la mujer, del niño con el adulto, de la bestia con el ángel, de la luz con la oscuridad, etc.

Sin exagerar, se puede decir que este mero principio del tercero excluido, inscrito y encarnado en las conductas humanas, ha servido de alimento para buena parte del horror sombrío y el terror inicuo de la civilización moderna, llámese colonialismo, racismo, xenofobia, homofobia, gitanofobia, nazismo, estalinismo, patriotismo, nacionalismo, intolerancia de las pertenencias, exacerbado horror a los pobres, tan común a los puritanos y, sobre todo en América Latina, una misoginia y una homofobia acendradas e insólitas.

Se trata de aglutinar alrededor del principio, como en un mosaico, fragmentos o cuerpos heterogéneos que vienen a componerlo en su dimensión social, ética, estética, política, antropológica. Es como una manera de (des)invertir o desnudar una entidad marciana e incitar a la creación de un paradigma inclusivo en el pensamiento y en la vida —una entidad venusina—, teniendo en cuenta que, tanto en un ámbito como en el otro, somos todos mestizos...

1

Los primeros españoles llegados a América, durante un tiempo considerable, vinieron de España sin mujeres blancas a las costas del Caribe. Con muy pocos buenos modales en la mayor parte de los casos —siendo ellos unos hombres buenos para imponer y apropiarse y malos para seducir—, se juntaron con mujeres indias y más tarde con mujeres negras siempre en la posición del misionero; el blanco barbudo encima y la india o negra quieta debajo. Estas fueron nuestras queridas primeras madres, de las que nos avergonzamos demasiado tiempo hasta recuperar la dignidad que los vencedores borraron en los vencidos al imponerles sus propios valores, lo cuales se fundan en la discriminación y en la segregación de los que “no son como nosotros” y han de ser como nosotros mediante un adoctrinamiento.

Lo que sigue va en nombre de todas las mezclas habidas y por haber entre las cuatro razas, blanca, mora o gitana, india y negra: mestizos, mulatos, zambos, cuarterones, octavones, chinos, saltapatrás, lobos, jíbaros, cambujos, zambiagas, calpamulatos, tente en el aire, etc. Va también en memoria de Fernando González, Gilles Deleuze y de Michel Serres, cuyas obras clarividen-

tes y joviales, incluso en medio del desastre, inspiran este texto y alientan la vida. Y va en nombre de la fecundación cruzada entre el abejorro y la orquídea *Ophrys bombyliflora*.

En 1915, Fernando González cursaba quinto de bachillerato en el colegio de San Ignacio, y un día un cura lo conminó: o acepta “el primer principio de los jesuitas”, el principio de no contradicción, que “una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo”, o lo echamos del colegio (González, 1936). Pues lo echaron. Terminó en el Liceo y se graduó como abogado en la Universidad de Antioquia con el texto *Una tesis. El derecho a no obedecer* (González, 1919). Él creía que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo.

La historia de la Agencia Federal Antinarcóticos en Estados Unidos sirve como botón de muestra de algo que puede ser y no ser al mismo tiempo. Harry Anslinger, primer zar antidrogas, piedra fundadora de la guerra contra las drogas entre los años 1914 y 1960 en Estados Unidos, echaba pestes y lanzaba rayos y centellas contra las drogas, heroína, opio, morfina, cocaína, marihuana, y contra la población negra, hispana o china que las consumía. Pero, al mismo tiempo, como director de la agencia, daba una licencia a Coca-Cola para destilar hojas de coca traídas expreso desde Bolivia, y así fabricar la “chispa de la vida”, bebida que contenía diez gramos del alcaloide por un litro de la bebida azucarada. La misma agencia de control de drogas se convertiría en el mayor proveedor de heroína en los Estados Unidos, y muchos de sus agentes, blancos puritanos, no tenían reparos en violar a una mujer negra adicta por el solo hecho de ser adicta y de ser negra, o sea, por estar, según ellos, en lo más bajo de la escala social. Si además de negra y adicta, era artista del jazz, como Billie Holiday, inspirada compositora y cantora, entonces se podía arremeter contra ella sin misericordia, como lo hizo Harry Anslinger, que confiscó los objetos personales de Billie al final de su vida —un radio, un tocadiscos, libros, flores—, mientras ella permanecía esposada a una cama de hospital, adicta a la heroína, con una cirrosis hepática severa por el alcohol y problemas cardio-respiratorios por el tabaco, poco antes de morir. Billie Holiday, o *Lady Day* (señora día), compuso y cantó una canción prohibida en los años treinta y cuarenta en los Estados Unidos, una canción que Anslinger no soportaba oír: “Los árboles del Sur cargan un extraño fruto / Sangre en las hojas y sangre en la raíz”¹ (Holiday, 2011).

Una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. El puritano Harry Anslinger, al servir de vehículo para imponer la prohibición de las drogas cuya demanda estaba asegurada —pues resulta imposible erradicar del todo el consumo de drogas—creaba, de esta manera, el negocio del mercado negro de esta, puesto que la prohibición encarecía sobremanera el precio de la mercancía, lo que hacía

¹ “Southern trees bear a strange fruit / Blood on the leaves and blood at the root”.

sumamente rentable comerciar con ella. Aparecen, entonces, los carteles de la droga y de alcohol en los Estados Unidos —con Al Capone a la cabeza—, gracias a la prohibición de estos entre 1918 y 1931. Así pues, el prohibicio-puritanismo, que pretendía erradicar de la faz de la tierra el consumo de drogas ilícitas, le estaba entregando en bandeja de plata el narcotráfico a los Carteles de la droga. En sus últimos días, aquejado por una angina de pecho, ironía de las cosas, Harry Anslinger se aplicaba inyecciones de morfina para apaciguar el dolor.

Apreciemos estos otros casos donde una cosa es y no es algo al mismo tiempo: un trompo, si alcanza suficiente velocidad, fija su punta al suelo, está quieto y se mueve, es estable y a la vez gira en torbellinos; por ello, sirve de modelo del mundo en miniatura. Otro caso es una obra de Marcel Duchamp, en la que vemos una puerta que se abre y se cierra al mismo tiempo sobre espacios diferentes. Un ejemplo más: la flecha avanza en un sentido, hacia un blanco determinado y, a la vez, gira, cambia de sentido, rota mientras se desplaza.

Esto de dirigirse en un sentido, pero cambiarlo al mismo tiempo, parece contradictorio. Para la flecha hay un sentido, la traslación que tiene como destino el blanco de la flecha, pero ocurre que ese sentido engendra al otro sentido, la rotación. Los contrarios cohabitan en la caja negra de las cosas. (Pérez, 2015, p. 153)

La orquídea *Ophrys bombyliflora* tiene modelado un abejorro pintiparado en su corola. Incluso, este segrega la fragancia de la hembra del abejorro para atraer mejor al abejorro macho que ha de llegar y copular con ella, impregnarse de polen y llegar a fecundar otra orquídea lejos de la primera para enriquecer, con esta fecundación cruzada, los cromosomas de la planta que se empobrecería con la endogamia. Este es un privilegiado ejemplo de mestizaje: este encuentro entre seres de reinos distintos, una planta y un animal, la orquídea y el abejorro. La orquídea, de cierta manera, es abejorro al haber captado parte de su código y modelar, en su corola, una especie de abejorro bien real para el abejorro macho que llega a copular con ella. Y el abejorro, de cierta forma, es orquídea por ser una pieza del aparato de reproducción de esta.

Aquella racionalidad aristotélica y jesuítica, la cual asevera que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo, misma del Hamlet melancólico que cavila en la disyunción exclusiva *ser o no ser*, se basa en el principio de identidad y en la categoría misma de *ser*. “Acuérdate bien de andar con las puntas de los pies hacia afuera. Y no te olvides nunca de quién eres!”, le dice la Reina Roja a Alicia en la novela de Lewis Carroll (2010). Esta racionalidad del “identifíquese” o del “¿usted no sabe quién soy yo?”, combate por la permanencia o estabilidad de un *yo* contra la intrusión o intromisión de un *doble* o de un *tercero*: o uno es blanco o es negro, no los dos, no puede ser blanco y negro; es hombre o es mujer, no los dos, no puede ser hombre y mujer; o es heterosexual o es homosexual,

no los dos; o es una bestia o es un ángel, no ambos; o es de día o es de noche, pero no ambos. Y, sin embargo, el crepúsculo, dicho en inglés *twilight*, nombra unos momentos como a dos luces entre el día y la noche, unos momentos en que todavía es de día y ya es de noche. Cuántas veces uno muere y está vivo, vive y está muerto. El mal es la sombra del bien. Las líneas rectas no existen en la naturaleza ni en la vida; ni en las cosas existen las líneas curvas, las elipses, las espirales y los remolinos.

Paradojas: “Así pues quien desea la paz, que prepare la guerra (Vegecio, 2006, p. 241), “[s]olo sé que nada sé” (Platón, 1871), “[s]eamos realistas, pidamos lo imposible”². Objetos paradójicos: la cinta de Moebius, en la que se pasa de un lado al otro de la cinta sin cambiar de lado, tiene una sola cara; el uróboro, serpiente que se muerde y se traga por la cola, símbolo del capitalismo autófago. Al final, ¿dónde está la serpiente? La serpiente entera se hallaría dentro de su propio estómago. Una paradoja lógica elemental es la del mentiroso, uno que dice simplemente “miento”. Supongamos que dice verdad, entonces es verdad que miente: contradicción. Supongamos que miente, entonces está diciendo la verdad dado que dice que miente: contradicción. O sea, este hombre, a la vez, miente y dice la verdad. De la paradoja aflora la contradicción; “el cortocircuito sirve para ilustrar las paradojas y también los devenires que conjugan pasado y futuro: el negativo invita al positivo, el positivo invita al negativo, y el círculo se completa. La paradoja afirma los dos sentidos a la vez” (Pérez, 2015, p. 161), como el devenir de Alicia: devenir más grande de lo que era y más pequeña de lo que será, y las dos direcciones del tiempo, pasado y futuro, a la vez.

Las paradojas contrarían el principio del tercero excluido. Este declara que algo es esto o es lo contrario, de manera excluyente, no ambas cosas a la vez. O te vas pa'l cielo o te vas pa'l infierno, una de dos, el paso por el purgatorio es pasajero. Las paradojas afirman una cosa y también la contraria, así como la vida, donde se encuentran pasajes celestes o solares y pasajes lunares o infernales. Las paradojas se abren, de esta manera, al principio del tercero incluido y son el corazón del devenir. Ellas, que pertenecen al pensamiento tanto como a la vida, afirman dos sentidos a la vez.

Mientras que la ciencia y el pensamiento habrían asimilado el sentido de las paradojas y el principio del tercero incluido luego de que se descubrieran las geometrías no-euclidianas, por ejemplo, resulta que en las instituciones, en la política y en la moral corriente sigue prevaleciendo una cultura heredada del antiguo Occidente (Pérez, 2015). Esta cultura occidental sigue muy interesada en el control que da preponderancia al ser, al sujeto, a la identidad, al principio

² Esta frase se expresó con frecuencia durante la Revolución de mayo de 1968 en Francia. No tiene autoría clara, se le atribuye en algunos casos al filósofo Herbert Marcuse (no se publicó en alguna de sus obras como tal dicha frase), a Ernesto “el Che” Guevara, entre otros.

del tercero excluido y al puritanismo a él asociado. Niega las mezclas y trabaja con la partición del cielo y el infierno, del inocente o culpable, del bien y el mal, de la bestia o el ángel, etc.

En la vida y en las cosas, los contrarios cohabitan, conviven todo el tiempo. Vivimos en las mezclas, entre el orden y el caos, entre lo bueno y lo maluco, entre el saber y la ignorancia, “contiguos, entre la ternura y el espanto, entre el éxtasis por lo inefable y el sentido de lo irrisorio y lo abyecto, entre risas y lágrimas, entre lo más alto y lo más bajo” (Pérez, 2015, p. 161), entre lo sano y lo enfermo, entre el cielo, el purgatorio y el infierno...

La niña camina y camina durante un buen trecho y, sin embargo, cada vez que el camino se bifurca se encuentra con las mismas señales, unos índices de manos apuntando en la misma dirección. Uno decía: “A casa de Tararí” y el otro decía: “A casa de Tarará”. Gemelos, salvo porque uno es la imagen en el espejo del otro. (Pérez, 2015, p. 175)

Así, Tararí tiene un lunar en la mejilla izquierda y Tarará lo tiene en la derecha.

Actúan distinto y hasta pelean. Sin embargo, cuanto más se diferencian más nos parecen iguales. La pelea entre Tararí y Tarará porque uno le quitó un sonajero al otro y lo echó a perder, evoca terribles guerras civiles de una época anterior a los Tudor en Inglaterra, en las que el pueblo llevó del bulto en manos de facciones que, en el fondo, eran muy parecidas o idénticas y al pueblo muy poco le importaban (Pérez, 2015, p. 175).

Esta situación se parece mucho al llamado “conflicto” en Colombia y las confrontaciones entre facciones, bien fueran liberales y conservadores, guerrillas, paramilitares y ejército, aunque el trofeo sea algo más que un sonajero como en el caso de Tararí y Tarará; “la cosa es que las minorías en Colombia han llevado parejo y siempre del bulto, han sido presa del afán de hacer Estado común al Estado establecido, a las guerrillas y a los paramilitares” (Pérez, 2015, p. 175); todos son pretendientes de Estado que, cuanto más se diferencian porque son distintos, más nos parecen iguales: monstruos gemelos. Todos quieren mandar, y todos cobran un tributo por mandar y por proteger a la población, dicen ellos, del miedo que ellos mismos esparcen.

En una de las guerras civiles en Inglaterra, en la alternativa siempre peligrosa de caer en manos de facciosos de uno u otro bando, Lewis Carroll, a la pregunta sobre qué lado está —si de Guillermo o de Ricardo—, habría respondido: “estoy del lado de Guillard”. Son las palabras-perchero que se inventó Carroll para salir del atolladero liberal o conservador: ¡libervador! Y es la realización plena del principio del tercero incluido. Entre uno u otro, escojo los dos; entre la bestia

y el ángel, escojo la bestia y el ángel. La obra paradójica de Lewis Carroll tiende entera a deshacer la fuerza y presencia del principio del tercero excluido tan en boga en toda la época victoriana. Esta época, puritana por antonomasia, o sea, amante de las dualidades y de las particiones,—rasgo común al racismo, la xenofobia, la homofobia, la misoginia, el fanatismo, la intolerancia y a las guerras—, no tiene otro fundamento que la propiedad y la pertenencia: “Yo soy de los blancos, los buenos somos más”.

En el combate entre Tararí y Tarará, “la irrupción de un monstruoso cuervo más negro que todo un barril de alquitrán y tan grande que eclipsó el sol de la tarde, hizo que nuestros héroes se asustaran tanto que se olvidaron de todos sus duelos” (Pérez, 2015, p. 175) ¿Irrumpirá el cuervo en la actual y muy vieja guerra que el hombre ha hecho contra el mundo, desde la cuna, desde el origen?

Afectada por el calentamiento global que trae la crecida de los mares y trastornos en los ciclos del agua, la Tierra puede replicar en la forma de un colosal cuervo negro. Tal vez así hará que los hombres, como cuando se está hundiendo un barco sin chalupas de salvamento, dejen de combatir entre sí y dejen de combatir contra el mundo para unirse y aunar esfuerzos tendientes a la recuperación del barco en peligro de zozobrar. Esta es la “utopía activa” de Michel Serres. La pintura de Goya que muestra dos colosos en un Combate a garrotazos, sumergidos hasta los tobillos en unas arenas movedizas, suscita la idea del espectador que apuesta por uno u otro de los colosos: ¿Quién ganará? ¿Tararí o Tarará? Mientras mayor es el furor en el combate, más se hunden los dos contrincantes en el cieno. ¿Quién ganará? ¿La China o los Estados Unidos? ¿Estados Unidos o Irán? ¡Pero hay un tercer contrincante, la Tierra! ¿Ganará la Tierra hundiendo a ambos colosos?

La categoría del ser, fundada por Aristóteles, trajo la categoría de la relación sujeto-objeto asentada en la Edad Media: el objeto gira alrededor del sujeto como la Tierra alrededor del Sol. Es el ego-narciso-parásito que ve plegarse los animales, las plantas, los minerales y todas las cosas a su voluntad de apropiación cumpliendo el mandado de Yahveh en el Génesis (2006): “Tengan muchos hijos, para que llenen toda la tierra, y la administren. Ustedes dominarán a los peces del mar, a las aves del cielo, y a todos los animales que hay en la tierra” (1:27-29). Se trata de la lucha del ser contra el devenir y contra el mundo, la lucha del yo contra la multiplicidad y la variabilidad.

Así construida, esta metafísica que refuerza el sujeto tiende a negar la participación del hombre con el animal, del hombre con la planta, del hombre con la materia. El primer “blanco aborígen” o el primer “aborígen blanco” en América según D. H. Lawrence, Walt Whitman (1997) descubre, en *Canto a mí mismo*, que ha asimilado granito, carbón, musgo, frutos, semillas, raíces..., y

que todo su cuerpo está impregnado de cuadrúpedos y de pájaros. Declara que ha dejado atrás, por razones esenciales, las formas inferiores, pero que puede hacerlas volver a él cuando quiera.

En efecto, provenimos de estas formas inferiores y, en condiciones de extrema urgencia, mediante un trabajo o una mediación, se pueden recuperar el animal, la planta, la materia. Ocurre que la vida es un predicado, es una relación. No es algo que está en los sujetos, sino que es algo que pasa a través de los sujetos. La vida es lo que está *entre*: entre los seres humanos, las plantas y los animales. La lógica de la vida no es una lógica del ser, sino del devenir: devenir-planta, devenir-animal, devenir-mujer, etc.

A propósito del ser, en su obra *Hominiscencia*, Michel Serres (2003) nos dice que el verbo "ser" concierne a las bestias, a las plantas, a los hongos y bacterias, al fuego, al aire y a las nubes. Sin embargo, los hombres habitamos más bien en las modalidades de lo posible, lo imposible, lo necesario y lo contingente. El verbo *existir*, literalmente, sugiere ya la idea de lo que está por fuera del equilibrio. ¿Qué somos, pues, en últimas? Inesperados, aventureros, imprevisibles, buscadores, desobedientes... posibles y contingentes. Sí, el hombre tiene horror del ser...

Paul Cézanne logró invertir la relación sujeto-objeto al pintar las fuerzas de geminación de la manzana. Son fuerzas invisibles, pero bien reales, hechas visibles mediante la pintura y al final de la convicción lentamente lograda de que la manzana exista por su cuenta, como sujeto al margen del hombre. Había dicho que asombraría a París con una manzana, y logró su cometido. Hoy día y cada vez más, la Tierra, el objeto, se convierte en sujeto, y nosotros nos convertimos en objetos y renacemos en sujetos interpelados por ella.

2

En el texto "Anticristo: una química de las sensaciones y de las ideas" que aparece como introducción a su libro *Hermes IV*, Michel Serres (1977) produce una genuina inversión del platonismo. Fue un aduanero en Nueva York, a la llegada del barco que venía de Europa por los años 1960, quien le preguntó, al mirar su pasaporte y oler su equipaje, si traía queso francés dizque para prevenir un contagio. Esto fue, cuenta el autor, lo que lo motivó a escribir este ensayo. Se trata de una reflexión acerca del fenómeno de la fermentación, la dualidad y la partición, tan queridas por Platón y por el puritanismo. Pretenden vivir siempre y en todas partes en el cielo de las ideas, lejos del mundo material, lejos de la vida, lejos de la mugre bajo las uñas. Para Platón, la materia nunca será objeto de conocimiento, no quiso hacer migas con esta y la despreció. La materia está ligada al devenir, de ahí la inestabilidad, y a la mezcla, que es una forma de

desorden para el filósofo. Platón valora la fijeza, la pureza, la verdad y la esencia sin mezcla, caracteres de aquellas cosas que están siempre en el mismo estado sin cambios ni aleaciones. En cambio, desprecia todo lo demás, que debe ser considerado como secundario e inferior. La reflexión de Serres (1977) tiene como soporte el queso francés.

De paso, nos da una lección de vida para vivir mejor en el tercer mundo y en cualquier parte, y para aprender a acoger las mezclas, el mestizaje, a convivir con el mal y a encontrar un sentido a la podredumbre, descomposición y cambio de sustancia. (Pérez, 2015, p. 161)

La descripción anterior es obra de la fermentación que ocurre por acción de una levadura. El queso aclimata la podredumbre, ni más ni menos. Es una leche expuesta a la mugre y transvaluada en un estado superior. La levadura, un “hongo pequeño y vil invade y mancha la blancura del lactacinio. Un cultivo, un caldo de cultivo, de allí el nacimiento de una cultura” (Pérez, 2015, p. 162). Separar, eliminar lo sucio, asegura Serres (1977), conduce a un vivir aséptico y cerrado en medio de un espacio de basuras. Es el resultado de la dicotomía. Lo mismo ocurre con el cuerpo: un organismo protegido del miasma es frágil y ya está enfermo. Aquí manda la parada, justamente, la ley del tercero excluido, la dicotomía de lo sucio y lo limpio, “en breve, la partición en general es la enfermedad. *El infierno es la separación del paraíso y el infierno*” (Pérez, 2015, p. 162). Lo que nos importa sobremanera es el hecho de que la sabiduría y la verdad científica aclimatan lo venenoso, lo blando, lo podrido, lo corrompido, el mal y la enfermedad misma. Importa saber lo sano más allá de lo aséptico y lo fuerte más allá de lo protegido...

La salud, la vida, tienen la forma del queso...

En esta misma vena de Serres, François Dagognet (2002) escribió un libro, *Desechos, detritos, lo abyecto*, donde quiere privilegiar el sustrato, en contravía de la metafísica tradicional e idealista que minimiza el soporte en beneficio de lo que él difunde. Es el mismo gusto del burgués a la hora de apreciar un libro: le importa más lo que se dice que la manera de decir las cosas. Nos proponemos, dice Dagognet (2002), impedir las particiones y los tabicados que desigualan demasiado la sociedad, pues no se deja de disminuir y desvalorizar a los hombres que manipulan lo que ha sido previamente reprobado, porque es *vil* y *ensuciador*. Así, los que limpian letrinas, los recicladores, basuriegos, picapedreros y traperos son comúnmente despreciados. El autor, alejándose de una filosofía idealista tradicional, quiere revalorizar lo sucio, lo descompuesto y lo pobre, en particular, un tejido deshilachado, el polvo, la arena o el guijarro, hacerlos ‘sujetos’. Nuestras sociedades, afirma Dagognet (2002), predicán y practican un puritanismo material que haría necesario por todas partes limpiar, eliminar

e incluso quemar. ¿Qué decir acerca del fenómeno de la muerte? Con relación a ella, el filósofo nos ilumina con una idea que, aunque ya está presente en la filosofía taoísta, es poco común, pues declara que la corrupción o la muerte, en lugar de entregarnos un cadáver, solamente asegura el paso de una forma a otra. Si no lo pensamos así, dice Dagognet (2002), es porque la primera forma que desaparece nos lo impone y nos parece la única positiva. *Cedemos al terrorismo de las apariencias*. Lo descompuesto o lo arruinado no anuncia tanto lo negativo, sino el comienzo de un retomar ulterior o un cambio de escena, pues no nos situamos aquí, dice el autor, en un plano económico del reemplazo, sino en una perspectiva que excluye la muerte de lo sustancial. Dagognet (2002), que hace crítica y clínica en este ensayo, nos invita a no alinearnos sobre los prejuicios, los ascos y las fobias. En este sentido, no solamente promueve una socio-educación orientada hacia la “recuperación” de los desperdicios (remendar, etc.), sino sobre todo una psicoterapia gracias a un contacto con lo simple y lo desvalorizado. El enfermo mental, que sufre de un exceso de complicaciones y rumias, bien podría apaciguarse acompañándose de lo que está deteriorado, descompuesto; siempre que acepte volverlo a sacar de su noche material: posible enganche entre dos tipos de desterrados y despreciados.

3

El puritanismo inglés, amigo de las dualidades y las particiones, fue la manera como se expresó la época victoriana en la moral. Este puritanismo fue incubado originalmente en un horror exacerbado a la sífilis y demás enfermedades venéreas que habían cobrado sus presas y hecho estragos entre los nobles de la corona británica. De Inglaterra, el puritanismo se trasladaría a los Estados Unidos y a América. En la política colonial, la forma como se expresó esta época victoriana fue el racismo bajo la ley del tercero excluido, un racismo disimulado y apuntalado con la idea darwiniana de la supervivencia del más fuerte, del Darwin de *El origen de las especies* (1859), definitivamente no del Darwin maduro de *Origen del Hombre. La selección sexual animal*, donde afirma que la inadaptación es fuente de cambios que, eventualmente, mejoran las condiciones de vida.

Por supuesto, bajo esta opresiva y sofocante atmósfera puritana, que pregona la partición (cielo-infierno, bestia o ángel, bien o mal, heterosexual u homosexual) y el principio del tercero excluido, la misoginia y la homofobia se volvieron trofeos de caza, y los ingleses se sentían orgullosos de practicar la una y la otra. Es así como las autoridades llevaron a la cárcel y a la muerte a Oscar Wilde, y empujaron al suicidio a Alan Turing en 1952, inventor de máquinas de cálculo y decodificador de mensajes nazis durante la guerra, quien prefirió comerse una manzana con cianuro ante la alternativa de chupar cárcel o tratarse con estrógenos —macabra recompensa de los ingleses por su colaboración con los

aliados en la Segunda Guerra Mundial—, por el “delito” de ser homosexual y tener a la vez una chispa de genio.

El origen del principio del tercero excluido no está en las matemáticas, ni en las Ideas como creería Platón, sino a *posteriori*, su origen remite más bien a un asunto antropológico. En *El contrato natural*, Michel Serres (1991) cuenta que Leibniz estimaba la finitud como un bien inapreciable por cuanto proporciona los límites que definen los lugares de propiedad “mis animales”, “mi casa”, “mi patria”, como si lo propio del hombre se redujera a lo que él se apropia; confusión común que hace de las pertenencias una identidad. Ahora bien, todo cuerpo extraño que se aproxima a la frontera, que la cruza, se vuelve un enemigo a combatir. Imposible que él y otro permanezcan al mismo tiempo y en las mismas circunstancias en el mismo lugar: aquí están los principios de contradicción y de tercero excluido brotando, completamente armados, de la pertenencia, de la finitud o de la limitación. El origen del mal, tal como se lo imaginó Leibniz, proviene seguramente de la violencia producida en la vecindad de los límites por la exclusión del tercero. No solo la metafísica del yo, sino también la lógica más pura, encuentra su fundamento o al menos su equivalente en la antropología. (Pérez, 2015, p. 153)

En *El incandescente*, Serres (2005) invita a que nos vacunemos. Es una lección inmejorable sobre todo para nosotros, habitantes del Tercer Mundo, que acojamos el mal en pequeñas dosis para que nazcan algunas defensas posibles. En el horizonte, Mitrídates realiza lo ideal, de él se dice que aguantaba todos los venenos. Si el mal, la violencia y las drogas son imposibles de erradicar del todo, toca aprender a convivir con ellos. ¿Qué será, pues, el bien, se pregunta Serres,

si no la llama misma, la que consume en mí el mal que nunca me falta? Contra él hay que comenzar por un ejercicio de simbiosis individual: vivir con. ¿Cómo negociar este fango? Hago de él mi mejor combustible. La tolerancia al mal es una lección difícil de aprender. (Pérez, 2015, p. 147)

Es un hecho que los grandes tiempos de terror son los tiempos del tercero excluido. Antigua marca del judaísmo, el islamismo y el cristianismo, el puritanismo ha pretendido erradicar el mal ciento por ciento entre los hombres, humanos, demasiado humanos, que cargan con el legado de Caín y llevan la señal en la frente. Así, por ejemplo, los gobiernos puritanos de los Estados Unidos emprenden la guerra contra las drogas como si a lo largo de los siglos, en todas partes, no hubiera drogas de todo tipo que consume la gente. Además, la farmacia provee hoy día innumerables drogas. También son drogas la tele y las noticias tanáticas en los medios de comunicación masiva, la política, hablar o trabajar o escribir como loco, la droga que es el dinero, el alcohol, el tabaco, la erotomanía, la ambición y la búsqueda de fama o de reconocimiento, la sangre vertida. Todos ellos y ellas son drogas más o menos imperiosas. La adicción es lo que nos distingue de los animales, que no tienen horas, conciencia de la muerte ni sufren, como bien dice el poeta Jaime Gil de Biedma (1959):

Y sobre todo el vértigo del tiempo,
el gran boquete abriéndose hacia dentro del alma
mientras arriba sobrenadan promesas
que desmayan, lo mismo que si espumas.

En un texto que escribió en 1989 para la revista *Los niños primero*, Serres declaraba que:

Las drogas funcionan como protecciones contra las angustias asociadas a la muerte y al tiempo. Es decir, todos los hombres, en todos los momentos y bajo todas las latitudes se entregan a la droga. Esta conducta, entre muchas otras, nos distingue de las otras criaturas del reino animal. Aquellos seres extraordinarios que saben o pueden vivir sin las drogas los denominamos, según nuestras culturas, sabios, justos o santos. (Serres, Pulido y Castrillón, 1995, pp. 68-69)

Todos somos mestizos, todos somos *freaks*, todos somos huérfanos y ha llegado la hora de la fraterna alianza por el cuidado de la Tierra a la par que por nuestro propio cuidado.

Conclusiones

El ensayo, en el mejor de los casos, logra sensibilizar al lector sobre el tema, no solo desde el punto de vista intelectual y del pensamiento, sino sobre todo, creemos, desde el punto de vista emocional, afectivo. De este modo, se realiza la idea del *percepto* en filosofía: una mezcla, precisamente, de percepción y afecto. Así como nunca más estarán separadas las ciencias de las artes, la literatura y la filosofía no estarán separadas de la vida y obra, pensamiento y afección, mente, alma y corazón.

La escritura de este ensayo funciona como revulsivo, como una purga estrictamente necesaria dado el estado de cosas reinante, y esperamos que tenga en el lector tan saludables resultados como para el autor del mismo.

Agradecimientos

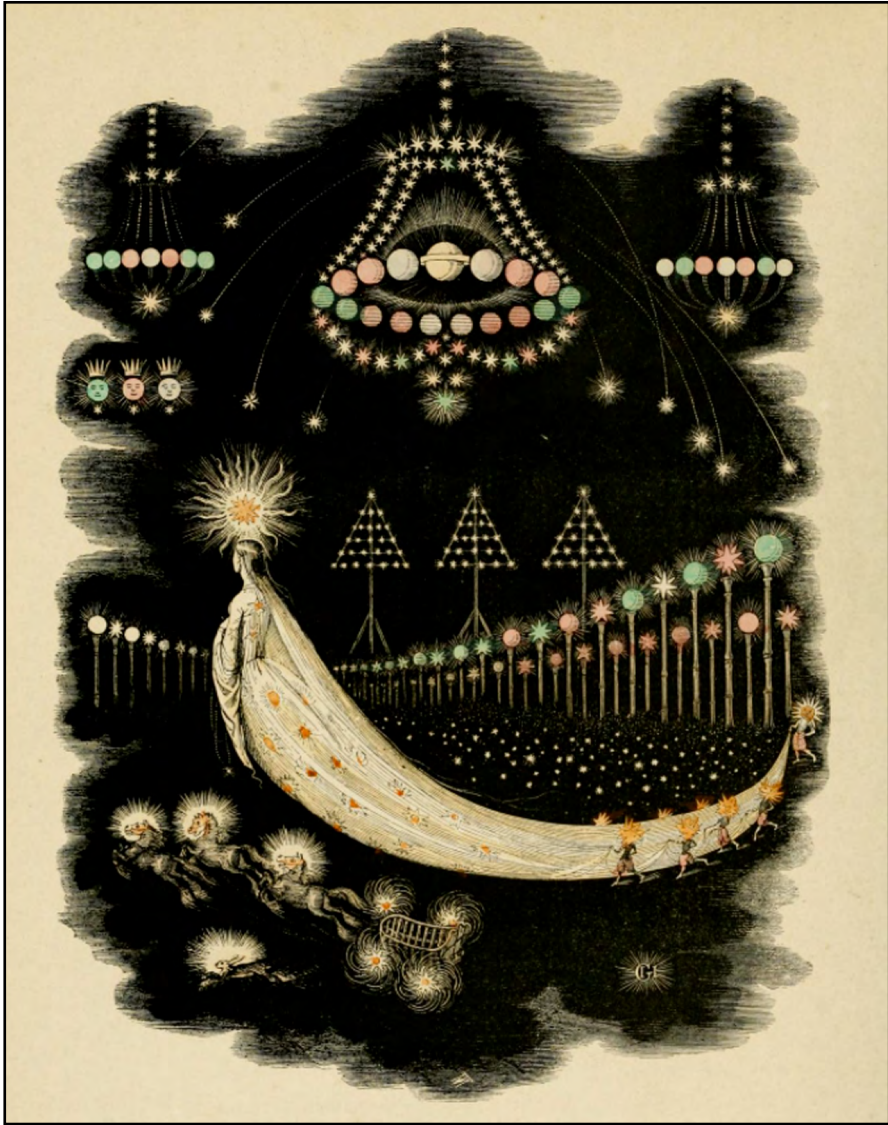
El autor agradece a Luis Alfonso Paláu por darnos acceso, gracias a sus traducciones, a las obras de Michel Serres y de otros autores franceses contemporáneos.

Referencias

- Carroll, L. (2010). *Alicia en el país de las maravillas*. Alianza.
- Biblica. (2006). *Nueva Biblia Viva*. Biblica, Inc.
- Dagognet, F. (2002). *Detritus, desechos, lo abyecto: una filosofía ecológica* (L. Paláu, trad.).
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Paidós.

- Gil de Biedma, J. (1959). *Arte poética*. Verseando. <https://verseando.com/blog/jaime-gil-de-biedma-arte-poetica-de-%C2%B7companeros-de-viaje%C2%B7/>
- González, F. (1919). *Una tesis. El derecho a no obedecer*. Imprenta Editorial Medellín. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1919-tesis/>
- González, F. (1936). *Los negroides*. Editorial Atlántida. <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1936-negroides/>
- Holiday, B. [prokoman1] (2011, 22 de diciembre). Billie Holiday-Strange fruit- HD [archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Web007rzSOI>
- Pérez, R. (2015). Em el tercer mundo mestizo, de la mano de Alicia. *Revista colombiana de pensamiento estético e historia del arte*, (2), 123-178. https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-estetica-pdf/segunda_ed/4.tercermundo.pdf
- Platón. (1871). La apología de Sócrates. En P. Azcárate (ed.), *Platón. Obras completas* (pp. 43-86).
- Serres, M. (2003). *Hominiscencia* (J. Márquez, trad.). Le Pommier.
- Serres, M. (2005). *El Incandescente* (L. Paláu, trad.). Le Pommier.
- Serres, M. (1977). *Hermes IV*. (L. Paláu, trad.). Minuit.
- Serres, M. (1991). *El Contrato natural*. Pre-Textos.
- Serres, M., Pulido, M. y Castrillón, A. (1994). Drogas. *Sociología: Revista de la Facultad De Sociología De Unaula*, (17), 68-70. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/831>
- Vegecio, F. (2006). *Compendio de técnica militar*. Cátedra.
- Whitman, W. (1997). *Canto a mí mismo*. Losada.

Traducciones



Título: *Pérégrinations d'une comète*
Autor: J. J. Grandville
Técnica: Caricatura
Año: 1844, p. 95

A propósito de la economía libidinal capitalista*

Entrevista de Philippe Petit a Bernard Stiegler

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

Philippe Petit: Para comenzar, ¿puede usted establecer un estado de los lugares de lo que llama la “crisis de la economía libidinal capitalista”? ¿Sería posible darle una visión de sus investigaciones actuales a un lector profano? El concepto de “economía libidinal capitalista” nos remite a la vez a Marx y a Freud. ¡Pero no es un freudomarxista ordinario! Su recorrido intelectual tiene en cuenta autores alejados en el tiempo, como Aristóteles y Husserl, y obras contemporáneas como la del filósofo Gilbert Simondon (1924-1989) que, por lo demás, es la que más ha contado para usted...

Bernard Stiegler: Comencemos por la libido. Todas las civilizaciones son maneras de captar lo que Freud llamaba la energía libidinal para desviarla de los objetos sexuales con el fin de que se fije en objetos sociales, por los cuales ella se eleva. Una civilización es un proceso de sublimación por donde la potencia pulsional se transforma en energía social; sublimar quiere decir ante todo transformar.

Si en la actualidad puede parecer un viejo juego —por no decir reaccionario— hablar de “elevación”, pienso que esta apariencia es una idea recibida, ella misma muy “reaccionaria”, y que la afirmación de la necesidad de la elevación es, por el contrario, muy revolucionaria. Yo creo que se debe hacer una revolución en materia de economía libidinal. En esta perspectiva es necesario leer, por ejemplo, la obra que el joven filósofo finlandés, Pekka Himanen (2002), consagró a lo que él llama la ética hacker. La organización capitalista de la economía libidinal, que se ha formado a comienzos del siglo XX, arruinó esta economía y agotó la *energía* libidinal, lo que se traduce en un terrible proceso de desmotivación en las viejas sociedades industriales. La reconstitución de

* Cómo citar: Petit, P. (2020). A propósito de la economía libidinal capitalista. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 237-259. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a11>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño del texto de Petit (2008).

Recibido: 10 de abril de 2020.

Aprobado: 21 de agosto de 2020.

esta energía, después de la pérdida que se ha comprobado en el curso de los últimos decenios, no va a ser automáticamente recuperable, y esto es lo que hay de más urgente en materia de economía general, para hablar como Georges Bataille (2007). Esto pasa por una reevaluación, en la economía a secas, de lo que Freud ha llamado la sublimación; se precisa refundar la vida económica, la inversión, la orientación de los desarrollos tecnológicos, la política industrial, etc., sobre la sublimación como fuerza social.

Sin embargo, si hay acá algo de arcaico en la cuestión de la elevación —que es menester entender ante todo como lo que se opone a la regresión, lo que es también la cuestión del superyó (no hay sublimación sin superyó ni a la inversa)—, y si puede haber aquí, más sutilmente, algo de *metafísico* (en el sentido en que, en la filosofía contemporánea, la metafísica es una *ilusión del teórico* fundada en un andamiaje conceptual robusto, coherente, pero también y sobre todo bien enraizada histórica como socialmente), tanto este arcaísmo como esta metafísica consisten en plantear el problema de la elevación y de la regresión en términos simplemente morales, y en fundamentar estos sobre simples oposiciones.

La más difundida de estas oposiciones en el occidente judío, cristiano y musulmán (el islam hace parte de Occidente; incluso si se ha diseminado a partir de lo que se llama el Oriente Medio, es una figura del monoteísmo, y es este el que constituye a Occidente con la herencia de los griegos, a los que nosotros los europeos precisamente hemos recibido por medio del islam —lo que tendemos a olvidar—), es la del bien y del mal. Ahora bien, sabemos en el presente que, cuando se opone absolutamente y con toda certidumbre el bien y el mal, es decir, apoyándose en un dogma —ya sea religioso o político, o los dos—, el bien se transforma ineluctablemente en mal: inquisición, gulag, terrorismo, bushismo. No hablo aquí de nazismo, puesto que este niega pura y simplemente la diferencia entre el bien y el mal.

Evidentemente no quiero decir que no hay diferencia entre el bien y el mal, y que el bien no es nada, como el mal. Muy por el contrario, lo que quiero decir es que esta diferencia es una *composición* y no una oposición. Ahora bien, la metafísica reposa, por regla general, en oposiciones y engendra siempre, al mismo tiempo, dogmas. Este dogmatismo puede ser religioso, fundado sobre una religión revelada, y conservador. O también puede ser revolucionario y “progresista”, o aún liberal en el sentido de neoliberal. El dogma consiste, entonces, en perseguir toda ambición de una política pública y de una mutualización de las inversiones distintas a las fundamentadas en el provecho a corto plazo. Esto conduce ineludiblemente a que este neoliberalismo niegue de hecho toda diferencia entre el bien y el mal, y a imponer el reino de las pulsiones mientras habla en nombre del bien, dogmáticamente opuesto al mal.

No quiero decir que no hay diferencia entre el bien y el mal. Por el contrario, quiero afirmar que lo que los distingue está inscrito en una cuestión más amplia, más rica y más compleja, que es la de la economía libidinal, es decir, de una *economía de tendencias* que no cesan de componer y, *por ello*, de *economizarse*, es decir, de contrariarse mutuamente y —diría yo con Simondon (2007)— de metaestabilizarse.

Ahora bien, esta economía es la que engendra la sublimación, es decir, objetos sociales (entre los cuales los objetos morales son una dimensión), pero de los que los objetos científicos, estéticos, espirituales, políticos o económicos, en el sentido corriente, son también casos —por lo demás ligados entre ellos por esta economía libidinal—, en la que se constituye lo que Foucault (1968) había llamado bien al comienzo la *epistémē*, luego la arqueología del saber.

Toda sociedad supone un poder de sublimar, de organizar, de cultivar. Por definición, lo que debe ser cultivado es lo que no se produce de suyo; esto necesita de las instituciones, ya sean el chamán, el papado, la asamblea nacional o la ONU. Ahora bien, para que estas instituciones funcionen, es necesario que de una manera o de otra le den derecho a lo *singular* como fuente de todo provenir y que, precisamente, ellas lo críen; que le pongan cuidado, lo incuben, lo nutran, lo modelen y, finalmente, lo celebren como ejemplo y jalón.

Una singularidad es una encarnación —y una ocurrencia social, histórica y geográfica— de lo que yo llamo lo consistente. La consistencia de lo consistente es lo que se tiene en otro plano distinto de la existencia; es lo que no puede ser objeto de una prueba, y mucho menos de un cálculo. Para hablar la lengua de los primeros filósofos griegos, es lo que no es descriptible apodócticamente. Una consistencia es un objeto de la sublimación. Un tal objeto es inexistente si es verdad que solo existe lo que está en el espacio y en el tiempo y lo que, en esta medida, es calculable.

El capitalismo está estructurado como una economía libidinal de la sublimación, pero de tal suerte que esta economía libidinal sometió todos los objetos del deseo al cálculo, es decir, a la desingularización, lo que se puede llamar con Max Weber y Marcel Gauchet un desencantamiento; y esto a un punto tal que esta economía libidinal capitalista se revela hoy autodestructora; se arruina por sí misma, lo que quiere decir también que destruye todas las consistencias y, con ellas, las existencias y los motivos de existir, pues una consistencia es ante todo un motivo. Una existencia humana se construye proyectándose hacia objetos de consistencia, es decir, de sublimación (los objetos del amor bajo todas sus formas: el amor de mi esposo, el amor por la geometría, el amor al arte, el amor por la patria, a Jesús, a la sabiduría, etc.), a falta de lo cual ya no se es una existencia, sino pura subsistencia. Vivir únicamente en función de las

subsistencias, lo que se llama el consumismo, es tender a *vivir y a pensar como cerdos*, para retomar un título de Gilles Châtelet (2002). Traté de mostrarlo...

Philippe Petit: a través de Michel Foucault y de Max Weber, especialmente...

Bernard Stiegler: en efecto, fue releyéndolos que traté de reconstituir un pensamiento político¹ que le dé derecho a la irreductibilidad de lo incalculable en una economía política fundada en y por una economía libidinal. ¿Qué es el capitalismo? Hay dos grandes pensadores del capitalismo: Max Weber y Karl Marx. Weber piensa el capitalismo del siglo XVIII, y en particular el que se forma entonces en los Estados Unidos. Marx se interesa en el del siglo XIX. Es solamente en el siglo XIX cuando aparece plenamente el capitalismo, con el maquinismo. Durante mucho tiempo, creí que el pensamiento de Max Weber era una idealización del capitalismo. Como Marx y los marxistas, yo creía que el capitalismo estaba esencialmente constituido por la aparición de la máquina, que era la industria.

Ahora bien, por razones que pasan por Foucault, pero ante todo por Platón, después por Sylvain Auroux, y por el trabajo que comencé hace veinte años a partir del comentario que Derrida hace de Platón, yo articulé la técnica y la memoria en una relación que creo indisoluble y primera, pero que ha sido siempre reprimida por la metafísica; y es lo que me ha conducido a la vez a reevaluar el alcance de la obra de Weber y a reinscribir el devenir capitalista en una historia del espíritu sostenido por sus mnemotécnicas.

Traté de mostrar, con y contra Platón, que toda memoria es hipomnésica: la memoria, es decir, *tanto la singularidad y la imaginación*, supone siempre las técnicas de memorización. Mi memoria está en lo que yo hago. Incluso en este momento, usted mismo, usted tiene fichas sobre sus piernas. Y juntos, registramos esta conversación con una grabadora, que es un aparato mnemotecnológico. Mi agenda me ha recordado hoy que teníamos cita a las 3:30 de la tarde, etc. En toda sociedad, en toda relación humana, en todo gesto, desde el más trivial (como lavarse los dientes) hasta el más elaborado (como el que se puede ver en *El misterio de Picasso*) hay un objeto técnico o un medio técnico, y éste soporta siempre ya un elemento de memoria.

Ni la memoria social ni la memoria individual están simplemente en los cerebros de las gentes; están en los artefactos y en las relaciones que los cuerpos y los espíritus anudan entre esos artefactos, y a través de ellos entre ellos mismos. Es evidente que pasan muchas cosas en la memoria cerebral. Pero la plasticidad del cerebro es tal que sus acoplamientos con el entorno técnico

¹ Sobre Foucault, véase en particular a Stiegler (2008a).

son tan importantes como los procesos propiamente cerebrales, en particular, en lo que concierne a las *hypomnémata*, que son las mnemotécnicas propiamente hablando y que constituyen la condición de transmisión de los saberes por los cuales el individuo singular se levanta, por ejemplo, como alumno. Las *hypomnémata* son los objetos engendrados por la *hypomnesis*, es decir, por la artificialización y la exteriorización técnica de la memoria...

Philippe Petit: comentada por Foucault...

Bernard Stiegler: comentada por Foucault, pero primero por Platón en *Fedro* —el primero en introducir la cuestión del *hypomnématon* es Platón—, después por Derrida. Yo mismo trabajé hace muchos años en mostrar que Platón *opone* lo que él llama *anamnesis* a la *hypomnesis*. La *anamnesis* es para él el conocimiento verdadero que describe, así, el proceso de volverse a acordar: el recuerdo de las esencias que el alma —según la mitología platónica de la caída— ha olvidado al caer en el cuerpo y que la dialéctica permite reactivar; la dialéctica busca producir una tal reminiscencia. Esta manera de pensar el conocimiento desde la memoria proviene, por lo demás, de una larga tradición. Vernant mostró que los aedos se definen ellos mismos como prácticos de la memoria.

Es la estructura del conocimiento *a priori* que describe Platón, con su teoría de la dialéctica y la anamnesis, la que lo conduce a la teoría de las ideas. Las ideas son aquí formas *a priori* que Platón comienza a pensar veintitrés siglos antes de Kant (1978) que llamará a esto lo trascendental en su *Crítica de la razón pura*. Platón dice lo trascendental en el lenguaje aún casi mitológico de Grecia, planteando que conocer es volverse a acordar. Pero insiste sobre el hecho de que es recordar de una manera *viva* en la verdad del diálogo y en la vida del presente viviente, como decía también Husserl; en la vida del diálogo significa al contrario de lo que hacen los sofistas. En efecto, estos desarrollan técnicas de memorización. Estas mnemotécnicas tienen que ver con lo que Platón llama *hypomnesis* y que, según él, mortifican de alguna manera la memoria como la escritura, como la retórica; ellas la objetivan y la exteriorizan en los objetos *hypomnésicos*. Por ello, la debilitan y permiten, en particular, manipular las memorias vivientes y las almas de las que son las memorias, un poco como Patrick Le Lay afirmó producir, con la televisión, tiempo de cerebro disponible.

Es así como para Platón, la anamnesis no es del todo *hypomnesis*; no solo es necesario distinguirlas, sino que hay que *oponerlas radicalmente*. Condena, por consiguiente, el libro, mientras vive la paradoja de escribir libros. Ahora bien, la cuestión de la relación entre *anamnesis* e *hypomnesis* es más actual que nunca. Vivimos en la época de una extensión extraordinaria de las mnemotecnologías *hypomnésicas* en todos los dominios y en todos los aspectos de la vida, tanto

a través del teléfono celular, las redes digitales, el GPS, como con los sistemas de ayuda a la decisión, los *media* en general, los chips RFID (identificación de radio frecuencia), y la biónica. Vivimos una verdadera revolución hipomnésica, y una gran parte de las tensiones que atraviesan en este momento al mundo está inducida por esta revolución.

Para aprehender correctamente estas cuestiones, es necesario generalizar las apuestas de la hypomnesis a toda forma de técnica. No se puede oponer la anamnesis y la hypomnesis, incluso si es necesario distinguirlas; hay hypomnesis sin anamnesis, pero —contrariamente a lo que sostiene Platón— no hay anamnesis sin hypomnesis. Lo que hace que el saber sea saber es que es transmisible de generación en generación. Esta transmisión se ha hecho posible por el hecho de que toda técnica juega espontáneamente un papel mnemotécnico: por ejemplo, el sílex tallado que conserva una parte de la memoria de los gestos de su talla. La hypomnesis —así generalizada a la técnica (que Leroi-Gourhan (1970) describe en este sentido como una tercera memoria que se añade a las memorias germinal y somática del viviente sexuado)— aparece constitutiva de la humanidad. Y esta es la aparición en la historia de los vivientes, de una forma de vida que se llama la existencia. Esta ex-sistencia es la que supone una ex-teriorización en una técnica que deviene espontáneamente hipomnésica. Pero es también lo que hace posible, al mismo tiempo, las manipulaciones que Platón denuncia en la sofística y de las que constatamos en la actualidad que constituyen una cuestión de escala industrial y mundial: las mnemotécnicas, habiéndose vuelto mnemotecnologías, de ahora en adelante están en el corazón del dinamismo económico.

A pesar de todo lo que permite creer el neurocentrismo ambiente, la memoria se conserva por medio de otros vectores distintos a los de la vía neurológica (somática) o de la vía genética (germinal). Todos los seres vivientes sexuados están constituidos por dos memorias: la memoria de la especie (genética) y la memoria nerviosa (individual). Ahora bien, los seres humanos, en tanto que seres vivos que ex-sisten, tienen una tercera memoria, y es ella la que constituye la posibilidad de lo que se llama la cultura y el espíritu. Aquí regreso a su pregunta inicial: la cuestión del inconsciente, el hecho de que la sexuación, el instinto sexual, pueda transformarse en pulsiones *ligadas* por lo que se llama la libido, esto es, una energía —dice Freud— libidinal que es producida por una economía libidinal. Este hecho supone que esta energía sea capaz de desprenderse del objeto sexual, y esta posibilidad de desapego de los objetos sexuales está esencialmente ligada a esta tercera memoria en tanto que constituida —dice Leroi-Gourhan— por la amovilidad de los objetos técnicos. El ser humano, en tanto que es técnico, se dota de órganos amovibles, a diferencia de los animales cuyos órganos están dados por su naturaleza. Esta amovilidad de los objetos

técnicos es la que induce también una amovilidad de los objetos del deseo. Y esto hace posible lo que Freud describe a la vez como una sublimación y como la capacidad de la libido a fijarse en cualquier objeto o perversión. Para decirlo de otra manera, pienso que hay “medios de producción” de esta economía libidinal y que esos “medios” son técnicos, es decir, también farmacológicos: esencialmente ambivalentes, a la vez remedio y veneno, como lo dice Platón de la *hypomnesis*². Pues esta tercera memoria es la que abre la posibilidad misma del inconsciente; es ella la que permite los procesos tanto de transmisión de traumatismos entre las generaciones como de represión de esos traumatismos.

Philippe Petit. ¿Puede usted retomar estas tres memorias y decirnos por qué la tercera memoria es fundadora de la civilización?

Bernard Stiegler. La primera es la memoria específica que August Weismann llamaba el *germen* y que se llama hoy el genoma; la segunda es la memoria nerviosa, neurológica, que Weismann llamaba el *soma*: es la que se forma por la organización de las sinapsis, sobre la cual aprendemos tantas cosas por medio de la imagenología cerebral; y la tercera es la memoria que yo llamo epifilogénica (Stiegler, 2002), que hace que tal objeto fabricado, manufacturado o hecho a máquina, guarde la memoria de las condiciones de su producción, de la que él es una exteriorización; es una traza de memoria y se vuelve por ello espontáneamente hypomnésico.

En la memoria epifilogénica —que está constituida por todos los artefactos de cualquier naturaleza—, es necesario distinguir las técnicas que son específicamente concebidas para permitir la producción y la transmisión de la memoria: estas son las *hypomnémata* en sentido estricto. Un *hypomnématon* es un soporte de este proceso de exteriorización de la memoria que es la *hypomnesis*, y que permite ampliar artificialmente las capacidades mnésicas de la memoria nerviosa. Pero esta exteriorización es también lo que hace posibles operaciones mentales nuevas, por ejemplo, de digitalización o de tipos de razonamientos. Husserl establece así que no puede haber razonamiento geométrico sin la escritura alfabética. Las *hypomnémata* son también los soportes de las técnicas de sí de las que habla Foucault, y por las cuales un individuo psíquico puede intensificar su individuación. De forma más general, las *hypomnémata* son los soportes del *otium*, es decir, del desarrollo de la libertad de espíritu. Después de Platón —y durante siglos—, los estoicos, los epicúreos, los cristianos primitivos, luego la clerecía en general y, en fin: todos los que se han llamado los “sabios” (*clerc*), comprendidos los laicos, se vuelven prácticos de las *hypomnémata*.

² Desarrollo sobre la base de estas consideraciones el proyecto de una farmacología general en *Prendre soin: de la jeunesse et des générations* (Stiegler, 2008a).

Es aquí donde es muy interesante acercarse a lo que Foucault dice de las *hypomnémata* en sus últimos textos en los que analiza la génesis espiritual del capitalismo que hacía Weber en 1905. Las *hypomnémata*, por lo demás, son también las condiciones de lo que *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber* describían como técnicas de archivo, clasificación, cuadros, dispositivos de escritura, etc. (Stiegler, 2008a). Pero estas técnicas, que pueden intensificar los procesos de individuación y desarrollar la libertad de espíritu, son también las que permiten su control y su destrucción.

A partir de la teoría freudiana, sabemos que la apuesta de los análisis de Max Weber —que plantea que la nueva espiritualidad salida de la Reforma es la fuente histórica del desarrollo del capitalismo— es la libido tal como ella se sublima en un asunto de creencia. Pero aquí el punto importante es que esta nueva forma de la sublimación se produce por el desarrollo del libro impreso, que está en el origen de la nueva espiritualidad y que es también —como *hypomnématon*— el soporte de los libros de cuentas. En este sentido, permiten la aparición de la contabilidad, del cálculo y, por tanto, de lo que va a transformar la creencia irracional en confianza racionalmente calculada.

Sostengo que el problema del capitalismo actual —que está al borde de la autodestrucción— es esencialmente el de una refuncionalización de los mecanismos de creencia. Y yo creo que tanto ese problema como su solución histórica, pasa por tener en cuenta el papel de las formas contemporáneas de *hypomnémata*, las cuales pueden contribuir tanto al desarrollo de una nueva forma de sublimación, a un control creciente de los individuos, como a la prosecución de su desindividuación.

Weber mostró que el espíritu del capitalismo conducía inevitablemente a un proceso de racionalización salido de una creencia religiosa, pero que no podía sino liquidar esta creencia por el cálculo. Al mismo tiempo, subrayaba que el capitalismo, como sistema de crédito, no podía, sin embargo, prescindir de un espíritu que organizara la motivación sin la cual ya no hay ningún dinamismo social. Una tal motivación es evidentemente del orden de una creencia en los motivos que la animan (que están ligados —lo he indicado hace un momento— a lo que llamo las consistencias). Ahora bien, lo que Marcuse ha descrito como resublimación ha conducido en nuestros días a la liquidación de todas las motivaciones (y de todas las consistencias). De ello resulta una pérdida de confianza —y no solamente de creencia— que es una catástrofe para todas las formas de inversión, es decir, para la economía capitalista en su principio mismo (que reposa precisamente sobre el desarrollo sistemático de todas las posibilidades de inversión). Notemos, de paso, que la inversión (*investissement*) es uno de los grandes conceptos de Freud.

Yo he llegado a este terreno a través de cuestiones ligadas a la estética; entonces me interrogaba sobre la inversión estética del capital, sobre la dimensión cada vez más estética del capital; en efecto, el capital ha devenido ante todo una estética. Por las marcas, por la hechura de los modos de vida. El capitalismo es lo que fabrica los modos de vida de los individuos...

Philippe Petit: ¿Jeremy Rifkin fue determinante en este trecho?

Bernard Stiegler: Quizás no tanto como determinante, pues fue por medio del análisis organológico que yo empecé en el Instituto de Investigación y Coordinación de Música/Acústica (Ircam por sus siglas en francés) y por necesidades profesionales de comprensión del devenir de la música, que me metí por esa vía a través del concepto de lo que he llamado organología general. Para pensarla organicé un coloquio en Cerisy con el Ircam y el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS por sus siglas en francés) en colaboración con Georges Collins, y publiqué con Nicolas Donin *Revoluciones industriales de la música* (Donin y Stiegler, 2004). Pero, ciertamente, Rifkin ha sido fundamental en esta reflexión por todos los datos que reunió sobre lo que él llama el “capitalismo cultural” incluso si yo encuentro que su aparato teórico es muy débil. Su fuerza es también su debilidad: va extremadamente rápido, pero simplifica a ultranza. Pero de todos modos muestra de una manera perfectamente clara y muy bien informada cómo y por qué el capitalismo se volvió cultural. Pero esto significa para mí que el capitalismo, más que nunca, debe ser descrito como una máquina libidinal.

Philippe Petit: Es una vieja cuestión, está presente de una manera arqueológica o críptica en Marx en ese famoso discurso sobre el fetichismo de las mercancías.

Bernard Stiegler: Ciertamente. Y, sin embargo, pienso que el capitalismo del siglo XX se vuelve esencialmente una economía libidinal en un sentido que va mucho más allá de este análisis célebre del fetichismo de la mercancía. El capitalista del siglo XX —cuyo ideal tipo es Henry Ford— toma conciencia de que la cuestión fundamental ya no es la producción, sino el consumo; el primer objetivo se vuelve la captación de la libido del consumidor.

Este proceso comienza en los inicios del siglo XX; incluso se podría decir que se anuncia mucho antes, con los “grandes almacenes”, con todo lo que va a consistir en escenificar la mercancía o en intensificar su fetichismo. Pero esto solo comienza a ser verdaderamente teorizado después de Freud, y por un sobrino de Freud, Edward Bernays (2007). Desde entonces, este sistema, ante todo

consumista, que se desarrolla mundialmente, conduce a lo que Rifkin describe como capitalismo cultural, donde los *mass-media* transforman en totalidad los modos de vida hasta el punto de llegar en el día de hoy a destruir las estructuras familiares, las escuelas y las instituciones públicas en general, para no hablar de la propia democracia³.

En resumen, la fabricación del material audiovisual, los satélites de comunicación y ahora lo digital, todas las nuevas formas de la *hypomnesis* y de las *hypomnémata*, forman un aparato de captación de la libido que se ha vuelto una infraestructura mundial desde la formación, en 1992, de la red Internet fundada sobre la norma TCP-IP.

Desde 1944, Adorno había comprendido este vínculo entre la libido y el capital. Pero el problema con los filósofos de la Escuela de Fráncfort, Adorno, Marcuse y Habermas especialmente, es que siguen pensando la técnica con los clichés heredados de la metafísica, bien sea porque están demasiado influidos por Heidegger (como Marcuse) o porque tienen una visión marxista demasiado estrecha de la técnica, como Adorno y Habermas. No ven la necesidad de criticar la concepción marxista de la industria tanto como del capital. No ven que Marx no es suficiente para pensar el consumo. Es acá donde yo encuentro un interés renovado por Max Weber.

Philippe Petit: ¿A propósito de los mecanismos de la creencia?

Bernard Stiegler: De la creencia, pero también del vínculo entre espiritualidad, técnicas contables y racionalización. Max Weber aparece luminoso si nos ponemos de acuerdo en decir que el capitalismo es ante todo un dispositivo de captar crédito, antes de ser una inversión en la máquina. Y el protocapitalista descrito por Weber es el que sabe poner en relación productores y consumidores, y controlar esta relación: como relación de confianza, y sobre la base de una creencia que da también una ética, la famosa “ética del trabajo”.

En el período precapitalista, en el Occidente monoteísta, el crédito es religioso; todos los poderes están fundamentados sobre un crédito religioso que plantea, en principio, que hay una esfera trascendente que no puede ser objeto de cálculos. Esta esfera de la creencia, precisamente porque no puede ser objeto de cálculos, es legitimadora del poder. Permite, por ejemplo, un poder de derecho divino y funda el poder de los sabios en general, que por naturaleza escapa a la esfera de la producción. Ahora bien, la esfera de la producción es la esfera del cálculo, es la esfera de lo que los romanos llamaban el *nec-otium*. El *negotium* es

³ Esta hipótesis está explorada en *La télécratie contre la démocratie. Lettre ouverte aux représentants politiques* (Stiegler, 2006).

lo que es del orden del cálculo. Es lo contrario del *skholè* y del *otium*, donde se está libre de las obligaciones de la vida cotidiana consagradas a la satisfacción de las necesidades por medio de la producción de las subsistencias.

Hasta fines del siglo XVIII, la sociedad está constituida por una oposición entre la esfera de las *necesidades*, con la que tienen que ver los esclavos, los artesanos, los plebeyos; y la esfera del *otium*, es decir, las formas más sublimadas del deseo y como acceso a lo bello, a lo verdadero y a lo justo. Estos clérigos están orgánicamente ligados con los nobles, que son combatientes ante todo y, por ello, seres libres. Sin embargo, la concepción de esta libertad va a evolucionar con la laicización de los sabios que, con la república de las letras, van cada vez más a venir con frecuencia de la esfera plebeya. Esto es lo que va a conducir a la *Aufklärung*.

Durante mucho tiempo los sabios son, sin embargo, religiosos. Han hecho el voto de castidad y, excluyéndose de la reproducción de la especie, se alejan de la subsistencia individual igualmente en ese mismo plano. Esta retención es también una manera de radicalizar el proceso de sublimación por donde, al retirarse de la vida ordinaria, cultivan un saber de lo extraordinario y acceden a la esfera de lo incalculable, a la esfera de lo que no existe (al menos según las vías de lo que, al existir, es calculable), sino que consiste. Lo que existe sobre el plano ordinario se calcula, es objeto de transacciones, de mercados, etc.

Durante mucho tiempo, hasta el siglo XIX, las sociedades reposaron sobre esta gran repartición. Ya sea que vayáis al Tíbet, con los monjes budistas; a Siberia con los chamanes; a Grecia o a Roma antiguas con los filósofos que cultivaban la *epimeleia* (el cuidado de sí) por medio de la práctica de la *skholè*; o también a las tierras cristianas o islámicas con sus oficiantes; todas esas sociedades reposan sobre esta gran repartición de las actividades humanas entre vidas sometidas a las subsistencias y las consagradas a las consistencias. Estos dos modos de vida, distintos pero inseparables, forman lo que Bataille llamaba una economía general. Su repartición se opera según modelos extremadamente variados: según las formas de prácticas intelectuales y espirituales de religiones, creencias y vida espiritual y, ante todo, según el tamaño de las sociedades. Una sociedad de cincuenta personas en la Amazonía no está organizada de la misma manera que el imperio egipcio o que el imperio germano cristiano. Pero la separación entre las esferas de lo que yo llamo las subsistencias y las consistencias, sea entre categorías de poblaciones, sea entre momentos de la vida, es común a todas esas organizaciones; es estructural, constituye la solidez de lo social y forma los lazos entre los miembros de la sociedad. Es esto lo que comprende Weber en el momento en que muestra cómo el capitalismo destruye esta repartición.

Retomemos brevemente su análisis. El luteranismo, dice él, condena el monaquismo; condena tanto los fastos de la Iglesia como la separación entre los monasterios y la sociedad, en la que ve un olvido del sentido de la vida de Jesús. La Iglesia se ha vuelto un sistema de captación del impuesto y, por tanto, de coerción; se ha vuelto exactamente lo contrario de lo que debía ser, y esta transformación es una corrupción del dispositivo de sublimación en el que consiste. La denuncia de esta corrupción se produce en el contexto del desarrollo de la imprenta, que permite a Lutero preconizar una nueva práctica de la lectura y una relación de todos los fieles con los *hypomnémata*. Cada uno debe poder leer la Biblia en lengua vernácula y, por tanto, no aprender a leer una lengua muerta, sino en la lengua viva del *negotium*; es necesario creer en el mundo del *negotium*, dice la Reforma. Creer verdaderamente es pues, según Lutero, superar la oposición entre el *negotium* y el *otium*. Es menester que la vida de todos los días sea la aureola de Dios; él protesta contra la santurronería y salva a la vez el comercio y la oración, el enriquecimiento y la salvación. Tal es la revolución espiritual que está en el origen de la formación de la ética protestante.

Philippe Petit: ¿Es una refundición del medio técnico?

Bernard Stiegler: Es evidente que este devenir se inscribe en un grandísimo trastorno técnico, en el que la mnemotécnica de la imprenta sobredetermina todo el resto; y concreta lo que Sylvain Auroux (1994) llamó la segunda revolución tecnológica de la gramatización. La circulación de estos nuevos tipos de *hypomnémata* que son los libros induce una vida del espíritu completamente nueva, pero que se acompaña —como lo subraya Weber— de una evolución de la contabilidad; los *hypomnémata* son también los libros de cuentas. En este contexto, se puede decir que, en una cierta medida, Lutero y sobre todo Calvino van a poner lo religioso al servicio de lo económico, mientras que estaba hasta entonces al servicio de lo político, así como de lo teológico-político.

Es extraño que Foucault no hubiese revisitado con sus propias hipótesis lo que así describe Weber. Pues Foucault (1998) muestra que en la misma época se ponen en funcionamiento tecnologías de poder, que forman lo que él llama un biopoder, precisamente a través de un “aparato de escritura” y un “poder de escritura” (p. 194), mientras que al final de su vida se asoma a los *hypomnémata* como tecnologías del espíritu. Pero, en lo que yo conozco, nunca relacionó las dos. Ahora bien, esto es, en un cierto sentido, lo que Weber no solamente hace posible, sino necesario. Es particularmente legible en su lectura de los “sermones” de Benjamin Franklin.

Philippe Petit: ¿Usted retoma pues por su cuenta la tesis de Weber sobre Benjamin Franklin?

Bernard Stiegler: Completamente. En el momento en que Benjamin Franklin aparece, en la segunda mitad del siglo XVIII, el capitalismo en el sentido definido por Weber se desarrollaba ya desde hacía algunos decenios, y en un contexto en el que Franklin podía sostener que la creencia debe estar fundamentada en el cálculo. Ser piadoso, es decir, ser calvinista, es ser capaz de crear la armonía perfecta entre lo que creo y lo que cuento (*compte*). Y es lo que lo lleva a la formulación de ese enunciado que se volvió célebre y definitorio del estado de espíritu norteamericano: “El tiempo es oro”.

Georges Bataille (1949) escribió frases terribles sobre Franklin en una nota de *La parte maldita*, verosímelmente inspirada en una lectura de Weber. Franklin dice que si, por ejemplo, pierdo tiempo quedándome en mi cama en lugar de ganar dos dólares con los cuales hubiera podido comprar un cerdillo que hubiera podido tener otros... a fin de cuentas, mi pereza ha costado mil marranas —a mí, pero también a la creación—. He cometido un pecado del que Franklin calcula el precio. Puede parecer grotesco y, sin embargo, traduce bastante precisamente el espíritu del capitalismo tal como lo describe Weber y tal como lo execra Bataille. Es la transformación del crédito salido de la fe en un crédito calculable que tiene que ver cada vez menos con una tal fe y cada vez más con una confianza matematizable, en particular, a través de los formalismos de las probabilidades. El dólar es la divisa que deberá encarnar la edad de la confianza en la modernización industrial, tanto como el crédito que puede calcularse en el mercado de cambios. Aquí, lo fiduciario se apoya en lo confesional al mismo tiempo que lo reduce a nada.

Si se encuentra sobre el dólar la divisa *In God we trust* y no *In God we believe*, es porque el espíritu del capitalismo es lo que sustituye la creencia por la confianza, lo que hace calculable al objeto de la creencia⁴. Ahora bien, es una paradoja: un objeto de creencia *no puede* ser calculable. Solo se puede creer en aquello en lo que se puede dudar precisamente porque es incalculable. Este punto está ligado al hecho de que conocer no es creer. Por ejemplo, no se puede decir que usted cree en el teorema de Pitágoras. No se puede creer en Einstein. O bien se prueba a Einstein o se lo refuta.

Ahora bien, tanto en el espíritu del capitalismo, salido de la ética protestante, como en una parte al menos del pensamiento de la Ilustración, existe la tentación a agotar el mundo de la creencia en el del saber y a reducir la cuestión de la razón a la de la *ratio* y a la calculabilidad; el espíritu del capitalismo y el

⁴ Sobre estos temas, véase Stiegler (2004), especialmente los capítulos 13 y 14: “Capitalismo y creencia” y “Tiempo y cálculo en la época capitalista”. Nota del traductor.

Siglo de las Luces —y Franklin se presentaría como un *Aufklärer* americano— son consecuencias de la *mathesis universalis* concebida como *ratio*. La manera de ver que de ello resulta —y que fue durante tanto tiempo la mía—, donde se trata de absorber, de resolver y, finalmente, de disolver el mundo de la creencia en el del saber, es una absurdidad.

Ninguna sociedad funciona si es incapaz de proyectar en un horizonte de creencia algo que no puede ser objeto de un saber, y que sin embargo es constitutivo de todas las formas de saber. Todas las formas de saber (de la mundología al saber teórico que es el conocimiento, pasando por las habilidades) irradian a partir de un aparato de proyección de creencias, creencias que se distinguen de los objetos de saber (porque saber no es precisamente creer), pero sin las cuales los objetos de saber que rebasan esas creencias no podrían formarse. Pues los objetos de creencia son objetos de deseo. Y los objetos de saber son ellos mismos sublimaciones de esos objetos de deseo.

El objeto del deseo es, por naturaleza, un objeto infinito; en caso contrario sería un objeto de necesidad. El objeto del deseo es un objeto de la existencia, y el de la necesidad es un objeto de la subsistencia. El objeto del deseo es incalculable en que, como objeto de la existencia, no puede constituirse sino proyectándose en un plano de consistencia donde se vuelve completamente singular, y por ello deseable, pero también incomparable y, por tanto, incalculable. El objeto de saber es calculable. Pero, en tanto que objeto del saber, él proyecta sobre y en su calculabilidad el carácter infinito del saber mismo. Si los objetos de saber son finitos y calculables, el saber mismo es infinito y no es totalizable. En esto, el saber es lo que anuda el cálculo y lo infinito; a esto se lo llama la sublimación. Por esto, los objetos del saber solo toman su sentido cuando se proyectan en el plano de consistencias donde se transforman en objetos que no existen. Los objetos de saber son calculables, pero sobre la base de los incalculables y de los indemostrables. Por ello, son objetos ideales cuya calculabilidad no puede ser reducida a la que está en vigor en las subsistencias. El punto geométrico no existe, no está ni en el espacio ni en el tiempo.

Este mecanismo de proyección por donde se constituyen las consistencias que fundan los saberes, es más generalmente el horizonte de sublimación bajo todas sus formas. La sublimación constituye las capas de la existencia que van de las reglas de cortesía hasta Einstein, pasando por el amor, la filosofía, el deporte, el arte, la religión y mil otras cosas que son los objetos de las pasiones sublimadoras y sublimadas. Tal es la vida del deseo: el deseo es lo que es capaz de producir objetos de saber (vivir, hacer, teorizar), sublimando la sexualidad que está en la base de la subsistencia, como objetos de conocimiento o de adoración que conllevan siempre un misterio del saber, el de la esencia infinita de

todo saber. Si estos objetos no comportaran en ellos esa dimensión que es del orden del misterio, que traspasa la administración de una prueba por el cálculo, no serían objetos de saber, es decir, de sublimación; no serían objetos de lo que se llama el espíritu donde se reúnen las cosas elevadas.

Philippe Petit: ¿Por qué hablar del espíritu y de las cosas elevadas?

Bernard Stiegler: Lo que hace que un cuarteto de Beethoven sea un objeto del espíritu, por ejemplo, se lo sabe de entrada (y aquí sería necesario distinguir saber y conocer, distinguir el conocimiento en el saber, y como una forma muy específica del saber que está generalizado, pero que durante mucho tiempo fue excepcional; el saber no es necesariamente un saber de lo que sé que yo sé; por ejemplo, un niño que sabe hablar una lengua que no sabe leer, es decir, sabe su lengua sin saber lo que sabe, sin conocer su lengua). Este cuarteto de Beethoven engendró múltiples interpretaciones nuevas. Una infinidad de las interpretaciones en derecho, que es, de hecho, un indefinido y un indeterminado, está inscrita en la estructura de ese cuarteto. A esto es a lo que llamamos el espíritu, y que es claramente una especie de misterio, pues no se podrá nunca calcular una interpretación perfecta de ese cuarteto, una última interpretación que sería, en esta medida, una interpretación finita y el final de toda interpretación de ese cuarteto. De la misma manera, por ejemplo, Einstein delimitó la teoría de Newton, pero él nunca dijo que él constituía finalmente la mejor interpretación de Newton; si lo hubiera hecho habría significado que con Einstein la física estaba acabada. Einstein nunca dijo que Einstein no sería él mismo reinterpretable por otra teoría. Y nunca un científico ha creído semejante cosa, y nunca ninguno lo creerá. Esta es una consecuencia de lo que Kant (1978) escribe en la *Critica de la razón pura*:

No es raro que, comparando los pensamientos expresados por un autor acerca de su tema, tanto en el lenguaje ordinario como en los libros, lleguemos a entenderle mejor de lo que él se ha entendido a sí mismo. En efecto, al no precisar suficientemente su concepto, ese autor hablaba, o pensaba incluso, de forma contraria a su propio objetivo. (p. 310)

Es esto lo que hace posible la inscripción de Newton en Einstein, y de Einstein en un porvenir abierto de la física. Ahora bien, esta infinitud del espíritu es una estructura de la economía libidinal. La infinitud del objeto del espíritu es por completo homogénea con el hecho de que el objeto de un amor es un objeto infinito. Solo se puede amar infinitamente; no se puede amar a medias o al diez por ciento. Ahora bien, esto significa también que los saberes —cuyos objetos son siempre construcciones de la sublimación— son expresiones de la singularidad irreducible de sus objetos. El sabor de estos objetos —en *saber*

está *sapere*, y por esto un saber es sávido; él es saber acceder a esos sabores que son sus objetos— tiene que ver con ese carácter irreductiblemente singular.

La gran cuestión de las sociedades es siempre, en última instancia, saber cómo se produce lo singular, es decir, también sabores, y esto nos remite hacia la creencia. Pues no podemos sino creer en lo singular, en tanto que él es el objeto de un deseo en el cual aparece su singularidad. Se puede *formalizar* esta singularidad por medio de cálculos, pero no se puede reducir la singularidad del objeto a esta calculabilidad ni a esta formalización pues, si tal fuese el caso, el saber sería finito. Ahora bien, un saber es en derecho tan infinito como un cuarteto de Beethoven es irreducible a una interpretación perfecta. El saber es siempre el saber de lo que hace falta, y que eso que hace falta y es defectuoso, es sabroso. Dicho de otro modo, se puede saber de aquello de lo que solo sabemos que nos contentamos con creer, pero no podemos saber sin creer en la singularidad de su objeto de saber y, por tanto, en la infinitud de ese saber mismo.

Todos los objetos de sublimación suponen una creencia capaz de proyectar su singularidad. Cuando nos enamoramos de una persona creemos en su singularidad, es decir, en su incomparabilidad (y cuando ya no la queremos, ya no creemos más en eso). Completamente, como en el museo, tenemos que creer en las obras de arte. Ahora bien, por una parte, esta creencia —que es la que fundamenta la unidad de lo social— es frágil, y debe ser mantenida como máquina de sublimar; y, por otra parte, esta máquina ha sido destruida por la evolución reciente del capitalismo. Es lo que Herbert Marcuse llamó el proceso de desublimación, y también aquello sobre cuyas consecuencias medita Marcel Gauchet.

Philippe Petit: Vivimos en una época de dudas terribles sobre las obras artísticas, los descubrimientos científicos, el sentimiento religioso... Estas dudas se expresan a través de un reciclado cultural que se impone al espíritu a tal punto que la fuerza misma de ese reciclado se nos escapa. Los cultos y la disciplina parecen diseminarse en una terrible indistinción...

Bernard Stiegler: Usted podría también hablar aquí de las obras políticas y económicas. Y es así porque la creencia debe ser objeto de un cuidado, de un culto religioso o laico, de una cultura y de un entrenamiento en el sentido en que los griegos hablaban de *gymnasia*, cuyo nombre han conservado los establecimientos de enseñanza germánica. No existe ninguna religión sin ritual porque la creencia religiosa debe cuidarse, como toda forma de creencia. Pero esto es verdad de todas las formas del *otium*, y todos los saberes son formas del *otium*. Personalmente, leo y escribo todas las mañanas, y practico eso como un culto y como una lucha contra mí mismo, contra lo que está en mí como mi minoría de edad, causada por lo que Kant (1964) llama mi pereza y mi cobardía. Ya no nos

atrevernos a llamar a esto la cultura, de la que Moses Mendelssohn nos enseña que ella pertenece (como *kultur*) a la *bildung*, que es una *formación* del espíritu y un culto en este sentido. Ya no nos atrevemos a hablar de ello porque la palabra *cultura* ha sido a tal punto rebajada a lo consumible y a lo comportamental, que se ha constituido en industria cultural (lo que Michel Deguy llama precisamente “lo cultural”); y hemos terminado por olvidar esta necesidad.

Philippe Petit: Usted ha dicho que la creencia hace parte del crédito del capitalismo. ¿En qué sentido? ¿Podría Usted precisar su concepción de la creencia?

Bernard Stiegler: La creencia puede tomar formas muy variables. La creencia religiosa está próxima de la creencia política. La creencia artística es otra forma. La creencia amorosa igualmente. Existe todo tipo de formas de creencia. La práctica científica sin creencia no existe, incluso si —como Aristóteles— se la llama entonces lo verosímil, que es el carácter de los axiomas improbables (que no pueden ser probados) que están en el fundamento de todo saber apodíctico, es decir, demostrativo. Dicho esto, la creencia ha sido —sobre todo después del siglo XVIII— el objeto de una formalización, de una matematización y de una algoritmización sistemáticas con el fin de transformarla en calculabilidad, es decir, también en confianza y en probabilidad. Ahora bien, ese devenir es ante todo una evolución económica; el capitalismo se forma ante todo como un sistema de calculabilidad. Después se desarrolló a través del maquinismo que aportó a esta calculabilidad increíbles posibilidades de extensión y de acción, tanto en el dominio de los instrumentos del cálculo científico como para el control de los comportamientos de producción y los comportamientos de consumo. Así, proletarizó, al mismo tiempo, a los productores y a los consumidores con el fin de constituir enormes mercados.

Estos dispositivos son, en el presente, máquinas de calcular planetarias reguladas con miras a producir creencias, es decir, crédito en el sentido bancario, puesto que finalmente todo esto se ha vuelto el crédito bancario. El problema es que esto solo puede funcionar calculando los objetos de creencia que se vuelven, así, ante todo objetos de confianza, después objetos de descrédito; el cálculo es lo que destruye ineluctablemente la creencia. Por tanto, la confianza no puede suceder durablemente; es lo que vivimos en la actualidad, en particular con llevar al extremo esta situación por parte de los *hedge funds*, y esto significa que esta máquina está chirriando completamente.

Philippe Petit: ¿Y no en la dirección indicada por Marx?

Bernard Stiegler: Es necesario, en efecto, reinterpretar lo que dice Marx con respecto al maquinismo, y es necesario para ello tomar consciencia del hecho

de que el maquinismo prosigue el proceso de exteriorización del que proceden las *hypomnēmata*, en un sentido en que el solo Marx no permite pensar. ¿Qué es el maquinismo con respecto a la imprenta? De hecho, es la prosecución de la imprenta. ¿Pues, qué es la imprenta? Es ante todo la posibilidad de reproducir lo que la máquina-herramienta desarrollará a nivel de los objetos. Es enseguida la posibilidad de desarrollar la lectura de masa. Sylvain Auroux (1994) llama a esto el proceso de gramatización.

Philippe Petit: ¿Comenzó en los inicios de la escritura entre los egipcios y los mesopotámicos?

Bernard Stiegler: Los procedimientos de escritura que, en efecto, se forman ante todo como sistemas de numeración de los grandes imperios, son dispositivos que permiten la repartición del continuo en unidades discretas (discretización). En el origen de Occidente, hay constitución del alfabeto que resulta de la gramatización, cuyo proceso se arma como un resorte con los sistemas de numeración que son también escrituras hieráticas. Y el alfabeto que funda la ciudad y el derecho público, es decir, profano, está en la base de la Biblia, de las tres religiones del libro y, por tanto, de la forma occidental de la creencia. El alfabeto religa todas las creencias de las religiones de Occidente. Pero el alfabeto permite igualmente la discretización del flujo continuo en la palabra. En las sociedades sin letra ni numeración con notación, la palabra aparece como la continuidad de un *mana*. En las sociedades arcaicas, la palabra como potencia tiene que ver con lo que Lévi-Strauss describe como ese *mana*, retomando una palabra maorí. El *mana* es una fuerza, una energía que “se apodera” de los objetos, que llamaríamos “sobrenatural”, y que es el continuo, lo indeterminado, lo no discretizado. Cuando un hopi o un maorí hablan, “ello” (*çə*) habla en ellos; es la fuerza que los posee que pasa por ellos, y esta fuerza es una; es un continuo y es un “espíritu”. Ahora bien, a partir de lo que Auroux llama la primera revolución tecnológica de la gramatización (que es la aparición del alfabeto), el flujo continuo de la palabra es discretizado, y el habla se vuelve lo que Saussure llamaba la lengua, por donde el “espíritu” deviene también *logos*.

La segunda revolución tecnológica de la gramatización —de la que la imprenta es la concretización y la socialización masiva— va a generalizar la discretización del continuo lengüeril. Y después vendrá la revolución del maquinismo, que es engendrada ella misma por esta revolución de la imprenta. Pues esta va a hacer que las ideas circulen y, con ellas, la técnica y la ciencia van a tomar un nuevo sitio en la sociedad y anudar una nueva relación. Además, es extraordinario que, en el momento mismo en que la imprenta se socializa, es descubierta América; y esto no es algo anodino: la imprenta está en el horizonte de la audacia de Colón.

En el siglo XIX se constituye un nuevo estadio de la gramatización que ya no es simplemente el del flujo verbal, sino el de ese flujo continuo que también es el gesto. La máquina es la prosecución de la formalización discretizada del continuo en un dominio que ya no es simplemente el del *logos*. Durante siglos, solamente la palabra —y luego la música— fueron discretizadas por sistemas formales. Ahora bien, hacia fines del siglo XVIII, James Watt cambia la mano (del juego) cuando, encontrándose con Matthew Boulton (en 1767), crea las condiciones de aparición de la máquina-herramienta, de la que Adam Smith esbozará los principales caracteres en 1776 en *La riqueza de las naciones*. Boulton es típicamente un capitalista en el sentido en que Weber lo ha descrito: es el que comprende la necesidad de innovar. Pero, en el siglo XVIII, el protocapitalista innova ante todo en los modos de distribución y en la organización de la producción; relaciona a productores y compradores, amplía los mercados, pero con ello crea necesidades nuevas. Es así como comienza el capitalismo para Weber.

Philippe Petit: ¿Y para Marx?

Bernard Stiegler: Verdaderamente solo comienza con Watt y Boulton, es decir, con el maquinismo y lo que *El capital* llama “la gran industria”. Ahora bien, las máquinas industriales permiten formalizar, discretizar y reproducir los gestos de fabricación; duplicar las habilidades del obrero y hacerlas pasar a la máquina. El maquinismo industrial reproduce los gestos del trabajo, así como la escritura permite reproducir las palabras y la imprenta permite reproducir los ejemplares. Esto también permite racionalizar esos gestos de la misma manera en que la escritura permite racionalizar una manera de escribir y, por tanto, de hablar y, por tanto, de pensar, en lo que va a volverse un medio lengüeril homogéneo. Es lo que pasó con el griego ático y con el francés salido de la ordenanza de Villers-Cotterêts.

Philippe Petit: La gramatización implica, pues, una mundialización, para no decir una desterritorialización, que comenzó con la escritura y que se prosiguió con la máquina.

Bernard Stiegler: Sí. Y con el maquinismo ya no se trata simplemente de la desterritorialización de los comportamientos verbales y de los corporales, sino de una deslocalización tal que, a partir del momento en que puedo reemplazar los obreros por las máquinas, puedo exportar las habilidades a cualquier lugar. Ya no se trata, por lo mismo, de habilidad, sino de un sistema-experto encapsulado en una máquina programable; puedo hacer fabricar el textil al modo del Pas-de-Calais en Asia. Todo esto proviene de la gramatización.

Philippe Petit: Una vez que se ha dicho esto, ¿qué es lo que ocurre en el siglo XX? ¿Es el siglo XX todavía un nuevo estadio en la gramatización?

Bernard Stiegler: Este otro estadio de la gramatización comienza, en realidad, en el siglo XIX, desde 1835, con el daguerrotipo y su consecuencia: la fotografía. Luego vino el telégrafo y sus consecuencias, el teléfono y el fonógrafo, las ondas de radio, el cinematógrafo, pero también la mecanografía que puso a punto la compañía americana que luego se volverá la IBM. Todo tipo de aparatos se desarrollan con tecnologías de lo simbólico cuyos efectos van a concretarse sobre todo a comienzos del siglo XX y con la Primera Guerra mundial: la radio y la fotografía harán su revolución. Fue entonces cuando lo sensible de la percepción, bajo todas sus formas, se vuelve reproducible, lo que Walter Benjamin analiza especialmente como reproducción mecanizada de las obras de arte. Es esta tecnología industrial de la producción de símbolos la que, al volverse industria cultural, engendra el segundo estadio de la proletarización.

Philippe Petit: Antes de desarrollar este punto, ¿podrías explicar el primer estadio de la proletarización? ¿Qué es la proletarización?

Bernard Stiegler: Hay un malentendido histórico sobre este punto en el que, por lo demás, el marxismo es muy infiel al pensamiento de Marx. Este malentendido plantea que el proletariado es la clase obrera⁵. Ahora bien, esto es absolutamente falso. Nunca Marx dijo que el proletariado fuera la clase obrera. Marx dijo que la clase obrera era la primera capa destinada a la proletarización. En Marx, el proletariado es el trabajador que pierde su habilidad porque este saber ha pasado a la máquina. El siglo XIX es el siglo de la potenciación de la producción maquinica, del desarrollo del proletariado que reemplaza a los obreros, lo que le va a permitir al capitalismo tener ganancias de productividad colosales, insospechables a comienzos del siglo XVIII, porque el paso de la habilidad a la máquina permite la baja en los costos de producción y la masificación de los mercados. El resultado económico de la gramatización es la realización de enormes economías de escala. Y durante cerca de dos siglos todo esto va a funcionar muy bien...

Philippe Petit: ¿Hasta el hundimiento que usted diagnostica hoy?

Bernard Stiegler: Durante el primer siglo de su realización, el capitalismo industrial no dejó de prosperar, de reestructurarse como se dice hoy⁶. Luego

⁵ Es también el punto de vista de Jacques Rancière (1981), que habla en realidad de la clase obrera no proletarizada.

⁶ Incluso sucede si evidentemente esto no dejó de hacerse sin tensiones. Por ejemplo, la siderúrgica francesa, en la lucha internacional que comenzaba en el siglo XIX, no tenía ningún deseo de cambiar lo que fuera porque

encontró lo que Marx llama la baja tendencial de la tasa de ganancia, de donde resultan los problemas de superproducción. Las ganancias de productividad son tales que las capacidades de producción se vuelven más grandes que las posibilidades de absorción de esta producción, y que las inversiones ya no pueden ser mitigadas.

Philippe Petit: ¿Y es acá cuando se va a desarrollar, en el siglo XX, lo que usted llama la segunda fase de proletarización?

Bernard Stiegler: En efecto. Lo que va a ser proletarizado ya no es, entonces, la habilidad del productor, sino la mundanidad del consumidor. La proletarización es esencialmente una privación de saber que dobllega al proletario sobre la necesidad. El proletario está sometido a sus necesidades, y es verdad tanto del productor como del consumidor que está totalmente sometido al reino de las subsistencias por donde pierde su capacidad de existencia. Esto es lo que yo llamo la pérdida de la mundanidad.

Philippe Petit: ¿Por qué hablar de la proletarización de la mundanidad?

Bernard Stiegler: Porque el proletario no es el autor de sus modos de existencia; ya no es quien los inventa en el seno de lo que Simondon (2009) llama un proceso de individuación psíquica y colectiva. Antes bien, ellos le son impuestos por el mercadeo, tanto bajo la forma de nuevos productos como de nuevos servicios, de la misma manera en que los modos de producción le son impuestos al productor proletarizado. El nuevo proletario, condenado a consumir —es decir, sometido a la subsistencia que, por lo demás, se va haciendo cada vez más compleja por la creación continua de necesidades nuevas— se agota al descubrir que entre más consume, más frustrado está y más pierde el sentimiento de existir. Es lo que escribía Richard Durn en su diario íntimo, poco antes de masacrar al

consideraba que estaba protegida por el Estado que había puesto barreras aduaneras al acero inglés, de mejor calidad. La siderúrgica inglesa, que había adoptado los altos hornos Bessemer, desarrollaba técnicas de producción completamente nuevas. Producía un acero menos caro y de mejor calidad. Y, como el Estado francés había puesto barreras para impedir al acero inglés entrar en Francia, los maestros de forjas lorenos continuaban fabricando el acero como antes; no querían sacrificar una parte de sus beneficios invirtiendo en los nuevos modos de producción; no querían formar nuevos obreros más calificados; no querían cavar canales para hacer circular el carbón y el hierro, etc. Querían permanecer en su modo de producción arcaico. Y luego las máquinas de vapor comenzaron a ser más rápidas: los trenes superaron los treinta kilómetros por hora, los rieles en hierro se fueron gastando más rápido hasta el punto de que hubo que cambiarlos cada cinco años. Fue necesario, entonces, reemplazar la infraestructura ferroviaria por rieles de acero. Se compró acero inglés. Fue en ese momento cuando la siderúrgica francesa debió pasar a los métodos ingleses de producción. Cuando un sistema capitalista gana dinero, mientras lo gane no quiere cambiar su modo de producción. Excepto que la potencia pública se lo obligue.

concejo municipal de Nanterre con pistola-ametralladora (Stiegler, 2003). Y es una consecuencia de lo que Simondon llama la desindividuación.

Philippe Petit: ¿Lo que explica su preocupación por articular Simondon con Foucault?

Bernard Stiegler: Sí. Esta proletarización engendra un proceso de pérdida de individuación generalizada, que es bastante próxima a lo que Foucault (1998) describe como una desubjetivación por el hecho de la individualización (pp. 216, 221-225)⁷. La consecuencia es un hundimiento de la libido. La economía libidinal capitalista ha sido el sistema de transformación social y de adhesión a esta transformación más eficaz que hayamos conocido; se mundializó, trastornó al planeta por completo, alteró radicalmente todos los modos de vida, y ha ejercido un poder de atracción sobre todas las formas existentes de civilización, sean monoteístas o no. Pero hoy está agotado.

Philippe Petit: ¿Y no tendremos que alegrarnos por esto?

Bernard Stiegler: No. Para nada me alegra; me inquieta. Pero pienso también que no es una situación insuperable. Todas las sociedades, todas las civilizaciones alcanzan un día sus límites, y entre más reciente sea una civilización, menos duran, más corta es la duración de su vida.

Referencias

- Auroux, S. (1994). *La révolution technologique de la grammatisation*. Lieja: Mardaga
- Bataille, G. (2007). *La parte maldita*. Las Cuarenta.
- Bernays, E. (2007). *Propaganda. Comment manipuler l'opinion en démocratie*. La Découverte.
- Châtelet, G. (2002). *Vivir y pensar como puercos. De la incitación a la envidia y al aburrimiento en las democracias occidentales*. Lengua de Trapo.
- Donin, N. y Stiegler B. (Eds.). (2004). *Cahiers de médiologie 18. Révolutions industrielles de la musique*. Éditions Fayard.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Destino.
- Kant, E. (1964). *Filosofía de la historia*. Editorial Nova.

⁷ Véase, por ejemplo, Michel Foucault (1998, pp. 216, 221-225) y mi comentario en *Prendre soin: de la jeunesse et des générations* (Stiegler, 2008a), capítulos 8 y 9.

- Kant, E. (1978). *Crítica de la razón pura*. Alfaguara.
- Leroi-Gourhan (1970). *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela.
- Petit, P. (2008). À propos de l'économie libidinale capitaliste. En B. Stiegler (comp.), *L'économie de l'hypermatériel et psychopouvoir. Entretiens avec Philippe Petit et Vincent Bontems* (pp. 1-46). Mille et Une Nuits.
- Rancière, J. (1981). *La Nuit des prolétaires*. Fayard.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros.
- Simondon, G. (2009). *La individuación: a la luz de las nociones de forma y de información*. La Cebra/Cactus.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo 1. El pecado de Epimeteo*. Hiru.
- Stiegler, B. (2003). *Aimer, s'aimer, nous aimer. Du 11 septembre au 21 avril*. Galilée.
- Stiegler, B. (2004). *Mécréance et discrédit. 1. La décadence des démocraties industrielles*. Galilée.
- Stiegler, B. (2006). *La télécratie contre la démocratie. Lettre ouverte aux représentants politiques*. Flammarion.
- Stiegler, B. (2008a). *Prendre soin: de la jeunesse et des générations*. Flammarion.
- Stiegler B. (2008b). *L'économie de l'hypermatériel et psychopouvoir. Entretiens avec Philippe Petit et Vincent Bontems*. Mille et Une Nuits.

A propósito de lo hipermaterial*

Entrevista de Vincent Bontems a Bernard Stiegler

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

Vincent Bontems: Entre los diversos motivos que usted desarrolla con miras a la aprensión y a la transformación del mundo contemporáneo, su filosofía hace del desarrollo tecnológico industrial uno de sus principales temas de reflexión, y lo caracteriza como habiendo alcanzado el estadio hiperindustrial. Según usted ¿cuáles son las tentaciones que se han hecho posibles por lo que se llama “lo inmaterial”?

Bernard Stiegler: La tentación es una cuestión esencial y permanente en la existencia del ser no-inhumano. Simondon (2007, 2009) lo ha establecido perfectamente. La tentación puede ser un tema religioso, pero marca mucho más profundamente como su ley toda la organización psíquica y social en tanto que proceso dinámico en donde se enfrentan tendencias. Es algo indudable que haya en nuestros días tentaciones de todo género, a la vez las insertas en un fondo muy arcaico de tendencias primarias y las que son por completo específicas de nuestra época y de las posibilidades insignes que aquí abre su devenir tecnológico; que tales tentaciones sean un problema, es decir, que puedan conducir a procesos regresivos y que esas formas regresivas sean ellas mismas completamente específicas de nuestra época.

Se trataría, sin embargo, de saber si las tentaciones de *lo inmaterial* son claramente una cuestión, y cómo es necesario entender esa cuestión, ya sea buena o mala. ¿Cuál es la intención que se mantiene tras esta pregunta? ¿Hacia qué tiende esta pregunta? Comencemos por tratar de descubrir esta intención. Quizás me equivoque, pero me parece que esto sugiere la idea de que, con estas tecnologías (que no diría que son, por mi parte, tecnologías de lo “inmaterial”, sino tecnologías de la información, de la comunicación, *tecnologías cognitivas*

* Cómo citar: Bontems, V. (2020). A propósito de lo hipermaterial. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 261-274. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a12>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño del texto de Bontems, (2008).

Recibido: 10 de abril de 2020.

Aprobado: 21 de agosto de 2020.

y culturales), tenemos que vérnoslas con lo que Gilles Deleuze (2003) llamaba las “tecnologías de control”. Si puede haber aquí una cuestión original de la tentación con tales tecnologías, es porque ellas abren posibilidades antagónicas en las cuales el poder está tentado a privilegiar y monopolizar una tendencia, o un haz de tendencias, entre estas posibilidades; tiene la tentación de hacer de ello exclusiva y hegemónicamente las tecnologías de su poder y hablo aquí, en este caso, del poder propio de la época, la de la conversión del capital en financiero. Esta tentación del poder es, sin embargo, un error, pues ella se revela autodestructiva a corto plazo.

Se trata, sin la menor duda —con las tecnologías que yo creo son las de lo hipermaterial mucho más que de lo inmaterial—, de dispositivos de poder absolutamente temibles. Estos dispositivos hiper materiales permiten desarrollar lo que podríamos llamar, para ir rápido, las tecnologías de un *psicopoder*, las cuales instalan situaciones masivas de servidumbre voluntaria, fascinación y anestesia sin equivalente en la historia. Ahora bien, se puede estar, por lo demás, tentado a generalizar las conexiones entre estas tecnologías cognitivas y culturales y las tecnologías materiales del armamento, de la vigilancia, de los captores, pasando, por supuesto, por todo lo que se pone ya en su sitio en internet como trazabilidad y análisis automático de los comportamientos individuales, etc.. Esta integración generalizada conduce finalmente a un nuevo sistema panóptico en los límites de lo que permite la electrónica, que podríamos calificar de “nanotrónica”.

Vincent Bontems: En esta perspectiva, ¿las tecnologías de la información serían eventualmente portadoras de alienación?

Bernard Stiegler: Absolutamente evidente. Incluso esto ha comenzado ya desde hace tiempos; era una de las conclusiones más importantes del reporte de Simon Nora y de Alain Minc a Valéry Giscard d’Estaing hace exactamente treinta años, y esto podría llegar extremadamente lejos.

Acabo de hacer la reseña de un libro de Philippe Lemoine (2007)¹, donde él evoca esta posibilidad que ofrece en teoría el IPV6² de codificar 2128 direcciones electrónicas, lo que es superior al número de átomos de la superficie de la tierra; se podrían codificar todos los objetos que existen a *nivel atómico*. Esta situación borgesiana evidentemente produce miedo por las posibilidades y, por tanto, por las fenomenales tentaciones de control. Hablar así, ciertamente, es algo demasiado superficial, y vamos a tratar de profundizar la cuestión. Pero yo

¹ Philippe Lemoine es el PDG (presidente director general) de Laser.

² IPV6: Internet Protocol Version 6 (para la dirección sobre internet, V6 es la futura versión).

creo que hay —cualesquiera que sean las tentaciones posibles— una realidad nueva que tiene que ver con el desarrollo del control comportamental individual y colectivo a través de estas tecnologías. Y esta realidad, que se juega ante todo en el dominio de los *mass-media*, ejerce sus efectos en el comportamiento de los consumidores.

Vincent Bontems: En este sentido, el término “tentación” es afortunado pues, para establecerse, este control debe ejercerse a través de los “espejismos”, es decir, de las cosas que buscan reemplazar la presa por su sombra. ¿La “tentación” no será para cada uno de nosotros sufrir la fascinación y adherirse —incluso con nuestro cuerpo que se defiende sin intención— a la aparición de este sistema de regulación, que es coercitivo seguramente, pero de una manera paradójica, puesto que pasa por la responsabilidad de cada uno de desresponsabilizarse?

Bernard Stiegler: En efecto, y este es el regreso masivo de lo que Kant llamaba la minoría de edad. Se debe también entender “tentación” en este otro sentido, es decir, desde el punto de vista del que padece. Pues, para que yo esté tentado a manipular a otro es necesario que él esté tentado por lo que yo le propongo. Esto solo es posible porque en cada uno de nosotros hay una tendencia al abandono; la tentación de la renuncia y, aún más profundamente, la tentación de dejarse llevar por la pulsión. Volveré sobre el asunto.

El otro aspecto interesante de su pregunta es el de la irresponsabilidad. Vivimos en una sociedad que *reposa* sobre la *irresponsabilización* tendencial del consumidor; el consumidor debe ser también, en lo posible, completamente irresponsable, sobre todo si debe ser un consumidor de servicios, aunque también pase con el consumidor de objetos. El consumidor ideal es el que consume lo más posible. Esto no es verdad en todos los dominios; aún hay productos, medicamentos, en los cuales se establecen límites para lo que se prescribe. Pero, por regla general, la tendencia es empujar el consumo a su máximo. Por consiguiente, hay un fenómeno de desresponsabilización, o de irresponsabilización de los consumidores, que es una tentación extremadamente peligrosa. Desafortunadamente, ella ha sido ya ampliamente satisfecha. Se perciben sus consecuencias desastrosas a través de la problemática llamada “desarrollo durable”, que está confrontado con el hecho de que el sistema alcanza los límites de funcionamiento del consumo de los recursos naturales y que es generador de una toxicidad planetaria —tanto física como mental— que se vuelve insostenible. Es un primer punto.

Pasemos a lo “inmaterial”. Yo no creo en lo inmaterial, *eso no existe*. Es una palabra fácil que emplean gentes que a veces están en el primer rango, como

André Gorz (2003), y que designa, de hecho, estados de la materia *evanescentes*, pero que siguen siendo estados *de la materia*. No existe nada que no sea un estado de la materia. Y para producir esos estados evanescentes, se requiere mucho *material*, muchos *aparatos*, aunque nosotros estemos, más bien, en una economía y una época de la “hipermateria” tanto como de lo “hipermaterial”.

Llamo *hipermateria* a un complejo de energía y de información en el que ya no es posible distinguir la materia de su forma; es lo que aparece con la mecánica cuántica y lo que necesita el rebasamiento de lo que Simondon (2007) llama el esquema hilemórfico, es decir, la manera de pensar según una pareja de conceptos, la forma (*morphé*) y la materia (*hylé*), que consiste en pensarlas oponiéndolas. Y llamo *hipermaterial* a un proceso en el que la información —que se presenta como una forma— es en realidad un tren de estados de materia producido por materiales, aparatos o dispositivos tecnológicos, donde la separación de la materia y de la forma está aquí totalmente desprovista de sentido.

En el plano de la vida cotidiana no se asiste de ninguna manera a una desmaterialización, sino, por el contrario, a una hipermaterialización; todo se ha transformado en información, es decir, en estados de materia por la intermediación de materiales y de aparatos, lo que hace a todo esto controlable a nivel del nanómetro y del nanosegundo. Este proceso conduce a una extensión siempre más considerable de los estados accesibles de la materia, portadora de forma, que de ahora en adelante tiene la capacidad de trabajar en lo infinitamente pequeño y en lo infinitamente breve. De repente, la materia se vuelve invisible. El problema no es, pues, la inmaterialidad, sino la *invisibilidad* de la materia (lo que han comprendido muy bien Xavier Guchet y Sacha Loève³, cuando hablan de la biometría o de las microtecnologías). Lo que conecta con su pregunta sobre el espejismo.

Vincent Bontems: ¿No hay, en efecto, una conexión notable entre esos estados sutiles, imperceptibles y, por tanto, invasivos de la materia, además de toda una industria del “hacer visible” que genera la adhesión a través de emociones de orden estético gracias a imágenes?

Bernard Stiegler: Las tecnologías de representación son también tecnologías de manipulación. Ya escribí sobre estas cuestiones (Stiegler, 2006); entonces prefiero ahondar la cuestión de la llamada “inmaterialidad”, que yo describo (al contrario de la *doxa* dominante) como esta hipermaterialidad cuya expan-

³ Maestro de conferencia en filosofía en la universidad Paris-1 (Sorbona), Xavier Guchet anima con Sacha Loève, estudiante de doctorado, el seminario “Nanotecnologías” en el Instituto de investigación y de innovación del Centro Georges Pompidou, creado y dirigido por Bernard Stiegler.

sión económica, bajo el control del capital financiero y a su exclusivo servicio, vivimos en nuestros días. Corresponde a un nuevo estadio de la *gramatización* (Stiegler, 2006, pp. 15, 21-25), es decir, del proceso de discretización que abre, pues, la posibilidad de una indización de la materia misma. En este sentido, la *hipermateria* es también una materia portadora de sus propios metadatos, como se dice en las tecnologías cognitivas. La naturaleza muestra ser aquí —o más bien devenir— un libro, como lo decía Tommaso Campanella. El bibliómeno y la fenomenotécnica pensadas por Bachelard toman acá un nuevo giro.

Más inmediatamente, vivimos una época en que los procesos motores y mentales de los sistemas nerviosos centrales pueden ser replicados, copiados, grabados, transformados, exteriorizados y, por tanto, materializados *bajo otras formas*. Por ejemplo, se puede pasar de algo que está materializado por medio de un cierto estado de mi cerebro, una actividad de mi laringe, mi caja torácica —que se llama mi voz— la que alcanza sus oídos bajo forma de trenes de ondas (que se podrían visualizar con un osciloscopio), al registro numérico (una serie de ceros y de unos) en este dictáfono —o lo que haga sus veces—, que es en este caso una llave USB, es decir, un soporte de silicio; lo inmaterial no existe, nunca ha existido, jamás existirá.

En desquite, la información pretendidamente “desmaterializada” es transcodificada por discretización, luego transmitida, lo que hace que sea pensada analógicamente como siendo inmaterial con respecto a su soporte de origen. Pero en realidad ella está siempre ya informada por *otra forma material*. Esto se ha hecho posible por la “materia inorgánica organizada” (Stiegler, 2002), por la organización técnica de la materia que permite, entre otras cosas, producir los objetos de uso, algo que no se sabía pensar correctamente antes de Gilbert Simondon. La materia inorgánica organizada hace aparecer un nuevo régimen de individuación, entre el de los seres inertes y minerales, y el de los seres orgánicos y vivientes; este tercer reino, el inorgánico organizado, va del sílex tallado hasta este dictáfono USB y, más allá, hasta el IPV6.

La gramatización, en sentido estricto (como sistema discreto), apareció a partir del paleolítico superior con la posibilidad de codificar algo de manera distinta al código donde ya estaba codificada, en particular los procesos mentales. Pensamientos o emociones son transmitidos bajo la forma de una vaca negra en la gruta de Lascaux, tatuajes en un cuerpo del brujo aborigen o también por las famosas conchitas llamadas cauris y de las que dice Jack Goody (1977) que son a la vez medio de cambio y de cálculo entre los africanos del norte de Ghana. Los primeros sistemas de engramas de listas finitas de elementos discretos se desarrollan luego en el neolítico. Pero Platón en el *Fedro*, va a “olvidar” este proceso echando una prohibición sobre la cuestión que considera

como sofisticada, devaluando la *hypomnesis* con respecto a la *anamnesis*, haciendo de la reminiscencia pura de toda mnemotécnica el corazón de su dialéctica. Habrá necesidad de esperar dos mil quinientos años, y a Edmund Husserl (2002), para que esta apuesta vuelva a aparecer en la superficie, incluso si Leibniz, Condorcet y algunos otros habían reactivado parcialmente el problema.

En el siglo XVIII, este movimiento se amplía con una gramatización de un nuevo tipo que va a tomar una enorme importancia: la del gesto humano. Adam Smith será el primero en observar precisamente el funcionamiento de una máquina que reproduce un saber obrero. Su análisis será retomado por Karl Marx. Son etapas fundamentales que no tengo aquí el tiempo de analizar en detalle, pero que son esenciales para comprender la emergencia de nuevos tipos de engranajes de la memoria bajo formas perceptivas, auditivas y visuales. Con la era de la reproducibilidad mecanizada —según la expresión de Walter Benjamin (1982), se alcanza un nuevo estadio de la gramatización: el desarrollo de la fotografía, la fonografía, la telefonía y finalmente el cinematógrafo, antes de la radio y la televisión. Este estadio posee una característica inédita con respecto a los que le han precedido: es capaz de reproducir de manera absolutamente exacta el tiempo de los objetos que duplica. De esa manera, está en capacidad de *captar la atención* de los que contemplan esas reproducciones. Sobre estos señuelos fantásticos he tratado en mi teoría de los “objetos temporales industriales” (Stiegler, 2004a, 2004b) y han tomado una importancia formidable. En el siglo XVIII, un campesino de nuestras provincias solo escuchaba música cuando iba al oficio religioso o cuando participaba de las fiestas del pueblo. En nuestros días, huimos de la música y no sabemos cómo escapar de ella. Se dice ahora que esta constante emisión de sonidos es “invasiva”; nos rodea, nos envuelve y nos invade por todas partes, en el aeropuerto, en el supermercado, donde el peluquero... nos inunda literalmente. Nuestras consciencias son solicitadas permanentemente por los iPads, los teléfonos celulares y muy pronto por la difusión de la televisión en los teléfonos móviles. Hemos logrado una captación de los individuos próxima de las diez horas diarias. Tal es la época de lo que analizo como un psicopoder (Stiegler, 2008).

La gran tentación es querer someter la atención a una captación integral, movilizar todo el “tiempo de cerebro disponible”, lo que constituye una *destrucción de la atención*. Pues la atención es algo que se forma lentamente, a través de un sistema de cuidado complejo, que va de los primeros gestos que la madre consagra al niño de pecho hasta las formas más elaboradas de la sublimación, pasando por todo lo que constituye el superyó. Puedo captar la atención de un animal y crear reflejos condicionados que se parecen a esperas, como Pavlov con su perro; pero esas no son esperas, son comportamientos reflejos y automáticos, es decir, todo lo contrario de una espera, la cual supone precisamente

una atención. La atención no es simplemente la concentración psicológica, es también un comportamiento social con respecto al otro que aparece como otro, precisamente, comprendido aquí a través de sus objetos que, en tanto que son sus objetos, están catexizados del espíritu del otro, son ya otro, pudiendo este ser anónimo. Pero el objeto o la cosa se cargan entonces con la presencia de eso que llamamos un *mundo* y, finalmente, *el mundo*, en tanto que él debe convertirse siempre, mientras que yo sea un ser no inhumano, en el objeto de mi atención.

En un ser religioso, este mundo debe ser el objeto de la atención porque es el de Dios. Pero yo puedo no ser religioso y, sin embargo, ponerle atención al mundo. Esto quiere decir que estoy dotado de un espíritu que me religa a este mundo como siendo el sentimiento de mi responsabilidad en cuanto al porvenir de este mundo, y de mi capacidad para inscribir este porvenir del mundo en el devenir ciego en el que consiste mecánicamente.

Sin embargo, no es demasiado complicado crear reflejos condicionados, es decir, aniquilar toda responsabilidad. Esto conduce a crear circuitos neuronales en el cerebro del perro. Jugando con la plasticidad sináptica, puedo domar un animal: un perro, un toro, un caballo, una aplysia. Nosotros mismos, los seres no inhumanos, podemos ser domados y domesticados así y volvernos domésticos completamente. Compartimos esta posibilidad con la aplysia y la babosa. Y, sin embargo, no estoy de acuerdo con el punto de vista de Peter Sloterdijk (2000) sobre lo que él describe como una “domesticación del ser”. Considero que el ser humano no es *de modo durable* ni domesticable ni amaestable; no existe técnica de doma del ser no inhumano (el que se llama más corrientemente el ser humano).

Se puede, en desquite, amaestrar un ser *inhumano*. Usted y yo somos *también* seres inhumanos, todos los otros seres humanos *también* son seres inhumanos susceptibles, por ello, de ser domados. Por esto hablo de ser no inhumano, porque el ser humano puede —a través de su proceso de individuación— escapar a la tentación de devenir inhumano. El gran pensamiento simondoniano de *la individuación psíquica y colectiva*⁴ consiste en plantear que esta individuación es un proceso metaestable, y que esta metaestabilidad produce permanentemente oscilaciones que se analizan, precisamente, a través de la situación de la tentación. Lo que hace aparecer el pensamiento de la individuación psicosocial es que él hace razonar, no en términos de *cualidad* del ser (domesticable o no), sino más bien de *polaridades* en las cuales se componen tendencias sin cesar. Que haya una tendencia y una tentación a la sumisión es algo que solo es posible en la medida en que hay una contratendencia a la responsabilidad y a la acción. Aislar una de las tendencias para ontologizarla es cometer un sofisma, que en

⁴ Título de la principal obra de Simondon (2009).

realidad es una manera de ponerse al servicio de una de esas tendencias. La parte inhumana del ser no inhumano es lo que, en el proceso de individuación, tiende hacia la desindividuación que constituye, sin embargo, un elemento *dinámico* de la individuación. Traté de mostrar en otra parte cómo la pulsión, en lo que ella tiene de egoísta, es la que da al deseo su energía, pero porque el deseo es el que invierte el signo de esta energía egoísta a la que transforma en una potencia de socialización. Tenemos, pues, que esta parte pulsional —y canalizable a través de los automatismos tales como los condicionamientos pavlovianos que pueden, en efecto, condicionar la plasticidad sináptica del ser humano—, esta parte (cuando se la plantea como una cualidad aislada, que se impondría como domesticidad fundamental del ser, es decir, que tiende a dominar la individuación y finalmente a destruirla), esta parte impuesta por la domesticación efectiva del ser en particular a través de la captación destructiva de su atención está ineluctablemente destinada a volverse loca. Cuando se educa un lobo, en su vejez él regresa al instinto y te salta a la garganta. Es lo que estamos haciendo en este momento con la parte inhumana que hay en nosotros, con ese lobo que está en el hombre y del que habla Hobbes. Hemos captado la atención del lobo, se lo fascina, se le ha dado una fuerza enorme, pero él volverá a ser lobo porque no pudo ni supo volverse un hombre.

Nosotros, los seres no inhumanos, no estamos constituidos solamente por reflejos condicionados; estamos estructurados por *retenciones* y *protenciones* (Husserl, 2002), es decir, por recuerdos y deseos, imaginaciones, sueños, la capacidad de transformar el mundo y de *elevarse*. Entre las retenciones y las protenciones, está la vida de la atención, que es una espera. Ahora bien, la espera no es un reflejo y la atención es algo que se forma; producir atención en un ser psíquico es forzosamente participar en la individuación psíquica y colectiva y, por tanto, producir con la atención *psicológica* atención *social*, es decir, *vínculo social*. Las retenciones y las protenciones están dispuestas en el ser no inhumano en tanto que él lucha contra el ser inhumano que hay en él. Esto tiene que ver con el deseo y con lo que Freud (1924) llamaba la sublimación. Las retenciones son los recuerdos guardados en mí que constituyen mi historia personal. Esta sirve de apuntalamiento de mis deseos, proyecciones, porvenir o, como dice Simondon (2009), a la individuación *estructuralmente inacabada* que me constituye en el elemento psíquico en tanto que *singularidad*.

Esta estructura entre retención y protención produce atención en tanto que ella se socializa, es decir, en tanto que se inscribe en circuitos que van a permitirnos heredar la lengua, el saber, la cultura, todo eso que hace que la humanidad se eleve. Esta *elevación* es irreversible y me obliga: estoy obligado, si soy un matemático, a estar *up to date*; estoy obligado, como filósofo, a leer a Simondon, no puedo hacer filosofía como en la época de Descartes. No esperamos

de un artista que pinte como en el *quattrocento*. No es un asunto de progreso, sino de genealogía. Auguste Comte y Blas Pascal han descrito admirablemente esta elevación: estar sentados en las espaldas de este gigante que es la humanidad, que ha acumulado los saberes formalizando su experiencia, permite que veamos lejos.

Ahora bien, esta formación de la atención es un proceso largo en el niño. Para que un niño de hoy esté a la altura de la formación requerida se necesitan veinte años. No era así antaño. Y esta formación no está dispensada solamente por la educación nacional ni por los padres, sino por todo un conjunto, un sistema social que llamo un *sistema de cuidados*⁵ (*sorge* en alemán, *care* en inglés). Ahora bien, las industrias culturales y cognitivas tienden a destruir todo cuidado en nuestros días: una “economía de la atención” se ha desarrollado para captar la atención por todos los medios (estando dada la competencia entre todos los *media*), que conduce en realidad a la destrucción de los sistemas que producen atención, por ejemplo, la identificación primaria en el niño. La destrucción de la atención se observa particularmente en las investigaciones que la psiquiatría y la pediatría estadounidenses llevan a cabo sobre el *attention deficit disorder*, del que sufren muchos niños norteamericanos a menudo tratados con ritalina (derivada de la cocaína) o con Prozac (antidepresor). Estos niños son cada vez menos capaces de concentrarse en algo. Son destruidos por tecnologías de captación de la atención que arruinan sus capacidades de retención y de protención.

Nadie escapa a esta saturación cognitiva y afectiva, dicho de otro modo: a la desafectación y a la descognitivación, que es una “pérdida de conocimiento”, una especie de epilepsia social. Y esta es la principal “tentación” mortífera de la dominación de las tecnologías de la hipermaterialidad al servicio del psicopoder; es esta, la economía de lo hipermaterial la que es ante todo una economía de las psicotecnologías. Una tal economía es en realidad antieconómica; destruye la economía libidinal de esta hipermaterialidad, que es el espíritu del que es responsable el ser no inhumano, allí mismo donde está siempre tentado a dejarse llevar hacia la irresponsabilidad, a dejarse arrastrar a lo que perfectamente puede concretarse en ideología y en economía política del “dejar hacer, dejar pasar” (Dufour, 2007).

La hipermaterialidad es lo que contiene ya la posibilidad de lo que se llama el espíritu; es un estado de materia transitorio, en movimiento, un proceso que está ya siempre informado y que no se lo puede simplemente analizar, ni en tanto materia ni en tanto forma. Es energía e información. Así, a nivel nanométrico ya no hay verdaderamente sentido en distinguir las industrias de la materia y las

⁵ Bernard Stiegler elabora la idea de la socioterapia en el seno de la asociación *Ars Industrialis* (2020). Nota del traductor.

industrias de la información. El proceso de información pasa por la acción de la materia, por ejemplo, con las industrias farmacéuticas de los psicotrópicos. No es asunto de azar que el psicopoder se despliegue en el momento en que la industria saca todas las consecuencias posibles de lo que aparece en estas escalas en las que la oposición de la materia y de la forma ya no tiene sentido.

Vincent Bontems: De alguna manera, usted le da vuelta a la cuestión puesto que la humanidad es —según usted— ante todo un proceso de materialización que instauro un largo circuito de formación de su psiquismo a través de los soportes materiales. Pero se ha vuelto posible, en el momento de doblar el siglo XX, hacer nacer “cortocircuitos”, es decir, actuar directamente en la temporalidad del pensamiento. Lo que designaría, en nuestros días, la tentación de lo inmaterial o, más bien, de la hipermateria sería sustituir todos los circuitos largos heredados de la historia (que implicaban siempre una cierta forma de experiencia de la resistencia de la materia) por los circuitos cortos, por lo inmediato que destruye la experiencia.

¿No se podría, sin embargo, dar otro sentido a la línea de partición entre material e inmaterial —como lo propone André Gorz (2003)— designando como “inmaterial” el dominio de la economía donde (contrariamente a lo que ha sido siempre el caso en la economía material) el criterio de la “rareza” (Sartre, 1979) ya no tuviera curso dado que acá es posible *compartir* un bien sin tenerlo que *dividir*? El término “tentación” tomaría, entonces, una connotación positiva, al menos más subversiva con respecto al sistema que usted describe porque, según Gorz (2003), es un modo de producción y de consumo socialista (donde cada quien participa en la medida de sus medios y recibe a cambio la totalidad de lo que se produce) el que parece más prolijo, y no la reproducción de los oligopolios de la economía capitalista.

Bernard Stiegler: Leí con un inmenso interés el trabajo de Gorz. La apuesta que él acepta es importante: son las implicaciones de la “reproductibilidad a costo casi nulo” (a diferencia de la reproducibilidad material clásica que siempre tenía un costo energético nada despreciable). Esto cambia la mano. Pero no hay ninguna razón para llamar a eso lo “inmaterial”. Por el contrario, se necesitan muchos materiales para producir esos estados de materia, incluso si —con la ayuda de la miniaturización— se tiene la tendencia a olvidarlos. Estos aparatos son extremadamente sofisticados y cuesta caro producirlos. El problema es, pues, razonar sobre *el conjunto* de los factores, o al menos tratar de olvidarlos lo menos posible. La reproductibilidad a costo infinitesimal supone, en primer lugar, un aparato de reproducción. Lo que se duplica es material y lo que lo duplica también lo es.

Sin embargo, esta economía de la reproducibilidad a costo casi nulo permite en efecto encarar otra cosa distinta de la organización capitalista actual. ¿Será, por tanto, una renovación del socialismo de la que se reclaman André Gorz (2003) o Antonio Negri (2007)? No lo pienso. No es un modelo socialista, sino un nuevo tipo de capitalismo el que hay que inventar. La división del trabajo, la inversión en la investigación y la innovación, la formación de mercados de masa, todo esto pertenece propiamente al capitalismo. El socialismo supondría la colectivización de medios de producción, y no creo que sea a esto a lo que asistamos hoy. La cooperación no es la colectivización. Yo mismo estoy por los modelos cooperativos sin por ello estar animado por un pensamiento colectivista. Por lo demás, pienso que este no es *el problema actual* —saber si es socialista o capitalista—, incluso si sigue siendo una cuestión *para el porvenir*.

El capitalismo no durará eternamente por una razón extremadamente simple: *nada dura eternamente*, y lo que apareció *muy recientemente* desaparecerá *muy próximamente*. Gorz (2003) dice la misma cosa, pero “muy próximamente” puede querer decir en uno o dos siglos... No estamos aún ahí. De hecho, Gorz tiene una *interpretación* socialista del problema, pero no tiene su *teoría*. No es la misma cosa. Estoy de acuerdo con él haciendo dos reservas: no se trata de lo inmaterial y no se puede hacer el anuncio de la muerte del capitalismo. Por otro lado, no hay duda de que se necesita inventar nuevos derechos y que precisamos cuestionar las limitaciones del acceso a los bienes culturales y al conocimiento. Me sitúo evidentemente a su lado en esta lucha. Y no se puede sino deplorar la ausencia total de lucidez de los responsables políticos y económicos franceses a este respecto que, por lo demás, lo único que hacen es repetir la actitud de los maestros forjadores lorenos del siglo XIX. Como ellos o, más bien, como el Estado de esa época lo pagarán caro (Stiegler, 2006, pp. 15, 21-25).

Vincent Bontems: ¿Podría usted —para terminar— desarrollar más la idea según la cual existe un lazo entre el desarrollo de los medios de almacenamiento de la memoria —lo que usted llama la “retención terciaria”— y la constitución de la psiquis humana? Freud (1924), al que usted ha evocado brevemente con respecto a la sublimación, hablaba de la memoria como de una “pizarra mágica” (*wunderblock*) sobre la cual se escribe y se borra cuando se levanta la primera capa, pero que conserva la inscripción en un estrato más profundo. ¿Le parece pertinente esta “metáfora de la memoria”, para retomar la expresión de Douwe Draaisma (2001)?

Bernard Stiegler: Esta pregunta exigiría una respuesta mucho más profunda y corro el riesgo de frustrar al lector. Escribí sobre la resurgencia de esta metáfora

del *wunderblock* en *Más allá del principio del placer* de Freud (1924)⁶ (la primera nota sobre el *wunderblock* es un texto precoz de antes de 1900, cuando Freud trataba de elaborar su teoría de las neuronas Ψ y Φ). Mucho más tarde, después de la Primera Guerra mundial, trata de hacer una teoría de lo que él llama el sistema percepción-consciencia. En este sentido, reencuentra la idea del *wunderblock* y un cuestionamiento que era ya el de Platón en el *Teeteto*: para poder percibir es necesario que mi consciencia borre las huellas de la percepción a medida que ellas se producen al mismo tiempo que las conserva, dicho de otro modo, haciéndolas descender a la memoria. Pero, en realidad, Freud *no llega* a pensar la relación percepción-consciencia porque no comprendió (como no lo hicieron ni Platón ni Kant) la diferencia entre las retenciones primarias y las retenciones secundarias. Piensa que toda retención es forzosamente un recuerdo, aunque hay retenciones en el presente. Es lo que evidencia Husserl (2002) cuando retoma el análisis de Agustín de Hipona en las *Confesiones*.

Hay retenciones en el presente, y la percepción es precisamente una de ellas: la percepción que puede estar *atenta* en esto es ya una retención sin ser por ello memoria. En este momento usted me escucha y usted es más o menos consciente de lo que yo le estoy diciendo, y atento en función de las retenciones primarias que es capaz de construir. La construcción de su retención depende ella misma de sus retenciones secundarias, es decir, de lo que ya conoce o no. Pero el propio Freud se aferra a la metáfora del *wunderblock* o a su recuperación en *Más allá del principio del placer*. Por una razón que Jacques Derrida (1989) ha explicado muy bien en "Freud y la escena de la escritura"⁷, él no llega a pensar el *wunderblock* propiamente dicho; explota su metáfora pero sin apercibirse de que, sin este *wunderblock*, no habría eso de lo que habla y que *siempre hay* ya una especie de *wunderblock* actuando cuando hablamos de pensamiento.

Es la materialidad de lo que yo llamo la "retención terciaria". Esta es lo empírico, lo material. Y lo que se llama trascendental está del lado del que desea, es proyectado por su intencionalidad como a-tención que dispone re-tenciones y pro-tenciones sobre los objetos del deseo de quien "intencionaliza", y es así como lo imaginario (se) proyecta (en) lo real vía lo simbólico. El *wunderblock* y el sello de cera de Platón son metáforas porque no se tenía (todavía) teoría de las retenciones terciarias, es decir, de la materialización del tiempo espacializado y, dicho de otro modo, de la hiper materia. Y es a esto a lo que se consagra lo más claro de mi tiempo. Como usted lo sugería, esta escena de la escritura del deseo, que es la materialización como retención, es también la de la sublimación en la individuación psíquica y colectiva.

⁶ Al respecto, véase Stiegler (2005). Nota del traductor.

⁷ Stiegler (2001) hace un comentario al respecto. Nota del traductor.

Ahora bien, la sublimación está en nuestros días muy amenazada por las tentaciones de manipulación que las retenciones terciarias hacen posibles (como hipermaterial). Estamos en el corazón de un peligrosísimo proceso de desublimación. Tomemos el ejemplo de esa escandalosa campaña de la cadena Canal J que se exhibe en los muros del metro; se ve en ella ridiculizado al padre o al abuelo, y se proclama que la cadena en cuestión debe *reemplazarlos*. Es la destrucción de la función simbólica del padre y del abuelo en nombre del avasallamiento del "tiempo de cerebro disponible" de los niños, que entraña tantos trastornos de la atención: es la destrucción del proceso de identificación primaria y la producción de un cerebro sin consciencia. Los niños no se construyen ya, en primer lugar, en relación con sus padres y los otros seres humanos al lado de los que están, sino enfrente de la televisión. Ahora bien, sin identificación primaria no podría haber acá libido, ni psíquica ni colectiva; nada de *philia* en el sentido en que Aristóteles hace de ella la condición de toda sociedad no inhumana. Un cerebro sin consciencia produce un hombre inhumano. La inhumanización de los niños no es solamente una gran y funesta tentación de nuestro tiempo; se ha vuelto lo ordinario de nuestra miseria.

Referencias

- Ars Industrialis. (2020, 22 de julio). *Ars Industrialis. Association internationale pour une politique industrielle des technologies de l'esprit*. <http://www.arsindustrialis.org/>
- Benjamin, W. (1982). La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. En W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Taurus.
- Bontems, V. (2008). À propos de l'hypermatériau. En B. Stiegler (comp.), *L'économie de l'hypermatériel et psychopouvoir* (pp. 1-46). Mille et Une Nuits.
- Deleuze, G. (2003). *Foucault*. Paidós.
- Derrida, J. (1989). Freud y la escena de la escritura. En J. Derrida (ed.), *La escritura y la diferencia* (pp. 271-317). Anthropos.
- Draaisma, D. (2001). *Metaphors of Memory: an History of Ideas about the Mind*. Cambridge University Press.
- Dufour, D. (2007). *Le Divin Marché. La révolution culturelle libérale*. Denöel.
- Freud, S. (1924). *El yo y el ello*. Biblioteca Nueva.
- Goody, J. (1977). *La razón gráfica. La domesticación del pensamiento salvaje*. Akal.
- Gorz, A. (2003). *L'Immatériel. Connaissance, valeur et capital*. Éditions Galilée.
- Husserl, E. (2002). *Lecciones para una fenomenología de la consciencia íntima del tiempo*. Editorial Trotta.
- Lemoine, P. (2007). *La Nouvelle Origine*. Nouveaux Débats publics.
- Negri, A. (2007). *Goodbye mister socialism*. Seuil.
- Sartre, J. (1979). *Crítica de la razón dialéctica*. Losada.

- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. La Cebra/Cactus.
- Sloterdijk, p. (2000). *La Domestication de l'être*. Mille et une nuits.
- Stiegler, B. (2001). Derrida y Tecnología: La fidelidad en los límites de la deconstrucción y la prótesis de la Fe. En T. Cohen (ed.), *Jacques Derrida y las Humanidades*. Cambridge University Press.
- Stiegler, B. (2002). *La Técnica y el tiempo 1. El pecado de Epimeteo*. Hiru.
- Stiegler, B. (2004a). *La técnica y el tiempo III. El tiempo del cine y la cuestión del malestar*. Hiru.
- Stiegler, B. (2004b). *De la misère symbolique 1. L'époque hyperindustrielle*. Éditions Galilée.
- Stiegler, B. (2005). *De la misère symbolique 2. La catastrophè du sensible*. Éditions Galilée.
- Stiegler, B. (2006). *La télécratie contre la démocratie. Lettre ouverte aux représentants politiques*. Flammarion.
- Stiegler, B. (2008). *Prendre soin: de la jeunesse et des générations*. Flammarion.

El psicoanálisis moderno, ¿una antipsiquiatría?*

Philippe Pignarre

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

Se lo ve, el sujeto con interioridad sirve de pendiente de chimenea a los objetos con exterioridad. Para hacer el vínculo, se inventará luego la noción de representación. Gracias a ella, el sujeto con interioridad se pone a proyectar en la “realidad exterior” sus propios códigos, los cuales le vendrían de otra parte, por un encadenamiento causal del más bello efecto, de las estructuras de la lengua, del inconsciente, del cerebro, de la historia, de la sociedad. Esta vez sí la confusión es completa.

(Bruno Latour)

La primera cosa que sorprende al observador exterior cuando lee los textos de algunos psicoanalistas lacanianos¹ es su admiración incondicionada por lo que llaman la “psiquiatría clásica”, a tal punto que esto toma la forma de una “antiantipsiquiatría” (de acá en adelante acompañada por una forclusión del nombre de Michel Foucault!). Evidentemente, se me podrá reprochar —a todo lo largo de este texto— por haber escogido mis blancos y no haber tenido suficientemente en cuenta la diversidad de las posiciones en el campo psicoanalítico. Es una verdadera dificultad para todos los que están en el exterior: cada vez que usted cita un psicoanalista, no puede olvidar que él solo se representa a sí mismo y que usted estará equivocado por hacer pasar su posición por la de todos sus colegas. ¿Pero, cómo escapar a este problema? Confieso no tener la solución, sino multiplicando (¿no suficientemente?) las precauciones oratorias. Sea lo que sea, si este texto logra atraer la atención de los psicoanalistas sobre la amplitud del desafío que representan los medicamentos psicotrópicos y la

* Cómo citar: Pignarre, P. (2020). El psicoanálisis moderno, ¿una antipsiquiatría? *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 275-280. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a13>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño del texto de Pignarre (2008).

Recibido: 10 de abril de 2020.

Aprobado: 21 de agosto de 2020.

¹ Los autores citados en este capítulo trabajan con Jacques-Alain Miller.

necesidad de salir de la vana oposición entre psiquiatría humanista y psiquiatría deshumanizante, habrá alcanzado su objetivo.

Los herederos de Lacan a los que apunto son mucho menos prudentes que su maestro, que en los años setenta no abordaba la cuestión de la relación con la psiquiatría sin recordar lo que Foucault había escrito sobre el particular. En 1970, Lacan sigue haciendo presentación de enfermos el viernes por invitación de Georges Daumézon. Explica que el “único aporte” del psicoanálisis a la semiología psiquiátrica es la “paranoia de autopunición” que él ha reportado en su tesis de 1932. Pero lo que le interesa, entonces, es la reacción del público, que ha hecho un análisis con él, a lo que él dice durante la presentación de pacientes. Esta presencia de un tercero particular es lo que podría singularizar el modo de aproximación del psiquiatra cuando es psicoanalista:

Pero insisto en el hecho de que lo que suma la persona que ha escuchado es algo que me ha parecido muy rico en una especie de posibilidad, de inscripción, de cristalización del orden de la cosa que sería propiamente hablando semiológica.

No he encontrado muchos textos que hayan puesto a trabajar esta concepción. Lo siento. Esto se inscribía claramente en lo que se podía llamar estructuralismo, pero que ya no es admisible hoy entre numerosos psicoanalistas que se han reagrupado por razones oportunistas bajo la bandera del humanismo. Ciertamente, Lacan podía hablar aún de “subvertir” la psiquiatría, esa que sus herederos consideran, de acá en adelante, que es necesario hacer un elogio incondicionado.

Pero comencemos por dar algunos ejemplos de lo que es claro llamar una “anti-antipsiquiatría”. Se la encuentra particularmente en el psicoanalista Pierre Sidon (1998) que escribe:

Luego de *la edad de oro de la psiquiatría clásica* —cuya riqueza nosológica no tenía igual, como tampoco lo tenía su incesante reordenamiento— ¿no es legítimo lamentarse de la inanidad de una clínica hoy unificada en torno a la depresión, continuo vital cuyas variaciones son las más propias a la medida y a la regulación quimioterapéutica? Se habrá pasado así de una clínica que *logra aproximarse lo más cerca posible de la causalidad del fenómeno humano*, a una quimioterapia comportamental cuyos presupuestos organicistas son más conformes con los modelos de la experimentación animal. Pero por este camino, esta larga maduración habría visto nacer el psicoanálisis. (p. 345)

Esto es discutible. Freud no se sitúa en la tradición de la psiquiatría clásica, es decir, del alienismo (que parece interesarle poco), sino más bien en la del magnetismo y de la hipnosis, revisada y corregida por Charcot. Funda lo que los historiadores han llamado una “psiquiatría de ciudades”, que no tiene entonces

gran cosa que ver con la “psiquiatría de los campos”. Esta fórmula hay que tomarla en el sentido preciso del término, puesto que los grandes hospitales psiquiátricos han sido construidos a menudo en el campo con el fin de que los enfermos puedan entregarse a los trabajos rurales.

Jean-Claude Maleval (2000) podría darnos la razón de este entusiasmo tardío. El desvío por la psiquiatría clásica es indispensable si el psicoanálisis quiere extender su dominio de competencia a la psicosis: “Surge entonces la pregunta de saber sobre qué se funda la noción de psicosis; ahora bien, para responder a ella, las descripciones fenomenológicas de la psiquiatría se vuelven *el recurso necesario*” (Maleval, 2000, p. 77).

La psiquiatría clásica es considerada por él como un tesoro: “Desde entonces, de hecho, por intermedio de los textos freudianos, y por la mediación de una práctica de la singularidad, la herencia del *tesoro clínico clásico* recae hoy en los psicoanalistas” (Maleval, 2000, p. 16).

En cuanto a Guy Briole (1998), escribe:

En efecto, incluso desordenado, este movimiento de los significantes del psicoanálisis confería un “*alma*” a la psiquiatría y sostenía su dinamismo creador. Era una apertura a la palabra y a su fuerza subversiva. Pero, al mismo tiempo y principalmente en medio universitario, se organizaban islotes de resistencia a este movimiento. (p. 357)

¿Dinamismo creador? ¿Islotes de resistencia? ¡A estas fórmulas no les falta humor cuando se observa la cartografía de la psiquiatría hoy! Nos podríamos preguntar: ¿De cuál “psiquiatría clásica” se está hablando, esta que es presentada bajo tan bellos triunfos y que tendría incluso la ventaja de estar en perpetua “reorganización”, lo que es simultáneamente presentado como un defecto en el caso del DSM^{2*}? Y en el mismo golpe se ha olvidado la larga degeneración de esta psiquiatría (desde las buenas intenciones de Pinel y de Esquirol) que ya no sabía cómo detener un movimiento de encierro de nuevas poblaciones cada vez mayor, excepto recurriendo a toda una serie de tentativas terapéuticas cada vez más bárbaras, como es el caso de las lobotomías masivamente practicadas en los pacientes “ingobernables” de fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1952. ¿Se pueden separar las prácticas de la psiquiatría clásica de sus teorías y observaciones? Es una apuesta arriesgada.

¿Pero, por qué estos psicoanalistas se presentan como los verdaderos herederos de la psiquiatría clásica? Se podría pensar que hay un poco de oportunismo en esta posición. Se podría tratar de una tentativa de poner la historia de su lado frente a la ola modernizadora, de buscarse aliados en el pasado para oponerse

² Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

mejor a los enemigos actuales. Se trata de mostrar que la psiquiatría moderna, que se define como “biológica”, no tiene ninguna relación con la psiquiatría clásica. Sería incluso una traición de ella. Creo que las múltiples referencias hechas de acá en adelante a la “clínica” contra las operaciones estadísticas participan del mismo objetivo. La psiquiatría clásica mítica se vuelve, pues, una línea de defensa frente a la psiquiatría nacida en 1980 con el DSM-III. La batalla histórica solo sería un pretexto, pero ella merece que se la siga pues aclara las ambiciones del psicoanálisis moderno.

¿Cuál sería la gran diferencia entre la psiquiatría moderna y la psiquiatría clásica que le daría al psicoanálisis el privilegio de gestionar, de acá en adelante casi solo, la gloriosa herencia?

La tesis es machacada: la psiquiatría clásica se opondría a la psiquiatría moderna (que llamaremos aquí biopsiquiatría) en que la primera no cometía el error de *confundir los humanos y los animales*. Esto va a constituir un *leitmotiv* de muchos de los textos psicoanalíticos modernos (y permitirá todas las demagogias: ¡cuando menos no somos animales!).

Demos aún aquí algunas referencias. Es un grito de horror el que lanza Guy Briole (1998): “Ella [la biopsiquiatría] reposa sobre el postulado de una continuidad biológica del animal al hombre, intransportable a los comportamientos!” (p. 361).

Las admiraciones reemplazan el razonamiento. La idea de una continuidad animal-hombre parece suscitar un verdadero terror entre algunos psicoanalistas. Igualmente, para Gérard Pommier (2007): “El comportamentalismo querría imponer a los psicoanalistas normas completamente adaptadas a sus ratones de laboratorio” (pp. 33-34).

Esta idea ha estado en la base de todas las alianzas establecidas desde hace dos años contra las otras terapias: comportamentales o medicamentosas, los que las practican solo serían “domadores de osos”, como se lo ha escuchado decir. ¡Cómo si no fuera necesario, sin duda, mucho más que la brutalidad para desempeñar el difícil oficio de domador de osos! La idea de que pueda haber aquí otra cosa distinta del “soma” que constituye una continuidad entre animales y humanos suscita el horror y no merece ser examinada. El discurso de los psicoanalistas se parece, a veces, al de los creacionistas frente a la teoría de la evolución o, por lo menos, se vuelve “creacionista compatible”. Por ejemplo, el “no hay ratones esquizofrénicos” se ha vuelto un *leitmotiv* para condenar las neurociencias. Es una petición de principio que no soporta ser discutida: más

allá de la oposición ciencia/cientismo o humanismo/antihumanismo, ella separa nada menos que civilizados y bárbaros.

Demos un pequeño rodeo que podría darles la razón a los psicoanalistas. Pues ocurre que la manera en que ciertos biólogos presentan sus trabajos aporta agua al molino. Pienso aquí, por ejemplo, en un anuncio publicado en la prensa hace algunos años que explicaba que un equipo de investigadores franceses había logrado, interviniendo en el genoma, crear ratones “esquizofrénicos” porque no se ocupan ya de sus ratoncitos (hubiera sido mucho mejor hablar de ratones iesquizofrenogénicos!). Este anuncio preciso se reveló sin consecuencias, pero, regularmente, informaciones del mismo carácter son difundidas en la prensa con la sempiterna conclusión: “Esto podría abrir la vía a nuevas terapéuticas”. Quizás se hubiera alcanzado el mismo resultado cortándoles los bigotes a los mencionados ratones o, mejor aún, isacándoles los ojos! Pero esto sería menos convincente entre los que distribuyen los presupuestos de investigación. Se toca acá otro problema: la manera en que ciertos equipos de investigadores presentan sus trabajos al “gran público” (y no a sus colegas investigadores).

Sin embargo, el grito del psicoanalista tiene una función distinta a la de oponerse a la tontería de tales declaraciones presuntuosas; tiene por objetivo poner el psicoanálisis en la posición del que protege a la humanidad (contra, eventualmente, ella misma: contra sus malos demonios) en la posición de portavoz autoproclamado por toda la humanidad como cabeza pensante. Los ratones solo son un pretexto.

Las preguntas que le dan ganas a uno de plantearles inmediatamente a los psicoanalistas son las siguientes: ¿Pero qué es lo que usted sabe de ratones como para hablar con tanta propiedad? ¿Cuál de ustedes estudió los ratones y puede hablar de ellos con conocimiento de causa? O mejor aún: ¿qué habéis aprendido de los investigadores que estudian los animales? Parece claro que es solamente para defender la versión psicoanalítica de lo que es un ser humano que se repite sin fin: no hay ratones esquizofrénicos. Nada más es necesario aquí, y no existe el más mínimo interés por los logros de todos los que trabajan con los animales —por ejemplo los etólogos— y que han aprendido a cuestionar todas las diferencias que se creían estables entre humanos y animales³. También se puede pensar que crispase de manera pánica sobre la diferencia entre humanos y animales es una preocupación finalmente bastante bizarra. ¿Por qué no interesarse, más bien, en las aproximaciones —o más exactamente en los modos de aproximación— que, como los humanos, algunos animales también (pero no todos) han aprendido a cultivar? No se puede decir que el psicoanálisis nos ha ayudado mucho. ¿Por qué y cómo los animales se vuelven interesantes para

³ Ver los trabajos de Vinciane Despret, especialmente *Cuando el lobo viva con el cordero* (2002).

grupos humanos particulares? Y entre esos grupos humanos se encontrarán los criadores, pero también los farmacólogos que inventan los medicamentos psicotrópicos. Evidentemente, no se trata aquí de proponer una teoría general de la relación hombre/animal, sino de interesarse en las prácticas de investigadores, extremadamente diversos, que tienen que ver con los animales.

Se verá, a lo largo del camino, que los psicoanalistas no han aprendido nada de las transformaciones considerables que han dado la vuelta a la etología animal. Y que ellos han permanecido igualmente impermeables a ese dominio extraordinariamente rico que es de la sociología de las ciencias (los *science studies*).

Referencias

- Briole, G. (1998). El porvenir de la psiquiatría; el psicoanálisis. En Jacques-Alain Miller (bajo la dirección de). *Le Symptôme-charlatan*. Seuil.
- Despret, V. (2002). *Quand le loup habitera avec l'agneau*. Les empêcheurs de penser en rond.
- Maleval, J. (2000). *La Forclusion du Nom-du-Père. Le concept et sa clinique*. Seuil.
- Pignarre, P. (2008). La psychanalyse moderne, une antipsychiatrie? En Philippe Pignarre, *La cigale lacanienne et la fourmi pharmaceutique* (pp. 3-14). Epel.
- Pommier, G. (2007). À raton, raton et demi! Les conditions d'objectivité d'un fait subjectif. *Journal français de psychiatrie*, (30), 33-34. <https://www.cairn.info/revue-journal-francais-de-psychiatrie-2007-3-page-33.htm>
- Sidon, P. (1998). Nacimiento y vicisitudes del síntoma. En J. A. Miller (Dir.), *Le Symptôme-charlatan*. Seuil.

La historia olvidada (la lobotomía)*

Philippe Pignarre

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

El caso de las lobotomías puede ser generalizado; todo nuevo medicamento o toda nueva intervención transforma el organismo de una manera que no ha sido experimentada precedentemente, e implica pues la necesidad de inventar nuevas herramientas y nuevos instrumentos de medida, más sensibles; existe una coevolución entre las terapias y las herramientas que permiten dar cuenta de sus efectos. Los médicos pueden constatar directamente los efectos de un nuevo tratamiento, pero son incapaces de comprender su significación hasta tanto no dispongan de las herramientas que permitan recoger el desafío.

(Jack D. Pressman, 1998)

Necesito ahora hacer un desvío histórico. Le debemos a Henri Ey una “leyenda dorada” de la historia psiquiátrica reciente. Después de la Segunda Guerra Mundial, psiquiatras que conocieron los campos nazis habrían estado en el origen de la reorganización de las prácticas psiquiátricas en los asilos, en particular las psicoterapias institucionales influidas por el psicoanálisis. Se les debería —al menos en gran parte— una disminución radical del número de pacientes hospitalizados. El impacto del primer neuroléptico (la clorpromazina comercializada bajo el nombre de Largactil en 1952) habría sido menor, viniendo solamente a confortar un proceso que había comenzado antes de su comercialización. Esta historia ha sido casi unánimemente aceptada, y se la reencuentra en la mayor parte de los libros que abordan la historia de la psiquiatría francesa, exceptuando el de Pierre Peron-Magnan (1994). Este último constata:

* Cómo citar: Pignarre, P. (2020). La historia olvidada. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 281-286. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a14>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño del texto de Pignarre (2008).

Recibido: 10 de abril de 2020.

Aprobado: 21 de agosto de 2020.

La introducción, en terapéutica, de la clorpromazina (Largactil) se acompaña con una disminución muy característica del número de los enfermos hospitalizados. Esta curva se reencuentra idéntica en todas las estadísticas europeas. Esta relación causal lineal que reúne la quimioterapia y la evolución de la población hospitalaria, es negada por Henri Ey que la remite al cambio de actitud psicológica de los médicos de los hospitales psiquiátricos, de alguna manera regreso a una psiquiatría moral. Este punto de vista es insostenible. (Perón-Magnan, 1994, pp. 406-417)

Se tiene mucha razón en sostener el punto de vista de Pierre Péron-Magnan. La primera: el número de psiquiatras que fueron deportados es muy bajito. En su gran mayoría, los psiquiatras que administraron los asilos bajo la Ocupación (y que a veces son acusados de haber dejado morir de hambre los pacientes) permanecieron en sus puestos en la Liberación. Los iniciadores de la psicoterapia institucional y de la renovación (representados por François Tosquelles, Pierre Balvet o Lucien Bonnafé) fueron una corriente muy minoritaria. La segunda: desde la posguerra, el número de pacientes en los hospitales psiquiátricos arrancó al aumento en Francia como en todos los otros países occidentales. En los Estados Unidos, por ejemplo, el número de pacientes hospitalizados solo comienza a bajar cuando llega la clorpromazina; era inferior a ochenta mil en 1900, superior a doscientos mil en 1915, a trescientos mil en 1930, a cuatrocientos cincuenta mil en 1945 y alcanzó quinientos treinta mil en 1954. Este número vuelve a rebajar la barrera de los quinientos mil a partir de 1965 y, en 1975, estaba por debajo de los doscientos mil. En Francia es de ciento diez mil en 1940, luego baja durante los años de guerra hasta alcanzar los cincuenta y nueve mil quinientos en 1945. Pero la remontada es enseguida muy espectacular: sesenta y dos mil setecientos en 1946, sesenta y nueve mil doscientos en 1948 y setenta y ocho mil quinientos en 1950.

¿Por qué, entonces, esta leyenda? Mi hipótesis es que en ella convergen muchas personas con intereses, por lo demás, opuestos.

El psicoanálisis nació en el campo de las neurosis y como una práctica de ciudad. Es tanto como decir que él se interesa, en primer lugar, en los trastornos mentales menos graves, es decir, los que no entrañan una hospitalización. Las patologías graves, bajo el nombre de psicosis (como la esquizofrenia o la psicosis maniacodepresiva) hacen parte de un campo al que ella desea anexarse, pero la partida se revela ruda. Es precisamente después de la guerra que se comienza a hablar mucho de "psicoanálisis de las psicosis". Pero "hablar mucho" no es igual a "encargarse". Sin embargo, los psicoanalistas están entonces convencidos de que su competencia va a extenderse poco a poco al campo de las psicosis. Sería solamente un asunto de tiempo. Además, esta leyenda de una influencia psicoanalítica (vía las psicoterapias institucionales) en los hospitales psiquiátricos

no se forjó para disgustarlos. Ella relativiza la importancia de los psicotrópicos modernos (neurolépticos, posteriormente antidepresores) en la reorganización psiquiátrica y muestra a los psicoanalistas el camino de las nuevas conquistas.

Por su lado, si los psiquiatras de hospitales se engancharon tan fácilmente a la leyenda dorada fue por otra razón: debían ocultar uno de los episodios más vergonzosos de su historia, el de las lobotomías, que consistió en practicar incursiones quirúrgicas, un poco al azar, en el cerebro de los enfermos mentales. La lectura de la mayor parte de las historias de la psiquiatría redactadas por psiquiatras permite pensar que el episodio de las lobotomías data antes de la Segunda Guerra Mundial. Nada es más falso. Hubo algunos casos de lobotomías experimentales en Portugal y en los Estados Unidos antes de la guerra, pero fue solamente a partir de 1945 que la práctica toma toda su amplitud. Solo desaparecerá con la llegada del primer neuroléptico (1952), y luego con los antidepresores (1955).

Los historiadores americanos han tenido más valentía que la mayor parte de los autores franceses. El historiador Jack Pressman consagró largos años a escudriñar los archivos de hospitales psiquiátricos estadounidenses (Pressman, 1998). Mostró que las lobotomías no eran una práctica “periférica”, sino que estaban en plena coherencia con la invención de la medicina moderna y lo que se ha llamado la revolución terapéutica. Jack El-Hai (2005) escribió una biografía de Walter Freeman, el papá norteamericano de la lobotomía que recorría los Estados Unidos (hasta mediados de los años 1950) en un autocar equipado para practicar lobotomías “en serie”, y que se describía él mismo como un “cazador de cabezas”. En *A History of Psychiatry*, Edward Shorter (1997) consagra un largo pasaje a la psicocirugía. A la inversa, ningún estudio preciso ha tenido lugar en Francia ni en ningún otro país de Europa. Solamente se sabe que Egas Moniz, el iniciador y teórico portugués de las lobotomías, era considerado en Francia como un gran científico. El 3 de marzo de 1936 se presenta en la Academia de Medicina de París su comunicación prínceps sobre sus veinte primeros pacientes operados, y es también en una revista francesa donde la publica mucho antes de recibir (en 1949; la fecha es significativa) el premio Nobel de Medicina¹. Así mismo, es todavía en Francia donde se fabrican los primeros leucotomos que permiten operar a los pacientes, y que serán exportados a los Estados Unidos. Walter Freeman vendrá a hacer demostraciones de su nuevo método “transorbital” en los hospitales de la región parisina (método que tenía la ventaja de poder ser practicado ambulatoriamente y sin anestesia). Encontró al psiquiatra Jean Delay a comienzos de los años cincuenta. A nadie escandalizó; los psicoanalistas permanecieron extrañamente silenciosos. Psiquiatras y psicólogos

¹ Contrariamente a lo que se podría creer, Egas Moniz no era un peligroso fascista, sino un republicano de izquierda completamente respetable.

testifican, aún hoy, el número importante de pacientes lobotomizados que han podido encontrar en los hospitales mientras terminaban sus cursos. Pero ya no se sabe más... Habría habido más de veinte mil pacientes lobotomizados en los Estados Unidos. ¿Cuántos en Francia?

Los historiadores americanos han sido golpeados por una cosa: no existen indicaciones terapéuticas precisas para las lobotomías; el objetivo es desembarazar a los hospitales de los pacientes "ingobernables". Era preciso encontrar el medio de reenviarlos a sus casas, "estabilizarlos" para "reinsertarlos". Las lobotomías se efectuaban sin anestesia, pero después de un electrochoque que tenía efecto anestésico, lo que presentaba la ventaja de poder hacerlas sin necesidad de salas de operación². Permitían calmar a los pacientes más difíciles y enviárselos a los suyos. Ahora bien, fue con este único criterio que se juzgó su eficacia.

Se tiene así la impresión de que al lado de los grandes diagnósticos heredados de la tradición psicopatológica francesa y alemana, unas especies de "subdiagnósticos" decidían sobre la escogencia de la terapéutica. No se puede, sin duda, comprender la manera en que los primeros clínicos franceses de Santa Ana han observado la acción de la clorpromazina si no se comprende que su mirada fue formada por las expectativas que acompañaban la práctica de las lobotomías. Por lo demás, la empresa farmacéutica americana que comercializará este medicamento no hesitará en presentarlo, en su publicidad, como realizando "una lobotomía química".

¿Pero, cómo *miraban* los psiquiatras a los pacientes?

Contrariamente a lo que se podría creer, "devolver los pacientes a sus casas" no es una noción evidente. El historiador y psiquiatra Georges Lantéri-Laura (1997) publicó un texto muy perturbador, ampliamente ignorado por la comunidad psiquiátrica, para tratar de responder a un enigma: ¿por qué la noción de cronicidad está casi ausente de los manuales de psiquiatría, desde su nacimiento, con Philippe Pinel en el momento de la Revolución francesa, hasta el último tercio del siglo XIX?. En desquite, subraya que la noción de cronicidad se disemina (hasta ocupar el 80 % de los manuales) y entraña una floración de nuevas entidades patológicas en el momento en que la decisión (tomada en 1838) de construir un hospital psiquiátrico en cada departamento se volvió una realidad. En 1873, la Inspección General contará con ciento cuatro esta-

² Los hospitales psiquiátricos no disponían de sala de operaciones y no empleaban anestelistas. El método transorbital (llamado también del "picador de hielo") era tal que no requería de ninguno de los dos, lo que explica su éxito.

blecimientos que corresponden al espíritu de la ley de 1838. Se han construido grandes hospitales en el campo para que sus residentes puedan cultivar las tierras. Esos hospitales son verdaderas empresas agrícolas. Su ideal es vivir en economía cerrada con el fin de costar lo menos caro posible a la colectividad. Los consejos generales consideran que el establecimiento psiquiátrico debe vivir de la explotación de sus productos, ser autosuficiente. Las relaciones con el exterior tienen que ver frecuentemente con el trueque. El tamaño de los asilos y el número de los pacientes dependen del cálculo de los costos de mantenimiento. Según Lantéri-Laura (1997), ese modelo recuerda las grandes plantaciones del sur de los Estados Unidos antes de la guerra de Secesión: cultivos extensivos, débil productividad, mano de obra poco calificada, pero casi inagotable y de costo casi nulo. Y Lantéri-Laura (1997) concluye:

Ahora bien, una tal empresa sólo puede funcionar si la mano de obra no escasea nunca, por tanto, si los enfermos permanecen bastante tiempo, tanto más cuanto que ellos han adquirido un mínimo de tecnicidad, y que, por debajo de una cierta duración de estadía, no es rentable para el establecimiento [...]. La larga duración media de estancia se manifiesta entonces como un dato particular a esa rama de la medicina, pero por ello mismo, tan natural como las complicaciones bronquiales de la rubéola o las nefríticas de la escarlatina, mientras que ella resulta ante todo de las condiciones propias de la observación. Para ser más exactos, reconozcamos que se tomaba entonces las condiciones de posibilidad de la vida económica de los establecimientos como datos particulares de la patología mental. La mayoría de los pacientes se encuentran observados en una institución que sólo puede durar si ellos permanecen durante largo tiempo hospitalizados. (pp. 65, 68)

Este modelo se vuelve obsoleto a partir de finales de los años 1930, cuando el capitalismo cambia profundamente de naturaleza. Islotes de autosubsistencia ya no son posibles. La preocupación, entonces, se invierte: *por razones de costos*, se precisa ivaciar los hospitales psiquiátricos! Los diagnósticos y las terapéuticas serán arrastrados; regreso del optimismo... llegada de las lobotomías. Los "sub-diagnósticos" cambian de centro de gravedad; ya no es la cronicidad, sino la salida del hospital. Mi hipótesis es que la psiquiatría se reorganiza en torno a nuevas nociones, como las de pacientes gobernables/pacientes ingobernables, de estabilización y de reinserción, a partir del episodio de las lobotomías.

Por lo demás, se puede pensar que el trastorno de "déficit de la atención con hiperactividad" podría bien ser la última emergencia de esta nueva manera de observar y de diagnosticar a los pacientes que, en este caso preciso, son los niños y los adolescentes. Este sería un "subdiagnóstico" sin siquiera tener necesidad de velarlo, por pudor, recubriéndolo de un diagnóstico salido de las clasificaciones clásicas³.

³ Solo algunos psicoanalistas de tendencia freudiana se ensayan todavía en ese vano ejercicio. Ver, por ejemplo, L'Hyperactivité en débat. (July, 2005).

No sería el psicoanálisis el que habría extendido su influencia después de la guerra, de la psiquiatría de ciudad a la psiquiatría asilar, o de las neurosis hacia las psicosis, sino la psiquiatría asilar la que habría progresivamente ganado el terreno de los trastornos menos graves y ganar para su causa a los médicos generales que, de acá en adelante, están en la vanguardia de encargarse del “sufrimiento psíquico”, lo que implica una redefinición de éste.

¿Cómo fue posible esto? ¿Por qué los psiquiatras de tradición asilar han logrado —sin hacer mucho ruido— empujar al psicoanálisis hasta los márgenes del cuidado *psy* mientras parecían teóricamente tan mal armados para hacerlo?

Referencias

- El-Hai, J. (2005). *The Lobotomist. A Maverick Medical Genius and his Tragic Quest to Rid the World of Mental Illness*. Wiley.
- Joly, F. (2005). *L'Hyperactivité en débat. Érès*.
- Lantéri-Laura, G. (1997). *La Chronicité en psychiatrie*. Institut Synthélabo.
- Perón-Magnan, P. (1994). Le moyen-âge. En J. Postel y C. Quetel (eds). *Nouvelle histoire de la psychiatrie* (pp. 406-417). Dunod.
- Pignarre, P. (2008). L'histoire oubliée. En Philippe Pignarre, *La cigale lacanienne et la fourmi pharmaceutique* (pp. 52-76). Epel.
- Pressman, J. (1998). *Last Resort. Psychosurgery and the Limits of Medicine*. Cambridge University Press.
- Shorter, E. (1997). *A History of Psychiatry*. Wiley.

Sobre la misteriosa invención de los psicotrópicos*

Philippe Pignarre

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

Tenemos acá una casi-paradoja. Alguna cosa, innegable, que no existía antes, resulta de la acción de contabilizar. Y sin embargo esa cosa siempre ha sido verdad. En un sentido usted la crea, en otro sentido usted la descubre.

(William James)

Volvamos por un instante sobre la acusación lanzada contra la psiquiatría moderna: ella confundiría a los animales y a los humanos. Se podría responder que —incluso si se lo hace con un poco de mala fe, como se lo verá luego— si los psicoanalistas espantados tuviesen razón, es decir, que si una tal confusión resultase de un error, hace mucho tiempo que se hubiera detenido la búsqueda de poner a punto psicotrópicos eficaces probándolos primero en animales. Simplemente, porque esto no sería eficaz. Las investigaciones llevadas a cabo de esta manera serían estériles.

Hay pues, ciertamente, “alguna cosa” común en ratas, ratones, perros y seres humanos, más allá del soma, o a partir del soma. Después de todo, se puede tener confianza en la industria farmacéutica al menos en un punto: solo el resultado cuenta. Pero se está sobre una falsa pista si se cree que esa “cosa” está determinada por adelantado, que depende de una teoría de los animales, por ejemplo, de lo que tienen de común y de diferente con la especie humana. De hecho, esa “alguna cosa” que circula entre las ratas y los humanos no está dada por adelantado en las experiencias de los farmacólogos. Está en perpetua invención. Por lo demás, esta es la razón por la cual es tan difícil establecerla y caracterizarla. Se sabe que esa “cosa” es medible. Pero el error estaría en hacer

* Cómo citar: Pignarre, P. (2020). Sobre la misteriosa invención de los psicotrópicos. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 287-300. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a15>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño del texto de Pignarre (2008).

Recibido: 10 de abril de 2020.

Aprobado: 21 de agosto de 2020.

un resumen: decir “es el sufrimiento psíquico” y añadir inmediatamente “pero no es medible”. Pensar la nueva biopsiquiatría con nuestras viejas categorías salidas de la psicopatología tradicional o del psicoanálisis, es hacer imposible todo análisis.

Es preciso pues comenzar a interesarse en lo que hacen los investigadores de la industria farmacéutica con las ratas y los ratones, aprender lo que ellos fabrican juntos con el fin de salir de las grandes generalidades bien pensantes. El problema aquí —y esta es una dificultad permanente en este género de debates— es estar arrinconados entre una “biopsiquiatría” que nunca dice la verdad sobre ella misma (lo más a menudo para garantizar el porvenir de sus financiamientos, pero también para colarse en las modas epistemológicas del momento y participar de la buena imagen de las neurociencias) y un psicoanálisis que toma por dinero contante la manera en que esta biopsiquiatría habla de sí misma. Los psicoanalistas nunca han tratado de saber cómo ocurre todo esto, concretamente, en los laboratorios de investigación; se contentan con retomar por su cuenta lo que los biopsiquiatras cuentan. Esto se volvió un juego de papeles. Los psicoanalistas acusan a los biopsiquiatras de ser reduccionistas (ellos reducirían los trastornos mentales a una diferencia biológica). Los biopsiquiatras están muy orgullosos de exhibir su reduccionismo que es, según ellos, la vía del progreso y la garantía de nuevas subvenciones.

¿Cómo hacer estallar este consenso facticio? Una manera es instalarse en toda la mitad y mostrar —como quiero hacerlo— que nada ocurre como se lo pretende o como se acepta creerlo. ¿Describe bien el “reduccionismo” lo que hacen y lo que saben los biopsiquiatras? ¿No son más bien “proliferadores” que multiplican los nuevos entes? Hemos pues regresados a la cuestión de la ciencia o, al menos, de una ciencia particular: la farmacología o farmacodinamia, en tanto que subdominio de la biología.

A partir de 1952, fecha de introducción al mercado del primero de los psicotrópicos modernos, estos instalan lo que creo necesario llamar una “máquina” en medio de la “escena” *psy*, algo que las lobotomías eran incapaces de hacer, ni siquiera cuando Walter Freeman adoptó un comportamiento maquínico precursor a este respecto: lobotomizaba decenas de personas por día en una verdadera locura paranoica que solo pudo detener la llegada de la clorpromazina.

Si la clorpromazina hubiera sido un medicamento milagro en la esquizofrenia, el movimiento se habría detenido ahí. Lo mismo aplica para la imipramina en la depresión. No habría habido sucesores. La industria farmacéutica tuvo la suerte de encontrar un medicamento que, como todos los que van a seguir, marchaba

bastante mal y era muy poco específico. Se necesitaba siempre sintetizar nuevos, haciendo “más o menos” la misma cosa. El “más o menos” está en el origen de la diversificación de las indicaciones.

Para hacer esto no se requería las neurociencias, sino solamente farmacólogos que trabajaban con perros, ratas, ratones, órganos y células para seleccionar las moléculas, buscando identificar las que tienen “más o menos” el mismo efecto que sus predecesores sobre los animales normales. No es de *neurociencias* de lo que se trata acá (sería ya demasiado noble como designación), sino que habría que hablar más precisamente de “pequeña biología” sin ninguna pretensión de fundar lo que merecería el nombre de “psiquiatría biológica”.

Los psicotrópicos han reorganizado primero la psiquiatría pesada, heredera de la psiquiatría asilar, la que se ocupa de los pacientes psicóticos o esquizofrénicos. ¿Cómo trabaja la “máquina”? Ella es muy modesta al comienzo. No tiene pretensiones. Se presenta solamente como una herramienta suplementaria al servicio de los profesionales. Quiere solamente ayudar... No tiene ningún deseo de subirse a la escena a mostrar sus músculos. No sabe reír porque no se burla de nadie. Es respetuosa y, cada vez que un intermediario habla en su nombre, precisa que la acción de los psicotrópicos debe ser completada por una “psicoterapia”. No es asunto de pelearse con nadie. Mientras que los lacanianos ocupan la escena pública, cantan y danzan, ella trabaja en el subsuelo sin que nadie se interese demasiado en sus maneras de hacer, en sus ambiciones. La máquina avanza lentamente, pero ella es menesterosa y nada parece poder detenerla.

La nueva “máquina” es bastante extraña; no posee una entrada y una salida como cualquier máquina común y corriente. Posee solamente dos salidas. Pero lo que sale por un lado es absolutamente indispensable a lo que sale por el otro. Sin esta doble salida, la máquina se detendría, sus fabricaciones se debilitarían, perecerían. Lo que sale por un lado nutre lo que sale del otro.

La primera salida deja pasar los productos de la pequeña biología. Se trata del conjunto de las técnicas que van a permitir perfeccionar nuevos psicotrópicos, de hecho: “sucesores” de los que ya están en el mercado. Las características de la máquina explican por qué los nuevos psicotrópicos nunca son muy diferentes de los antiguos. La salida técnica de la máquina tiene ante todo rodamiento un cierto número de pruebas. Fueron primero test comportamentales sobre animales, esencialmente sobre ratas, ratones o perros. Estos ensayos datan de mediados de los años cincuenta, y comienzan por ser observacionales. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo permanece un ratón agarrado a un tronco que gira, antes de caer, después de la absorción o no del candidato a medicamento? También hay test de reversión: ¿cómo un candidato a medicamento invierte los efectos de otra sustancia en el perro (suprimir el vómito inducido por la apomorfina,

por ejemplo, para encontrar neurolépticos de los que se sabe que siempre son antieméticos¹)? Más tarde, se inventan experimentos celulares: ¿cómo un candidato a medicamento actúa sobre los receptores neuronales o sobre sustancias que circulan en el cerebro (como la dopamina)?

Estos test de comportamientos o bioquímicos no son inventados *in abstracto*, por ejemplo, para tratar de imaginar lo que podría ser una rata esquizofrénica o un ratón depresivo. Son siempre inventados con referencia a lo que hacen los psicotrópicos ya en el mercado, y cuyo efecto psíquico siempre ha sido descubierto de manera fortuita. Si un psicotrópico ya utilizado en clínica humana induce tal o cual efecto comportamental o bioquímico en el animal, se va a buscar todas las moléculas que producen más o menos el mismo efecto. El “más o menos” es aquí muy importante, pues, para un equipo de investigadores de un laboratorio farmacéutico, perfeccionar un medicamento precisamente “un poco” diferente de los precedentes, es muy prometedor desde un punto de vista comercial.

Desplazándose así, los psicotrópicos se han diversificado progresivamente y han invadido todo el campo de los trastornos mentales. Muy rápido, se ha buscado moléculas que sean menos potentes que sus predecesoras, pues al poner a punto versiones *light* de los hipnóticos, de los neurolépticos y de los antidepresores existentes, se han podido extender las indicaciones y transformar así a los médicos generales en prescriptores de psicotrópicos. Se ha vuelto el caso desde comienzos de los años ochenta y la ventaja es doble: menos poderosos los psicotrópicos tienen menos efectos secundarios, y se puede justificar su prescripción a personas menos gravemente afectadas.

Pero este es solo la mitad del asunto. Al lado de esta pequeña biología — suma de las herramientas técnicas para inventar medicamentos exitosos—, la máquina produce, simétricamente, una “pequeña psicología” que está camino de invadir y de volver a desplegar, de una nueva forma, el conjunto del campo *psy*. Y es sobre todo a esta pequeña psicología con la que van a tropezar de ahora en adelante los psicoanalistas; la van a encontrar en permanente evolución, pero siempre igualmente tonta. Les será difícil comprender cómo, a pesar de su indigencia teórica, ella puede triunfar sobre la antigua psicopatología. Tampoco comprenderán por qué las batallas ideológicas no impedirán su triunfo.

Se puede seguir los efectos de organización y de reorganización inducidos por la pequeña psicología: estudios comparativos que se han vuelto obligatorios (a partir de 1962, por los poderes públicos); creación de herramientas de diagnóstico y escalas comportamentales para poder comandar tales estudios; perfeccionamiento y refinamiento de esos útiles al hilo del tiempo y de la llega-

¹ Es así como la metoclopramida (el Primperán) es utilizado como antiemético mientras que inaugura una nueva familia de neurolépticos, las benzamidas sustituidas, cuyo último avatar es el Solian.

da de nuevos psicotrópicos. Se abandona progresivamente la división psicosis/neurosis, inútil para juzgar la eficacia de los medicamentos y que podría incluso frenar su utilización, para tratar síntomas como la ansiedad que se reencuentra en patologías muy diferentes más o menos graves. Nuevas entidades clínicas dominan la escena. La noción de depresión juega un papel clave en este proceso de reorganización. Incluso los psicoterapeutas pueden ser puestos al servicio de la máquina cuando le abren nuevos territorios: trastornos obsesivos compulsivos (los TOC), síndrome postraumático. Muy rápido, la farmacología bombardea estos nuevos campos con moléculas, los reformula y se apodera de ellos. ¡Qué extraordinario camino recorrido desde los tiempos de la lobotomía! En esa época, el principal criterio utilizado para medir la eficacia de este tratamiento era el número de pacientes capaces de abandonar el hospital y de regresar a vivir en su familia. Actualmente, se considera que esto era poco. Es solamente con los psicotrópicos cuando se van a multiplicar las escalas, los test, toda esa extraordinaria batería que permite medir el efecto de los medicamentos, de compararlos entre ellos. Comienza una verdadera revolución.

Si para los psicoanalistas hay un continuo entre lo normal y lo patológico, para la nueva psiquiatría el continuo está entre las perturbaciones graves y los trastornos leves (las psicosis y las neurosis). La acción misma de los medicamentos psicotrópicos permite pensar esta continuidad; pueden ser utilizados de manera “transnosológica”.

Las psicoterapias son, finalmente, redefinidas y reorganizadas; serán comportamentalistas. Se adaptan así a las nociones, a las exigencias y a los protocolos que convienen a los medicamentos psicotrópicos. Utilizan de acá en adelante las mismas definiciones de los trastornos psicológicos, los mismos criterios de mejoría, las mismas escalas y las mismas herramientas estadísticas que aquellos que han sido concebidos para probar la eficacia de los psicotrópicos. Pueden, pues, sin problema, ser coprescritos y sus efectos conmensurados. Por lo demás, con bastante frecuencia, tendrán por principal objetivo enseñarles a los pacientes a tomar bien sus tratamientos medicamentosos...

La máquina inventa pues, por un lado, los útiles que permiten medir los efectos de lo que ella produce por el otro. Soltaron la palabra: de ahora en adelante se puede “medir”.

La doble producción de la máquina farmacéutica crea la posibilidad de medir. La máquina para inventar psicotrópicos permite crear “tensores” que van a admitir la medida. Esos “tensores” son las producciones de la máquina, por ejemplo, entre psicotrópicos energizantes (llamados antidepresivos) y la

depresión redefinida por el DSM; o también entre los tranquilizantes mayores (que son los neurolépticos) y la esquizofrenia redefinida por el DSM.

Dos errores simétricos deben ser evitados aquí. El primero es el más corriente: creer que el “sufrimiento psíquico” es medido. Se mide lo que ocurre entre los nuevos tensores, es decir, algo sin precedente que no preexistía a la doble invención de los psicotrópicos y de la pequeña psicología. El segundo error sería creer que lo que se mide no tiene nada que ver con lo subjetivo. El error sería creer que medir implica “un progreso en la frialdad, en la distancia y en la objetividad...”. Se puede retomar acá la fórmula que Bruno Latour y Vincent Antonin Lépinay (2008) aplican a la economía: “Nada en la economía es objetivo, todo es subjetivo o, más bien, intersubjetivo, y esta es precisamente la razón por la cual se la puede hacer cuantificable y científica” (p. 17). Propongo llevar aún más lejos esta comparación con lo que estos dos autores dicen de la economía:

Al volverse la medida “más simple”, el “estado social” se ha vuelto reflexivamente más fácil de descubrir. Conviene pues distinguir bien dos tipos de medida: la que atraparía el estado real (que se podría llamar la medida *mesurada*) y la que formatea el mundo social (y que se podría denominar la medida *mesurante*) [...]. Introduzcamos la palabra valorímetro para calificar todos los dispositivos que permitan hacer visibles y legibles los juicios de valor que forman el fondo de lo que Tarde va a llamar economía. Se imagina sin dificultad su interés para la época actual que ve multiplicarse las formas del audimat², de los sondeos [...] tan preciosos para “entregar el estado social más sujeto al número y a la medida”. Se trata de ir a “buscar en cada tipo de práctica los tensores que le son particulares”. (Latour y Lépinay, 2008, pp. 29-30)

Los psicotrópicos solo fueron un acontecimiento, en el sentido fuerte del término, porque se hicieron acompañar de la invención de una pequeña psicología (evolutiva como los propios psicotrópicos). Y esta doble invención permite medir, crear “mentalómetros” (atrevámonos con esta palabra). Estamos plenamente en la “medida *mesurante*”, mientras que los biopsiquiatras, agarrados en las palabras por los psicoanalistas, quieren hacernos creer que ellos están en la “medida *mesurada*”. Se podría llevar aún más lejos la analogía con la economía. Allá donde el francés solo dispone de una sola palabra, “economía”, la lengua inglesa propone dos: “economics” y “economy”, es decir, “la economía-cosa” y “la economía-disciplina”. Ahora bien, claramente la segunda es la que performa³

² Etimología de 1981, nombre patentado, de audí(metro) y auto(mát)ico; audímetro conectado a la red telefónica que permite medir la audiencia de las cadenas de televisión (*Petit Robert, electrónico*). Nota del traductor.

³ Siguiendo la indicación de Austin de que un performativo [el acto performático] es el que describe una determinada acción del locutor al mismo tiempo que su enunciación equivale al cumplimiento de ella, Pignarre afirma que la *economy* ejecuta la *economics*, o que la pequeña psicología crea el estado de cosas psicológico. Nota del traductor.

y formatea la primera⁴. Será menester igualmente distinguir la “psicología-disciplina” y la “psicología-cosa”. La primera no es el reflejo de la segunda, como lo podría creer un empirismo ingenuo, sino que ella la performa y la formatea.

No hay *deus ex machina*, solamente pequeñas manos como esos grandes patronos de la psiquiatría (los “líderes de opinión”), que ponen su notoriedad al servicio de la máquina. El terreno está de acá en adelante minado por todas partes. Las pobres pequeñas máquinas freudiana y lacaniana están en vía de desaparición, o de convertirse en una simple referencia cultural que ya casi no encuentra ningún eco en los dispositivos de cura; ellas han sido marginalizadas y, lo que es quizás más difícil de comprender por parte de los psicoanalistas, sin ningún debate. No hay ninguna seguridad de que las psicoterapias que no juegan ningún papel en la máquina (por ejemplo, desbrozando nuevos territorios de cuidados psicológicos, o viniendo a “completar” la acción de los medicamentos) continúen existiendo durante mucho tiempo, a no ser en las márgenes del sistema, es decir, sin ser pagadas por la seguridad social, por ejemplo.

La noción de “máquina” que me parece indispensable para tratar de comprender el modo de invención de los psicotrópicos, ha suscitado la ira de los psicoanalistas humanistas. ¡Cuántas veces Élisabeth Roudinesco me ha reprochado que hable de máquinas, creyendo que yo hacía su elogio! Yo tomé prestada esta noción de Gilles Deleuze y Félix Guattari, recordemos el comienzo de *El anti-edipo*: estamos en una “fábrica”, no en un “teatro”. En este sentido, escriben Guattari y Rolnik:

Es necesario distinguir las máquinas de la mecánica. La mecánica está relativamente cerrada sobre sí misma; sólo mantiene con el exterior relaciones relativamente codificadas. Las máquinas consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen por el contrario un *filum* comparable al de las especies vivientes. Se engendran las unas a las otras, se seleccionan, se eliminan, haciendo aparecer nuevas líneas de potencialidades. Las máquinas en el sentido amplio (es decir no solamente las máquinas técnicas, sino también las máquinas teóricas, sociales, estéticas, etc.) nunca funcionan aisladamente sino por agregación o por disposición. Una máquina técnica, por ejemplo, en una fábrica, está en interacción con una máquina social, una máquina de formación, una máquina de investigación, una máquina comercial, etc. (pp. 459-460)

La máquina produce, pues, nuevas entidades moleculares de las cuales ella encuentra medianamente las indicaciones posibles. A la “pequeña biología” le corresponde así (como lo hemos visto) una “pequeña psicología” que se inventa

⁴ “La disciplina económica inventada en el siglo XVIII, no descubre un continente, lo fabrica por completo o, más bien, lo organiza, lo conquista, lo coloniza” (Latour y Lepinay, 2008, p. 27). Ver también, por ejemplo, Michel Callon (1998).

simultáneamente con los medicamentos. Es lo que arrebatan, más o menos bien, las diferentes moléculas. El DSM juega el papel de guardar la frontera entre lo normal y lo patológico. Así, se reserva el derecho de hacer siempre nuevas incursiones para anexar dominios que eran considerados antes como normales.

Entre las moléculas y sus indicaciones, es siempre un poco la alianza del ciego y del paralítico⁵. Si se trata de separar las moléculas de las indicaciones, se tiene bastante dificultad para caracterizarlas; son *pharmakon*, a la vez veneno y remedio. Solamente se las puede aproximar viendo lo que hacen en algunas circunstancias. Si usted separa la mayor parte de las indicaciones de las moléculas que le están destinadas, ellas pierden igualmente mucho de su evidencia. Fue lo que ocurrió con el reporte del Inserm sobre los trastornos de conducta en el niño y en el adolescente que —queriendo instituir independientemente su pequeña psicología— se fracasó en el escepticismo de los clínicos. En desquite, no nos engañemos; juntos, el ciego y el paralítico, tienen una cierta eficacia y mantienen la ruta.

Como en todos los casos en los que se tiene que ver con una máquina, la cuestión de la escogencia no solamente no se plantea, sino que parece sin interés, desplazada, casi idiota en tanto todo parece ser evidente.

Si se mira de más cerca, nos damos cuenta de una diferencia considerable entre este laboratorio de perfeccionamiento de nuevos medicamentos y el laboratorio del químico, por ejemplo. Quizás yo me equivoqué en el pasado al confundirlos en demasía. Funciona incluso a la inversa del laboratorio científico clásico; mientras que este último trabaja sobre fenómenos puros (la caída de los cuerpos, pero sin el frotamiento), nuestro curioso laboratorio se esfuerza en “despurificar” los fenómenos que quiere observar. Se interesa en la manera en que su producto migra en el mundo, es decir, se aproxima por etapas del fenómeno sumergido en un entorno normal, lo que se llamará la “naturaleza” o la “sociedad”, y este producto va a ser modificado por todos los actores sucesivos que preparan su entrada en el mundo. Así, se va a alejar el *lead* original

⁵ Es lo que, en *El parásito*, Michel Serres (año) (por favor citar adecuadamente *El parásito* y agregar a la lista de referencias) ha contado como apólogo: “Un paralítico se arrastraba sobre los codos y las rodillas. [...] A cuatro pasos de una succulenta comida uno se puede morir de hambre, cómo Tántalo, si no se puede desplazar. Se moría de miseria y se pudría en un rincón oscuro. Un buen día, vio a un ciego que tropezaba con mil obstáculos y que arriesgaba con desnucarse. Puede morir cayendo a un pozo si el brocal es bajo y se le parece a una escala, y si los brazos tendidos sólo tocan el viento. El inmóvil lo llama y le ofrece un contrato. El ciego lo llevará y el estropeado lo guiará. Entre los dos hacen un normal”. El tullido propone al ciego el pacto parasitario. Anunciará el obstáculo, vigilará, propondrá la dirección, clarificará, iluminará (información de escala microscópica). El ciego es la fuerza, el transporte, potencia calculable en calorías (energía de escala ordinaria).” (pp. xx-xx). Nota del traductor. (Como esta es una nota del traductor, se sugiere citar y referenciar la fuente, pues esta nota no hacía parte del original francés. Gracias.)

añadiéndole o recortando algunos átomos, luego se modifica la farmacodinamia y la biodisponibilidad de la molécula seleccionada para obtener un medicamento que se tome una vez al día, etc.

Para hacer la distinción entre este dispositivo y el laboratorio precedente, Isabelle Stengers (2006) propuso llamarlo “laboratorio técnico moderno”. Algunos sociólogos de las ciencias, como Michel Callon (1998), han escogido una fórmula que evita la palabra “laboratorio” y hablan de acá en adelante de “plataforma experimental” para insistir en el hecho de que se trata de un lugar de pasaje entre el interior del laboratorio y su exterior, a diferencia de un laboratorio puramente científico.

La noción “plataforma experimental” permite pensar la invención técnica de manera mucho más concreta de lo que permite la oposición clásica entre “ciencia fundamental” y “ciencia aplicada”. Para hacer funcionar una “plataforma experimental”, los investigadores inventan procedimientos dignos de un laboratorio científico, pero son hibridados de forma permanente. La separación con la naturaleza no está instaurada de una vez por todas y defendida de toda contaminación. La contaminación hace su entrada progresiva en el laboratorio para que se pueda mirar si el fenómeno estudiado “se mantiene siempre”.

En el caso de los medicamentos, la “plataforma experimental” está constituida, entre otras cosas, por los ensayos clínicos de la fase I a la fase III (y todas las operaciones anexas, de trasfondo, como el perfeccionamiento de las sucesivas versiones del DSM, que son llevadas para tener en cuenta resultados obtenidos y ayudar a su integración en los estudios por venir). Se distinguen a menudo estas tres fases por sus diferentes objetivos; pero es igualmente importante observar que, en el curso de cada fase, el número de pacientes movilizado aumenta, hasta alcanzar muchos miles⁶. Se experimenta así la capacidad del “candidato a medicamento” para hacer su entrada en sociedad. Cantidad de cuestiones ajenas a la ciencia deben ser resueltas para que esta plataforma técnica funcione (la cuestión de las patentes, por ejemplo). El candidato debe reclutar nuevos aliados (clínicos, pacientes, autoridades de salud). Puede también modificarse para integrar nuevas obligaciones.

Pero el estudio de este laboratorio técnico nos enseña una segunda cosa, absolutamente decisiva. Contrariamente al modo como ella se presenta, la biopsiquiatría no funciona de ninguna manera poniendo en relación un trastorno mental, síntomas y una característica biológica o genética. Incluso ella

⁶ Después de los estudios animales, se pasa a los ensayos en el hombre: estudio de la farmacocinética en algunos individuos voluntarios sanos (fase I); evaluación de la eficacia terapéutica abierta a un pequeño grupo de enfermos hospitalizados (fase II); doble ignorancia en el momento de grandes estudios comparativos multicéntricos (fase III); finalmente, los estudios de fase IV que tienen lugar en un medio abierto que permiten afinar los datos concernientes a la tolerancia del producto a largo plazo (Dagognet, 2002). Nota del traductor.

está totalmente organizada en torno a esta imposibilidad, y es allá donde se puede comprender su dinámica. Lo que la psiquiatría biológica pone en relación son sustancias químicas y síntomas, lo que va a entrañar (en el curso de esta operación) su reagrupamiento o, al contrario, su aislamiento. En este sentido, la biopsiquiatría *inventa algo totalmente nuevo*, y si abandona el tesoro de la vieja psiquiatría clásica, no es como consecuencia de un proyecto ideológico, sino porque aquel no le sirve para nada.

Los psicoanalistas han tratado de ampliar el campo de aplicación del psicoanálisis por vías teóricas. ¿Pero es esto suficiente para pasar de la psiquiatría de las ciudades a la psiquiatría de los campos, de la neurosis a la psicosis, del psicoanálisis a las psicoterapias? Es algo dudoso. Se podría comprender la prudencia de Lacan sobre estas dos cuestiones. La definición de la psicosis, en torno a la noción de forclusión del Nombre-del-Padre, refuerza la dificultad de un pasaje entre neurosis y psicosis, lo que lleva a Jean-Claude Maleval (2000) a reconocer: "Se comprende que Lacan se haya mostrado tan pesimista como Freud con respecto a la cura de los psicóticos por parte del psicoanálisis" (p. 55).

Escribe además:

En 1959, conducir el análisis de un psicótico a la manera del de un neurótico le parecía a Lacan "tan estúpido como fatigarse con el remo cuando el navío está ya en la arena"; porque estaba excluido que se pudiera analizar la forclusión. (Maleval, 2000, p. 133)

Añade que después de esa fecha, "su investigación sobre la psicosis no toma ya nunca más la forma de una elaboración tendiente a una formalización global" (Maleval, 2000, p. 111).

Esto confirma lo que sabe quien haya leído el seminario sobre las psicosis, en el cual Lacan no cesa de multiplicar las barandillas (*garde-fous*). Explica que no se tratará finalmente de hablar del "tratamiento de las psicosis", como lo había podido anunciar un poco imprudentemente al final del año precedente, y que no tratará de la esquizofrenia sino solamente de la paranoia.

El psicoanálisis no es, pues, el objeto de una gigantesca empresa ideológica de destrucción, bien organizada y teóricamente concertada. Si fuera el caso, habría oportunidades infinitamente mejores de salir de él. Él es mucho más claramente víctima de un progresivo desinterés, pues lo que importa pasa en otra parte, viene de otra parte. Y es solo en los márgenes, con frecuencia después de reacciones imperiosas de psicoanalistas, que el debate se inflama y toma la forma de una guerra de ideas.

En un combate entre una “teoría” que reclama nuevas aplicaciones (psicoterapias, encargarse de psicóticos) y una “plataforma experimental” que produce estos objetos híbridos que son los medicamentos, la teoría no tiene ninguna oportunidad. ¿En qué se convierten, entonces, las viejas preguntas tradicionales sobre el “sufrimiento psíquico”, sobre la imposibilidad de medirlo, sobre el carácter único de cada paciente? ¿Por qué la tentativa de los psicoanalistas de poner el debate en este terreno solo ha dado lugar es a trivialidades? Podría claramente haber aquí una “dimensión” de los psicotrópicos y de lo que se inventa simultáneamente con ellos, que los psicoanalistas no han sido capaces de captar y que los excluye progresivamente cada vez más de lo que está camino de pasar en psiquiatría, esto es, los pone de alguna manera por fuera del juego.

Un medicamento que da satisfacción a los pacientes y a los terapeutas en el curso de los ensayos clínicos “cuelga” algo que es del orden de lo subjetivo, pero no se confunde con lo que se entiende por “sufrimiento psíquico”. Y es la acción del medicamento mismo el que va a permitir asediarlo mejor, cuantificarlo. En biopsiquiatría, no hay diagnóstico posible independientemente de los medicamentos. En este sentido, la biopsiquiatría está organizada en torno a una “carencia”, la del diagnóstico independiente, que hace referencia a una variación biológica o genética. Ella existe según modalidades estrictamente opuestas a la manera como se presenta públicamente. Es interesante constatar que todas las nuevas herramientas técnicas, como la farmacogenómica, no han hecho sino reproducir, de forma ampliada, esta situación.

Y, sin embargo, hay claramente en esta operación “algo” que circula de un ensayo clínico al otro, que encontrará su reflejo aproximativo en las herramientas como el DSM, pero que no se limita allí. En efecto, ese “algo” circula también entre los animales de laboratorio y los seres humanos. Hemos aprendido a reconocer comportamientos animales (o de aquí en adelante: variaciones celulares) que hacen que ese “algo” que los atraviesa permita predecir un efecto psicotrópico en los seres humanos. Como los psicoanalistas, los farmacólogos no quieren oír hablar de ratones esquizofrénicos. Ellos no habrían inventado, entonces, nada importante. No es así como trabajan, sino descubriendo efectos predictivos en animales “normales”. Los candidatos a psicotrópicos son señalados porque tienen, en animales, “más o menos” los mismos efectos que las moléculas ya existentes. Es así como se ha inventado algo radicalmente nuevo que, sin duda, merece un nuevo nombre; ya no “psiquismo”, sino quizás “cuerpo mental”.

Esta concepción tiene la ventaja de poner fin a un debate poco fructuoso sobre el hecho de saber si se puede o no “medir el sufrimiento psíquico”. Es una cosa bien distinta la que los farmacólogos y los biopsiquiatras han aprendido a hacer circular y se esfuerzan por medir: un conjunto de “rasgos” que han aprendido

a extraer de manera totalmente original y que no podrían, de ninguna manera, ser asimilados a lo que existía antes en psiquiatría.

El punto común de todas las prácticas que se interesan en lo que hemos llamado, de manera simplificada, el “psiquismo humano” hay que remitirlo a una técnica y no a un saber objetivo científicamente fundamentado. Interesándose en el proyecto de Tobie Nathan, Isabelle Stengers (2006) escribe:

La propuesta de Tobie Nathan según la cual los curanderos deberían ser reconocidos como técnicos —los que saben los procedimientos técnicos cuya eficacia puede estar asociada a lo que llamamos curación— aclara la devastación ecológica asociada a la definición de las técnicas llamadas modernas. Si una técnica al fin digna de ese nombre debe derivar de un saber objetivo válido, las técnicas del curandero que entran en relación con los djinnes⁷ o con divinidades, deberán ser comprendidas a partir de lo que ponen en operación sin que ellas lo sepan (efecto placebo, eficacia simbólica, poder performativo del lenguaje, sugestión, transferencia, etc.). En desquite, si la práctica técnica es primera, si su eficacia está liberada de su sujetamiento a lo que la explicaría, la definición por “fin moderna” de lo que hemos llamado perturbación psíquica se pone a sonar terriblemente vacía, porque sus “causas” psicoanalíticas, psiquiátricas, neurofisiológicas, están hechas ante todo para explicarla mucho más que para permitir pensar, percibir y operar a un médico. (pp. 199-200)

Esta tarea debe permitirnos escapar del dualismo que encontramos habitualmente en el discurso de los psicoanalistas cuando ellos hablan de los medicamentos al oponer el cuerpo y la subjetividad. Esa cosa que se trasfiere de los animales a los humanos (en los laboratorios de investigación de la industria farmacéutica), luego de los humanos a los humanos (en los estudios clínicos) es una “materialidad abstracta”. No se trata aquí de escribir la fórmula química del medicamento que nos habla de otra cosa, sino la del conjunto de las reacciones microscópicas y en cascada que provoca una molécula, las puntadas de basta que hacen que una molécula tenga efectos, haga algo que pueda ser transportado... y medido.

Esta dimensión de los medicamentos puede estar relacionada con el interés que ellos han suscitado entre los pacientes. No es porque los pacientes sean disciplinados que han acogido bien los psicotrópicos, es porque esos psicotrópicos tienen una eficacia que da a los pacientes la libertad de volverse a fabricar. Esto evidentemente no sería posible si la biopsiquiatría pusiese en relación una

⁷ Un *djinn* es un genio de la mitología árabe, un espíritu del aire. El más famoso de todos es el de la lámpara de Aladino, aunque si lees *Las mil y una noches* encontrarás una buena colección de ellos. Por lo general se les muestra dotados del poder de conceder deseos, suelen aparecer como espíritus benévolos, en contraposición a los *ifrit*, genios del fuego, malignos. Nota del traductor.

causa biológica y un medicamento, como lo creen los psicoanalistas que toman en serio las mezcolanzas teóricas de los biopsiquiatras.

La existencia de este “laboratorio técnico” (o “plataforma experimental”) donde se inventan los medicamentos ponen a los psicoanalistas en situación difícil. ¿Cómo un médico analista puede, al mismo tiempo, prescribir psicotrópicos y continuar proclamando que “no se puede medir el sufrimiento psíquico”⁸? Los médicos analistas nunca han tomado claramente posición sobre este laboratorio técnico:

— ¿Aceptáis la existencia de esta plataforma como lugar de paso de los candidatos a medicamentos al estatuto de medicamento?

— En caso contrario, ¿qué procedimiento proponéis antes de decidir si un psicotrópico puede ser introducido en el mercado?

Pongo a propósito a los médicos analistas en una posición difícil. Pues si aceptan el papel de esta plataforma experimental, no se ve con qué argumentos ellos pueden oponerse (una vez salidos los medicamentos del laboratorio) a su prescripción según las mismas reglas, las mismas indicaciones, etc.; excepto que se las prescriba mal, es decir, a ciegas o en función de criterios que no eran utilizables para probarlos bien! En su estudio del funcionamiento de los equipos psiquiátricos en un hospital de Buenos Aires, el sociólogo de las ciencias Andrew Lakoff (2008) mostró que los médicos psicoanalistas prescriben más neurolépticos que sus colegas biopsiquiatras desde que sospechan una estructura psicótica, es decir, desde que están en presencia de un delirio y de alucinaciones, lo que engloba la esquizofrenia, la melancolía, la psicosis maníaco-depresiva, bajo el paradigma de la paranoia (insuperables los casos Schreber y Aimée). En cuanto a los biopsiquiatras, no prescriben un neuroléptico a los pacientes que sufren de lo que ellos llaman un “trastorno bipolar” (cuidándose de no irlo a llamar psicosis), sino que ensayan primero un estabilizador del humor. Procediendo así —incluso si dudan y hacen del estabilizador una especie de “ensayo terapéutico”— hacen una escogencia favorable a los pacientes. Pues se sabe que los efectos secundarios de los neurolépticos hacen que los pacientes se parezcan a esquizofrénicos y que ellos terminan siempre por darle la razón a los que los prescriben!

Se podrían aún multiplicar las citas. Digamos lo que escribe, por ejemplo, la psicoanalista Patricia Johansson-Rosen (2007): “A veces es preferible no prescribir medicamentos [en caso de duda sobre la estructura, psicótica o neurótica]

⁸ Esta frase ya célebre, fue pronunciada por P. Douste-Blazy (2005), entonces ministro de Salud.

sino... volver a ver rápidamente al paciente. O prescribir de entrada una pequeña dosis de neuroléptico (pp. 69-77).

Referencias

- Callon, M. (1998). *Laws of the Markets*. Wiley-Blackwell.
- Dagognet (2002). *El cerebro ciudadela* (L. Paláu, trad.). Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Douste-Blazy, P. (2005, 4 de febrero). *Discours Psychiatrie et Santé mentale Projet de plan 2005-2008* [conferencia de prensa]. <https://url2.cl/YPlmL>
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2007). *Micropolitiques*. Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- Johansson-Rosen, P. (2007, 19 de mayo). El DSM-IV, el medicamento y el psicoanálisis. *Mental*.
- Lakoff, A. (2008). *La Raison pharmaceutique*. Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- Latour, B. y Lépinav, V. (2008). *L'économie, science des intérêts passionnés*. La Découverte.
- Maleval, J. (2000). *La Forclusion du Nom-du-Père. Le concept et sa clinique*. Seuil.
- Pignarre, P. (2008). Sur la mystérieuse invention des psychotropes. En Philippe Pignarre, *La cigale lacanienne et la fourmi pharmaceutique* (pp. 40-60). Epel.
- Stengers, I. (2006). *La Vierge et le neutrino. Les scientifiques dans la tourmente*. Les Empêcheurs de Penser en Rond.

Encarnación, cognición y representación: ¿cómo piensan el cuerpo las ciencias cognitivas?*

Florent Coste

Traducción del francés al español de Rodrigo Zapata Cano
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
rodrigozapatak@yahoo.com

RESUMEN

Las ciencias cognitivas intentan analizar el funcionamiento de la mente y el conocimiento. Constituyéndose en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, han utilizado el computador y la informática como modelos de referencia y han permitido desarrollar muchos proyectos tecnológicos (inteligencia artificial) y responder a múltiples desafíos epistemológicos. Pero desviadas, sin duda, por tan hechizantes perspectivas de su proyecto de conocer la cognición (memoria, lenguaje, consciencia, percepción, atención, dominio de la actividad motriz, etc.), y al caer en el olvido de la especificidad del ser humano, han sido conducidas a producir modelos de los que se excluían sobre todo la experiencia humana y el cuerpo.

Francisco Varela (1997) ofrece en el libro *De cuerpo presente* una síntesis de las actuales tendencias de la epistemología de las ciencias cognitivas con el fin de despejar las lagunas problemáticas, especialmente las que tienen que ver con la relación del cuerpo y la mente. En lugar de pensarlos separadamente, e inspirándose en Merleau-Ponty y el budismo, postula un “entrelazado” del cuerpo y el mundo, en el fondo del cual se realiza la cognición.

Palabras clave: ciencias cognitivas; cuerpo; mente; modelos cognitivos; fenomenología; budismo.

I

Las ciencias cognitivas han conocido dos desarrollos teóricos mayores. Francisco Varela intenta situarse e inscribirse en su prolongación, superándolos.

* Cómo citar: Coste, F. (2020). Encarnación, cognición y representación: ¿cómo piensan el cuerpo las ciencias cognitivas? *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 301-312. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a16>
Traducción realizada por Rodrigo Zapata Cano del texto de Coste (2003).

Agradecemos a la revista *Tracés. Revue de Sciences humaines* por poner a disposición sus artículos para su publicación en otros idiomas. Nota del editor.

Recibido: 4 de mayo de 2020.

Aprobado: 10 de junio de 2020.

El cognitivismo

La primera de estas se inspira en los trabajos de Jerry Fodor, alumno de Hilary Putnam. Fodor (1987) sostiene la hipótesis según la cual el “lenguaje del pensamiento” es una especie de lenguaje algebraico que convertiría las representaciones ordinarias en lenguaje abstracto, constituido por símbolos, sobre los cuales se efectuarían cálculos o cómputos. La cognición sería la manipulación de símbolos como en los computadores digitales. Pensar sería manipular símbolos y la cognición sería representación mental.

El conexionismo

El segundo modelo, el de la emergencia, consiste en asimilar el funcionamiento del cerebro a un modelo en red: muchas tareas cognitivas parecen efectuarse de manera óptima por sistemas que consisten en un gran número de componentes simples que, cuando están conectados según reglas apropiadas, producen un comportamiento global. Una operación cognitiva es el resultado emergente de pequeñas unidades interconectadas que interactúan entre sí, sin piloto central (se evacua el caso de la regresión del homúnculo). La representación consiste en la correspondencia entre un estado global emergente y las propiedades del mundo.

Así, en cada etapa, se encuentra planteada la pregunta: ¿cómo representa la cognición? Las ciencias cognitivas, reaccionando contra el behaviorismo que reducía la psicología al estudio de los comportamientos observables y no de estados mentales, han participado en la rehabilitación de la noción de representación. No queda por esto menos cargada de implicaciones epistemológicas. Para Jerry Fodor (1987), las representaciones se pueden identificar, como los hemos dicho, con símbolos de un “lenguaje del pensamiento”. Así pues, los símbolos se definen por sus propiedades formales y últimamente por sus propiedades físicas. Según esto, el computador se comporta y efectúa sus programas de la misma manera que conoce o no el sentido de los símbolos: no los interpreta, se limita a manipularlos. El sistema solo interactúa con la forma de los símbolos y no con su sentido. Desde el punto de vista cognitivista, el cerebro se reduciría fácilmente a un simple aparato sintáctico y no semántico. Así, podría permanecer recluido en sus representaciones internas: Fodor (1987) y Chomsky formulan, además, la hipótesis de un “internalismo”. Dicho de otro modo, el cognitivismo postula estados mentales que permanecen inaccesibles a la consciencia. No son inaccesible porque habiten esta región que se denomina “inconsciente”, para luego ser llevada, por la reflexión o por un procedimiento regulado como el psicoanálisis, a la consciencia, sino que no estamos en condiciones de ser conscientes de estos procesos mentales regulados que dirigen nuestras representaciones mentales. De tal modo que el postulado fundamental del cognitivismo reside en

el desfase, e incluso la zanja extendida entre el nivel personal y el subpersonal, más allá del nivel en el que las personas son verdaderas entidades.

Tres críticas mayores se le pueden dirigir a esta epistemología de la representación. En primer lugar, si sabemos que el programador participa en la elaboración semántica de los símbolos en un cómputo informático, se ignora perfectamente de dónde procede el contenido de sentido de las expresiones simbólicas, pues el cognitivismo medio supone su existencia en el centro de la consciencia. Así pues, es un origen misterioso de esta facultad de comportamiento inteligente para representar el mundo de cierta manera. En segundo lugar, el cognitivismo fragmenta al sujeto cognoscente: la cognición es cortada de la consciencia, que se relega a lo no esencial y solo mantiene relaciones con la representación. Por el contrario, ignora lo que nos es más familiar: nuestro sentido del yo que consiste en tener un punto de vista coherente y unificado, estable y constante a partir del cual pensamos, percibimos y actuamos. Por último, y como en la prolongación de este desconocimiento de la experiencia que postula que el cerebro es una especie de teatro interior de representaciones internas, desconoce totalmente nuestra interacción con el mundo y el medio externo que es susceptible de modificar el contenido de nuestros estados mentales. Hilary Putnam (2006), que vuelve sobre las teorías que había forjado, controvierte la posibilidad de darle un contenido simple a un concepto o a una noción: los objetos no existen independientemente de nuestros cuadros conceptuales. La significación es múltiple y se construye en la interacción. En síntesis, se le puede reprochar al cognitivismo olvidar nuestra consciencia, experiencia e inscripción en el mundo. Como diría Jackendoff (1998), "la mente computacional" se piensa contra "la mente fenomenológica".

De este modo, epistemológicamente, una teoría desarrollada de la representación subyace en el conjunto del discurso dominante de las ciencias cognitivas: 1) el mundo es predado, 2) nuestra cognición apunta sobre este mundo, 3) para tomar consciencia de este, nuestro trabajo consiste en representar estos vínculos y actuar luego sobre la base de estas representaciones. Como diría Rorty (2001), la mente todavía funciona como "un espejo de la naturaleza". De esta manera, la idea de un mundo o de un medio dotado de vínculos predados extrínsecos, que se ven reconstituidos por medio de un proceso de representación, se impone en el cognitivismo, donde persiste la afirmación fuerte de la concepción representacional de la mente inaugurada por Descartes. Jerry Fodor (1987) confiesa además que el cognitivismo es, desde su punto de vista, una avanzada mayor con relación al representacionismo de los siglos XVII y XVIII, en la única medida en que el computador se ha vuelto modelo de la mente.

Por esta razón, el conexionismo intenta superar este movimiento y renuncia a hablar de representaciones en términos de símbolos, para analizarlos más bien en términos de valencias o vínculos. El conexionismo se deshace de los símbolos y responde al problema de la dirección no localizada de las informaciones en el cerebro. Así pues, propone un modo de funcionamiento del cerebro que es distribuido, cooperativo y autoorganizado¹. Por ejemplo, Marvin Minsky (1986) estudia el sistema cognitivo como una sociedad y le confiere un lugar crucial a la arquitectura en *patchwork* [mosaico] de la cognición. La mente organiza microagentes susceptibles de resolver problemas localmente para formar “agencias” capaces de actuar a un nivel superior. De este modo, la mente emerge como una forma de sociedad. Pero, subsiste la metáfora tenaz de un agente cognitivo que ha caído en paracaídas en un mundo predado y que solo podría sobrevivir en posesión del mapa que lo describe.

No obstante, los enfoques en términos de emergencia o de sociedades de la mente hacen más problemática la noción de representación. ¿Qué hay de representacional en estas sociedades de la mente? Según Marvin Minsky (1986), la principal actividad del cerebro consiste, de hecho, en operar permanentemente modificaciones sobre sí mismo. Así, el cerebro produce recuerdos que cambian nuestras maneras de pensar ulteriores. A diferencia de una fábrica que produce automóviles, el cerebro produce y utiliza procesos capaces de modificarlo y modificarse ellos mismos. Se trataría de comprender los sistemas cognitivos, no sobre la base de su relación de entradas y salidas, sino por “su cierre operacional”: los resultados de los procesos son procesos en sí mismos. Las clases de procesos en su funcionamiento se vuelven hacia ellos mismos para formar redes autónomas. En vez de representar un mundo independiente, hacen emerger un mundo como campo de distinción inseparable de las estructuras encarnadas en el sistema cognitivo. Así pues, se comienza seriamente a poner en duda la existencia en el interior del mundo de informaciones que el sistema cognitivo debería extraer.

II

En el libro *De cuerpo presente*, Francisco Varela (1997) toma otro punto de partida y trastorna la parcialidad de la perspectiva de un neuro-reduccionismo que nos limitaría a un “paquete de neuronas” (*crick*). De este modo, pretende rehabilitar la corporeidad de la inteligencia cognitiva: la vida de cada día implica agentes encarnados, es decir, listos para actuar, mientras que los principales elementos sensoriomotores están comprometidos en actividades paralelas. Encarnado,

¹ El conexionismo ha ganado un renovado interés en el momento en que las matemáticas no-lineales han renovado sus problemáticas de autoorganización: podemos por ejemplo describir la coherencia adoptada por las propiedades emergentes gracias a la noción de “atractor” tomada de la teoría de los sistemas dinámicos.

el hombre se encuentra siempre inmerso en una perspectiva. Para captar esta dimensión, algunas veces omitida por las ciencias cognitivas, el científico debe adaptar su discurso y privilegiar los relatos en primera persona y la naturaleza irreductible de la experiencia, rechazando la menor concepción dualista. Desde entonces, se opone a un internalismo a lo Chomsky o a lo Fodor que amurallaba la mente en sus representaciones mentales.

Inspirándose en la fenomenología, Francisco Varela adopta la perspectiva de Merleau-Ponty. La cultura científica nos invita a considerar nuestros cuerpos como estructuras a la vez físicas y vividas, exteriores e interiores, biológicas y fenomenológicas. Circulamos entre estos dos aspectos de nuestra corporeidad. Nos encontramos en un mundo, reflexionamos en un mundo que no es hecho, sino *encontrado*. Estamos en un mundo que parece haber estado allí, antes que la reflexión comience, pero este mundo no está, a pesar de esto, separado de nosotros. El reconocimiento de este círculo abre un espacio entre el yo y el mundo, revela un entredós, una vía media. Mi reflexión es reflexión sobre un irreflexivo. En tanto que tal, es acontecimiento específico y objeto de las ciencias cognitivas. Así pues, estas deben tener en cuenta esta ineludible reflexividad: a cada comportamiento le corresponde una estructura en el cerebro y, de manera recíproca, una modificación de esta estructura modifica mi comportamiento. Pero esta interdependencia descrita por el científico tiene lugar en el centro de su propia estructura cognitiva, la cual se encuentra en un horizonte de creencias y prácticas que interactúa con esta. Y postular este horizonte es también una actividad realizada por el ser vivo que soy, dotado de cierta corporeidad, inscrito aquí y ahora en una situación singular. Este conjunto de especificaciones recíprocas, que nos invita a volver incesantemente a nuestra particularidad, hace inadecuados los presupuestos de un observador desencarnado, como de un mundo que solo existe en la mente.

No obstante, la perspectiva fenomenológica tiene sus límites: al ofrecerse como una actividad posterior a los hechos, pierde así una gran parte de la riqueza de la experiencia. Husserl se propone estudiar la estructura de intencionalidad de la experiencia sin ninguna referencia al mundo factual y empírico. Sin embargo, este procedimiento de suspensión, que se ha denominado *epojé*, participa todavía de una especie de cartesianismo moderno que ignora el aspecto consensual y la dimensión corporal e inmediata de la experiencia. Así pues, Husserl se encuentra en el callejón sin salida de un movimiento puramente teórico (y no pragmático) hacia la experiencia: la fenomenología es a la vez interior al mundo (cualquier teoría presupone el mundo vivido) y exterior al mundo (solo la fenomenología puede volver a trazar el origen del mundo vivido en la consciencia). Nunca nos situamos fuera de la experiencia para hablar de esta. Para Merleau-Ponty (2010), perfectamente consciente de

esta tarea circular, la fenomenología explica, desde luego, nuestra existencia concreta inscrita en un cuerpo, pero siempre volviendo después de los hechos: es una actividad teórica posterior a los hechos que no puede restituir de manera exhaustiva la riqueza de la experiencia.

¿Cómo ofrecer entonces un examen de la experiencia humana en sus aspectos a la vez reflexivos e inmediatamente vividos?

Varela (1997) propone entonces un nuevo modelo: la *enacción*². Lejos de ser una representación de un mundo predado, una cognición es el acontecimiento conjunto de un mundo y una mente a partir de la *historia* de las diversas acciones que realiza un ser en el mundo. Esta perspectiva enactiva permite resolver algunos escollos del conexionismo y el cognitivismo y, sobre todo, su “ausencia total de sentido común”, puesto que responde a la necesidad de ver en nuestras actividades los efectos de una estructura, sin por esto perder de vista la inmediatez de nuestra propia experiencia³. En efecto, la facultad de la cognición viva es plantear, en no importa qué momento, preguntas pertinentes que no están predefinidas, sino enactadas de manera contextual. De este modo, nuestro sentido común es requerido sin cesar para configurar nuestro mundo de objetos y se adapta a la flexibilidad de nuestros campos de observación: ningún aspecto de nuestro mundo natural y vivo se puede clasificar a partir de delimitaciones nítidas. Hilary Putnam (2006) dice incluso que somos incapaces de enumerar los objetos sobre la mesa (el lapicero, el borrador, el libro, pero ¿cuántas páginas en ese libro?). Propone así una alternativa a la noción muy caduca de representación. Se trata, a través de la enacción, para retomar una expresión de Jules Lequier (1936), de “hacer y, haciendo, hacerse”: “Lejos de ser el conservatorio de significaciones fijadas y adquiridas, [la representación], haciéndose, expresa, por lo menos lateralmente, una ontogénesis de la cual hace parte” (Merleau-Ponty, 2010)⁴.

El mundo tal como lo percibimos no es independiente de aquel que lo percibe, sujeto y objeto, el que sabe y lo que sabe son la especificación recíproca y simultánea el uno del otro. A la manera de Merleau Ponty, que sobrepasa la simple oposición del realismo y el idealismo, Varela (1997) despeja una vía media: la *enacción* designaría una codeterminación de la gallina (el mundo implica reglas fijas y precede a la imagen proyectada en el sistema cognitivo) y el huevo (el sistema cognitivo crea su propio mundo). Las facultades cognitivas están inextricablemente vinculadas a la historia de lo que se ha vivido, se forjan por medio de la experiencia y no pueden eludir o evitar ese canal que es el cuerpo,

² *To enact* significa suscitar, hacer que ocurra, hacer emerger.

³ Por ejemplo, Charles Taylor considera al ser humano como un “animal autointerpretante”.

⁴ Originalmente a propósito del lenguaje.

lugar de paso e interacciones del mundo y del sistema cognitivo. Desde entonces, la inteligencia que no funciona *a partir de* representaciones, ya no se define por su capacidad para resolver problemas, sino por la de penetrar un mundo compartido. El sistema cognitivo ya no formula soluciones y respuestas perentorias, sino que llega al mundo al mismo tiempo que hace ocurrir el mundo en la forma de la pregunta.

Así pues, está en la naturaleza de un sistema cognitivo funcionar en y gracias a una subjetividad encarnada. El cuerpo sería la cara visible de un entrelazado volteado y oculto de un proceso ontológicamente anterior, del cual es a la vez la limitación y la condición. Como estructura estabilizada, mediatiza un acontecimiento metafísico, imposible de captar directamente; solo es su indicio cristalizado en el cuadro de una ontología por esencia indirecta. En el cuerpo se voltea el primer movimiento de interiorización del mundo en una cara de síntesis supuesta del mundo. El organismo y el mundo se envuelven y descubren mutuamente en la circularidad fundamental que es la vida misma.

Según la *enacción*, el yo ya no es estable ni preconstituido. El mundo ya no es el cuadro de nuestra experiencia sobre el fondo del cual nuestro yo aparece como distinción y relieve. En síntesis, el mundo ya no es lo que se distingue del yo. Por consiguiente, el yo y el mundo ya no son dirigidos por una relación de distinción, sino por un engendramiento recíproco. De tal modo que la *enacción* participa en una reevaluación del cuerpo en las ciencias cognitivas. Lejos de ser un excedente embarazoso, la pura envoltura de una mente, el cuerpo se vuelve en efecto la condición de posibilidad de cualquier cognición, pues es fundamentalmente superficie metonímica donde lo común y lo privado se superponen. A partir de allí, el cuerpo funciona como un soporte cognitivo, lo hemos visto, pero constituye por consiguiente el medio de un anclaje más grande de las ciencias cognitivas en la experiencia humana y la base paradójica y ética en un mundo sin fundamentos.

III

Pues lo más pertinente del trabajo de Varela (1997) no reside en efecto en estas últimas consideraciones. No se contenta con exponer esta alternativa teórica a las fórmulas dominantes de las ciencias cognitivas. Hace un balance más filosófico que epistemológico del trabajo de las ciencias cognitivas. Como se sabe, tanto el cognitivismo como el conexionismo son llevados a formular ya sea teorías subpersonales o la hipótesis de una mente desprovista de un yo. En efecto, mientras que el cognitivismo cava una fosa entre la cognición como representación y la cognición como consciencia y lleva a pensar, aunque con reticencia, que “la consciencia no es buena para nada” (Jackendoff, 1998), el

conexionismo, al considerar que el cerebro no es una entidad homogénea y unificada, sino más bien un conjunto heterogéneo de redes conectadas entre sí, diluye totalmente el yo. Constatando que la ciencia y la experiencia humana se dan la espalda una vez más, Minsky (1986) prefiere tomar la precaución de distinguir el “yo”, que se refiere a una serie de acontecimientos mentales y corporales vinculados por cierta coherencia causal, y el “Yo” que remite a ese sentimiento que encuentra una esencia permanente donde actúa nuestra identidad. Por medio de esta pirueta terminológica mantiene así la existencia de lo que escapa a las ciencias cognitivas, dejándola en su margen y sin poder anejarla. Es como si las ciencias de la cognición se constituyeran en una carencia fundamental y se mantuvieran en esta laguna.

Varela (1997) saca dos conclusiones de este desconocimiento constitutivo de la experiencia humana:

-De una parte, estas fórmulas nos llevan a un estado de esquizofrenia y nos condenan a creer en algo de lo que sabemos (por nuestra constitución) que no existe. La ciencia nos conduce a negar el yo (fórmula de la mente despojada del yo), dejándonos en la incapacidad de renunciar a este impulso habitual hacia lo que acaba de sernos negado.

-De otra parte, Varela propone cuestionar esta no-coincidencia del distingo de Minsky como una incapacidad de las ciencias cognitivas para interrogar la base concreta de la representación que postulan y, mucho más, nuestra tendencia a aferrarnos a nuestro yo.

-Porque, detrás de estas formulaciones teóricas de una mente despojada de yo, permanece profundamente anclada la convicción de una unidad de la consciencia. Así pues, propone examinar este sentimiento que surge, desde que sentimos que ya no nos podemos fiar del yo o del mundo, como en un punto de referencia fijo y estable y que Richard Bernstein (2019) denomina la “angustia cartesiana”. Formulémosla así: o nuestra consciencia posee un fundamento fijo o estable, de donde parte y descansa, o podemos escapar a una especie de confusión u oscuridad. Este sentimiento proviene de una necesidad enfermiza de un fundamento seguro que, si es insatisfecho, conduce al nihilismo: “El nihilismo radical es la convicción de una absoluta falta de solidaridad de la existencia, cuando se trata de valores superiores que se reconocen” (Nietzsche, 2000).

Y las ciencias cognitivas no escapan a esta tendencia nihilista, oscilando sin cesar entre mente y mundo, como en la búsqueda de un fundamento interior o exterior. Además, en una justa intuición de lo que es la enacción, Minsky (1986) hace en *La sociedad de la mente* el vínculo entre el nihilismo y la angustia cartesiana, y aborda nuestra incapacidad para encontrar un mundo plenamente

independiente. El mundo no es un objeto, un acontecimiento ni un proceso. El mundo se presenta como un segundo plano, un campo que engloba el conjunto de nuestra experiencia, que no se deja captar fuera de nuestra estructura, de nuestro comportamiento y cognición. Lo que decimos a propósito del mundo dice por lo menos tanto sobre nosotros como sobre el mundo.

Desde entonces, ¿cómo escaparía la enacción a esta tendencia nihilista, la cual piensa en un engendramiento recíproco del mundo y del yo? En efecto, nuestra cognición emerge del segundo plano del mundo que se extiende más allá de nosotros, pero que no se puede captar fuera de nuestra corporeidad. De tal modo que no hay fundamento subjetivo (un yo estable) ni objetivo (el mundo es enactado al mismo tiempo que el yo). Además, cualquier búsqueda, ya sea de un fundamento exterior en el mundo o de uno interno a la mente, depende de esta oposición prefabricada objeto/sujeto, que Richard Rorty (2001) denomina “la invención de la mente como espejo de la naturaleza”. Varela (1997) propone entonces un desarraigo del discurso de las ciencias cognitivas de la tradición occidental.

El libro *De cuerpo presente* vuelve (Varela, 1997) a insuflar el budismo en el discurso de las ciencias cognitivas como una tradición filosófica no abstracta y susceptible de anclar esta última en una experiencia humana. La casi totalidad de la vía búdica trata de los medios de superar el apego emocional del yo. Pone a disposición del lector dos tradiciones del budismo:

–En primer lugar, Varela (1997) propone adoptar la perspectiva que se deriva del método búdico del examen de la experiencia denominado “práctica de la atención”. La doctrina búdica de la ausencia de un yo contribuye a comprender la fragmentación del yo descrita por el cognitivismo. La atención significa que la mente está presente en la experiencia cotidiana para sustraerla de la actitud abstracta: vivir lo que la mente hace cuando lo hace, coordinar cuerpo y mente (cualquier separación significa que no estamos presentes). El método de la atención se desarrolla en dos etapas: apaciguamiento de la mente (*shamatha*) y el desarrollo del discernimiento (*vipashyana*). Este método no nos obliga a aferrarnos a nuestro yo. La actitud abstracta que intenta erradicar no es solo la de la ciencia y la filosofía, sino también la de la vida cotidiana cuando el individuo no está atento (Varela habla de “escafandra” y “relleno de prejuicios y hábitos”). Lo que la atención perturba es la inatención, es decir, el hecho de estar distraídamente implicado sin darse cuenta. La atención es un ejercicio que los aprendices aplican en su propia respiración. Así pues, se desarrolla una perspectiva más panorámica, que es el descubrimiento de la consciencia. La atención se relaciona con las palabras aisladas de una frase. La consciencia es la gramática que engloba la frase. Experiencia del espacio y de las vastas

dimensiones de la mente, la consciencia panorámica es el desarrollo natural de la meditación orientada hacia la atención. La reflexión ya no debe ser abstracta y desencarnada, sino encarnada, en la que el cuerpo y la mente se reúnen. La reflexión no solo apunta a la experiencia, sino que es una forma de la experiencia. Este método específico, que se puede comparar con el de un Hume incapaz de observar un yo, habría podido ser explotado por las ciencias cognitivas que teorizan una mente desprovista de yo con el objetivo de darse aplicaciones en lo cotidiano de la experiencia humana.

-En segundo lugar, abriéndose a la filosofía *madhyamika* de Nagarjuna⁵, un cierto no-dualismo, subraya Varela (1997), se puede yuxtaponer al entredós de Merleau Ponty y a la enacción, llevando hasta su conclusión lógica la noción de emergencia codependiente. Es una nueva tradición que permite superar el escollo del nihilismo y comprender que nuestro mundo no tiene fundamentos, pero también, y sobre todo, de aprender a vivir sin fundamentos. Putnam (2006) también hace la misma afirmación: “nuestra posición histórica (y no vemos su fin) es que debemos filosofar sin ‘fundamentos’”.

No solo cada momento de la experiencia toma la forma de una consciencia particular vinculada a un objeto particular de una manera particular, sino que todas las cosas están desprovistas de una naturaleza cualquiera, independiente e intrínseca, ya sea desde el punto de vista de los sujetos y objetos, las causas y efectos y cosas y atributos: “No se puede encontrar nada que no haya emergido de modo dependiente. Por lo tanto, nada se puede descubrir que esté desprovisto de fundamentos” (Kalapuhana, 1986)⁶. Nagarjuna (2018) introduce una diferencia considerable para la experiencia ampliando el *abhidharma*. Sin espíritu, mundo, polo subjetivo ni objetivo, no tenemos acto de conocimiento para realizar, puesto que no hay nada oculto y nuestra experiencia se produce siempre abierta y perfectamente revelada por lo que es. Así pues, la verdad es llamada relativa y convencional (*samvrti*), condición de posibilidad de algunas regularidades y commensurabilidades en el mundo, como en los discursos cotidianos y científicos. Así, igual que la tradición *madhyamika*, en tanto que actividad provisional y convencional del mundo relativo que indica algo más allá de sí misma, del mismo modo la enacción debería designar más allá de sí misma una comprensión más verdadera de la ausencia de fundamentos. No obstante, no se trata de comprender esta ausencia como una negatividad. De manera general, el budismo acoge la ausencia de fundamentos como una gran bendición y abre el mundo como vía y lugar de realización. Nagarjuna escribe:

⁵ *Madhyamika* significa literalmente “vía media”. Nagarjuna, inspirado por Buda, fue brahmán, especialista de los Vedas y de las ciencias hinduistas.

⁶ Cinco siglos después de Buda, durante la primera mitad del segundo siglo de la era cristiana, Nagarjuna es una figura mayor del budismo mahayana y vajrayana. Expone sus enseñanzas en forma dialéctica.

“La verdad última no se puede enseñar separadamente de las prácticas cotidianas” (Nagarjuna, 2018).

El cuerpo se vuelve entonces propiamente indispensable para alcanzar la realización. Desde entonces, es el punto de articulación nodal de una formulación ética en ausencia de fundamentos. ¿Pero, cómo formular esta ética en tanto que el yo, portador de un poder moral, acaba de perder su consistencia? En la medida en que la *sunyata* es pérdida de fundamentos en el yo y en el otro como en su relación, el budismo, y en particular la tradición Mahayana, reinterpreta de hecho la ausencia de fundamentos (*sunyata*) como un desarrollo de la empatía, como un interés impregnado de benevolencia con respecto a los otros, una no-necesidad de la reacción del destinatario y una generosidad suprema. En efecto, el enfrentamiento de las propias tendencias con la avidez de la búsqueda de fundamentos es considerado un acto de amistad consigo mismo; a medida que se desarrolla ese sentimiento amigable hacia sí mismo, se amplía la preocupación con relación a su entorno. Pero esta empatía incondicional no depende de una conminación moral pragmática ni de un sistema ético axiomático, se define en respuesta a una *situación particular* y no sigue reglas. En el caso en que la preocupación empática sea engendrada en el contexto de atención/vigilancia, podemos decir que este saber-hacer está basado en la capacidad de respuesta hacia sí mismo y hacia los otros, en tanto que seres sensibles que sufren porque se aferran a un yo del cual, de hecho, están desprovistos. Por consiguiente, la ausencia de fundamentos puede revelarse, en un plano ético, como empatía no-egocéntrica, como una solicitud englobante y descentrada. Al final, desde su discurso de naturaleza epistemológica sobre las ciencias cognitivas, Varela (1997) logra evitar una reinterpretación de la condición posmoderna como una ética de las raíces budistas de la empatía.

IV

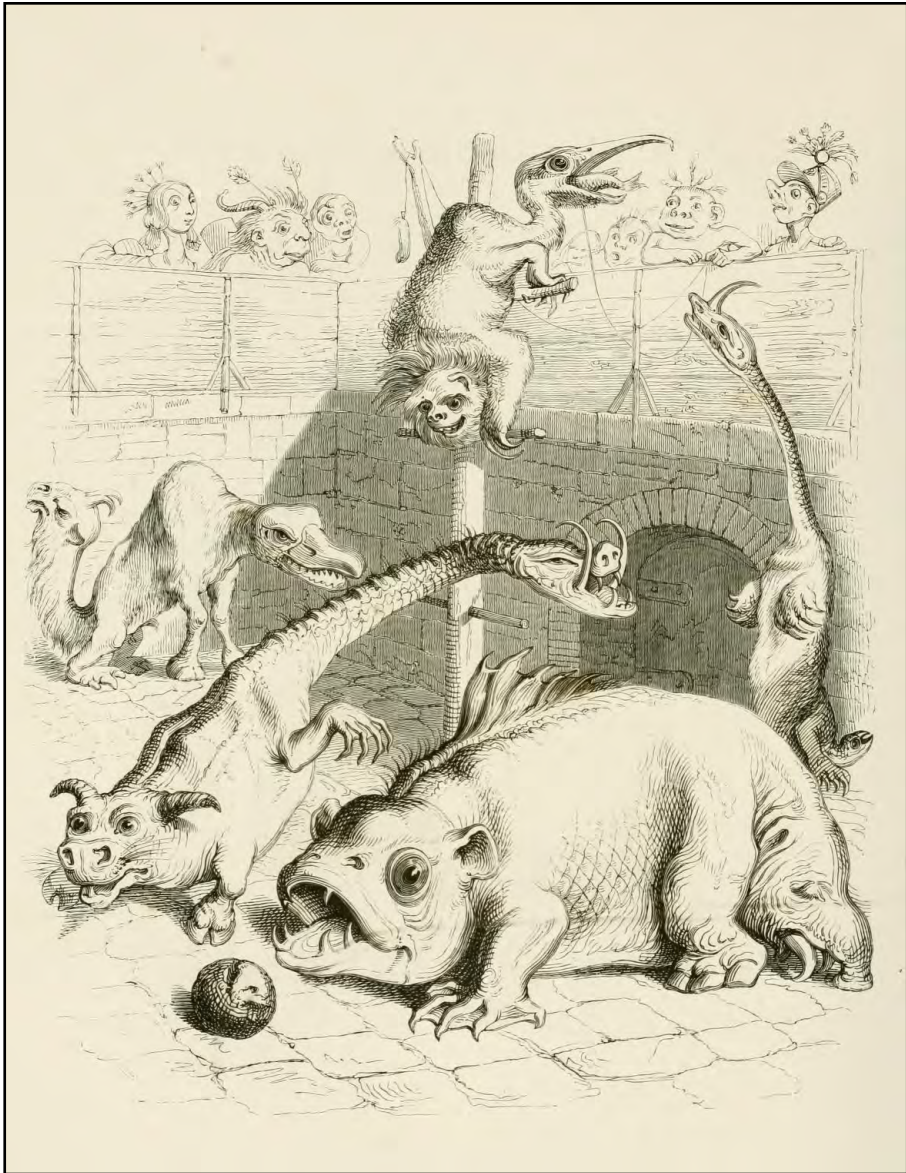
Nuestra cultura científica y el pensamiento occidental en general no poseen tradición susceptible de implementar la cognición y la experiencia de manera directa y pragmática. En efecto, los enfoques pragmáticos y progresivos de la experiencia pueden transformar nuestra búsqueda del fundamento. Esta nueva pragmática se propone, de alguna manera, para transformar la experiencia humana de lo cotidiano y salir de la indecible oscilación entre objetivismo y nihilismo. En el caso de las ciencias cognitivas, el desarrollo teórico lleva a alejarse de la experiencia humana y engendra una posición dividida que nos conduce a afirmar consecuencias difíciles de creer o aceptar. En resumen, una voluntad anima el proyecto de Francisco Varela (1997): darle a las ciencias cognitivas los medios de un impacto de sus teorías en la vida cotidiana.

Por esta razón, se opera una constante rehabilitación del cuerpo y de la particularidad de la encarnación en Varela (1997), quien es llevado a reformular los problemas más importantes de las ciencias cognitivas: ¿qué podría ser una red neuronal, para poder sostener un *dasein*, una existencia encarnada? Así pues, el cuerpo debe captarse simultáneamente como estructura experiencial y como medio de los mecanismos cognitivos, allí donde Merleau Ponty nunca dejó de volver. La actividad operante del cuerpo procede de un dato original que regresa en potencia activa de ser al mundo.

Referencias

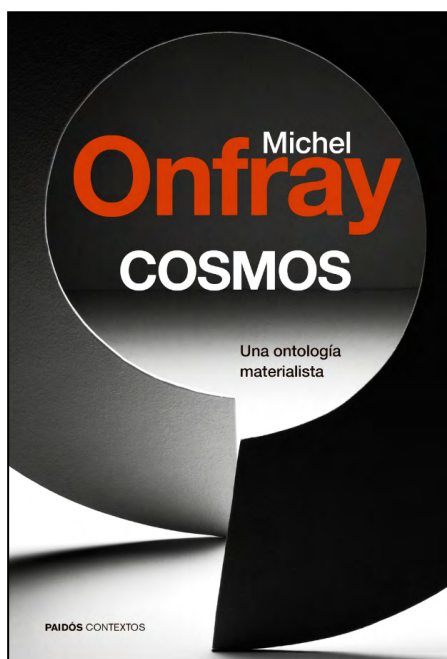
- Bernstein, R. (2019). *Más allá del objetivismo y el relativismo. Ciencia, hermenéutica y praxis*. Prometeo.
- Fodor, J. (1987). *El lenguaje del pensamiento*. Alianza.
- Jackendoff, R. (1998). *La consciencia y la mente computacional*. A. Machado Libros S. A.
- Kalapuhana, D. (1986). *Nagarjuna: The Philosophy of the Middle Way*. State University of New York Press.
- Lequier, J. (1936). *La Liberté*. Vrin.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Nueva Visión.
- Minsky, M. (1986). *La sociedad de la mente*. Galápagos.
- Nagarjuna (2018). *Fundamentos de la vía media*. Alianza.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. Edaf.
- Putnam, H. (2006). *Razón, verdad e historia*. Tecnos.
- Rorty, R. (2001). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra.
- Varela, F. (1997). *De cuerpo presente*. Gedisa.

Reseñas y entrevistas



Título: *La fosse aux doublivores*
Autor: J. J. Grandville
Técnica: Caricatura
Año: 1844, p. 113

Reseña del libro *Cosmos. Una ontología materialista* de Michel Onfray (2016)*



Portada del libro *Cosmos. Una ontología materialista*

Fuente: Onfray (2016).

Claudia Arcila Rojas

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

claudiarbol@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-4621-0866>

* Cómo citar: Arcila Rojas, C. (2020). *Cosmos. Una ontología materialista*. Michel Onfray. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 317-322. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a17>

Recibido: 19 de febrero de 2020.

Aprobado: 10 de marzo de 2020.

En la libertad a la que me siento autorizada por Onfray cuando me acerco a sus textos y me encuentro con su vitalidad de la que hago parte en sus composiciones de sentido, me arriesgo a compartir las implicaciones emocionales e intelectuales que me han acontecido con la lectura de su libro *Cosmos. Una ontología materialista*, a la luz y a la sombra de mis propias circunstancias. Reitero que esta libertad viene dada por el mismo hecho de que el autor pone sobre el telar de la escritura su palpitación existencial atravesada por los acontecimientos de dolor, melancolía y añoranzas. Es un tejido donde su niñez es la apertura a un paisaje de memorias conjugadas con el propio paisaje cósmico que deviene en misterios de belleza y manifestaciones de sabiduría.

Cosmos es el paginado de constelaciones que hacen del lenguaje un movimiento donde el arriba y el abajo pueden definirse como “el abismo más íntimo de las cosas” (Nietzsche, 1977, p. 167); como el vértigo de todo aquello que nos pone ante los acantilados del sueño y sus caídas impetuosas y desmorona nuestra torre mental para darle nacimiento a la música en las imágenes de la tragedia.

Serán pues mis propias memorias las que harán parte de este camino por un *Cosmos* en el cual pueden leerse todas las órbitas estéticas de Nietzsche y, por lo mismo, todas las pulsiones vitales que nos invitan a recorrer los subterráneos de nuestro subconsciente para darle libertad y morada a esas sombras en nuestro consciente. Por ello, asistida por los estados de oscuridad y luminosidad, nombro mi experiencia con este texto como un viaje íntimo entre los vacíos de un laberinto; entre las soledades que se hospedan en el espacio del dormir y el soñar donde “la naturaleza produce unos efectos salvadores y auxiliares” (Nietzsche, 1977, p. 42).

Es, sin duda, en la naturaleza donde Onfray extiende toda la estética de la vida en la potencia de la abundancia que se encuentra en una semilla al expresarse como principio de la cosecha, del alimento, del ágape para descubrir el espacio, el tiempo y las conexiones con la tierra:

Uno no vive ni puede sobrevivir si no sabe dónde, cuándo y cómo plantar, sembrar, desmalezar, layar, curar, cosechar, arar. En esta configuración primitiva, el no saber lleva a lo peor: la escasez, el hambre, la muerte de los suyos. (Onfray, 2016, p. 340)

Esa naturaleza que es la tierra, el agua, el aire, el fuego, las plantas, los animales, la oscuridad, el bosque, el desierto, la geografía en su laberíntica espacio-temporalidad planetaria y placentaria; esos espacios donde la filosofía vuelve a la profundidad de lo simple para generar la transformación que justifica la vida como un ser otro (Pessoa, 2008); es la transformación del camello al león y del león al niño (Nietzsche, 2011). Es la transformación en el nomadismo

de la inocencia y en la pregunta que desnuda nuestra ignorancia y nos pone en esa migración infinita e indefinida; en ese peregrinaje de la contemplación que supera la distancia para oler y degustar el mundo: “La civilización ha desnaturalizado [...] al animal que somos para transformarnos en observadores del mundo al precio de una deplorable incapacidad para olerlo y degustarlo” (Onfray, 2016, p. 38).

De esta manera, regresamos la vida y el tiempo a nuestro cuerpo; desplegamos la escritura que somos en testimonio del baile cósmico, del arrojamiento dionisiaco en memoria de las vibraciones celestes y de sus espirales zodiacales; volvemos otra vez a la rueda de los animales y a sus cualidades cósmicas que también son nuestras, pero a las que hemos renunciado por las lógicas de una civilización castrante:

La duración vivida no se percibe naturalmente, se mide culturalmente. Nuestro cuerpo la vive sin saberlo; nuestra civilización la mide para enjaularla, para domarla, para domesticarla. La civilización es el arte de transformar en tiempo mensurable, por lo tanto rentable, una duración corporal escrita que da testimonio de la permanencia en nosotros del ritmo cósmico que se nos hace necesario conocer. (Onfray, 2016, p. 30)

Es necesario entonces devolver el pensamiento a las imágenes del afuera despojadas de las pretensiones de saber y de poder propias de la civilización. Es necesario volver a ese afuera que somos nosotros mismos en las intuiciones del “tiempo circular de las estaciones, tiempo cíclico del cosmos, tiempo de la rueda oriental” (Onfray, 2016, p. 388). Es necesario girar para que la vida no agote su torrente natural expresado en grandes misterios donde la calamidad y el horror también hacen parte de la ceremonia vital.

En la Grecia antigua, señala Nietzsche (1977), la belleza gobernó sobre lo insoportable. Era la sensibilidad de un pueblo fortalecido por la desdicha y redimido en la cicatriz que su desgracia otorga. La memoria hacia la plasticidad de las proyecciones artísticas invierten el dolor en alegría, pues únicamente en la desmesura musical sale la verdad de su reclusión: “La desmesura se desveló como verdad, la contradicción, la delicia nacida de los dolores hablaron acerca de sí desde el corazón de la naturaleza” (Nietzsche, 1977, p. 59). Onfray (2016) también recorre la composición del cosmos en la delicia nacida de los dolores que le permitieron hablar de sí desde el corazón de la naturaleza. La muerte de su padre constituyó el impulso para esta narración filosófica en contacto y contemplación del mundo. Recorrió los paisajes de la naturaleza y encontró en ellos la sabiduría y el sosiego donde el tiempo de la palabra es también el desnudamiento de la fragilidad y de los temores ante el palpitar de un acontecimiento incierto.

En este sentido, el tiempo es un telar de recuerdos que nos han de retornar a dialogar con la soledad que trae voces muy viejas y lejanas; voces que retumban en nuestra interioridad y que nos impulsan a espacios en fuga; movimientos de la memoria en imágenes que insisten en convocarnos a no romper el hilo entre el adentro y el afuera que somos; entre el arriba y el abajo que nos seduce a recuperar el tiempo ceremonial con la vida, su desgaste y finitud. Por ello, Onfray (2016) nos invita a movernos en pregunta; a recuperar ese tiempo en conciencia de lo que somos y dejamos de ser, de lo que hacemos en relación con los otros, con lo otro:

¿Cómo capturar entonces el tiempo del vino y el tiempo de los campesinos, el tiempo del geólogo y el del espeleólogo, el tiempo de los nómadas y el de los sedentarios, el tiempo de los rurales y el de los urbanos, el tiempo de las plantas y el de las piedras, el tiempo de los vivos y el de los muertos? (p. 105)

Ahora bien, lo que somos y dejamos de ser, se ha desdoblado en una especie de metamorfosis retrospectiva en la cual nos vemos como semilla, larva, arbusto, jardín, desierto, enredadera, reptil, cazador, agricultor, vino, viñedo, víctima y victimario de un camino de remembranzas donde no somos lo que hemos creído. Hemos sido en el plural de lo inconcluso que se extiende como incertidumbre en escritura; en un plural que conduce por los oleajes placentarios como profundidad de un cosmos en la más tibia armonía de la existencia: “La identidad se constituye desde el vientre de la madre” (Onfray, 2016, p. 61) y empieza a ser un epistolario en los rostros de una escritura que nos trasciende y nos devuelve por trayectos desconocidos.

Escribir se convierte, entonces, en una experiencia puesta ante un horizonte de incertidumbre frente a la cual logramos contemplar la disolución de lo que somos: el desvanecimiento de toda idea de llegada, de cumplimiento, de respuesta. Este es el camino interminable del error o, si se quiere, del errar sin pretender un rumbo fijo. Por el contrario, se transita en la escucha de esas voces que parecen invitarnos a dialogar con páginas olvidadas de la belleza, con preguntas desafiantes sobre la vida y aprendizajes sombríos sobre la muerte. La belleza de la vida palpita en el cosmos sin estratos, sin jerarquías, sin regímenes de poder o de saber, sin categorizaciones epistemológicas ni protocolos de vigilancia, control o castigo. La belleza del cosmos tiene una diversidad vital nos integra en el mismo ecosistema:

El mundo, la naturaleza, las aves, el río, las flores, la luna y el sol, los peces, las plantas, los bosques, las planicies, los perros, las luces, los colores, las estaciones, las ranas, los niños, los ratones, las libélulas no son sino variaciones de un único y mismo tema: el cosmos. (Onfray, 2016, p. 381)

Con estos trayectos de conciencia, Onfray rompe las rutas prescriptivas de la filosofía que ha estado enclaustrada en los discursos de la razón sometida a los códigos ideológicos del esclavismo; ajustada a las actuaciones de producción clasista; ilustrada e instrumentalizada en la publicidad capitalista y en sus dictámenes binarios. Hay una suerte de prosa íntima que se declara como una contrahistoria de la filosofía para moverse por los territorios de la alquimia cuya cultura es “el saber de la naturaleza, el conocimiento del cosmos, la ciencia de la tierra” (Onfray, 2016, pp. 340-341); la sabiduría ancestral que nos conduce a mirarnos en el espejo de la luna, a palpitar con el latido de las estrellas, a despertar con los rayos del amanecer y el canto de las aves; a silenciarnos con las tormentas que le dan voz al mar y a la nieve; a nombrarnos con las flores, las plantas, los árboles, las montañas; a correr con los lobos, dormir y dialogar con los gatos; a sentir la salud y la alegría de un alimento que no somete a sacrificios ni se justifica en cadena alimenticia alguna. La sabiduría ancestral nos conduce a la profundidad del bosque para volver a escuchar las entidades del agua, de la tierra, del aire y del fuego; para volver a escucharnos mientras morimos y renacemos en este cuenco cósmico fuente de la “fuerza natural, sana y creadora” (Nietzsche, 1977, p. 179); es un recinto musical donde el baile nos conduce a las resonancias íntimas en “un juego artístico que la voluntad juega consigo misma, en la eterna plenitud de su placer” (Nietzsche, 1977, p. 188).

En estas fuerzas liberadoras de nuestra alma dionisiaca, siento el impulso onírico que pone el afuera en mi más cercana intimidad, con las sombras y con las luces que revelan mi fracción cósmica, y me acercan a la memoria de pertenencia a un torrente vital enigmático, arrollador y bello. Son memorias del sueño que también pueden ser retazos dispersos de vivencias atravesadas por el filo del olvido y, por ello, imágenes turbias que tejen sombras de la noche, encantamientos del bosque, temores y deseos por el inframundo. Pero también son silencios que parecen proteger o protegerse de lo innombrable; silencios que pueden trascender a una palabra sin pretensiones de lucidez; palabras que revelan la ignorancia, libres de toda aprobación o aplauso; palabras que juegan dentro de su propio trenzado de libertad y fracaso; palabras insurrectas de las ataduras del saber y del poder y, por lo mismo, es un lenguaje que habita el estoicismo que se fuga de toda imprecación de la realidad y sus dominios de vigilancia, control y sometimiento.

Ahora bien, Aunque Onfray (2016) afirma que “[e]l tiempo del cosmos, un orden plurimilenario, ha desaparecido en provecho del tiempo de las máquinas de producir virtualidad” (p. 104), es necesario refugiarnos en el silencio que se envuelve en los pliegues de la levedad para ponernos en el escenario del afuera; en el vértigo con el vacío donde el resplandor incesante del misterio

aparece en medio de la totalidad del espacio y su indefinición ante el cosmos que nos devuelve el vínculo auténtico con el mundo:

los hombres mantenían relaciones directas con el mundo; en otras palabras, con la eterna sucesión del día y de la noche, con los ciclos de las estaciones, con la alternancia de las luces y de las tinieblas, con las estrellas en el cielo y con los misterios de las grutas bajo la tierra, con los movimientos de los astros, con los trayectos de la Luna y el Sol en el cosmos, con la regularidad de metrónomo de las apariciones de los solsticios y los equinoccios, con la dialéctica de la primavera y el invierno, con el perpetuo contrapunto de los cadáveres enterrados y de los niños que brotan del vientre de sus madres (Onfray, 2016, p. 297).

Es necesario, incluso, retornar a la potencia de la virtualidad para escaparnos de sus tentáculos mientras jugamos con las identidades nómadas; con los rostros musicales del amanecer que nos llevan a las cumbres de las montañas; con los rostros silenciosos que deambulan por las orillas de los ríos; con los rostros de la vida nocturna que también son los rostros de la muerte: rostros olvidados que renacen en nuestro propio rostro indefinido.

Referencias

- Nietzsche, F. (1977). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial.
- Onfray, M. (2016). *Cosmos. Una ontología materialista*. Editorial Paidós.
- Pessoa, F. (2008). *Vivir es ser otro. El libro del desasosiego*. Seix Barral.

J. J. Grandville y la semiósis corporizada del gesto estético.

A propósito de las caricaturas que integran la revista *Ciencias Sociales y Educación* n.º 18*



Selección de imágenes que integran este número de la revista n.º 18

Fuente: Grandville (1844, pp. 279, 8, 42, 95, 113 y 77).

Hilderman Cardona-Rodas

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Medellín, Medellín, Colombia

hcardona@udem.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-6778-2102>

* Cómo citar: Cardona Rodas, H. (2020). J. J. Grandville y la semiósis corporizada del gesto estético.

A propósito de las caricaturas que integran la revista *Ciencias Sociales y Educación* no. 18. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 323-330. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a18>

Recibido: 15 de agosto de 2020.

Aprobado: 15 de septiembre de 2020.

Una litografía publicada en 1840 por Émile Lassalle (1813-1871) muestra de perfil a J. J. Grandville; he aquí una persona de cuarenta años de ojos grandes, como mirando a *otro mundo*, con traje de etiqueta de la época, barba y cabello arremolinado. J. J. Grandville, caricaturista francés, cuyo verdadero nombre era Jean Ignace Isidore Gérard, nació en Nancy en 1803 y murió en el asilo de alienados de la comuna Vanves de la Île-de-France en 1847; fue uno de los ojos satíricos de la comedia de la imagen en la primera mitad del siglo XIX, alguien que supo expresar la *golosina caníbal* (Bataille, 2008, pp. 37-39) de la potencia de la mirada que toca y se apodera de una otredad, lo cual quedó expresado en la pesadilla dibujada por Grandville poco antes de su muerte, consistente en un criminal que sueña el asesinato que cometió: la víctima suplica por su vida mientras el asesino hace correr la sangre en un acto de sacrificio sádico, ya que el arma irá transmutándose en ojo que persigue al criminal en un eterno devorar de la mirada, siendo muchos ojos más los que se multiplican ante la sangre humana derramada. Esta pesadilla tiene su presencia en la poética de Víctor Hugo (1805-1885), recordado por Bataille, cuando el novelista francés se obsesiona por el ojo de la conciencia ante la sangre que sigue fluyendo. “¿Por qué *El Ojo de la Policía*, semejante al ojo de la justicia humana en la pesadilla de Grandville, después de todo no es más que la expresión de una ciega sed de sangre?” (Bataille, 2008, p. 39).

El sueño del criminal evoca a la aversión y horror que produce la posibilidad de ingerir los ojos de los animales, lo cual propicia que hayan sido excluidos de los rituales de comensalidad de la modernidad occidental. En este ritual de la mirada que come en el banquete de los sentidos, se pone en juego la posibilidad de una temida metamorfosis caníbal. Por tanto, la mirada humana, que también opera como “ojo de la conciencia”, expresa allí “un rasgo extremadamente elevado de horror” frente al encuentro con esa especie *golosina caníbal* que constituyen los ojos de estos otros seres convertidos en alimentos; ¿sería acaso los mil ojos de la multitud atraída por el espectáculo del suplicio inminente?, se pregunta Grandville en los ojos cálidos de Georges Bataille. Así, la afirmación de Charles Baudelaire (1821-1867), según la cual el caricaturista francés era un espíritu enfermizamente literario (Baudelaire, 2001, p. 157), se da en toda su revelación háptica (ojo que toca y tacto que ve) al retratarse como experiencia estética propia de una de las facetas de la historia del arte.

Grandville es el autor de los siguientes libros ilustrados con sus litografías satíricas: *Les Plaisirs de toutdge*, *La Sibylle des salons*, *Les Métamorphoses du jour*, *La Vie privée et publique des animaux*, *Les Cent Proverbes*, *Un Autre Monde* y *Les Fleurs animées*. En cada una de estas obras, le da forma a una pregunta por la corporalidad de la condición humana en las expresiones de sus emociones. Así,

en su obra las huellas de la rostridad se hacen visibles en un régimen satírico que mezcla cuerpo humano y rostros animales.

El rostro solo se produce cuando la cabeza deja de formar parte del cuerpo, cuando deja de estar codificado por el cuerpo, cuando deja de tener un código corporal polívoco multidimensional —cuando el cuerpo, incluida la cabeza, está descodificado y debe ser *sobrecodificado* por algo que llamaremos Rostro. (Deleuze y Guattari, 2004, p. 176)

En los dibujos de Grandville la desterritorialización —mencionada por Deleuze y Guattari— se presenta en la transmutación zoofitoantropológica que se opera en sus figuras, siendo perceptible, con ello, el vínculo con la tradición de la fisiognomía proveniente de la antigua Grecia, que enlaza las palabras *Physis* (Naturaleza) y *Gnomon* (Interprete, Maestro o Juez). Esta tradición parte de una lectura de las apariencias físicas de una persona, del latín *persōna* (máscara del actor, personaje teatral), escenificadas en el rostro. Para el siglo XIX, la fisiognomía tendrá su campo de aparición en la frenología, obsesionada por la medición de los cráneos en las especulaciones de Franz Joseph Gall (1758-1828), y las artes plásticas que intentan captar las superficies del temperamento humano, asociándolas a una animalidad encarnada en el rostro. Esta inquietud semiótica se encuentra en Aristóteles (384-322 a. C.), pasando por Giovanni Battista della Porta (1535-1615), Charles Le Brun (1619-1690), Johann Caspar Lavater (1741-1801) y David Pierre Giottino Humbert de Superville (1770-1849)¹. En un pasaje de la *Revue de Paris* de junio de 1836, esta analítica del rostro es retratada de la siguiente forma:

Las fisiognomías son tan variadas como los trajes: aquí, una cabeza majestuosa, como las figuras de Murillo; allá, un rostro vicioso de gruesas cejas, que revela una energía de criminal decidido [...] Acullá una cabeza de árabe se dibuja sobre un cuerpo de chiquillo. He aquí unas facciones femeninas y suaves: son unos cómplices; contémplese esas caras brillantes de libertinaje: son los preceptores. (Cita Foucault, 2009, p. 300)

La expresión de las emociones que se manifiesta en la obra de Grandville, de las cuales la revista *Ciencias Sociales y Educación*, en su número 18, ha retomado algunas, pone en juego una *semiósis corporizada* de las máscaras de lo humano, lo que hoy se denomina *hexis corporal*, entendida como disposición, posesión o estado activo desde la perspectiva aristotélica, la cual es estudiada por Pierre Bourdieu (2011) desde el concepto de *habitus*, que entraña maneras de ser,

¹ Para este orden de problemas relacionado con una semiótica del rostro y del cuerpo para hallar los rasgos psicológicos de las personas, ver Pseudo Aristóteles (2019); Delaporte (2007); Deleuze y Guattari (2004) y Magli (1992). En ese sentido, Claude Gueux (pequeña novela de Victor Hugo publicada en 1843, donde se critica la pena de muerte) llegará a firmar que: "palpad todos esos cráneos [...] cada uno de esos hombres caído por debajo de sí mismo hasta su tipo bestial [...]. He aquí el lince, he aquí el gato, he aquí el mono, he aquí el buitre, he aquí la hiena." (Cita Foucault, 2009, p. 300).

aspecto externo, constitución o conformación física². Así, plantear el problema de una *hexis corporal* permite disolver el dualismo antropontológico entre cuerpo y alma, subjetividad y objetividad o racionalidad y sensibilidad que fundamenta la tradición occidental, ya que toda experiencia corpórea es el punto de partida de la acción humana en un mundo cultural. La obra de J. J. Grandville refleja éste interés por revelar costumbres y hábitos en su asociación estética entre el ser humano con los demás animales.

Una *semiósis corporizada* en la interpretación fisiognómica del rostro presente en los dibujos de Grandville recuerda la narrativa de Honoré de Balzac (1799-1850), quienes fueron amigos. Balzac (2014, 2019) en su proyecto narrativo *La Comédie humaine*, integrada por 85 novelas y 9 textos entre ensayos y relatos, proyecta un retrato de la sociedad francesa desde la caída del Imperio Napoleónico (1815) al comienzo de la Monarquía de Julio (1830), buscando con ello comprender las *especies sociales* a la manera como la biología decimonónica analizó las *especies zoológicas*. Este proyecto vuelve a poner en escena, en el espacio literario, una inquietud por un desciframiento de los cuerpos en una rostridad del carácter. Grandville ilustró muchos de los relatos de Balzac, además de participar con él en *Études de mœur contemporaines* (1840)³, o *Los estudios morales contemporáneos*, que dirigió Pierre-Jules Hetzel (1814-1886), como ilustrador de los textos de la obra. Hetzel escribió con Balzac *Cuitas de amor de una gata inglesa / Cuitas de amor de una gata inglesa* bajo el seudónimo P-J. Stahl, y será Grandville quien ilustre el texto a partir de su espíritu enfermizamente literario.

El 9 de septiembre de 1835 se impone la censura sobre la caricatura política en Francia; el retorno del rey francés en la Monarquía de Julio, significó la actualización del miedo ante la imagen que provoca malestar, ya que palpita por su poder de sátira sobre la hipocresía del mundo burgués. Así, los seis dibujos seleccionados del libro de Grandville *Un Autre Monde* (1844) para el presente número de la revista, teatralizan un momento de la historia de Francia, consistente en furia y sorpresa (portada), que continúa con una expectación sarcástica (primer interior), ante las máscaras de lo político (segundo interior),

² Los conceptos *hexis corporal* y *habitus* de P. Bourdieu de nutren de las reflexiones de Marcel Mauss sobre las técnicas del cuerpo (Mauss, 1966). Según Mauss: "El conjunto de los hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no ha terminado. La técnica de la natación se perfecciona cada día" (Mauss, 1989, p. 30).

³ He aquí la publicación de las piezas gráficas de Grandville publicadas en 1841 con el título *Scènes de la vie privée et publique des animaux* (*Vida privada y pública de los animales I y II*, 1984), las cuales integran la obra que dirigió P. J. Stahl, *Études de mœur contemporaines*. Esta vida privada y pública de los animales es una colección de cuentos cortos satíricos que aparecieron por entregas entre 1840 y 1842 en las revistas *Le caricature* y *Le charivari*, donde se publicaban sátiras de las costumbres políticas de la época, lo cual le significó el cierre de la primera revista con la censura de la caricatura política en Francia el 9 de septiembre de 1835, en el contexto del retorno de la monarquía (1830-1848) con el reinado de Luis Felipe I (1773-1850).

que se proyectan en una desilusión que enceguece a todos (tercer interior), ante un drama cómico (cuarto interior) que reproduce la fábula de lo político (quinto interior). En los años de censura a la caricatura política, Grandville se dedicó a ilustrar novelas como *Don Quijote de la Mancha*, *Los viajes de Gulliver* y *Robinson Crusoe*, además de las fábulas de Jean de La Fontaine. Los dibujos que dedicó al fabulista francés son expresión de aquella *semiósis corporizada* de su gesto estético, pues Grandville hace de la imagen un dispositivo crítico para la comprensión de la condición cómica de lo humano. Un estremecimiento de procedimientos ópticos para generar malestar:

Cuando entro en la obra de Grandville, siento un cierto malestar, como en el apartamento en el que el desorden estuviera sistemáticamente organizado, en el que estrafalarias cornisas se apoyan sobre el suelo, en el que los cuadros aparecieran deformados por procedimientos ópticos, en el que los objetos se hirieran oblicuamente por los ángulos, o los muebles tuvieran las patas por el aire, y en el que los cajones entraran en lugar de salir. (Baudelaire, 2001, p. 158)

Este patas arriba de las cosas sensibles en la obra del caricaturista francés, flamea en la estética surrealista del siglo XX, que pone en juego realidades alucinadas del mundo de los sueños y del subconsciente por la mediación de formas abstractas y figuraciones simbólicas que enfatizan en fragmentos anatómicos, elementos extravagantes, máquinas fantásticas, metamorfosis, autómatas, presencia del caos en espasmos vacíos y fusiones entre desnudos y maquinarias. Lo estrafalario como procedimiento estético deja ver un tejido onírico que hace estremecer lo que ha sido designado como real, puesto que a esa realidad se la parodia desde un mundo al revés que Grandville fraguó en su obra.

Para terminar esta reseña, uno de los dibujos que realizó Grandville para las fábulas de Jean de La Fontaine fusiona imagen y palabra en una *semiósis corporizada* que satiriza las relaciones parasitarias humanas. *Le rat de ville et le rat des champs* (La rata de ciudad y la rata de campo) relata la invitación de una rata de ciudad a una rata de campo para compartir un banquete sobre un tapiz de Turquía. Ambas roen y mordisquean las sobras de manjares. “Esas sobras no son más que restos, residuos o migajas: el agasajo, el festín, no es más que un banquete después del banquete, el sucio abandono de la mesa que quedó sin levantar.” (Serres, 2015, p. 49)⁴. Un parásito invita a un semejante a comer en la casa de su hospedero para disfrutar una buena vida a costa de otro. El placer de las buenas viandas relaja a los dos comensales, pero un ruido súbito, que proviene de la puerta, las asusta. Es un mensaje que genera pánico ante la posible presencia de un tercer personaje de mediación parasitaria en el flujo de la comunicación. He aquí la fábula de La Fontaine y el dibujo de Grandville:

⁴ La primera edición en francés del libro de Michel Serres, publicada por Bernard Grasset en 1980, ofrece en su carátula el dibujo de Grandville sobre la fábula de La Fontaine, siendo la obertura de una reflexión sobre el ruido parásito que intercepta todo flujo en la comunicación.

Autrefois le Rat de ville
Invita le Rat des champs,
D'une façon fort civile,
A des reliefs d'ortolans.

Sur un tapis de Turquie
Le couvert se trouva mis:
Je laisse à penser la vie
Que firent ces deux amis.

Le régal fut fort honnête,
Rien ne manquait au festin;
Mais quelqu'un troubla la fête,
Pendant qu'ils étaient en train.

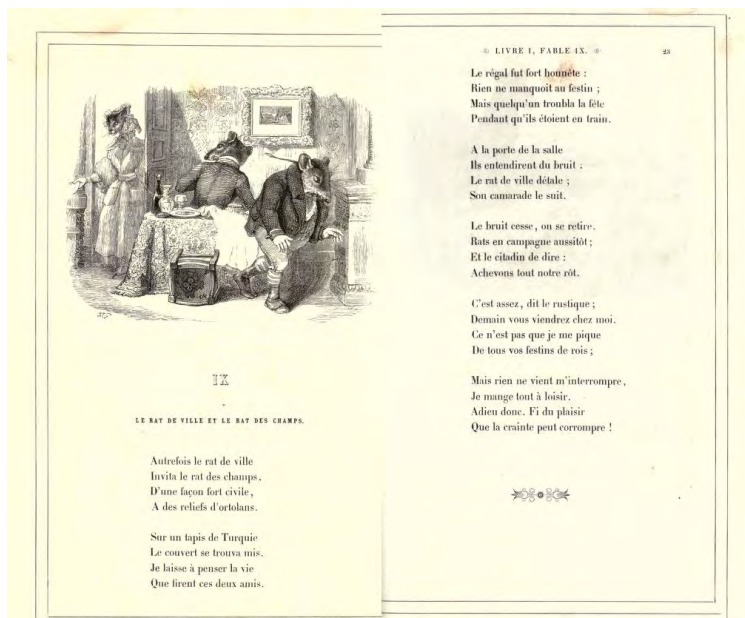
A la porte de la salle
Ils entendirent du bruit;
Le Rat de ville détale,
Son camarade le suit.

Le bruit cesse, on se retire:
Rats en campagne aussitôt;
Et le Citadin de dire:
Achevons tout notre rôl.

C'est assez, dit le Rustique;
Demain vous viendrez chez moi.
Ce n'est pas que je me pique
De tous vos festins de roi;

Mais rien ne vient m'interrompre;
Je mange tout à loisir.
Adieu donc; fi du plaisir
Que la crainte peut corrompre! (La Fontaine, 1855, pp. 22-23)⁵

⁵ La versión en español de Bernardo María de Calzada, publicada en Madrid en 1787, tiene el gusto jocoso propio de finales del siglo XVIII: "Un Raton de la ciudad, / Á otro Raton campesino / Combido á comer muy fino, / Y de buena voluntad. / Púsose sobre un tapete / El cubierto: iqué alegría / Á los dos nos causaría / Tan amigable banquete! / La comida fue abundante: / No faltó nada en la fiesta; / Pero interrumpiose esta / En el más plácido instante. / Hacia la puerta cerrada / Del quarto, rumor se oyó: / El Raton civil huyó, / Y detrás su camarada. / Cesó el ruido: vuelven luego; / Y, azorado el ciudadano, / Dixo al campesino: hermano, / Comamos, y ten sosiego. / No, no; basta de mascar, / Replicó: en el campo espero. / Y no creas, que altanero / Te pretenda yo imitar. / Será el combite menor; pero comeremos sin sustos. / ¡Mal hayan, amen, los gustos / Mezclados con el temor." (La Fontaine, 1787, pp. 22-23).



La rata de ciudad y la rata de campo, dibujo de J. J. Grandville de una fábula de La Fontaine.

Fuente: La Fontaine, 1855, p. 23

Referencias

- Bataille, G. (2008). *La conjugación sagrada. Ensayos 1929-1939*. Adriana Hidalgo Editora.
- Balzac, H. y Stahl, P. J. (2020). *Cuitas de amor de una gata inglesa / Cuitas de amor de una gata francesa*. Alianza Editorial.
- Balzac, H. (2014). *La comedia humana (4 volúmenes)*. Hermida Editores S.L.
- Baudelaire, C. (2001). *Lo cómico y la caricatura*. La balsa de la Medusa.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo veintiuno editores.
- Delaporte, F. (2007). *Anatomía de las pasiones*. Ediciones Uninorte.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Grandville, J. J. (1844). *Un Autre Monde*. H. Fournier. <https://archive.org/details/unautremondetran-00gran>
- Grandville, J. J. (1841). *Scènes de la vie privé et publique des animaux*. J. Hetzel et Paulin. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b86002022/f7.item>
- Grandville, J. J. (1984). *Vida privada y pública de los animales I y II*. Ediciones Generales Anaya.

La Fontaine, J. de (1855). *Fábulas morales escogidas de Juan de La Fontaine en verso castellano*. Imprenta Real. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020025993_C/1020025993_T1/1020025993.PDF

La Fontaine, J. de (1855). *Fables de La Fontaine. Illustrations par Grandville*. Garnier Frères. <https://archive.org/details/fablesdelfontain00lfonrich/page/n9/mode/2up>

Magli, Patrizia (1992). El rostro y el alma. En Michel Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (eds.). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano, tomo 2* (pp. 87-127). Taurus.

Mauss, M. (1989). *Manuel d'ethnographie*. Payot. [Manual de etnografía. México: FCE, 2006].

Mauss, M. (1966). Les techniques du corps. En M. Mauss (ed.), *Sociologie et Anthropologie* (pp. 337-356.). PUF.

Pseudo Aristóteles (2019). *Fisiognómica*. Mármara Ediciones.

Serres, M. (2015). *El parásito*. Co-Lectora.



Título: *Le royaume des marionnettes*

Autor: J. J. Grandville

Técnica: Caricatura

Año: 1844, p. 77

Pautas para los autores

La revista *Ciencias Sociales y Educación* es una revista semestral. Su propósito principal es publicar nuevo conocimiento en artículos de investigación, artículos de reflexión, artículos de revisión, traducciones de diversos idiomas al español, reseñas de libros y entrevistas, además de propuestas gráficas. Este último factor es característico de la publicación.

Quienes deseen presentar un artículo deben remitir su texto depurado, conforme a la estructura de artículos indicada en estas instrucciones, luego de registrarse como usuarios mediante la opción **Registrarse**. Si previamente contaban con el usuario, basta con **iniciar sesión** e ir a «Envíos». Allí podrán comenzar a subir su documento en la plataforma. También pueden acceder directamente si dan clic en el botón **Enviar un artículo**, ubicado al principio del panel de la derecha en el sitio web. En esta opción puede crearse un usuario (si no se tenía) o iniciar sesión si ya se cuenta con un perfil.

Importante: tenga en cuenta que todo artículo debe ser inédito, de su autoría y no debe haber sido presentado en ningún otro medio para publicación simultáneamente. Además, los autores deben ceder sus derechos patrimoniales a la Institución y autorizar su divulgación por tiempo indefinido en cualquier medio, impreso o electrónico, incluido internet.

Los manuscritos que tendrán prioridad en el proceso de selección son los que versan sobre las temáticas que se enumeran a continuación, las cuales se dividen en dos grandes áreas de investigación: las ciencias sociales y la educación.

Particularmente, desde las ciencias sociales, se esperan manuscritos sobre los siguientes temas:

- Subjetividades, movilización social y territorio.
- Relaciones internacionales, conflictos actuales y cooperación internacional.
- Violencia, justicia y memoria histórica.
- Poder, democracia y constitución.

En el área de educación interesan las siguientes temáticas:

- Pedagogía, currículo y didáctica.

- Educación para la paz y la diversidad.
- Didáctica de la lectura y la escritura.
- Gestión educativa.

También tienen prioridad tres tipos de documento:

Artículo de investigación científica: son los documentos que presentan de manera detallada los resultados originales de procesos de investigación. La estructura empleada generalmente contiene cinco apartes principales: introducción, marco teórico y conceptual, metodología, resultados y conclusiones.

Artículo de reflexión: se trata de un documento que presenta resultados de una investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica sobre un tema específico y que recurre a fuentes originales o primarias.

Artículo de revisión: son los documentos que resultan de una investigación en la cual se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica.

Los artículos seleccionados serán montados en el OJS de la revista.

Los manuscritos deben ser enviados mediante la plataforma OJS en la sección **Enviar un artículo** o al correo electrónico de la revista socialeduca@udem.edu.co. La revista recibe manuscritos para su posible publicación a partir de la cuarta semana de enero hasta la segunda semana de diciembre.

El orden del artículo será el siguiente:

- Título
- Autor.
- Institución, ciudad, país.
- Correo electrónico (preferiblemente institucional).
- Resumen (debe incluirse en los tres idiomas de la revista: español, inglés y portugués).
- Palabras clave: deben incluirse en los tres idiomas de la revista: español, inglés y portugués y su cantidad es de cinco a diez palabras.

- Cuerpo del trabajo con introducción, marco teórico y conceptual, resultados y conclusiones.
- Referencias.

Los artículos se deben presentar teniendo en cuenta los siguientes requisitos de forma:

1. Formato Word, hoja tamaño carta, márgenes de 3 cm en sus cuatro lados, letra Arial tamaño 12, interlineado de espacio doble, espaciado anterior y posterior de 0 puntos. se debe dejar un espacio entre cada párrafo, sin sangría a la izquierda en el inicio de cada párrafo. La extensión total del archivo debe tener entre diez mil y doce mil palabras.
2. El título no debe superar los dos renglones preferiblemente, ser llamativo al lector e ilustrar de manera clara lo que se desarrolla en el artículo. No son atractivos los títulos que lleven las palabras “aproximación”, “acercamiento”, “preliminar” y similares, tampoco los que se refieren a un lugar geográfico específico. Lo que se recomienda en estos casos es hacer la delimitación en la introducción.
3. Después del título se escribe(n) el(los) autor(es) sin que sus nombres estén precedidos por la preposición “por”. Se debe usar la siguiente estructura:
 - Nombre del autor.
 - Institución, ciudad, país.
 - Dirección de correo electrónico.
 - Enlace Orcid (en caso de que lo tenga).

No se recomiendan más de cuatro autores.

4. El resumen debe estar escrito en un solo párrafo de máximo quince líneas, en el cual se debe precisar el tema del artículo, cómo se aborda y el principal hallazgo. No debe llevar citas.
5. Las palabras clave son términos que hacen referencia a las temáticas que se abordan en el escrito y que serán utilizadas a manera de metadatos en los motores de búsqueda de las plataformas virtuales en las cuales la revista se encuentra indexada. Tenga en cuenta que dichos términos pueden estar contruidos por más de una palabra, por ejemplo “justicia transicional” es un solo término dentro de las palabras clave. Las palabras clave deben estar separadas por punto y coma y deben incluir entre cinco y diez términos pertinentes.

6. La introducción no debe superar las tres páginas. En ella se debe presentar el contexto (el equivalente al planteamiento del problema), dar claridad sobre el propósito del artículo (el objetivo general del escrito), la metodología empleada y los pasos que realizó para encontrar lo que el texto presenta y la estructura del artículo. Ninguna de estas partes lleva subtítulo, debe ser una redacción concatenada y en el orden aquí expuesto. En caso de que la metodología sea conocida (i.e., estudio de campo), no es necesario añadir una explicación de esta. Bastará con enunciarla.
7. Las tablas o gráficos que se incluyan no pueden ser imágenes insertadas en el documento, sino objetos editables para que puedan ser ajustados en la corrección de estilo después de que el artículo haya sido aprobado. Adicionalmente, deben aparecer después del párrafo que hace la primera mención a ellas y deben ser citadas en orden.
8. En la parte inferior de las tablas o gráficos se debe incluir un rótulo-leyenda con información redactada de manera clara, que permita comprensión de los lectores. En caso de que sea necesario, en las figuras se debe indicar la unidad de medición. Debe señalarse la fuente de procedencia bajo el estilo de citación APA. Si son de la autoría de quien redacta el texto, se debe poner: "Fuente: elaboración propia".
9. Es necesario enumerar los subtítulos. La introducción y la lista de referencias no llevan número.
10. Debe haber un acápite de conclusiones en el cual se especifique la respuesta a la pregunta de investigación y se evidencie si se alcanzó el objetivo del escrito, al ser cotejado con lo enunciado en la introducción del artículo.
11. Si se desea se puede incluir una sección de agradecimientos después de las conclusiones en la que se especifique si el artículo proviene de un proyecto de investigación que se encuentra en curso o finalizado. Se debe incluir el título del proyecto, la institución que lo financió, y la forma en que participó el autor en este proyecto. En caso de no provenir de un proyecto se debe especificar que deriva de la actividad académica o investigativa —según sea el caso— del autor en el área específica de su actuación, con la finalidad de mostrar su trayectoria en relación con el tema que aborda en el escrito.
12. La bibliografía no lleva viñetas ni clasificación. Debe ser una sola lista seguida en orden alfabético y cronológico. Solo se incluirán los textos efectivamente utilizados en el artículo.
13. Es necesario verificar que todo lo que está en la lista de referencias se encuentre citado en el texto y que toda referencia que se haga en el texto

tenga su entrada correspondiente en el listado de bibliografía, incluyendo aquellas realizadas en pies de página. No debe faltar ni sobrar ninguna fuente en el cuerpo del escrito ni en las referencias cuando se haga el cotejo. Las normas o modelo de citación a emplear tanto para citas como para la lista de referencias son las de la American Psychological Association, APA, séptima edición.

Ejemplos para las citas y referencias:

Las citas de los autores se insertarán en el texto entre paréntesis en los cuales se indiquen el primer apellido del autor o autores, el año y la página:

Ejemplo:

En este sentido, “el desarrollo de la transversalidad curricular como estrategia docente está unida de forma inexorable al desarrollo profesional del profesor, ya que este significa desarrollo, cambio, mejora, adecuación y crecimiento con relación al propio conocimiento y el contexto” (Fernández, 2004, p. 1).

En los casos en que se mencione el nombre del autor para referir alguna idea de este, se indicará entre paréntesis el año de publicación de la obra a la que se hace referencia:

Ejemplo:

De esta manera, Habermas (1994) señala que la esfera pública constituía el escenario clave del poder político.

En el caso de que la obra tenga dos autores, se hará la referencia de la misma forma que la descrita anteriormente con los nombres de ambos autores.

En el caso de tres, cuatro o cinco autores se citarán todos la primera vez que se haga referencia a su trabajo. En adelante, se escribirá el apellido del primer autor, seguido de las siglas et al. (con el punto al final) y el año de publicación.

Las citas textuales menores a cuarenta palabras se harán de manera seguida en el texto y entrecomilladas. Al final de la cita se indicará entre paréntesis el número o números de páginas en que aparece en el texto original:

Ejemplo:

Tal como lo afirma Ada Rodríguez (2007), “el lector deduce su significado en función de sus juicios, sus experiencias y su conocimiento del mundo” (p. 40).

Si la cita supera las cuarenta palabras, se escribirá con una sangría a espacio sencillo. No se usarán comillas. Al final de la cita se indicará el número o

números de página entre paréntesis. El punto final de la cita va al final de esta, no al final de la referencia.

Ejemplo:

Daniel J. Kurland (2003), define a la lectura crítica como:

[...] una técnica que permite descubrir ideas e información dentro de un contenido escrito [...] hace referencia a una lectura cuidadosa, activa, reflexiva y analítica" y pone de antemano la idea de pensamiento crítico en la que es necesario reflexionar sobre la validez de lo que se ha leído teniendo como referencia el conocimiento y la comprensión del mundo que se observa. (p. 56)

Todas las notas o comentarios se presentarán a pie de página y deberán estar escritas a renglón seguido (a un espacio) y numeración corrida (progresiva) en números arábigos. Se insiste en su carácter excepcional, siempre lo más breves posibles, usando el mismo criterio que para las referencias bibliográficas.

En la lista de referencias bibliográficas de los libros o artículos deberá aparecer únicamente las que fueron citadas en el texto y deberá ordenarse alfabéticamente por apellidos. Si un mismo autor tiene dos o más referencias publicadas en el mismo año, se añadirán letras en cada caso (a, b, c), de modo que se evite cualquier confusión. Las referencias se registrarán de acuerdo con los ejemplos que se presentan a continuación, tomando en cuenta las siguientes indicaciones de carácter general: Apellidos, seguidos de las iniciales del nombre; año de edición (entre paréntesis); título del libro o revista (en cursivas); y editorial.

Libro

Apellido y letra inicial del nombre del autor. (año de publicación). *Título del libro*. Nombre de la editorial.

Ejemplo:

Carpentier, A. (1981). *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. Siglo XXI Editores.

Capítulo de libro

Cuando el libro está dirigido por un editor o compilador y los distintos capítulos son escritos por diferentes autores, la estructura a seguir es la siguiente:

Apellido, A., y Apellido, B. (Año). Título del capítulo. En A. Apellido (ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Editorial.

Ejemplo:

Ortiz, L. (1996). Viajeros y forasteros en Medellín, siglos XIX y XX. En J. Melo (ed.), *Historia de Medellín. Tomo I* (pp. 289-303). Compañía Suramericana de Seguros.

Publicaciones periódicas

Para publicaciones periódicas, el título del artículo se escribe en redondas seguido del título de la revista en cursivas, con mayúsculas y minúsculas enseguida, el número del volumen (también en cursivas), número de la edición entre paréntesis y páginas que abarca la publicación.

Ejemplo:

Castillo, A. del (1998). Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato. *Historia Mexicana*, 48(2), 277-320.

Si la referencia es de un artículo de periódico el orden será: apellido del autor, iniciales del autor, fecha de publicación entre paréntesis, título del artículo en redondas, nombre del periódico en cursivas y páginas.

Ejemplo:

Arenas Guzman, D. (17 de noviembre de 1949). El periodismo en la revolución de 1910. *El Nacional*, pp. 3, 7.

Tesis (trabajos de grado)

Se escribe el título en cursivas (no se pone punto al finalizar) y enseguida entre llaves el grado al que corresponde la fuente: tesis de licenciatura, maestría o doctorado, la leyenda inédita (en caso de que así sea) y el nombre de la institución. Se cierra la llave, se pone punto seguido y se indica la base de datos o repositorio en el que está alojado el trabajo, para cerrar con otro punto y luego el enlace de acceso al material consultado.

Ejemplo:

Castrillón, D. (2016). *Pedagogía del cuerpo : una senda a la formación de maestros* [tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Colombia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/5219>

Ponencias

Si se refiere alguna ponencia, el título se escribe en cursivas, y luego se abre una llave, dentro de la cual se pondrá el tipo de contribución; luego esta se cierra y se pone punto seguido. Se indica el título de la conferencia o evento y su

ubicación (ciudad y país, separados por comas), para luego cerrar con el enlace web (en caso de que haya uno disponible).

Ejemplo:

Castro, J. (2005, 22-26 de agosto). *Agua urbana y lucha social en América Latina* [XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología]. Porto Alegre, Brasil.

Página Web

La cita de una página de Internet en el texto solamente se indicará entre paréntesis el autor y el año. El URL o dirección de la página se incluirá en la lista de referencias.

Ejemplo:

En texto: (Herrera, 2020)

En lista de referencias:

Herrera, M. (2020, 21 de abril). *Luces y sombras de Gurropín*. Al Poniente. <https://alponiente.com/luces-y-sombras-de-gurropin/>

Según la séptima edición de las normas APA, no es necesario poner “recuperado de” antes del enlace. Solo cuando el contenido no tiene fecha de publicación o de actualización (iría “(s.f.)”), se pondrá, después del nombre del sitio y antes del enlace web el término “Consultado el día de mes de año”.

Artículo de revista o capítulo de libro

Apellido y letra inicial del nombre del autor. (año de publicación). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen*(número), seguido de las páginas en las que se encuentra el texto referenciado, y el enlace al texto o el enlace DOI.

Ejemplos:

- Laverde, A. (2006). (Im) pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana. *Lingüística y Literatura*, 27(49), 33-50.

Nota: si el artículo fue consultado en Internet, se conserva la misma estructura y se añade el enlace: <http://xxx.xxxx.xxx>

Para el caso de los artículos con doi (Digital Object identifier), después del rango de páginas del documento se añade el enlace doi de Internet.

Ejemplo:

- García, M., González, C., y Cedeño, M. (2016). El arte como herramienta para favorecer el desarrollo del pensamiento crítico en preescolares. *Revista Internacional de Educación Preescolar e Infantil*, 1(2), 47-55. <http://journals.epistemopolis.org/index.php/eduinfantil/article/view/926>
- Franco, R. (2018). Pensamiento contable latinoamericano: entre colonialismo intelectual y ciencia propia. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(22),133-161. <https://doi.org/10.21830/19006586.325>

Documentos de archivo, fotografías y entrevistas

En el texto se hará la llamada al pie de página para referir la localización de la información documental de archivo, fotográfica u oral bajo el siguiente esquema general:

Título del material. [Descripción del material]. día, mes, año. Nombre del fondo documental o compilación. Número de clasificación, número de caja, número o nombre del archivo, etc. Nombre y lugar del repositorio

Ejemplo de documentos de archivo:

Carta al presidente de la república. 6 de marzo de 1827. Fondo Guerra y Marina. Caja 75, f. 7. Archivo General de la Nación, México.

Dictamen presentado a la Soberana Junta Gubernativa del Imperio Mexicano por la Comisión de Relaciones Exteriores. S. F. Exp. C-3-3-3, f. 145. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México.

Estadísticas de las provincias de religiosos.1830. Justicia Eclesiástica. Vol. 98, f. 223. Archivo General de la Nación, México.

Carta a Daniel Webster de Hargous, P. A.11 de mayo de 1852. Record of the Department of State, Record Group 59, Miscellaneous Letters of the Department of State, 1789-1906 (microfilm, M179, rollo 131). The National Archives of Washington, Washington, D.C.

Ejemplo de fotografías:

Estructura:

Autor, X. (fotógrafo). (año). *Título de la fotografía*. [fotografía]. Nombre de la institución donde se encuentra el material, Ciudad, País.

Piñera, G. (fotógrafo). (1905). *Personajes* [fotografía]. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Ejemplos de video:

Estructura:

Autor, X. (año). *Título del video* [película]. Nombre de la compañía productora.

Tuchi, J. P. (2018). *Desobediencia, o cómo entrenar gallos de pelea* [película]. Producciones Mamá Sur.

Videos de YouTube:

Autor, X. (año, día de mes). *Título del video como aparece en la descripción* [video]. YouTube. Enlace web del video.

Urrego, M. (2016, 8 de abril). *Historia de Colombia, Guerras Civiles 1850-1902. Profesor Luis Xavier Ortíz HD* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wdIbNm8WEB0>

Obras de arte:

Estructura:

Autor, X. (año). *Título de la obra* [pintura o la descripción respectiva del tipo de obra]. Institución donde se conserva la obra, Ciudad, País. Enlace web si la obra puede consultarse de manera virtual.

Bruegel "El Viejo", P. (1562-1563). *El triunfo de la Muerte* [pintura]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://bit.ly/3jvvY45>

Ejemplo de entrevista:

Kaspé, V. (1 de marzo de 1995). Entrevista al arquitecto Vladimir Kaspe/
Entrevistador: Graciela de Garay. Proyecto de Historia Oral de la Ciudad de México: Testimonios de sus Arquitectos (1940-1990) (PHO 11/16 (1)), Instituto Mora, México.

Rodríguez S. (5 de junio de 2007). Entrevista a la señora Susana Rodríguez/
Entrevistador: Andrea Torricella, Mar del Plata, Argentina.

Procedimiento de selección de artículos publicados

El editor revisará el cumplimiento de los requisitos que se expusieron con anterioridad. Así mismo se verificará la originalidad mediante el software Turnitin. Una vez se confirme que el artículo los cumple, se remite el manuscrito al Comité Editorial para el nombramiento del par evaluador. El sistema de revisión de los artículos que se emplea en la revista es el que se conoce como "doble ciego". El editor es el encargado de enviar el artículo al par elegido por el Comité Editorial para analizar su concepto, exponerlo ante al Comité Editorial y dar una recomendación con respecto a su publicación. El Comité Editorial tiene en cuenta el concepto del par y del editor para decidir si publica el artículo, lo

regresa al autor para que haga modificaciones o si se rechaza definitivamente. La decisión que se tome será comunicada por el editor de la revista al autor del artículo en el menor tiempo posible al correo electrónico reportado por el autor en el manuscrito que envió.

Nota: en ningún caso los autores pagan honorarios a la revista por concepto de publicación del artículo. Este debe someterse al proceso de evaluación propuesto por la revista en las normas para los autores.

Los anteriores puntos también se encuentran en el sitio web de la revista [http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias _ Sociales/about](http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/about)

